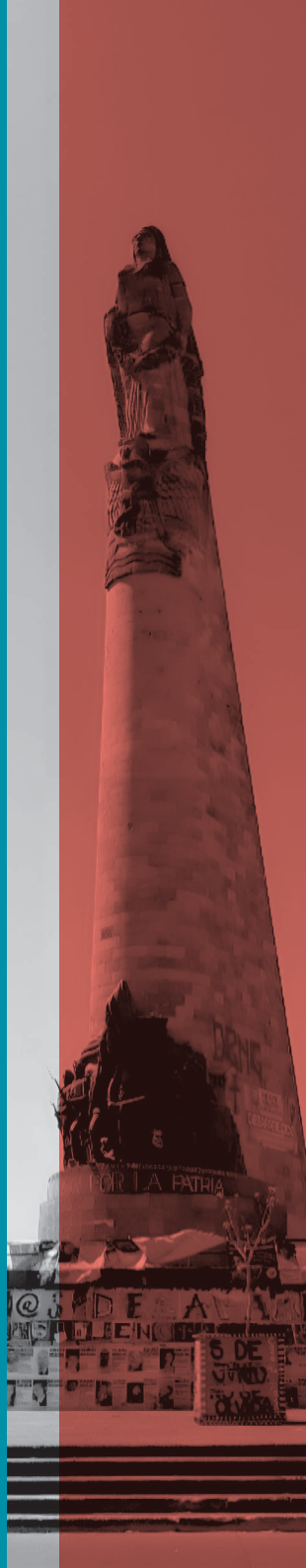


Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa

ULRIKE CAPDEPÓN,
ANA PAULA BRITO,
JOCHEN KEMNER
Y OLIVIA MAISTERRA SIERRA
(Coords.)



Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa

Doi: 10.54871/ca25ms01

Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa /
Julieta Blázquez ... [et al.] ; Coordinación general de Ulrike
Capdepón ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : CLACSO ; Guadalajara : CALAS, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-163-9

1. Desaparecidos. 2. Memorias. 3. Hábitat Urbano. I.
Blázquez, Julieta II. Capdepón, Ulrike, coord.

CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Memoria / Ciudad / Espacio / Monumentos / Museos

Corrección: Mariela Gurevich

Arte de tapa: Ezequiel Cafaro

Imagen de tapa: Glorieta de las y los Desaparecidos. Guadalajara, Jal.,
México. Crédito: Ulrike Capdepón, 2024.

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa

Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito,
Jochen Kemner y Olvia Maisterra Sierra
(*Coords.*)



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CALAS
María Sibylla Merian Center



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2025).

ISBN 978-631-308-163-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Con el apoyo de:



**Federal Ministry
of Research, Technology
and Space**

Índice

Presentación. Memorias urbanas en conflicto.	
Resignificaciones, disputas y entrelazamientos transnacionales.....9	
<i>Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner y Olvia Maisterra Sierra</i>	

Intervenciones, resignificaciones y deconstrucciones de espacios de memoria

Memorias urbanas en disputa. La Glorieta de las y los Desaparecidos en Guadalajara como lugar de resignificación y reclamo en el espacio público31	
<i>Ulrike Capdepón</i>	

El Levantamiento de las Mariposas. Arte feminista en disputa por el espacio urbano 59	
<i>Olvia Maisterra Sierra</i>	

Resignificar el pasado, transformar el presente. Lugares de memoria y sitios de conciencia como patrimonio aleccionador en Santiago de Chile..... 83	
<i>Daniel Rebolledo</i>	

Las voces recobradas. Memorias descentradas y espacio urbano a partir de una experiencia performática 115	
<i>Denise Cobello y Mariana Eva Perez</i>	

Disputas sobre procesos de memorialización en espacios urbanos

La memoria se disputa y los museos son espacios para ello. El rol de la museología de las memorias traumáticas sobre la dictadura en Brasil 143	
<i>Ana Paula Brito</i>	

Iniciativas memoriales y nuevas derechas. Dinámicas de polarización política en torno al pasado reciente en Argentina.....175
Virginia Vecchioli

Legitimación, absolución y memoria histórica. La vuelta de la Segunda República al espacio público español215
Lasse B. Lassen

Disputas por la memoria y la producción de conocimiento. Reflexiones en torno a algunas escenas de desastre en América Latina y Europa247
Cécile Stehrenberger y Julieta Blázquez

Memorias entrelazadas y transnacionales

Las (in)visibles trazas de la esclavitud en las ciudades del mundo atlántico277
Jochen Kemner

Memorias multidireccionales. La (de)construcción del negrero prusiano Joachim Nettelbeck como “héroe nacional”305
Urs Lindner y Sarah Lentz

Memorias urbanas y transnacionales comunes en el Edificio Ermita. El exilio europeo en la Ciudad de México..... 339
Marion Röwekamp

Políticas y prácticas de descolonización en los museos. Un estudio preliminar comparado entre Bolivia y Nueva Zelanda/Aotearoa369
María Lois

Epílogo. La memoria en la ciudad. Horizontes de futuro..... 391
Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner y Olivia Maisterra Sierra

Sobre los autores y autoras.....399

Presentación

Memorias urbanas en conflicto. Resignificaciones, disputas y entrelazamientos transnacionales

*Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner
y Olvia Maisterra Sierra*

■ Doi: 10.54871/ca25ms02

Cuando escribimos este texto, a principios de 2025, el gobierno federal argentino acababa de clausurar el Centro Cultural Haroldo Conti, una institución museal y cultural ubicada en uno de los edificios de la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Esta institución fue el principal centro clandestino de detención, tortura y desaparición de alrededor de cinco mil hombres y mujeres durante la dictadura militar, que tuvo lugar de 1976 a 1983. Durante más de 20 años, “El Conti”, se dedicó al trabajo de preservar la memoria histórica de la dictadura y dar visibilidad a sus miles de víctimas.

En los días siguientes, miles de personas se manifestaron contra el desmantelamiento de este emblemático centro cultural y el despido de alrededor de 100 trabajadores. Matías Cerezo, Director de Proyectos Culturales del Centro, calificó la medida como “un intento deliberado de desmantelar políticas de memoria, verdad y justicia, pilares fundamentales de la democracia argentina desde 2003” (*Arteinformado*, 09 de enero de 2025).

Este caso muy reciente nos enseña la envergadura que tienen las disputas sobre el registro público de las memorias sobre

pasados traumáticos y demuestra qué estrategias de preservación y comunicación son reivindicadas, no solo por activistas de derechos humanos. Ni siquiera la distinción como patrimonio cultural de la humanidad, otorgada por la UNESCO en 2023, ha salvado este centro ante las demandas de una supuesta política de austeridad del gobierno argentino. Ya durante todo el primer año del mandato del presidente Javier Milei, las autoridades habían boicoteado y tratado de sabotear el trabajo del Centro, como, por ejemplo, prohibiendo en octubre de 2024 realizar un Seminario Internacional de Políticas Públicas de Memoria para discutir el papel de los archivos y testimonios a los “40 años del Nunca más”, un importante seminario internacional que estaba en su 15^a edición.

La historia de este centro y el conflicto actual en torno a su cierre ponen de manifiesto las controversias que se están produciendo en muchos lugares de América Latina, pero también de otras latitudes, sobre cómo abordar pasados (y presentes) “incómodos”. Tras décadas de demandas de organizaciones sociales, principalmente de víctimas, supervivientes y familiares de enfrentar el pasado y de establecer espacios de memorialización, este caso deja claro que no se trata en absoluto de una evolución lineal que no tenga marcha atrás hacia el reconocimiento de la necesidad de crear estos espacios. No solo en la Argentina de Milei están ganando terreno formas de expresión que van desde la relativización hasta la negación y apología abierta de los crímenes de violencia de Estado.

Con este ejemplo actual, nos sumergimos en el debate sobre los múltiples conflictos en torno a la memoria. Los centros urbanos, especialmente los de América Latina, son el punto de anclaje. Partimos de la idea de que los espacios urbanos constituyen una densa red de capas mnemónicas, no solo a través de sus museos y monumentos, sino también a través de edificios, lugares, objetos y nombres. La memoria siempre es dinámica y se correlaciona con las condiciones políticas, económicas y culturales de la ciudad, así como sus transformaciones arquitectónicas y demográficas, sus actividades cotidianas, agitaciones y ruidos, así como con las capas

históricas de huellas olvidadas o silenciadas del pasado inscritas en el tejido urbano.

En este volumen colectivo reunimos perspectivas de diferentes disciplinas que se ocupan de las intersecciones de la memoria colectiva y cultural y su materialidad con el fin de poner en diálogo teorías, métodos y direcciones de investigación y abrir debates interdisciplinarios sobre las prácticas y el activismo relacionado con la memoria en el espacio. Las dimensiones materiales de la memoria y las múltiples capas históricas, artísticas o incluso forenses del espacio urbano y los conflictos por su apropiación o resemantización, nos permiten comprender las dificultades de representar un pasado conflictivo de violencia y represión en el espacio público. Esto involucra la construcción y remodelación de la memoria a través de prácticas de resignificación del pasado en el espacio urbano. Nos interesa, además, la constitución de experiencias compartidas de memorias cruzadas, multidireccionales o en competencia dentro de las culturas urbanas latinoamericanas, europeas y globales.

Un punto de partida es la perspectiva de que cuando hablamos de memoria en su uso público, estamos considerando el tiempo presente, atravesado por una pluralidad que hace necesaria considerar la dimensión diversa y múltiple de la memoria. La socióloga argentina Elizabeth Jelin, referente de los estudios sobre violaciones a los derechos humanos en América Latina, ha reflexionado en su célebre ensayo sobre los “trabajos de memoria” (2002) como este pasado, reelaborado a partir de los “emprendedores de la memoria”, ha sido consecuencia de intensa y continua reelaboración en torno a los derechos humanos. Es importante tener en cuenta que se trata de un territorio de disputas y que no solo los defensores de derechos humanos manejan esos trabajos con la memoria y el pasado.

De hecho, cuando hablamos de memorias de pasados violentos, y crímenes de lesa humanidad, no se puede dejar de considerar las oscilaciones de políticas públicas de memoria que promueven cambios muy importantes en el registro oficial del pasado seleccionado

y evocado. En estos cambios, los lugares de memoria y sitios de trauma se convierten en campos de intensas disputas de sentidos del pasado, como se señala en varias contribuciones en este libro.

Uno de los pioneros en relacionar la memoria con el entorno espacial, es el sociólogo francés Maurice Halbwachs ([1925] 1994) que murió en el campo de concentración de Buchenwald, y que hace cien años desarrolló el concepto de la memoria colectiva, estableciendo la noción central de los “marcos sociales de la memoria”. Destaca que la memoria no solamente es socialmente construida, sino también está determinada por marcos espaciales.

Hay una polifonía de conceptos en los debates acerca de las manifestaciones y los espacios públicos de memoria vinculados a pasados traumáticos. La noción de *lieux de mémoire* (lugar de memoria) acuñada por el historiador francés Pierre Nora, publicada entre 1984 y 1992 en su obra elemental acerca de los sitios de memoria en Francia, se ha configurado como punto común de partida para estudios en el ámbito del patrimonio cultural. Aun así, entre los especialistas se ha discutido cierto abuso del uso del concepto, que surgió sin definición limitada a un espacio físico.

Para Nora (1984), los *lieux de mémoire* son espacios materiales, funcionales o simbólicos, tres dimensiones coexistentes que cristalizan la memoria. El concepto abarca dimensiones muy amplias para evocar una voluntad de memoria que comprende que hacer memoria no es una acción espontánea. Este concepto ha nutrido mucho al campo de los estudios de memoria, resultando en apropiaciones y nuevas miradas como la de Paul Ricœur (2000), que comprende un lugar de memoria como inscripciones en el sentido amplio, no alude solo a lugares topográficos. Pero también considera marcas exteriores y con eso, tenemos una amplia variedad de posibilidades de investigar, preservar y reinterpretar el pasado con las lentes del presente.

Una de estas posibilidades, son los espacios físicos donde ocurrieron violaciones de derechos humanos, llamados por la anglista y especialista en estudios culturales alemana reconocida en

estudios sobre la memoria Aleida Assmann “sitios de trauma”. La autora investiga y nombra otros lugares, como espacios sagrados, de memorias ejemplares, honoríficos. Para Assmann (2011), los sitios traumáticos son espacios “donde el sufrimiento adquirió un carácter ejemplar”, marcados por la imposibilidad de narrar la historia. Esta noción particulariza espacios materiales, auténticos, donde ocurrieron violencias masivas y viene contribuyendo, por ejemplo, con las diferencias de los sitios o lugares de memoria entre otras ideas.

Estas marcas urbanas y las distintas estrategias de preservación de sitios y comunicación pública de memorias son herramientas importantes en las relaciones de poder político. Y eso, incide directamente en políticas sobre los derechos humanos en el presente. Aquí destaca la instalación de lugares de memoria que se han podido establecer en el espacio público, que muchas veces han surgido a partir de iniciativas de activistas de movimientos por la memoria desde la sociedad civil, con el fin de conmemorar a las víctimas de las dictaduras u otras violencias.

En los últimos 20 años, América Latina se ha convertido en una referencia importante de los estudios sobre la memoria y las modalidades de cómo afrontar un pasado marcado por múltiples violencias. La mayoría de los países emergieron en los años ochenta y noventa del siglo pasado después de décadas de sangrientas dictaduras militares (principalmente en el Cono Sur) y guerras civiles (por ejemplo en Perú, Colombia, Centroamérica). Al mismo tiempo proliferó y se expandió la violencia intraestatal, no políticamente inducida, relacionada con el crimen organizado, acompañado de asesinatos, desapariciones, feminicidios o secuestros. En este contexto de transiciones a la democracia, muchos países han implementado elementos de justicia transicional, como comisiones de la verdad que, generalmente, entre sus recomendaciones en los informes finales no solamente reconocen el derecho de las víctimas a la reparación, sino también a la memoria para evitar la repetición,

muchas veces incluyendo la creación de espacios de memoria (Gamio Gehri, 2009).

De esta manera, el imperativo del “*dass nie wieder Auschwitz sei*” (que nunca más se repita Auschwitz) que Theodor W. Adorno postuló en 1966 en su reflexión sobre el objetivo de la educación después de Auschwitz (Adorno, 1998, p. 80), se convirtió en emblema para muchos movimientos de derechos humanos en América Latina de diferente índole, y también de la cultura memorialística. Las respectivas consignas del “Nunca más”, o “Ni una más/menos” no solamente son gritos de protesta, sino también marcas materiales o territoriales para alertar sobre las violencias del pasado y del presente.

No obstante, a pesar de los juicios contra los perpetradores de crímenes de lesa humanidad que se han dado en varios países, las históricas reivindicaciones públicas por memoria, verdad y justicia que han logrado involucrar nuevas generaciones y la creación de muchos sitios de memoria –algunos, como la ESMA, reconocida por la UNESCO como patrimonio de la humanidad–, el proceso de memorialización de pasados violentos y traumáticos, enfrenta hoy retrocesos muy preocupantes. El giro reciente a la (extrema) derecha en muchos países de América Latina, pero también en Estados Unidos y en Europa, con sus facetas negacionistas o apologéticas, demuestra que el trabajo en favor de la memoria nunca puede darse por cumplido. Y en este contexto, sabemos que existe una estrecha relación entre las reivindicaciones en favor de la memoria y la producción académica sobre el tema.

Intervenciones, resignificaciones y deconstrucciones de espacios de memoria

Este volumen colectivo invita a reflexionar sobre los espacios de memoria vinculados con experiencias violentas del pasado a través de ejemplos y ciudades concretas ubicadas principalmente en América Latina y Europa, pero también en otras latitudes. De esta

manera, tomamos en cuenta que la memoria se ha convertido en los últimos años en un campo de batalla cada vez más disputado. Lo pudimos observar durante la pandemia de COVID-19 con el movimiento *Black Lives Matter* cuando proliferaron en todo el mundo las protestas contra monumentos coloniales controversiales. Las protestas locales fueron evolucionando hasta convertirse en un amplio movimiento mundial, conectado con diversas demandas para apropiarse y resemantizar los espacios urbanos a nivel global. De este modo, asistimos en 2020 a una amplia resistencia contra monumentos que hacen referencia positiva al legado colonial y al patriarcado. En muchos casos, hemos sido testigos de olas de desmontaje o resignificación de estatuas (Schmieder y Zeuske, 2021). Un ejemplo quizás icónico en este sentido en América Latina es la resignificación de la Antimonumenta, instalada en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México en 2021: la estatua de Colón fue retirada y reemplazada por activistas por una “Mujer que Lucha” (Heinrich Böll-Stiftung, 2021).

En este sentido, la primera sección del presente libro se centra en las apropiaciones de la memorialización pública y cómo se construyen, se renuevan y se resignifican los monumentos o memoriales que a veces llegan a desplazarse o destruirse. Nos interesamos por las cuestiones conmemorativas, éticas, ideológicas y estéticas que plantean y cómo son resemantizados a lo largo del tiempo, al igual que los actores implicados.

Ulrike Capdepón en su contribución se enfoca en el papel del activismo por parte de estudiantes, colectivos de búsqueda y familiares de personas desaparecidas en Guadalajara, México, presentando un estudio de caso: la resignificación y construcción de un espacio de memoria en la “Glorieta de los Niños Héroes”, que después de la desaparición de tres estudiantes de cine, desde el 2018 fue renombrada “Glorieta de las y los Desaparecidos”. Como forma de protesta y resistencia, jóvenes manifestantes y familiares se han apropiado permanentemente del monumento, instalando pancartas, losetas y fichas de búsqueda con imágenes de rostros y nombres

de familiares desaparecidos. Con el objetivo de contrarrestar la narrativa dominante que estigmatiza, revictimiza y culpabiliza a las víctimas de la desaparición, negando la implicación y responsabilidad del Estado, la creación de memoriales como vehículo de memoria y resistencia ha servido para rehumanizar a sus seres queridos. Los manifestantes han tomado el monumento para politizarlo, no solamente desafiando su significado original, sino también denunciando la ignorancia y normalización ante la catástrofe actual que afecta el tejido social en su conjunto.

En el mismo escenario mexicano, marcado por la violencia, la contribución de Olvia Maisterra Sierra estudia una experiencia de apropiación del espacio público en Guadalajara que tiene la intención de resignificar un memorial sobre el feminicidio a través del arte urbano feminista. Desde la sociología de las emociones y los estudios feministas, la autora explora cómo la indignación y la esperanza están presentes en las narrativas y la respuesta de las prácticas artísticas de las actoras feministas que critican la representación victimaria alrededor del tema de la violencia de género en un mural que fue encargado por el ayuntamiento de la ciudad. En este contexto, la autora analiza cómo los murales feministas transforman los espacios urbanos en lugares de memoria y resistencia frente a la violencia de género. Dado que se trata de materializaciones transitorias de la memoria que frecuentemente son borradas, intervenidas y renovadas, el caso sirve para ahondar en la tensión entre recuerdo, olvido y disputa por la memoria y sus resignificaciones en el espacio público urbano.

Los otros dos capítulos de esta sección se acercan a las disputas por las memorializaciones públicas en el Cono Sur, marcado profundamente por las experiencias de las dictaduras militares. El capítulo de Daniel Rebolledo enfoca en un primer momento en las luchas de amplios movimientos sociales para la recuperación de lugares relacionados con los crímenes perpetrados durante la dictadura militar en Chile y su conversión en sitios de memoria y conciencia, símbolos de las violaciones de derechos humanos.

Desde el retorno a la democracia, más de 50 lugares que han sido centros de detención, desaparición o de tortura que se encuentran a lo largo del país han asumido importantes funciones sociales, culturales y políticas. En el contexto del estallido social de octubre de 2019, surge un segundo momento de apropiación y resignificación del espacio público marcado por nuevas disputas, vinculadas con las represiones políticas de las manifestaciones. Lo que conecta las instancias y los escenarios es el papel de los sitios de memoria como agentes educativos y activadores ético-morales, que el autor conceptualiza como “patrimonio aleccionador” y que actúan como herramientas para la educación en derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia.

El capítulo final de esta sección de Denise Cobello y Mariana Eva Perez se adentra en las prácticas de memoria de las Abuelas de la Plaza de Mayo, la construcción de su archivo, relacionándolo con el “Teatro x la identidad”, poniendo como ejemplo el proyecto “Memoria del Futuro” desarrollado con base en testimonios de Abuelas y la intervención performativa en el marco de un recorrido por el Parque de la Memoria en Buenos Aires. Al incluir las voces de las Abuelas, privilegiando así sus testimonios en el espacio, el recorrido narra sus historias de vida y su activismo a través de este proyecto performativo.

Disputas sobre procesos de memorialización en espacios urbanos

Como se ha señalado anteriormente y en muchas otras obras, la proliferación de los estudios sobre memoria en América Latina está intrínsecamente conectado con los esfuerzos (o la negativa) de abordar su pasado violento (Peters y Burchardt, 2015, p. 7).

El campo de la memoria se presenta como un territorio conflictivo desarrollado en el presente rodeado de disputas. En este contexto, los museos, desde su concepción, son espacios privilegiados

de poder, ya que establecen una narrativa oficial. Por mucho tiempo se creyó que los museos debían ser neutrales, sobre todo en sus representaciones de disputas políticas controvertidas. Sin embargo, no hay neutralidad posible cuando hablamos de crímenes de lesa humanidad. En este sentido son los museos memoriales que explícitamente deben servir de espacios de duelo, reconocimiento y reparación simbólica para las víctimas (Sodaro, 2019), que pueden estar contruidos en los sitios históricos, auténticos donde se cometieron los crímenes o las luchas por la justicia o no.

Brasil es un ejemplo de esta disputa por cómo abordar la memoria de los crímenes perpetrados contra sectores de su propia población durante la dictadura. Después del regreso a la democracia en 1985, los museos tardaron casi dos décadas para enfrentar en el espacio público las memorias de la dictadura militar que duró de 1964 a 1985. Ana Paula Brito argumenta en su capítulo que negar los conflictos sobre la interpretación del pasado dictatorial genera una mayor fragilidad de la democracia. Esto se pudo comprobar a inicios del 2023, cuando fuerzas asociadas al expresidente Jair Bolsonaro intentaron llevar a cabo un golpe de Estado contra los tres poderes de la República, en la capital federal Brasilia. Basado en la experiencia brasileña y con este trasfondo, Brito analiza el rol de los Sitios de Memoria y Consciencia, a la luz del referente teórico de la museología de memorias traumáticas, para demostrar que los museos y memoriales sí pueden ser espacios potentes para fortalecer la democracia. Para esto, no deben negar las disputas de memorias encarándolas sin miedo, ya que no existe neutralidad posible, pues siempre obedecen a procesos exigentes de selección de memorias particulares y diversas. En este sentido, el capítulo indaga en cómo se puede trabajar en dicho proceso de selección y hacer que parcelas de las memorias públicas seleccionadas y comunicadas logren fortalecer la democracia.

Los vaivenes políticos del inicio del siglo XXI entre gobiernos progresistas de izquierda y otros de índole conservador y recientemente de extrema derecha, impacta en las formas como son

recordadas y memorializadas las dictaduras militares y las violencias que suscitaron. El capítulo de Virginia Vecchioli aborda las formas de disputar la memoria de la dictadura militar Argentina tomando como punto de apoyo las disputas en torno a la condición de víctima de quienes resultaron muertos en el conflictivo contexto de los años setenta. Para dar cuenta de estas tensiones se centra en las manifestaciones en torno a la estación de subte Entre Ríos de la ciudad de Buenos Aires que desde 2013 lleva el nombre del periodista y escritor Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura en 1977 en ese mismo lugar. Sin embargo, a partir de 2022 una serie de performances públicas comenzaron a ser realizadas en esta estación y sus alrededores invocando la memoria de las “víctimas del terrorismo” y reivindicando la condición de “asesino intelectual” de Walsh por su alegada responsabilidad ideológica en la planificación de un atentado realizado por Montoneros en una cercana dependencia policial, donde funcionaba un Centro Clandestino de Detención. El análisis de este caso permite explicitar las tensiones presentes en torno a la memoria de la dictadura que, en el actual contexto argentino, adquieren una especial relevancia y visibilidad.

También en Europa persisten estos debates sobre cómo abordar las experiencias traumáticas de guerras, represión política y violencias masivas, y su relación con el fortalecimiento o puesto en peligro, de la frágil convivencia democrática después de salir de una etapa dictatorial prolongada. El caso más emblemático es sin duda España donde después de la larga dictadura de Francisco Franco (1939-1975), existía un consenso tácito, de no abordar el tema de las violencias que marcaron el fracaso de la Segunda República (1931-1939), la Guerra Civil (1936-1939) y el régimen franquista (1939-1975). Lasse B. Lassen analiza en su contribución cómo, después del regreso a la democracia formal en 1975, (re)aparecen paulatinamente en tres fases de una “contra-memoria escultural” actores políticos y culturales claves de diferentes épocas prefranquistas en el espacio público. Amparándose en debates políticos en el Congreso y los parlamentos regionales tanto como en la cobertura mediática, el capítulo identifica las coyunturas

políticas y actores centrales (políticos, grupos de la sociedad civil, artistas y escultores) que coadyuvaron o resistieron contra la reemergencia material de la Segunda República en el espacio público. En este contexto, también se discute la creciente competencia de diferentes memorias de la Segunda República, entre valores democráticos y republicanos, éticas socialistas y nacionalismos periféricos.

Las experiencias traumáticas no están circunscritas a la violencia política, intraestatal y consecuencia de dictaduras. El último artículo de la sección de Cecile Stehrenberger y Julieta Blázquez examina diferentes tipos de lugares y prácticas culturales públicas de la memoria de desastres ubicados tanto en América Latina como en Europa. Las prácticas estatales y oficiales de conmemorar desastres en museos y monumentos al parecer buscan fortalecer identidades colectivas hegemónicas y relaciones de poder existentes. Muchas veces, estas conmemoraciones oficiales son criticadas y contestadas de parte de asociaciones de víctimas de los desastres que establecen contra-memorias como sus propias prácticas conmemorativas en forma de antimonumentos que disputan las narrativas hegemónicas. Prácticas poéticas o recorridos forman parte del repertorio con las que diferentes actores tratan de luchar contra las ignorancias que caracterizan la representación cultural dominante de muchos desastres. Las autoras demuestran que lo que está en juego en estas prácticas de generar y (re)negociar conocimientos y memorias son cuestiones que pertenecen al funcionamiento de la memoria y del uso de espacios públicos, sobre todo en contextos urbanos. Concluyen que las memorias a los desastres son resultado y al mismo tiempo herramienta de políticas de opresión y de resistencia, luchando contra el olvido de estos desastres.

Memorias entrelazadas y transnacionales

Las ciudades, especialmente en su función de capitales y/o metrópolis, son lugares donde se materializan las ideas de nación. En el

plano de la política de la memoria estatal, esto se manifiesta, por ejemplo, en los museos o monumentos nacionales. La nación como comunidad imaginada (Anderson, 1983) requiere no solo la “invención de tradiciones” (Hobsbawm y Ranger, 1983), sino también de una cultura material e inmaterial (fiestas nacionales, himnos) memorialística para reafirmarse en sí misma. En este sentido, estos artefactos, instituciones y prácticas de memorialización estatal sirven para constituir la nación en el núcleo de la memoria colectiva. Esta noción está estrechamente vinculada con la idea de una nación homogénea, unida por la ascendencia, idioma y cultura. Por tanto, no es de extrañar que los estudios sobre la memoria durante mucho tiempo se centraran en gran medida en el entramado nacional (y subnacional).

Ahora bien, en la actualidad se están produciendo procesos que inducen a pensar que cada vez es más sensato romper este estrecho marco analítico, sobre todo con respecto a nuestro contexto de la memoria urbana. Aquí confluyen dos procesos demográficos. Por un lado, desde los años ochenta se ha producido una tendencia masiva a la urbanización en escala mundial, pero particularmente en América Latina. Hasta el 80 % de los habitantes del subcontinente viven hoy en zonas urbanas. Esto es consecuencia, sobre todo, de una pronunciada migración interna del campo hacia las ciudades. Por otro lado, las grandes metrópolis en particular se han convertido en el proceso de globalización en centros cosmopolitas, que compiten a escala mundial y adquieren cada vez más características uniformes, también en lo que respecta a las cuestiones del manejo de la herencia y patrimonio, como muestran por ejemplo los museos y memoriales dedicados a la memoria del Holocausto (Levy y Sznajder, 2006).

En los estudios sobre la memoria, esto se ha reflejado en el denominado “giro transnacional” que inicia en la década de 2010 (Erl, 2011). Cada vez son más los estudios que abandonan el espacio nacional como referencia principal e investigan, por ejemplo, las dinámicas globales que influyen en las prácticas nacionales de

rememoración, analizan qué estructuras y agentes se involucran en los contextos transnacionales o cómo puede realizarse concretamente la “rememoración transnacional”. Esto se ha reflejado sobre todo en numerosos artículos y obras colectivas que contienen estudios de caso (Assmann y Conrad, 2010; Philipps, 2011; de Cesari y Rigney, 2014; Wüstenberg y Sierp, 2019; Björkdahl y Kappler, 2019).

Además de movimientos migratorios y fenómenos de globalización como el turismo internacional, el abordaje poscolonial ha contribuido a esta ampliación de perspectiva. Personajes que han sido reconocidos y homenajeados en el contexto local o nacional, como “exploradores”, héroes de guerra, mecenas o filántropos, a menudo se ven bajo una óptica diferente desde una perspectiva poscolonial: como explotadores de mano de obra servil, traficantes de esclavos, o responsables de enormes injusticias. Estas figuras controvertidas, cuyos lugares de veneración se ubican principalmente en las capitales y lugares de nacimiento, ya sea mediante esculturas, monumentos o la denominación de plazas y calles, se han convertido en objeto de debates políticos, especialmente desde 2020 en el contexto de *Black Lives Matter*.

Nuestro libro recoge esta tendencia y amplía en la tercera sección la perspectiva de las disputas sobre la memoria y las resignificaciones a las dinámicas transnacionales. Esto nos permite incluir otros abordajes metodológicos, como los entrelazamientos transnacionales, la circulación y los flujos de conocimientos o la comparación internacional. Se examinan las prácticas y estructuras de los espacios urbanos de la memoria desde diferentes perspectivas que no abandonan, pero amplían la dimensión local y nacional.

Entre los fenómenos transnacionales de trascendencia global que han tenido un enorme impacto económico, social, cultural e incluso demográfico en la región atlántica desde principios de la Edad Moderna se sitúa sin duda la trata transatlántica de esclavos, con la esclavización de más de 12 millones de africanos y su deportación como mano de obra forzosa a las colonias americanas y caribeñas de las potencias europeas. Esta memoria, que después

de la abolición de la esclavitud fue suprimida y silenciada durante mucho tiempo en los Estados sucesores independizados de las antiguas colonias, así como en las metrópolis europeas, es un ejemplo paradigmático de la aplicación de los métodos y cuestiones de las prácticas de la memoria transnacional (Ebron, 2014). En el capítulo introductorio de esta sección, Jochen Kemner recurre al ejemplo de diversas prácticas de memoria (museos, monumentos, sitios históricos) para esbozar la trayectoria que han tenido las prácticas memorialísticas 30 años después de la creación del proyecto *La Ruta del Esclavo* de la UNESCO en 1994 y al final del primer Decenio de las Naciones Unidas para las Poblaciones Afrodescendientes (2015-2024). También aborda los conflictos que afectan especialmente a los descendientes de los afectados por la esclavitud, entre el derecho a la memoria y el derecho al olvido, a no ser recordados constantemente del pasado de sus antecedentes.

El caso del “héroe nacional” prusiano-alemán Joachim Nettelbeck es a su vez un ejemplo de cómo la expansión geográfica del espacio de la memoria puede impactar en la percepción pública y, por tanto, en la configuración de los espacios urbanos. Partiendo del enfoque de la “memoria multidireccional” (Rothberg, 2009), Urs Lindner y Sarah Lentz trazan en su estudio de caso, cómo una perspectiva poscolonial de la historia de la vida de Nettelbeck crea nuevos conocimientos y, por tanto, también provoca conflictos en la cultura de la memoria alemana. Desde una perspectiva exclusivamente nacional, Nettelbeck fue heroizado durante casi dos siglos como “defensor de la patria” y “pionero colonial”. Solamente a principios del siglo XXI, iniciativas postcoloniales desde la sociedad civil, apoyadas por una nueva generación de académicos críticos, han destapado su participación en la trata transatlántica de esclavos a finales del siglo XVIII, que se ocultó en el curso del proceso de heroización utilizando diversos mecanismos que los autores clasifican. Estas revelaciones ponen en tela de juicio las veneraciones públicas de las que Nettelbeck ha sido objeto, en forma de monumentos y nombres de calles. Sin embargo, el caso también pone de

manifiesto que la reclamación de descolonizar la cultura del recuerdo, visible en muchas ciudades del mundo, sigue encontrando fuertes resistencias.

Lo transnacional cobra importancia también en otros procesos migratorios y su memorialización. El exilio europeo que se asentó en la ciudad de México en los años treinta del siglo pasado, principalmente formado por refugiados republicanos de la Guerra Civil española y de otros países donde avanzó el fascismo, es objeto del capítulo de Marion Röwekamp. Mientras que la gran mayoría de los estudios sobre las comunidades diaspóricas se concentran en analizar cómo los exiliados se mueven entre el país de origen y el país de acogida, la autora logra mostrar a partir de los moradores de una casa residencial en la capital mexicana como se forja entre los habitantes una comunidad cosmopolita de exiliados. Aunque en este caso se hace hincapié en las memorias en diálogo y las conexiones transnacionales que se establecen entre las comunidades de exiliados de distintas latitudes, no están exentas las disputas y conflictos.

El libro cierra con un análisis de María Lois sobre prácticas y políticas contemporáneas en torno al patrimonio en Estados poscoloniales, en este caso Bolivia y Nueva Zelanda. Recurriendo al museo como elemento ritual y legítimo de la comunidad imaginada, la autora señala cómo en ambos países el paisaje conmemorativo muestra señales de contestación y resignificación política del pasado colonial. Sobre todo en Bolivia, los museos se han convertido en escenarios claves en la (re)imaginación política del país, marcado por la reformulación de la comunidad nacional en las últimas dos décadas desde el triunfo electoral del MAS (Movimiento al Socialismo) en 2005. Desde la perspectiva de las miradas cruzadas, aporte fundamental de la perspectiva transnacional, las representaciones contemporáneas en los museos apuntan a resistencias, represiones, incorporaciones, negociaciones o acuerdos, esto es, a procesos diversos en torno a la representación de sujetos y procesos

colectivos en Estados poscoloniales y a la heterogeneidad de sus prácticas políticas.

El libro es una recopilación de capítulos que evidencian estudios de caso en América Latina y Europa desde diversas perspectivas analíticas, proponiendo resignificaciones de la memoria a la luz de las disputas actuales en torno a los registros oficiales, públicos y políticos del pasado. Se podrá conocer distintas iniciativas en espacios urbanos en que los usos del pasado son actualizados e iluminados por los intereses del presente, diverso, plural y muchas veces, conflictivo.

No pretendemos ofrecer respuestas definitivas a las preguntas planteadas; más bien, buscamos estimular nuevas interrogantes que inviten a quienes se interesan por estas temáticas a investigar y profundizar el poder transformador que pueden tener los trabajos de memoria que están en constantes disputas. Y esta continuidad nos invita a todos, interesados en la temática y estudiosos de las mismas, a asumir nuestro compromiso social a que los trabajos con memorias y las manipulaciones de los olvidos en los espacios públicos no contribuyen con discursos que fragilicen los regímenes democráticos y los valores de defensa de los derechos humanos.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Ediciones Morata.

Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Arteinformado (9 de enero de 2025). Desmantelamiento del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti: La memoria y la cultura en jaque bajo el gobierno de Milei. <https://www.arteinformado.com/magazine/n/desmantelamiento-del-centro-cultural-de-la-memoria-haroldo-conti-la-memoria-y-la-cultura-en-jaque-bajo-el-gobierno-de-milei-7403>

Assmann, Aleida y Conrad, Sebastian (coords.) (2010). *Memory in a Global Age: Discourses, Practices and Trajectories*. London: Palgrave Macmillan.

Assmann, Aleida (2011). *Espaços da recordação - formas e transformações da memória cultural*. Tradução: Paulo Sethe. Campinas, SP. Editora da Unicamp.

Björkdahl, Annika y Kappler, Stefanie (2019). The creation of transnational memory spaces: Professionalization and commercialization. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 32, 383–401.

Burchardt, Hans-Jürgen y Peters, Stefan (2015). *Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitik und Erinnerungskulturen in Lateinamerika*. Baden-Baden: Nomos.

De Cesari, Chiana y Rigney, Ann (coords.) (2014). *Transnational memory. Circulation, Articulation, Scales*. Berlin: De Greuter.

Ebron, Paulla A. (2014). Slavery and Transnational Memory: The Making of New Publics. En Chiara Cesari y Ann Rigney (coords.), *Transnational memory. Circulation, Articulation, Scales* (pp. 147-168). Berlin: De Greuter.

Erll, Astrid (2011). Travelling Memory. *Parallax* 17(4), 4–18.

Gamio Gehri, Gonzalo (coord.) (2009). *Tiempo de memoria. Reflexiones sobre derechos humanos y justicia transicional*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

Ginzburg, Carlo (1990). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história*. Tradução: Federico Carotti. São Paulo. Companhia das Letras.

Halbwachs, Maurice ([1925] 1994). *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. Ed. Albin Michel, Paris.

Heinrich Böll-Stiftung Ciudad de México (2021). *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. Ciudad de México: Fundación Heinrich-Böll.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (coords.) (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: University Press.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI editores.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (coord.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.

Levy, Daniel y Sznajder, Natan (coords.) (2006). *The Holocaust and Memory in the Global Age*. Philadelphia: Temple University Press.

Nora, Pierre (1984). Entre Mémoire et Histoire: la problématique des lieux. En Pierre, Nora (coord.), *Le lieux de mémoire – I: La République* (pp. 15-42). Paris: Gallimar.

Phillips, Kendell R. y Reyes, G. Mitchell (coords.) (2011). *Global Memory Scapes. Contesting Remembrance in a Transnational Age*. Tuscaloosa: University of Arizona Press.

Ricoeur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Le Seuil.

Rothberg, Michael (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: University Press.

Schmieder, Ulrike y Zeuske, Michael (coords.) (2021). Dossier: Falling Statues Around the Atlantic, *Comparativ. Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung*, 31 (3-4).

Sodaro, Amy (2019). *Exhibiting Atrocity. Memorial Museums and the Politics of Past Violence*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Vinyes, Ricard y Jelin, Elizabeth (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Madrid: NED Ediciones.

Wüstenberg, Jenny y Sierp, Aline (coords.) (2019). *Agency in Transnational Memory Politics*. New York: Berghahn Publishers.

Intervenciones, resignificaciones y deconstrucciones de espacios de memoria

Memorias urbanas en disputa

La Glorieta de las y los Desaparecidos en Guadalajara como lugar de resignificación y reclamo en el espacio público

Ulrike Capdepón

■ Doi: 10.54871/ca25ms03

En este capítulo se analizan las disputas por la memoria en el espacio urbano en torno al reclamo de estudiantes, colectivos de búsqueda y familiares de víctimas de la desaparición forzada a través de la apropiación de un memorial.¹ Nuestro estudio de caso es el Monumento de los Niños Héroe, reconvertido en la Glorieta de las y los Desaparecidos, en Guadalajara, la capital del Estado de Jalisco y segunda ciudad más poblada de México. Considerando que en los monumentos se condensan relaciones de poder, manifestándose en conflictos de memoria, al estudiar las luchas por el recuerdo en las que a su vez se manifiestan prácticas de denuncia, como en nuestro caso de la desaparición forzada, da cuenta de cómo los memoriales pueden ser intervenidos y reinterpretados, ilustrando la fuerza simbólica que siguen teniendo los monumentos como

¹ Una versión previa y breve de este capítulo fue publicada en inglés: Ulrike Capdepón. Claiming the presence of the disappeared. The *Glorieta de las y los Desaparecidos* as a site of contestation and appropriation in urban space. En Marciilhacy, David y Moreno Luzón, Javier (coord.), *Mélange de la Casa de Velázquez. Actualité de la recherche*, en la sección Debate Monumentos, identidades colectivas y memorias incómodas, 54/2-2024, 399-407. <https://journals.openedition.org/mcv/23250>

materializaciones de la historia y su constante transformación en el espacio urbano.

A partir de este ejemplo, se pretende contribuir a un creciente campo de investigación que pone en el centro del análisis la creación de memoriales dedicados a las y los desaparecidos y los conflictos que se derivan de su representación pública (De Vecchi Gerli, 2022). Los colectivos de búsqueda y familiares de desaparecidxs en México, como en otras partes del mundo, han integrado a sus formas de protesta la intervención y apropiación del espacio urbano como vehículo de denuncia para la rehumanización de sus seres queridos. El análisis de los conflictos por la memoria permite entender la relación entre las diferentes narrativas en torno a las y los desaparecidos y cómo son plasmados y recordados a nivel social y colectivo. En este sentido, estudiar las múltiples capas históricas o artísticas de estos memoriales y los conflictos por la apropiación urbana, ayuda a comprender las dificultades a la hora de representar a las desapariciones públicamente. Se analizará la relación entre las diferentes narrativas en torno a las y los desaparecidos y, en particular, el papel que desempeñan el activismo de los colectivos de búsqueda y la subjetivización política de los jóvenes estudiantes para contrarrestar las narrativas oficiales, muchas veces estigmatizantes y criminalizantes acerca de las personas desaparecidas, y cómo estos imaginarios interactúan en un contexto de impunidad, demostrando el papel prominente que el activismo desempeña para contrarrestar las narrativas dominantes.

Siguiendo la noción de Henri Lefebvre (1991) acerca de la “construcción social del espacio” y la reivindicación de David Harvey del “derecho a la ciudad” (2012) como formas de resistencia urbana, analizaré las transformaciones y diferentes capas históricas y simbólicas de este memorial: su composición artística-espacial y cómo su significado ha ido cambiando a lo largo del tiempo, centrándome en las prácticas de memoria y en cómo este monumento es apropiado por colectivos y activistas, no solo denunciando la ausencia, sino también reivindicando la presencia de las y los desaparecidos

en la actualidad y llamar la atención sobre la crisis de derechos humanos y de violencia desbordada en el país.

Las preguntas que guían el trabajo son: ¿Qué rol ocupan los y las jóvenes junto con los colectivos de búsqueda en el proceso de la resignificación de la Glorieta de los Niños Héroes re-nombrada Glorieta de los y las Desaparecidos? ¿Qué estrategias de movilización como acciones de agencia y resistencia de apropiación del espacio desarrollan? ¿Cómo podemos entender y diferenciar las distintas formas de intervención urbana para conmemorar a las y los desaparecidos en el espacio público como estrategias de contra-memoria? Y ¿qué narrativas se superponen simbólicamente a través de la apropiación del patrimonio para visibilizar a las desapariciones, desafiando el discurso oficial?

El capítulo se compone de cinco secciones, además de esta introducción. En la primera, a modo de contextualización, se presenta un breve acercamiento a la violencia relacionada con el crimen organizado, así como la desaparición forzada en México que vulnera particularmente a los jóvenes, aparte de los distintos movimientos de familiares que buscan a sus desaparecidxs. La segunda parte se centra en la desaparición de los tres estudiantes de cine en 2018, acontecimiento concreto que llevó a la resignificación del memorial que aquí nos ocupa. En la tercera parte, se aborda la historia y el significado de la Glorieta de los Niños Héroes desde 1950, cuándo fue construido como patrimonio oficial y el mito nacional al que hace referencia, para en el cuarto apartado ofrecer una clasificación de formas diferentes de intervención en el espacio urbano que representan a las y los desaparecidos como actos de contra-memoria. Finalmente, se analiza la apropiación de la Glorieta como estrategia de rehumanización y visibilización que intenta contrarrestar las narrativas oficiales sobre la desaparición forzada de personas.

Figura 1. La Glorieta de las y los Desaparecidos en Guadalajara, Jalisco



Fuente: Capdepón, Ulrike (2024). *Fotografía de la Glorieta de las y los Desaparecidos* [Archivo fotográfico personal].

Contextualización: la violencia del crimen organizado y la desaparición forzada

En México, actualmente existen más de 123 mil casos de desaparición forzada, según cifras oficiales del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas, de los cuales la mayoría son jóvenes entre 14 y 29 años (Franco, 2018), siendo Jalisco con al

menos 15 mil casos uno de los Estados más afectados, mientras que la impunidad es prácticamente absoluta.² A los jóvenes se les desaparece principalmente por motivos económicos como estrategia de reclutamiento del crimen organizado, para usarlos en trabajos forzados, en condiciones que con Darwin Franco podríamos llamar “forma moderna de esclavitud” (Franco, 2018, p. 228). Los jóvenes son el sector de la población más vulnerado y agraviado por estos crímenes, estando atravesados en su vida cotidiana por esta forma de violencia extrema, por lo que la antropóloga social Rossana Reguillo para el contexto actual ha empleado el término acertado del *juvenicidio* (Reguillo, 2015). Esta crisis humanitaria se debe a razones sumamente complejas, relacionadas con la desigualdad social, la precarización y la pobreza, el crimen organizado y la complicidad e implicación del Estado en estos crímenes.

Para comenzar con una breve contextualización histórica, la desaparición forzada no es un fenómeno nuevo en México: Según el historiador Camilo Vicente Ovalle, las desapariciones de personas comenzaron antes de los años sesenta, pero fue hasta los setenta que se instaló la desaparición forzada como política de Estado (2019), desarrollada como mecanismo de terror y represión y estrategia contrainsurgente, dirigida contra los movimientos de izquierda política y estudiantiles opositores.

No obstante, a partir de 2006, en el contexto de la declarada “guerra contra el narcotráfico” llevada a cabo durante el sexenio del presidente Felipe Calderón (Partido de Acción Nacional, PAN), la cantidad de personas desaparecidas incrementó de manera evidente. Si el gobierno y los medios de comunicación generalmente retrataron a las personas desaparecidas como delincuentes comunes en el primer periodo, en el segundo, a partir de 2006, se les atribuyó una vinculación al crimen organizado (De Vecchi Gerli, 2018). Cuando los familiares de personas desaparecidas ya se habían

² Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPdNO): <https://consultapublicarnpdno.segob.gob.mx/>

organizado anteriormente, parte de sus acciones se han centrado en aumentar la implicación social, como muestra el trabajo del Comité Eureka, una de las organizaciones más relevantes de aquella primera época, exigiendo justicia y memoria. Un momento de inflexión lo constituye el asesinato del hijo junto a seis personas del escritor y poeta Javier Sicilia, en 2011. Es cuando comienza a impulsar las emblemáticas Caravanas por la Paz, siendo la primera vez que en estas marchas se manifestaba masivamente un movimiento social organizado como respuesta desde la sociedad civil a la violencia como consecuencia de la “guerra contra el narcotráfico”.³ Es en ese momento, cuando los colectivos de familiares comienzan a multiplicarse, llegando a estar presentes en prácticamente todo el territorio mexicano. El Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, fundado en 2015, agrupa hoy a más de sesenta colectivos en más de veinte Estados federales y Centroamérica. Es así como actualmente miles de personas en todo el país se están movilizandando en búsqueda de sus familiares. Contra la impunidad institucionalizada, los procesos de corrupción y la implicación y colaboración entre actores estatales y criminales se ha constituido un fuerte movimiento social, conformado por colectivos de familiares de búsqueda y activistas –particularmente las madres buscadoras– que aunque sean capaces de denunciar los crímenes públicamente, resignificando y apropiándose del espacio urbano como una de las herramientas de movilización, no logran impedir las desapariciones forzadas en sí, que incluso continúan en aumento.

En Guadalajara, como en otras regiones de México, en los últimos veinte años, los familiares de las personas desaparecidas se han organizado en dichos colectivos para participar en los procesos de búsqueda, identificación y diferentes acciones públicas de protesta y visibilización. Actualmente existen más de 20 colectivos

³ Cuando Javier Sicilia publicó la *Carta abierta a políticos y criminales: “Estamos hasta la madre”* nace el movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, propiciando así la diversificación de colectivos de familiares de personas desaparecidas en todo el país, que paulatinamente gana en visibilidad (Sicilia, 2011).

de este tipo en el Área metropolitana de Guadalajara (Guillén, 2023), lo cual refleja un crecimiento exponencial de las desapariciones. Entre ellos destacan el colectivo llamado “Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos” (Fundej) siendo uno de los primeros, y el colectivo “Por amor a Ellxs” que a finales del 2015 por conflictos internos en la organización se divide del anterior, seguido por colectivos como “Entre cielo y tierra” y el colectivo “Luz de Esperanza” o “Guerreros buscadores de Jalisco” como uno de los más recientes. Cada uno de estos colectivos ha ido desarrollando sus estrategias propias y agendas políticas particulares de búsqueda, así como modalidades específicas de cómo conmemorar a las personas desaparecidas en el espacio público.

Los tres estudiantes de cine desaparecidos: del Monumento de los Niños Héroes a la Glorieta de las y los Desaparecidos

Para volver al plano del espacio urbano, nuestro caso de estudio es el Monumento a los Niños Héroes, nombre oficial, que recibió cuando se construyó en el año 1950. En la glorieta en la que se encuentra el imponente memorial, el 24 de marzo de 2018 alrededor de tres mil personas asistieron a una marcha de protesta, entre ellos jóvenes estudiantes y familiares. Su motivo fue la desaparición de tres estudiantes de cine –Javier Salomón Aceves Gastélum de 25 años, Marco Francisco García Ávalos de 20 años, y Jesús Daniel Díaz García de 20 años igualmente– el 19 de marzo de 2018 en el municipio de Tonalá (Jalisco), donde se encontraban en una finca que pertenecía a la tía de uno de ellos, trabajando en un proyecto cinematográfico para sus estudios, pues los tres eran estudiantes de la licenciatura de cine en la Universidad de Medios Audiovisuales (CAAV, Centro de Artes Audiovisuales, en su nombre original), ubicada a apenas unas pocas cuerdas de la Glorieta.

Su desaparición, ejecutada por un grupo armado de seis personas que los interceptó, llevándoselos por la fuerza a bordo de unas

camionetas negras en la carretera Periférico Oriente, involucra a integrantes del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Cabe mencionar que hasta hoy siguen sin aclararse del todo los hechos, y que se asume que fueron confundidos con miembros del cartel rival Nueva Plaza. Los restos humanos que nunca se encontraron, según la versión oficial, dada a conocer el 23 de abril de 2018 en una conferencia de prensa de la Fiscalía General de Jalisco, fueron disueltos en ácido sulfúrico por integrantes del crimen organizado.⁴ Aquella versión fue ampliamente rechazada por los familiares y el estudiantado, ya que temían que, a pesar de que no existían pruebas forenses contundentes, esa circunstancia iba a servir como pretexto para suspender las investigaciones y –en analogía a la polémica “verdad histórica” del caso Ayotzinapa, una mentira difundida por el Gobierno de Peña Nieto (Partido Revolucionario Institucional, PRI) que negaba la implicación del Estado en este delito (Chinas y Capdepón, 2024, p. 299)– dar un carpetazo institucional, desmovilizando así la protesta.⁵

Es importante señalar que la desaparición de los tres estudiantes de cine generó una serie de protestas masivas, sin precedentes, significando un parteaguas para los familiares organizados que venían realizando diversas acciones para lograr la atención pública. Cuando se realizaron 12 marchas en 27 días, el nivel de indignación condujo a que, como acción de protesta, los manifestantes, renombraran el Monumento de los Niños Héroes, apropiándose simbólicamente del espacio. Durante la marcha del 24 de marzo, los manifestantes colocaron una lona con la leyenda “Glorieta de

⁴ Según la Fiscalía del Estado de Jalisco (2018), a partir del 3 de enero de 2019 las investigaciones del caso serían transferidas a la FGR.

⁵ Omar N. conocido como el narco rapero “QBA” y Gerardo N., presuntamente vinculados al CJNG, fueron detenidos e investigados en abril de 2018 por estar involucrados en el crimen, vigilando la casa de seguridad donde fueron asesinados los estudiantes, siendo partícipes del secuestro, torturas, asesinatos y desaparición de los jóvenes (BBC, 2018). Más de seis años después, en mayo de 2024, se logra la condena a 75 años de 5 hombres por desaparecer a los tres estudiantes presuntos actores involucrados en la desaparición de los tres estudiantes (*El Informador*, 2024).

las y los Desaparecidos” en el lado lateral del monumento, llegando a modificarse el nombre de manera permanente, incluso en *googlemaps*.

Figura 2. Estatua de Juan Escutia, uno de los seis cadetes que “murió por la Patria”, Avenida de Chapultepec, Guadalajara



Fuente: Capdepón, Ulrike (2024).

Fotografía Estatua Niño Héroe Juan Escutia [Archivo fotográfico personal].

Para entender la geolocalización del memorial, la glorieta se ubica entre las colonias Americana, Obrera, y Moderna, donde intersectan la Avenida Chapultepec, y su andador –una de las calles más concurridas de la ciudad, llena de restaurantes, bares

y discotecas, transitada por miles de personas día y noche– y las Avenidas Mariano Otero y de los Niños Héroes, en la que se encuentra, a cada pocos metros una estatua que conmemora a los seis cadetes que representan a los llamados Niños Héroes en tamaño real en un pedestal. Siendo una de las zonas más gentrificadas, además, en esta calle se instala un *tianguis*, un mercado de artesanías locales los fines de semana, aparte de actividades culturales frecuentes, como conciertos, al ser el centro de consumo recreativo y de la vida nocturna de la ciudad. A esta composición espacial compleja del camellón peatonal de Chapultepec se suma que este continúa en la Avenida México, desembocando en la Plaza México con un monumento oficial que representa los diferentes Estados federales mexicanos.

La modificación del nombre de La Glorieta de las y los Desaparecidos se fue dando, no solo por la presión de los colectivos de familiares, sino gracias a la movilización del estudiantado de varias universidades de Guadalajara que se solidarizó ampliamente con los estudiantes desaparecidos del CAAV, llegando hasta formar una asamblea interuniversitaria (López Fuerte, 2022, p. 364).⁶ Después de su desaparición, sus compañeros y compañeras decidieron movilizarse masivamente, exigiendo su aparición con vida, con la participación de estudiantes de las universidades públicas y privadas de la ciudad y de procedencia diversa que se hicieron presentes en asambleas, talleres, reuniones y marchas multitudinarias (López Fuerte, 2022, pp. 365-379). De esta manera se volvió a colocar a los jóvenes como principales víctimas de la desaparición en los medios de comunicación locales y nacionales, lo cual no se había

⁶ Jesús Medina Varela, dirigente de la Federación de Estudiantes (FEU) de la Universidad de Guadalajara colgó imágenes de la pancarta con el nombre cambiado y otra lona con la insignia “¿Dónde están?” en su cuenta de Twitter el 24 de marzo de 2018, acompañado del siguiente mensaje: “A partir de hoy, este monumento cobra otro significado, representa una herida abierta, una herida que no estamos dispuestos a cerrar ni olvidar. Hoy declaramos este monumento como Glorieta de las y los Desaparecidos. Una muestra de razón, de memoria, de dignidad. #NoSonTresSomosTodxs #QueremosPaz” (Medina, 2018).

manifestado con tanta fuerza desde la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, ocurrida en septiembre del 2014 en el municipio de Iguala (Guerrero). Tras la desaparición de los tres estudiantes de cine, las y los manifestantes generaron el *hashtag* #NoSonTresSoMosTodos, frase en las redes sociales y consigna en las marchas del movimiento con la que los miles de jóvenes mostraron su empatía, rabia e indignación, expresando que podían convertirse en cualquier momento en uno de ellos (Franco Mígues, 2018, p. 218).

Mientras tanto, la Glorieta se iba convirtiendo en un lugar emblemático de memorias urbanas en conflicto para exigir la búsqueda, verdad y justicia de las y los desaparecidos. Los familiares y distintos colectivos de búsqueda se han apropiado permanentemente del monumento como un sitio simbólico, colocando a sus alrededores lonas, mantas, carteles, fichas y losetas con fotos de las personas desaparecidas. Históricamente, diversas movilizaciones, entre ellas las más recientes del movimiento “Ayotzinapa Somos Todos”, pero también la marcha del colectivo Fundej el Día de la Madre de 2015 o de las manifestaciones feministas del 8-M y otras protestas sociales, siguiendo con la desaparición de los tres estudiantes del CAAV, han tenido como punto de partida o llegada esta glorieta (López y Huerta, 2023, p. 63).⁷ Dentro de las protestas masivas, los manifestantes comenzaron a colocar las fotos con rostros y datos de las y los desaparecidos, no solo de Guadalajara sino del Estado de Jalisco en el memorial. En un proceso de apropiación del espacio los estudiantes y familiares, junto con colectivos de búsqueda, exponían pancartas, y hasta azulejos de cerámica dedicados a las personas desaparecidas, que se instalaron de manera permanente.

⁷ Véase *El Informador* (10 de mayo 2025). Madres de Jalisco se manifiestan por hijos desaparecidos. Las mujeres protestan la nula respuesta de la Fiscalía y el Gobierno a sus peticiones.

La experiencia de la resignificación de la Glorieta de las y los Desaparecidos ha podido consolidarse entonces gracias a la labor constante de las madres y los colectivos que buscan a sus seres queridos, junto con estudiantes, como muestra la resignificación de la Glorieta, aunque este proceso no fue libre de conflictos: no solo se han generado disputas entre distintos colectivos y sus intereses y prácticas reivindicativas diferentes, sino también están constantemente sometidos a la vigilancia y la amenaza de una posible “limpieza del espacio” lo que equivale a la destrucción del lugar de memoria por parte de la policía, con el reproche omnipresente de vandalizar el memorial por parte de las autoridades (NTR Guadalajara, 2024).

La historia del Monumento de los Niños Héroes: de patrimonio nacional a lugar de memoria en disputa

Para entender el cambio de significado de este memorial, es necesario remontarnos en su historia de largo plazo y su contenido simbólico de origen. El Monumento de los Niños Héroes fue inaugurado en 1950 representando uno de los mitos nacionales más importantes de la historia mexicana: los jóvenes cadetes que defendieron su país contra el ejército estadounidense en la batalla de Chapultepec en 1847, desempeñando un papel fundamental en la legitimación y la construcción de la identidad colectiva por parte del Estado.

El monumento diseñado por el arquitecto Vicente Morales Mendiola se conforma de la siguiente manera: en la parte inferior se encuentra una amplia explanada circular con dos rampas para acceder al conjunto, de la que sobresale una columna de aproximadamente unos 50 metros, donde en la parte superior del obelisco encontramos una representación alegórica de la patria, una figura femenina, que condensa este episodio de la historia heroica-nacional. La figura maternal que representa a la patria, diseñada por el escultor Juan Fernando Olaguibel Rosenzweig, elaborada en

cantera rosácea, una piedra volcánica típica de la región, lleva el cabello trenzado, estando cubierta por una túnica, sosteniendo una guirnalda entre sus manos –contemplando la ciudad serenamente desde arriba–. A sus pies se encuentra un águila sobre un nopal, devorando una serpiente, como símbolos del escudo nacional mexicano que representa la fundación de Tenochtitlán.

En la base del monumento, diseñado por el artista Miguel Miramontes, se encuentra un relieve escultórico de un grupo de jóvenes soldados en bronce que representan a los seis cadetes. Uno de ellos está llevando una bandera mexicana, con la inscripción: “Murieron por la Patria”, y el nombre encriptado de cada uno de ellos: Juan Escutia, Vicente Suárez, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y el teniente Juan de la Barrera.

Como se ha señalado, según su significado original, el Monumento a los Niños Héroes remite a un mito nacional, el relato oficial que nos habla del heroísmo de unos adolescentes soldados, de entre 14 y 20 años, una edad cercana a la de los tres estudiantes de cine, desaparecidos 171 años después, que murieron, defendiendo el honor de la patria contra una invasión extranjera. Según este mito nacional, el 13 de septiembre de 1847, el Castillo de Chapultepec fue atacado por el ejército estadounidense durante su avance a la Ciudad de México, cuando fue defendido por estos cadetes valientes del Colegio Militar, que en aquella época ahí tenía su sede.

Al fin y al cabo, esta historia representa una derrota, ya que los estadounidenses acabaron tomando el Castillo de Chapultepec y los soldados perdieron la vida intentando proteger el recinto de los invasores. Sin embargo, aunque la guerra contra los EEUU se perdió y con ella una gran parte del territorio mexicano, el episodio de los seis cadetes se convirtió un mito de heroísmo, exaltando su sacrificio por hacerle frente a la invasión, que después la historia nacionalista se encargó de aprovechar simbólicamente: el mito de los Niños Héroes es conmemorado en libros de texto de historia, y en diversos monumentos a lo largo de México, dando nombre a múltiples calles, plazas y conjuntos memoriales en diversas ciudades

e incluso han sido efigie de ediciones de billetes de cinco mil pesos y monedas de 50 pesos mexicanos además de diversas estampillas (Chávez Aguayo y Ramírez Silva, 2023, p. 272), estableciendo así un lugar de memoria oficial que en el sentido del historiador francés Pierre Nora (1992) cristaliza la historia nacional y que se ha enseñado y conmemorado por más de un siglo en las escuelas mexicanas.

Cuando con motivo del centésimo aniversario de la defensa del Castillo de Chapultepec por estos jóvenes soldados, el Ayuntamiento de Guadalajara inauguró la construcción del monumento en 1947, justo se habían encontrado los supuestos restos humanos de los seis cadetes, los cuales fueron enterrados en 1896 y trasladados del sitio en el que se encontraron al bosque de Chapultepec y colocados en seis urnas, para las que se construyó el Altar a la Patria formado por seis columnas de mármol y que, desde 1952, alberga dichos restos humanos –de cuestionable autenticidad–, usándolas como un “símbolo tangible de la heroicidad” (Sánchez Ulloa, 2022, p. 95), estableciendo con esto un paralelismo con la dimensión forense de la crisis actual, la identificación de los restos humanos de las víctimas desaparecidas hoy en día, fallida en gran parte. En esencia, el mito nacional construido de los seis jóvenes soldados que murieron en un gesto de autosacrificio ha sido repetido año tras año sin cesar por los diferentes gobiernos formando parte de la memoria colectiva y un imaginario nacional establecido.

En una especie de disputa simbólica por el espacio, a esta narrativa de la herencia patrimonial de una memoria oficial, desde 2018, se superpone una capa de memoria contrapuesta, relacionada a una narrativa subalterna del reclamo y la denuncia a partir de los vacíos dejados por la violencia del crimen organizado de la guerra no-oficial en el presente, representada en el memorial resignificado. La narrativa alternativa de resistencia se opone a la violencia desatada, preguntándonos si acaso las y los desaparecidos son una especie de Niños Héroes negados, silenciados y olvidados, jóvenes hombres y mujeres victimizados, considerados oficialmente como supuestos “daños colaterales” –tal y como en su momento los llamó

el ex presidente Felipe Calderón, como parte de su proyecto de Estado– refiriéndose sarcásticamente a la escalada de violencia y la crisis de desapariciones desatada durante su sexenio (Garza Plascencia, 2021, p. 8; Vargas, 2020, p. 102).

Intento de clasificación. Formas diferentes de contramemoria en el espacio urbano

Aparte de su anclaje local, las demandas de memoria y justicia en los últimos años han cobrado mayor protagonismo a escala global, expresándose en disputas sobre las representaciones urbanas. Hemos sido testigos de olas de desmontaje de estatuas, ilustrando la fuerza simbólica que siguen teniendo las estatuas y los monumentos (Capdepón y Dornhof, 2022; Gensburger y Wüstenfeld, 2023). En tanto legitimadores del poder y portadores de significados caducos, los monumentos pueden mantenerse invisibles o paradójicamente “pasar por desapercibidos” (Musil, [1925] 1978) durante décadas, hasta volver a activarse por circunstancias políticas cambiadas o sensibilidades éticas transformadas (Assmann, 2022, p. 25), convirtiéndose así en “patrimonio incómodo” ante la reivindicación de incorporar recuerdos alternativos, no representados oficialmente como contramemorias.

En un intento de desenredar la terminología de formas conmemorativas en el espacio urbano, especialmente a las víctimas de la desaparición en México, seguramente no-exhaustivo, pero que quisiera poner a discusión para diferenciar los conceptos, a continuación se ofrece una discusión para clasificar algunos términos de estrategias conmemorativas en el espacio público como prácticas contrahegemónicas: para comenzar, el concepto que se ha ido estableciendo en los debates mexicanos y se ha ido multiplicando como forma contrahegemónica de conmemoración en los últimos años, es el del (1) *antimonumento* como lugar creado, construido, intrínsecamente relacionado con la idea del contramonumento de James E.

Young (1992) que precisamente pretende cuestionar la monumentalidad en sí, con el fin de generar un debate social. Se trata de una instalación colocada durante una manifestación o marcha popular, que busca recordar un hecho violento, reciente para reclamar justicia de crímenes a los que los gobiernos no han dado respuesta satisfactoria ante la perspectiva de los demandantes. Como “estrategia de denuncia social y política” (Heinrich Böll Stiftung, 2020, p. 129), se dirige contra la impunidad de crímenes del Estado.⁸ Un ejemplo reciente de los múltiples y diversos antimonumentos que se han instalado a lo largo de la república, en Guadalajara es el memorial que fue erigido por el colectivo Memoria y Resistencia en la colonia San Andrés, representando un puño levantado de color rojo que se colocó en septiembre del año 2023, dedicado a los desaparecidos de la Liga comunista 23 de Septiembre (LC23S), de la llamada primera generación de desaparecidos de los años sesenta y setenta relacionada con la represión política contra los movimiento de izquierda. Anteriormente, en noviembre de 2020, una Antimonumenta denunciando la violencia en contra de las mujeres y los feminicidios se erigió en la Plaza de Armas en pleno centro histórico de Guadalajara, acto con el cual al mismo tiempo fue renombrado simbólicamente el espacio a Plaza Imelda Virgen, recordando a Inmelda Josefina Virgen Rodríguez, académica de la Universidad de Guadalajara, mujer asesinada por violencia de género en 2012.

⁸ En la representativa Avenida del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, se ha instalado la Ruta de la Memoria, que alberga varios antimonumentos dedicados a desaparecidxs, creando una contranarrativa urbana. El primer antimonumento que simboliza el número +43, recordando a los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, fue instalado el 26 de abril de 2015, a siete meses de su desaparición, por familiares de los estudiantes. Otro, el memorial +72 fue colocado en frente de la ahí ubicada embajada estadounidense, para denunciar la desaparición de 72 migrantes centroamericanos en San Fernando, Tamaulipas, ocurrida en 2010, donde fueron asesinados presuntamente por el cartel Los Zetas. En 2018, se inauguró además un antimonumento ahí para conmemorar la desaparición de dos jóvenes Miguel Ángel Rivera y David Ramírez que habían desaparecido seis años antes en su camino hacia Zihuantanejo. Un acercamiento y análisis de los antimonumentos establecidos en México se encuentra en: *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*, editado por la Fundación Heinrich Böll en 2020, véase además Díaz Tovar y Ovalle (2018).

Volviendo a nuestro ejemplo, la Glorieta de las y los Desaparecidos, caso en el que se ha intervenido en un monumento ya existente, puede ser interpretado como una forma de (2) *apropiación* del espacio, transformando con marcas urbanas el memorial histórico: en el caso que nos ocupa son las placas, cédulas o fichas de búsqueda mostrando los rostros de desaparecidxs que colectivos como Luz de Esperanza también suelen colocar en toda la ciudad, muchas veces siendo retiradas y destruidas en seguida por las autoridades, invisibilizando así doblemente a las víctimas de la desaparición forzada, con eso obstruyendo el proceso de búsqueda.

La (3) *resignificación*, como en el caso de la Glorieta de las y los Desaparecidos, cuando se le da un nuevo significado a un monumento, por ejemplo, la resemantización por medio de una intervención simbólica y hasta artística o a través de un cambio de nombre alterando la toponimia oficial de la ciudad, debe diferenciarse de las (4) formas de *iconoclasia* o *desmantelamiento* de estatuas en el sentido de su derribo o completa destrucción (Ricard Ulldemolins, 2022, pp. 52-59), ya que en nuestro caso, el memorial en sí permanece intacto. Espacios resignificados similares convertidos y dedicados a las y los desaparecidos, también existen por ejemplo en Monterrey (Nuevo León) donde a causa de la desaparición de un estudiante de 19 años en 2011 se instaló la Plaza de los Desaparecidos (anteriormente Plaza del Torero) por el colectivo de búsqueda Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL) y en Ciudad de México, donde en mayo de 2022 se instaló la Glorieta de las y los Desaparecidos en la anteriormente Glorieta de la Palma como parte de la Ruta de la memoria.

A menudo, estas formas de apropiación o resignificación incluyen (5) *intervenciones efímeras*, como performances, grafiti, murales o pintas que en cualquier momento pueden borrarse y volver a desaparecer, o asambleas espontáneas, que se asocian con formas de conmemoración temporales, que pueden ser marchas de protesta y manifestaciones, que muchas veces se relacionan con ciertas (6) *fechas conmemorativas* que ritualizan la protesta a lo largo del

año. Por ejemplo, las mujeres y madres organizadas en colectivos de búsqueda, han redefinido el Día de la Madre, celebrado anualmente el 10 de mayo, convirtiéndolo con la consigna “nada que celebrar” en un día de reclamo y duelo, en el que se realizan marchas masivas acompañadas por defensores de derechos humanos y solidarios con la causa, al igual que el 30 de agosto, Día Internacional contra la Desaparición Forzada establecido por la ONU, que sirve a nivel internacional para reclamar a las víctimas desaparecidas, en ambas fechas con la Glorieta de las y los Desaparecidos como punto de encuentro y salida.

Esta breve categorización de términos –seguramente incompleta– puede resultar útil para tratar de caracterizar la Glorieta de las y los Desaparecidos en ese palimpsesto urbano de “marcas territoriales” (Jelin y Langland, 2003) existentes. En el análisis de la transformación de la Glorieta veremos que estos conceptos de análisis solo sirven en términos heurísticos, ya que están intrínsecamente relacionados entre sí y se superponen. Además, la conmemoración de la desaparición forzada está influida por iconografías y estéticas globalmente reconocibles de “trabajos de memoria” (Jelin, 2001) y prácticas de movilización, que viajan y circulan transnacionalmente, como por ejemplo las fotografías con rostros de las y los desaparecidos, ostensiblemente expuestas como forma de reivindicación, establecida durante las dictaduras de América del Sur, si bien siempre con adaptaciones locales creativas, complejas y diversas.

Prácticas de memoria: visualización como rehumanización

En la dinámica de las protestas que siguieron a la desaparición de los tres estudiantes, manifestantes como estudiantes y colectivos de búsqueda instalaron pancartas, lonas e imágenes con nombres y datos de sus familiares desaparecidos a los lados laterales del monumento. Es así como las fotos se convierten en un poderoso

instrumento de movilización dentro de la comunidad de familiares, estudiantes, víctimas y sobrevivientes que activa la búsqueda de lxs desaparecidxs. También son una herramienta de apoderamiento para aumentar la empatía con el fin de generar la solidaridad. Cuando, en el marco de sus protestas masivas, los manifestantes comenzaron a resignificar el monumento, este cambio de significado estableció una contramemoria “desde abajo”, y los familiares de desaparecidos junto con colectivos de búsqueda de todo Jalisco, se han apropiado permanentemente del espacio, con cédulas de búsqueda que exponen el cambio de significado de la Glorieta con fotos personales de las y los desaparecidos.

Las imágenes –que a menudo muestran a las y los desaparecidos alegremente en situaciones cotidianas– constituyen una poderosa herramienta de movilización como intento de rehumanización para dignificarlos. También se trata de un intento de despertar la comprensión, la empatía y la conciencia, con el fin de presionar a las autoridades estatales para que actúen. Las imágenes visuales son, en esencia, la herramienta utilizada para recodificar la narrativa oficial dominante de la desaparición, cuestionando la noción de “personas desechables” que merecen desaparecer por una supuesta conexión con una actividad violenta y delictiva relacionada al narcotráfico, criminalizando y culpando a la víctima (Payne y Johnson, 2021).

De esta manera, las protestas convirtieron al monumento en lo que Chávez y Ramírez han caracterizado como “patrimonio complejo” y “contestado” (Chávez Aguayo y Ramírez Silva, 2023): por un lado, encontramos un primer significado, la capa histórica que enmarca el sentido original del monumento, un sentido avalado y autorizado institucionalmente para celebrar la Independencia nacional y el heroísmo de unos jóvenes soldados, fomentando así un sentimiento de nacionalismo. Por el otro, vemos como se ha ido estableciendo una nueva narrativa que desafía el discurso oficial que es resultado de la resistencia social reclamando la visibilidad y presencia con vida de las y los desaparecidos actuales.

Figura 3. Fichas y losetas de búsqueda en los laterales de la Glorieta de las y los desaparecidos



Fuente: Capdepón, Ulrike (2025). *Fotografía Glorieta de las y los desaparecidos* [Archivo fotográfico personal].

Otra capa de significado del espacio memorial que nos ocupa es la celebración de los aficionados del club de fútbol local *Atlas* de primera división, que han utilizado el espacio del monumento de los Niños Héroes históricamente para celebrar sus victorias. Los monumentos cambian de significado a lo largo del tiempo, siempre dependiendo de la mirada e interpretación y el uso que se le da en el presente: si bien en la actualidad el simbolismo dominante es el del reclamo y la expresión de indignación y duelo por las desapariciones, el hecho de que el 12 de diciembre de 2021 el gobierno municipal instaló varias pantallas en la plaza del círculo para que los aficionados del equipo Atlas, que tradicionalmente habían ocupado el espacio para festejar, pudieran ver el partido de la final de la liga, generó una polémica sobre si ese era el lugar apropiado para celebrar su triunfo (Chávez Aguayo y Ramírez, 2022, p. 277). A pesar de la polémica desatada y del contraste entre la celebración eufórica del equipo de fútbol al ganar su segundo título después de setenta años y las sensibilidades de los familiares y cercanos a

las víctimas de desapariciones forzadas, miles de aficionados que festejaban esa noche respetaron el espacio de conmemoración, dejándolo intacto (*El Informador*, 2021).

Una dimensión de contramemoria expresada en el espacio urbano relacionada con la desaparición de los tres estudiantes de cine, más allá del memorial que nos ocupa, constituye la intervención del artista plástico, el tapatío Alfredo López Casanova en su estatua hecha en bronce de Fray Antonio Alcalde (1701-1792), fraile español y antiguo obispo de Guadalajara. Fue integrada a la Ronda de los Jaliscienses Ilustres en diciembre de 2018, una plaza en el centro histórico de Guadalajara instalada en 1956 que monumentaliza la memoria oficial, autorizada como espacio conmemorativo, albergando 26 estatuas de figuras destacadas de la historia local jalisciense, incluyendo nichos para albergar los restos humanos de los honrados, siendo Fray Alcalde el único personaje con un bagaje colonial (Vallejo Flores, 2022, p. 396).

Como reacción a la desaparición de los tres estudiantes de cine, el artista intervino en su propia estatua con cuatro mensajes encriptados, con los que la convierte en un acto subversivo, disidente de solidaridad y resistencia: primero instaló la consigna de la protesta estudiantil inicial “No son tres, somos todos” como mensaje oculto en un libro que la estatua sostiene en sus manos, además añadió las leyendas “Memoria, verdad y justicia” y en la base de la escultura, a los pies del fraile, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, consigna histórica de resistencia contra la desaparición durante el período de contrainsurgencia, y por último “Jalisco, 6.503 desaparecidxs”, la cifra de personas desaparecidas en Jalisco en el momento de elaborar la escultura. Los mensajes fueron cubiertos por una pasta de caucho y develados e inaugurados a un año de la desaparición de los tres estudiantes del CAAV en un acto público por dos de sus madres. Los familiares previamente habían dado su acuerdo, apoyando la intervención simbólica en la estatua (*El Informador*, 2019). En una entrevista, el artista López Casanova describe su compromiso social como una forma para dar “the sculpture a

specific temporality, like when you make a time capsule” (Melonette y Vallejo Flores, 2021, p. 184) como intento de recontextualizar y actualizar su significado, ubicándolo en la crisis de derechos humanos y violencia actual. Por esta acción de “impotencia y rabia” –como escribe el mismo López Casanova en una carta publicada a dos días de la develación (López Casanova, 2019), defendiendo sus derechos de propiedad intelectual–, fue duramente criticado y detenido por la policía después del acto, mientras que el gobernador de Jalisco de aquel entonces, Enrique Alfaro Ramírez (Movimiento Ciudadano, MC) amenazó con demandarlo (López Casanova, 2019).

Figura 4. Intervención del artista Alfredo López Casanova en su estatua de Fray Antonio Alcalde: “Nos son 3 somos todos”, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”



Fuente: Capdepón, Ulrike (2025). *Fotografía Glorieta de los Jaliscienses Ilustres* [Archivo fotográfico personal].

La resignificación como estrategia de contramemoria

En Guadalajara, el monumento erigido para conmemorar el mito nacional de los Niños Héroes, ha pasado a conmemorar a las víctimas que hasta ahora han sido invisibilizadas, ignoradas e excluidas de la cultura de memoria oficial: los y las desaparecidos que han perdido su vida a manos del crimen organizado, sin que estos

crímenes hayan sido debidamente investigados, perseguidos ni reconocidos oficialmente.

Estudiantes junto a familiares comenzaron a reunirse en esa plaza, denunciando las múltiples desapariciones en la región que apuntan a la acción de grupos criminales del narcotráfico, y la complicidad y pasividad del estado convirtiéndolo en un espacio de denuncia y protesta que quiere incomodar pero que sirve también de memoria viva y de lugar de encuentro.

Para concluir, cuando en Guadalajara, el memorial dedicado a la memoria de los llamados Niños Héroes que lucharon contra la invasión norteamericana, ha sido resignificado y renombrado como La Glorieta de las y los Desaparecidos, este cambio surgió por acciones de estudiantes y madres buscadoras que con la instalación de azulejos y losetas lograron un cambio permanente, convirtiendo la estatua en una conmemoración antigloriosa, reclamando verdad y justicia, característica que comparte con los antimonumentos, mientras que el cambio de nombre ha sido ampliamente acogido y aceptado por la comunidad tapatía.

Con el objetivo de contrarrestar una narrativa dominante, que culpabiliza y criminaliza a las y los desaparecidos y minimiza las responsabilidades del Estado, los colectivos de búsqueda y los jóvenes estudiantes, han resignificado este memorial icónico como práctica de contramemoria para visibilizar y reclamar la búsqueda e identificación de sus seres queridos. Se han apropiado del memorial para señalar públicamente la crisis actual que afecta al tejido social en su conjunto. Esta resignificación como conmemoración pública ha establecido una contramemoria, utilizándola como espacio de reivindicación contra la impunidad y la exigencia social de verdad y justicia como actos de resistencia para enfrentar la grave catástrofe de la desaparición de personas. Este proceso pone en evidencia como en cualquier momento –según el contexto político del presente– los monumentos “invisibles” pueden volver a ser reinterpretados, cuestionados y repolitizados.

Bibliografía

Assmann, Aleida (2022). (In)visible Monuments. What Makes Monuments Controversial? En Capdepón, Ulrike y Dornhof, Sarah (coord.), *Contested Urban Spaces. Monuments, Traces and De-centered Memories* (pp. 23-45). Memory Studies Series, New York/London: Palgrave Macmillan.

BBC (26 de abril de 2018). El rapero „QBA“ procesado en México por su participación en el asesinato de tres estudiantes disueltos en ácido. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43902615>

Capdepón, Ulrike y Dornhof, Sarah (coord.) (2022). *Contested Urban Spaces. Monuments, Traces and Decentered Memories*. Memory Studies Series, New York/London: Palgrave Macmillan.

Cárdenas Ayala, Elisa (coord.) (2022), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 352-392). Guadalajara: La Casa del Mago.

Chávez Aguayo, Marco y Ramírez Silva, Daniel (2023). La Glorieta de las y los Desaparecidos. Patrimonio complejo y contestado de Guadalajara, México. En María Elena Bedoya Hidalgo, Manuel Salge Ferro y Jimena Perry Posada (coord.), *Comunidades digitales, museos e historia pública. Experiencias en torno a América Latina* (pp. 259-300). Bogotá: Universidad Externado.

Chinas Salazar, Dolores del Carmen y Capdepón, Ulrike (2024). A diez años de Ayotzinapa: impunidad de un crimen de Estado. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies*, (2), 294-314.

De Vecchi Gerli, María (2018). *¡Vivxs lxs queremos! The battle for memory around disappeared in Mexico*, unpublished PhD thesis. University College London.

De Vecchi Gerli, María (2022). Memorialising absence. Memorials to the disappeared in Mexico. En Katia Olade y Silvana Moandollessi (coord.), *Disappearances in Mexico, From the 'Dirty War' to the 'War on Drugs'* (pp. 210-229). New York: Routledge.

Díaz Tovar, Alfonso y Ovalle, Lilian Paola (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México. *Aletheia* 8 (16), 1-23, Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8710/pr.8710.pdf

El Informador (16 de mayo de 2024). Sentencian a involucrados en desaparición de estudiantes de cine. <https://www.informador.mx/jalisco/Seguridad-en-Jalisco-Sentencian-a-involucrados-en-desaparicion-de-estudiantes-de-cine-20240516-0128.html>

El Informador (13 de diciembre de 2021). El Atlas, los desaparecidos y el espacio público. <https://www.informador.mx/ideas/El-Atlas-los-desaparecidos-y-el-espacio-publico--20211213-0035.html>

El Informador (19 de marzo de 2019). Develan mensajes por desaparecidos en escultura de Fray Antonio Alcalde. <https://www.informador.mx/jalisco/Develan-mensajes-por-desaparecidos-en-escultura-de-Fray-Antonio-Alcalde-20190319-0129.html>

Fiscalía del Estado de Jalisco [FGE] (23 de abril de 2018). Declaración de prensa sobre el caso de los tres estudiantes desaparecidos [Comunicado de prensa]. <https://www.pscp.tv/w/1yoJMkjbvEZYKQ>

Franco Mígues, Darwin (2018). NoSonTresSomosTodos: jóvenes, las principales víctimas de desaparición en México. *Análisis Plural*, ITESO (1), 217-229.

Garza Placencia, Jaqueline (2021). Repertorios de interacción Estado sociedad en la búsqueda de personas desaparecidas. *Revista Alter, Enfoques Críticos*, 7 (23), 29-47.

Gensburger, Sarah y Wüstenberg, Jenny (coord.) (2023). *De-Commemoration: Removing Statues and Renaming Places*. New York: Bergahn Books.

Guillén González, Alejandra (2023). Jalisco, tierra de desaparición y colectivos de búsqueda. *Mensaje*, 72(725), 34-35.

Harvey, David (2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. London: Versobooks.

Heinrich Böll Stiftung, Ciudad de México (2020). *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. https://mx.boell.org/sites/default/files/2022-09/antimonumentos_web.pdf

Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Paracuellos: Siglos Veintiuno.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (coord.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.

Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Cambridge, MA: Blackwell.

López Carrillo, Oscar Ramón y Huerta Vega, Julieta Elizabeth (2023). ¡Por la conquista del espacio público! Una (breve) muestra de la lucha de las mujeres y los colectivos en búsqueda de personas desaparecidas en Guadalajara, Jalisco, México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*. 2(29), 57-67.

López Casanova, Alfredo (22 de marzo de 2019). Carta del escultor Alfredo López Casanova a Enrique Alfaro. *ZonaDocs*. <https://www.zonadocs.mx/2019/03/22/carta-del-escultor-alfredo-lopez-casanova-a-enrique-alfaro/>

López Fuerte, Perla Josselyne (2022). Defender la alegría, organizar la rabia: los universitarios en Guadalajara frente a la

violencia y la desaparición de tres estudiantes de cine durante 2018. En Elisa Cárdenas Ayala (coord.), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 352-392). Guadalajara: La Casa del Mago.

Medina, Mich [@michuymedina] (24 de marzo de 2018). *A partir de hoy; Este monumento cobra otro significado, representa una herida abierta que no estamos dispuestos a cerrar ni olvidar. Hoy la declaramos* [Publicación de X]. X. <https://x.com/michuymedina/status/977692329762082817>

Melonette, Sabrina y Vallejo Flores, Verónica (2021). Art, memory, and disappearance in contemporary Mexico: A conversation with Alfredo López Casanova. *Violence: An international Journal*, 2(1), 169-192.

Musil, Robert (1978 [1925]). Denkmäler. En Adolf Frisé (coord.), *Gesammelte Werke, Band II: Prosa und Stücke*, (pp. 506–509). Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.

Nora, Pierre (coord.) (1998). *Realms of Memory: Rethinking the French past*. Chicago: University of Chicago Press.

NTR Guadalajara (24 de junio de 2024). Realizan acciones de limpieza en Glorieta de las y los desaparecidos. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=215729

Payne, Leigh y Johnson, Hunter (2021). The visual image as a tool of power. En Karina Ansolabehere, Barbara A. Frey, y Leigh A. Payne (coord.), *Disappearances in the Post- Transition Era in Latin America* (pp. 205-224). London: The British Academy.

Reguillo Cruz, Rossana (2015). La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas. En José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, (pp. 59-77). Biblioteca de Infancia y Juventud: NED ediciones, Colegio de la Frontera Norte.

Ricart Ulldemolins, Núria (2022). *Arte público y memoria. Lenguaje y transmisión en los monumentos a las víctimas*. Madrid: Catarata.

Sánchez Ulloa, Cristóbal Alfonso (2022). La conmemoración del centenario de la guerra entre México y Estados Unidos (Ciudad de México, 1947). *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplinaria*, 14, 89-106.

Sicilia, Javier (2011). *Carta abierta a políticos y criminales: “Estamos hasta la madre”*. <https://www.uv.mx/blogs/lectores/files/2011/04/cartaAbierta.pdf>

Vallejo Flores, Verónica (2022). “El grito de la estatua”. Desapariciones y memoria insumisas en la historia reciente de Guadalajara. En Elisa Cárdenas Ayala (coord.), *Guadalajara rebelde. Pasado y presente* (pp. 393-448). Guadalajara: La Casa del Mago.

Vargas, Isaac (2020). Imágenes y espacios de la de desaparición en la guerra contra las drogas desde Guadalajara (México). *Artefacto visual*, 5(10), 93-106.

Vicente Ovalle, Camilo (2019). *Tiempo suspendido. Estado y represión en México. Una historia de la desaparición forzada, 1950-1980* [Tesis del programa de maestría y doctorado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México]. Ciudad de México: Bonilla Artiges Editores.

Young, James E. (1992). The Counter-Monument: Memory Against Itself in Germany Today. *Critical Inquiry*, 18(2), 267-296.

El Levantamiento de las Mariposas

Arte feminista en disputa por el espacio urbano

Olivia Maisterra Sierra

■ Doi: 10.54871/ca25ms04

“Contar la propia historia es hacernos cargo de la sangre que nos habita”

Silvia Rivera Cusicanqui (Cacopardo, 2018, p. 188)

Introducción

El viernes 7 de octubre del 2022, un grupo de artistas urbanos publicaron en redes sociales la intervención de un mural en el Parque Revolución, conocido popularmente como Parque Rojo. La obra, financiada por el ayuntamiento, se realizó en una de las paredes de la salida de la Estación Juárez del Tren Ligero, en Guadalajara, Jalisco, México. El ayuntamiento seleccionó a un colectivo de artistas varones para denunciar el feminicidio en el estado y expresar su apoyo al movimiento feminista mediante la representación de “una mujer amarrada de las muñecas rodeada de oscuridad y enterrada en lo que parecía un campo de calaveras”, con la leyenda “Ni Una Menos” escrita en letras blancas (Carrillo, 2022).

El mural generó descontento, indignación y amplias críticas por parte de la sociedad civil. Mujeres de diversas colectivas feministas, periodistas y artistas urbanas denunciaron “que el mural era una

apología al feminicidio” (*Aristegui Noticias*, 2022), que no representaba la lucha y resistencia de las mujeres del Estado.

El malestar social en Guadalajara se intensificó en un contexto de alarmante aumento de violencia y de inseguridad en Jalisco, uno de los Estados con mayores índices de desaparición forzada y feminicidios en México (SESNSP, s.f.; *Aristegui Noticias*, 2022). En consecuencia, varias mujeres comenzaron a hacer intervenciones y pintas sobre el muro con frases como: “Nos queremos vivas”, “El feminicidio no es arte”, “No queremos murales, queremos que ya no nos maten”, “Los vatos no me representan” y “Lucrar con un movimiento no es arte” (Carrillo, 2022). “A los pocos días, sin ningún comunicado o respuesta [por parte del Ayuntamiento de Guadalajara], el mural fue borrado” (Carrillo, 2022).

Este episodio desencadena una serie de cuestionamientos en torno a las disputas por la representación de la memoria en el espacio público, así como sobre sus procesos de transformación y resignificación. En otras palabras: ¿qué memorias permanecen en los relatos oficiales y cuáles se borran de los muros de la ciudad? ¿Qué historias relatan los murales feministas que el Estado o los medios institucionales prefieren silenciar? ¿De qué manera una intervención artística puede convertirse en un archivo vivo de las luchas y demandas de las mujeres?

Estas tensiones se hacen visibles tanto en el constante borrado de las pintas feministas como en la falta de respuesta de las autoridades, lo que ilustra cómo se disputan distintas narrativas en la construcción de la memoria y el olvido en el espacio urbano. Por un lado, se pretende eliminar y silenciar las denuncias de las mujeres expresadas en sus pintas y en sus intervenciones artísticas contra la violencia de género. Por otro lado, se privilegian otras formas de expresión y memorias oficiales¹ que buscan dejar una huella visible en el espacio público.

¹ En este trabajo, se entiende por memorias oficiales a las narrativas históricas construidas y difundidas por las instituciones de poder, como el Estado, los gobiernos locales, las instituciones educativas, los museos y los medios oficiales. En este caso particular, se busca explorar cómo los gobiernos locales privilegian ciertos acontecimientos y símbolos, mientras silencian o marginan otros. Las denuncias plasmadas

Como señala el filósofo argentino Héctor Schmucler, la relación entre memoria e historia es compleja, ya que “no siempre la memoria retiene lo que la historia pone en evidencia. A veces lo recupera parcialmente; otras, lo deforma” (Schmucler, 2000, p. 6). Para él, “las preguntas entre las que se mueve la memoria no la llevan a responder qué pasó o cómo pasó”; su principal interrogante es: “¿cómo fue posible?” (Schmucler, 2000, p. 6). En otras palabras, la memoria no solo describe hechos históricos, sino que también analiza el proceso que los hizo posible asumiendo una posición ética: “hemos llegado hasta aquí ‘de esta forma’” (Rufer, 2019, p. 8).

En este contexto, ¿cómo transforman los murales feministas los espacios urbanos en lugares de memoria y resistencia frente a la violencia de género? ¿Qué revelan estas intervenciones en los muros de la ciudad sobre las denuncias contra las violencias de género, las respuestas institucionales y el aumento de feminicidios? ¿Qué papel juega la constante censura o borrado de estos murales en la tensión entre recuerdo, olvido y disputa por la memoria en el espacio público?

Para abordar estas preguntas, retomaré algunos planteamientos de Sara Ahmed (2015) sobre la cultura política de las emociones y del análisis de la potencia feminista de Verónica Gago (2019). Esto permitirá explorar dos emociones centrales –esperanza e indignación– presentes tanto en las narrativas y prácticas artísticas de los actores involucrados como en las respuestas de la comunidad. También analizaré las implicaciones de la apropiación del espacio público por parte de las colectivas feministas.

El objetivo de este estudio es analizar, desde la sociología de las emociones y los estudios feministas, las narrativas en disputa por la materialización de la memoria en dos murales: el controvertido *Ni Una Menos*, financiado por el Ayuntamiento de Guadalajara, y la respuesta feminista *El levantamiento de las mariposas*. Para ello,

en el mural *Ni Una Menos* constituye una confrontación de la sociedad civil frente a esas memorias promovidas por el Ayuntamiento, visibilizando experiencias y violencias que el discurso estatal tiende a minimizar.

he dividido el texto en cinco apartados. En el primero, retomo algunas coordenadas contextuales en las que se sitúa la discusión sobre la violencia contra las mujeres y el feminicidio en México. En el segundo, exploro los alcances del arte feminista para pensar las disputas por la memoria en un contexto específico. En la tercera parte, analizo cómo la esperanza y la indignación atraviesan ambos murales y las narrativas de los distintos actores implicados en la disputa por el espacio público. En la cuarta, examino de qué manera los murales feministas transforman los espacios urbanos en lugares de memoria y resistencia frente a la violencia de género y el feminicidio. Finalmente, en la quinta sección, presento una reflexión sobre la relevancia del arte feminista para la resignificación del espacio urbano, así como sobre su capacidad de evidenciar contradicciones sociales.

Violencia y feminicidio en México

Para Montserrat Sagot, “cada crisis crea sus propias formas de experimentar la vida y, en algunos casos, la muerte” (Sagot, 2024, p. 37). México, al igual que muchos países de América Latina, es un territorio de profundas contradicciones y desigualdades, resultado de estructuras de opresión como el colonialismo, el patriarcado y el neoliberalismo. Una de estas formas de experimentar la vida y la muerte se evidencia en el análisis de las múltiples violencias que atraviesan el país.

En las últimas décadas, México ha experimentado un aumento alarmante de la violencia e inseguridad. Según cifras oficiales del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPДNO, s.f.), actualmente existen más de 123 mil casos de desaparición forzada. Por su parte, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública reporta que tan solo en 2022 se registraron cerca de 13 mil homicidios de mujeres; de estos, más

de 9.500 fueron considerados como homicidios dolosos y cerca de 3.300 como feminicidios (Quiroga, 2022).

De acuerdo con Marcela Lagarde (2005), el feminicidio es un “crimen de Estado” definido como “el conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional” (p. 361). La intelectual mexicana subraya, además, que los crímenes que constituyen feminicidio ponen en evidencia que, en la sociedad, las mujeres son consideradas usables, prescindibles, maltratables y desechables; se trata de crímenes de odio dirigidos específicamente contra ellas. Este tipo de violencia no es solo tolerada, sino que, en ciertos contextos, es promovida, producida y reproducida por la sociedad “cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales agresivas y hostiles que atentan contra la integridad, el desarrollo, la salud, las libertades y la vida de las mujeres” (Lagarde, 2005, p. 361).

Frente a la crudeza de esta problemática social, la vía pública se ha convertido en un espacio crítico de memoria y resistencia (Quiroga, 2022). Existen numerosos ejemplos de construcciones ciudadanas impulsadas por el dolor, la frustración y el reclamo de justicia en diversos estados de México. Estas iniciativas se han materializado en memoriales, antimonumentos e intervenciones artísticas en plazas, rotondas y avenidas. Dichas expresiones no solo buscan preservar la memoria a través de prácticas de resignificación del pasado, sino también denunciar la invisibilización y banalización de la violencia contra las mujeres.

“La memoria en el espacio, al igual que la ciudad”, no es estática, está en constante transformación y “depende de la capacidad de la sociedad de ser recordada y evocada” (Rodríguez Sánchez, 2021, p. 21). Por esta razón, el espacio, por sí mismo, no tiene el poder de evocar a la memoria. Más bien, son las experiencias y los significados asociados con “el espacio vivido” (Ricoeur, 2010) presentes tanto en edificios, calles y otros espacios urbanos, como en los acontecimientos pasados ocurridos en esos lugares (Rodríguez Sánchez, 2021).

Sin embargo, estas expresiones memorialísticas también reflejan las tensiones en el espacio público, resultado de los conflictos políticos, sociales y culturales en los que sociedad civil y Estado se enfrentan en torno a qué recordar y qué olvidar. En otras palabras, no se trata únicamente del uso del espacio público como un medio de expresión. También está en juego su existencia, control y uso como parte de las disputas políticas e ideológicas que surgen en diferentes contextos (Mora Hernández, 2013).

En un país como México, marcado por el aumento de la violencia contra las mujeres y el feminicidio, numerosas plazas, calles, monumentos y escuelas se han convertido en escenarios de memoria y resistencia. Según las cifras oficiales del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, cada día, en promedio, 10 mujeres son asesinadas en el país (SESNSP, s.f.). No obstante, la historiadora feminista Ana Lau Jaiven señala que “ante la indiferencia y la falta de datos fidedignos, un grupo de mujeres activistas, académicas y políticas se unió bajo el nombre *Nosotras tenemos otros datos* para vigilar la rendición de cuentas sobre la violencia contra las mujeres en México” (Lau Jaiven, 2022, p. 248).

El trabajo de esta organización reveló un alarmante incremento en la violencia contra las mujeres a causa de la pandemia de COVID-19 y del confinamiento. En 2022, según sus análisis, el promedio diario de mujeres asesinadas en México ascendió a 20 (Lau Jaiven, 2022). Además, la situación en México se agrava si se tiene en cuenta la violencia sistémica,² como la judicial y policial, ejercida contra las mujeres.

A pesar de este panorama, los movimientos sociales feministas han mantenido una lucha activa a través de movilizaciones y denuncias públicas en espacios físicos, como calles, muros y plazas, así como en redes sociales y plataformas digitales (Lau Jaiven

² Cerva Cerna (2020) advierte que en el contexto mexicano esta realidad también se manifiesta en el aumento de los casos de acoso, secuestro, trata, violación, desaparición y otras formas de violencia en espacios públicos y privados, incluidos los ámbitos ciudadano, laboral, escolar y familiar.

y Viera Alcaraz, 2021; Ranero, 2019). Estas protestas, que resuenan en todo el país, denuncian con contundencia el hecho de que “nos están matando” y exigen justicia (Lau Jaiven y Viera Alcaraz, 2021). Ante la impunidad que rodea la violencia contra las mujeres, reclaman ser escuchadas, representadas y visibilizadas no solo a nivel político, sino también en los ámbitos económicos y sociales.

Arte feminista y disputas por la memoria en Guadalajara

En años recientes, la rabia, la indignación y el hartazgo han impulsado estrategias de acción política presentes en las manifestaciones callejeras y en las creaciones artísticas de los movimientos feministas. Estas expresiones, tanto en las calles como en los muros, han sido controversiales y han generado una recepción compleja por parte de la opinión pública. Por un lado, se enfatiza la empatía hacia las “mujeres que ven violentada su existencia, sin que las autoridades asuman sus responsabilidades e incluso dejen de agredir a niñas y mujeres” (Ranero, 2019, p. 119). Por el otro, las pintas y grafitis en ciertos monumentos históricos y espacios públicos han sido catalogadas como violentas y vandálicas (Lau Jaiven y Viera Alcaraz, 2021; Ranero, 2019).

En este contexto, los muros intervenidos por colectivos feministas trascienden su función como espacios físicos para transformarse en testimonios visibles del dolor, la denuncia y la esperanza. Sin embargo, estas intervenciones no están exentas de tensiones. El caso de los murales *Ni Una Menos* y *El levantamiento de las mariposas* ejemplifica las disputas entre los discursos promovidos por el Estado y aquellos impulsados desde la sociedad civil. La imagen de una mujer desfalleciendo, inscrita dentro de una estética oficial del Estado –es decir, una representación visual producida y avalada institucionalmente por el Ayuntamiento de Guadalajara–, bajo un discurso de igualdad tienden a despolitizar la violencia contra las mujeres y, al mismo tiempo, normaliza y justifica la violencia en el espacio público. Mientras el primero, financiado por el gobierno,

encuadra la denuncia del feminicidio en esa estética oficial, el segundo responde desde la sociedad civil, cuestionando las intenciones gubernamentales y reafirmando el derecho de las mujeres a habitar la ciudad en sus propios términos.

Para la historiadora feminista Hilda Monraz, “el arte feminista es la expresión artística de la militancia de algunas activistas que buscan desafiar la visibilidad del feminismo en las representaciones estéticas” (Monraz, 2014, p. 29). Estas representaciones estéticas, muchas veces situadas fuera de los cánones, surgen en contextos políticos donde el feminismo es considerado como la ideología base (Monraz, 2014). En este sentido, los murales feministas no solo representan actos de protesta, sino que encarnan el uso del arte como herramientas políticas para visibilizar y promover sus demandas, resignificando el espacio público como un territorio de lucha y memoria.

En esta misma dirección, la historiadora y artista feminista Julia Antivilo (2013) reafirma que el arte feminista no es neutral: parte de la experiencia de género, es decir, de las vivencias de las mujeres. Esto con el objetivo de hacer intervenciones críticas y contextuales, que buscan desafiar y reconfigurar desde el arte y la cultura, las estructuras de poder y los espacios que históricamente han relegado y subordinado a las mujeres. Asimismo, Antivilo señala que la materia prima del arte feminista es el cuerpo, el cual no solo se utiliza como objeto de representación, sino también como medio de expresión y denuncia.

Para la producción de arte feminista la experiencia se levanta como una categoría de análisis indispensable para que halle en el género el objeto de su subversión política. Las artistas feministas han practicado un arte deliberadamente incisivo en el contexto social. Desde posiciones individuales y colectivas han transformado las fronteras del espacio público y privado, de lo individual y lo social. Sus prácticas artísticas y políticas han pretendido trascender la acción simbólica en una acción efectiva donde poder disolver las barreras entre arte y vida, donde enlazarse con un territorio político estético (Antivilo, 2013, p. 22).

Esta concepción del arte feminista como herramienta política para resignificar el espacio público entra en contradicción con las

dinámicas sociales que rodea al mural *Ni Una Menos* (Véase Figura 1) en Guadalajara, donde el arte urbano feminista, lejos de ser reconocido como una herramienta de denuncia, ha sido sistemáticamente deslegitimado al ser considerado como vandalismo y rebeldía.

La falta de sensibilidad del Estado ante el feminicidio ha sido un motor recurrente de indignación social. En Guadalajara, los colectivos feministas suelen hacer intervenciones artísticas en la pared donde se colocó el mural *Ni Una Menos* durante sus protestas.³ Sin embargo, cada vez que las mujeres han plasmado sus expresiones artísticas y denuncias en ese espacio, estas han sido sistemáticamente borradas. Estas acciones, lejos de reconocer sus expresiones, reforzaron la percepción de invisibilización, indiferencia e impunidad.

Figura 1. Mural “Ni una menos” en Parque Rojo, Guadalajara (México)



Fuente: Sociedad de Pintoras [@sociedad_de_pintoras], (2022, 10 de octubre). “¡¡¡NOS REPRESENTA!!!” [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Cjhcw6nOZAR/?igsh=MXF3ang4OXNtOXY3cA==>.

³ De acuerdo con Torres (2025), el Parque Rojo ha sido mucho más que un lugar físico en el centro de Guadalajara; “es un espacio afectivo, simbólico y político”. Ha sido un punto de encuentro de colectivos feministas, disidencias sexuales, artistas, ciclistas, personas mayores, familias y jóvenes. La colectiva “Hilos” realiza los domingos el proyecto Sangre de mi Sangre, “un bordado colectivo para visibilizar violencias urbanas, desapariciones y feminicidios”. Además, forma parte de la historia de la comunidad ballroom y LGBTQ+, “siendo refugio y fuente de ingresos para jóvenes trans y queer”. La presencia de mercados y tianguis populares también han sostenido económicamente a comerciantes locales.

El mural *Ni Una Menos* se convirtió en un punto de inflexión: muchas mujeres, artistas y colectivos denunciaron que no las representaba. Más aún, argumentaron que la imagen de una mujer desfalleciendo, amarrada de las muñecas, no denunciaba la violencia feminicida; por el contrario, perpetuaba narrativas que normalizan esta violencia y despojan de dignidad a las mujeres.

Una de las principales críticas provino del colectivo feminista Proyecto Rojo, que busca dar visibilidad a las mujeres en espacios culturales y públicos en Guadalajara. Señalaron que el mural fue financiado por el Gobierno de Jalisco y realizado exclusivamente por cuatro varones. Según el colectivo, esta decisión se justificó bajo el argumento de que “no hay muralistas mujeres” en el programa de arte *Guadalajart*, “coordinado por el Ayuntamiento de Guadalajara desde la Dirección de Juventudes” (Carrillo, 2022).

No obstante, diversas artistas de la ciudad han señalado que Guadalajara cuenta con al menos cuarenta muralistas mujeres que no fueron tomadas en cuenta (Carrillo, 2022). Por su parte, Korbace, uno de los artistas urbanos responsables de la obra, defendió en redes sociales la intención de la pieza:

En este mural hemos escuchado mucho del sentir de la gente, pero lo que más nos marcó y pegó fue ver a mujeres llorando porque recordaron a una hermana, una hija, una amiga, etc., que hoy no saben dónde está [...] Nuestro talento es parte de esa voz que exige seguridad para TODOS! (Korbace, 2023).

La respuesta de las feministas al mural fue una crítica compartida y no paralizante: colocaron leyendas sobre la obra con frases como “El feminicidio no es arte”, “No queremos murales, queremos que ya no nos maten, ya no nos acosen, ya no nos secuestren y que nos respeten” y “Los vatos no nos representan” (Figura 2). Estas intervenciones fueron borradas con pintura negra (Figura 3). La indignación y el malestar colectivo cuestionaron que esa misma pared hubiera sido entregada a artistas varones para crear un mural de denuncia sobre la violencia contra de las mujeres. Si bien el mural

abordaba el feminicidio, no representaba la lucha y resistencia de las mujeres, sino que mostraba la problemática desde una perspectiva ajena a quienes la viven, en un espacio cargado de simbolismo.

*Figura 2. Pintas en el mural “Ni una menos”
en Parque Rojo, Guadalajara (México)*



Fuente: Sociedad de Pintoras [@sociedad_de_pintoras] (2022, 11 de octubre). “NO QUEREMOS MURALES, QUEREMOS QUE YA NO NOS MATEN” [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CjlsrUkOQ_S/.

Al igual que la memoria, los espacios son construcciones sociales en las que se inscriben marcas grabadas por las dinámicas del poder, la cultura y el devenir histórico. Autores como Henri Lefebvre

(1991) y Pierre Bourdieu (1999) han analizado, desde la sociología y la geografía humana, cómo las prácticas colectivas transforman los espacios físicos en lugares cargados de sentido. En este caso, el conflicto tiene su origen en el contexto: un mural en el Parque Rojo, un lugar cargado de memoria y significado para los movimientos sociales de la ciudad. Este espacio, históricamente, ha sido un punto de encuentro para protestas sociales y símbolo de resistencia del movimiento feminista. Por esta razón, el reclamo principal de las artistas feministas fue dirigido al ayuntamiento, cuestionando su apoyo a este tipo de murales mientras las obras realizadas por mujeres eran borradas casi de inmediato. Además, exigieron una disculpa pública formal y la eliminación del mural.

La sociedad de pintoras y la cultura política de las emociones

Tras cinco días de intensas manifestaciones que se extendieron tanto en redes sociales como en el Parque Rojo, el mural *Ni Una Menos* fue finalmente eliminado el 12 de octubre de 2022 (Figura 3). Este acto marcó un hito en las disputas entre las colectivas feministas y las autoridades locales, poniendo en evidencia la falta de sensibilidad hacia las demandas del movimiento feminista. Ante la creciente presión social y el eco que generaron las críticas, el área de Mejoramiento Urbano y Juventudes del Ayuntamiento de Guadalajara convocó a una reunión con las artistas urbanas que lideraron las protestas (Carrillo, 2022).

Durante el encuentro, las autoridades propusieron discutir la posibilidad de crear un nuevo mural que no solo conmemora la lucha contra el feminicidio, sino que también integrará las voces y perspectivas de las mujeres. Para artistas como Ale Poiré, Miroslava Bocanegra y Paulina Martínez, esta propuesta representó una oportunidad para resignificar el espacio y transformar un conflicto político en un mensaje visual de esperanza dirigido a las mujeres

de la ciudad, “especialmente a aquellas que son víctimas de violencia” (Sociedad de Pintoras, 2022).

Figura 3. Muro negro en Parque Rojo, Guadalajara (México)



Fuente: fotografía de Fátima A. (2022). UDGTV. <https://udgtv.com/noticias/tras-rechazo-de-feministas-borran-mural-del-parque-rojo/55708>

Este proceso de resignificación del espacio público puede entenderse a través de lo que Sara Ahmed (2015) denomina la “cultura política de las emociones”. Ahmed explora cómo las emociones dan forma a la superficie tanto de cuerpos individuales como colectivos, concibiéndolas no solo como estados psicológicos, sino como prácticas sociales e históricas. En lugar de considerarlas simplemente como expresiones individuales proyectadas hacia afuera, Ahmed sostiene que las emociones son prácticas sociales históricas, una idea que coincide con la perspectiva de Alison Jaggar, quien describe las emociones como “productos históricos que llevan las marcas de la sociedad que las construyó” (Jaggar, 1989, p. 165 en Satta Di Bernard, 2021). En este marco, la indignación ante la exclusión de las artistas urbanas y la esperanza proyectada en la obra *El levantamiento de las mariposas*, ejemplifican cómo las emociones colectivas

pueden transformarse en herramientas que reconfiguran espacios y dinámicas sociales y culturales.

Así nació la *Colectiva Sociedad de Pintoras*, cuyo primer proyecto, *El levantamiento de las mariposas*, buscó representar la lucha contra el feminicidio y transformar la indignación en ternura y esperanza. Desde su formación en 2022, la Sociedad de Pintoras ha realizado obras colectivas y exposiciones de arte en Guadalajara y San Cristóbal de las Casas. Piezas como *Ni una más*, que denuncia la violencia contra las mujeres a través de un abrazo entre tres mujeres, y *Ausencia presente*, un mural dedicado a las madres buscadoras, destacan por explorar el autoconocimiento y lo femenino desde una perspectiva crítica. Estas obras, movilizadas por emociones, consolidan al colectivo como un grupo de mujeres comprometidas con transformar los espacios públicos.

Construir monumentos, marcar espacios y pintar murales son procesos que implican luchas sociales. Como señala Elizabeth Jelin, estas prácticas “producen (o fracasan en producir) esta semantización de los espacios materiales” e “implican también luchas acerca de los criterios estéticos para lo que se va a construir o preservar” (Jelin, 2020, p. 476). Desde esta perspectiva, el arte urbano feminista no solo busca ocupar el espacio público, sino que visibiliza las problemáticas de las mujeres, desafiando las normas estéticas históricas y reimaginando el mural como un medio para despatriarcalizar y transformar la ciudad.

Ahora bien, no todas las manifestaciones artísticas en el espacio público cumplen con ese propósito. Los murales oficiales creados con fines políticos suelen transmitir narrativas institucionales más que experiencias colectivas. En ellos, la dimensión estética y creativa de los autores persiste, pero condicionada por los criterios del encargo: los artistas deben de negociar su estilo con los objetivos políticos y simbólicos de la institución. Este contraste permite observar cómo la autonomía artística y la función política del mural inciden en su recepción y en su capacidad de intervenir

críticamente en el espacio público, a diferencia de las intervenciones feministas surgidas desde la sociedad civil.

El levantamiento de las mariposas: intervención feminista y resignificación de la memoria

Jelin señala que la memoria no es simplemente un acto de recordar, sino un proceso dinámico atravesado por tensiones, fracturas y emociones. Para la socióloga argentina, “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin, 2020, p. 419). Lejos de ser un terreno neutral, la memoria se convierte en un campo de disputas donde las luchas sociales intentan resignificar los silencios y ausencias que atraviesan la historia.

Es en este contexto donde surge el mural *El levantamiento de las mariposas*, una intervención feminista que resignifica el espacio público y lo transforma en un lugar cargado de memoria colectiva. Más que un acto de protesta contra el feminicidio, el mural se convirtió en un puente entre la indignación y la esperanza, articulando las emociones con el arte urbano feminista. Así, esta obra no solo logra visibilizar una problemática estructural, sino que también ejemplifica cómo la memoria puede traducirse en acción artística y política en la ciudad.

La disputa generada en torno a estos murales ofrece una valiosa oportunidad para reflexionar sobre el sentido de los espacios de memoria y su resignificación. Entre los motivos destaca el impacto emocional que provocaron en la sociedad civil: pocas palabras y potentes imágenes artísticas sobre el feminicidio invitaron a la reflexión, el diálogo y, en algunos casos, tensiones entre el gobierno y la ciudadanía.

Verónica Gago identifica cuatro escenas fundamentales que sustentan el feminicidio: 1) “la crisis de la figura del varón proveedor”;

2) “la organización de nuevas violencias como principio de autoridad en los barrios populares, producto de la proliferación de economías ilegales”; 3) “la desposesión y el saqueo de tierras y recursos comunes perpetrados por transnacionales”, y 4) la explotación y extracción de valor vinculadas a “la financiarización de la vida social” (Gago, 2019, p. 75). Estas dinámicas estructurales, aunque aparentemente distantes, encuentran resonancia en los murales feministas que resignifican los espacios públicos como territorios de memoria y resistencia. *El levantamiento de las mariposas*, por ejemplo, plasma la conexión entre las violencias sistémicas y las experiencias cotidianas de las mujeres, convirtiendo la indignación en un llamado colectivo a la acción y la esperanza (Figura 4).

De esta manera, el mural no solo resignifica el espacio público, sino que también se convierte en un acto simbólico de resistencia que merece ser analizado en sus múltiples dimensiones (Figura 4). En primer lugar, realizar un mural feminista supone no solo ocupar y adueñarse de espacios públicos, sino también visibilizar las problemáticas de las mujeres que han sido históricamente invisibilizadas o borradas. Este acto de resistencia busca despatriarcalizar el arte urbano, tradicionalmente dominado por voces masculinas (Antivilo, 2013).

La despatriarcalización del arte urbano, como señala Antivilo (2013), no se limita a la ocupación de espacios públicos por mujeres, sino que también implica una transformación profunda en las narrativas, los símbolos y las representaciones presentes en dichos espacios. En este sentido, *El levantamiento de las mariposas* no solo visibiliza la violencia de género, sino que resignifica el Parque Rojo como un espacio de memoria colectiva y resistencia feminista desde las vivencias, experiencias y demandas de las mujeres de la ciudad.

*Figura 4. Mural “El levantamiento de las mariposas”
en Parque Rojo, Guadalajara (México)*



Fuente: Linares, Carmen (2023, 11 de mayo). 25N “El levantamiento de más mariposas” [Archivo fotográfico personal].

Por esta razón, Miroslava Bocanegra, Ale Poiré, Paulina Martínez, Claudia Navarro, Dani Mayo, Mónica Soria, Aránzazu Cárabes, La Nose, Jacqueline Graciano, Anaíd “Comer Flores” y la “China” López, integrantes de la Sociedad de Pintoras, diseñaron el mural como una respuesta feminista para protestar contra la violencia de género y representar, a través del arte urbano, un símbolo de esperanza para la comunidad.

El mural utiliza iconos como mariposas y colores vivos como el naranja, que simboliza transformación, visibilidad y esperanza, desafiando las representaciones oscuras del mural *Ni una menos*, predominantes en el arte urbano. Este acto de despatriarcalización convierte el espacio público en un lugar que desafía el miedo urbano asociado con la experiencia de ser mujer, permitiendo habitar la ciudad con mayor libertad y visibilidad.

En la pared de color anaranjado, una mujer se libera de una soga rodeada de mariposas rosas, símbolo que representan la fuerza

colectiva. La frase que acompaña la imagen, “Que truenen las voces hermanas y las alas retornen su vuelo”, subraya la importancia de dar voz y libertad a las mujeres. Abajo, testimonios de familiares de víctimas de feminicidio transforman el mural en un espacio de memoria y denuncia.

El mural incluye frases como “Busco una larva perdida a punto de ser mariposa”; “Sus ojos son color toda mi vida”; “Mi larva era casi una mariposa y a mi me entregaron puros huesos”, recuerdan lo que el Gobierno del Estado busca borrar: los cuerpos violentados, las vidas arrebatadas, las luchas vigentes. Frente a esta manifestación estética y política, surgen cuestionamientos: ¿qué memorias se inscriben en los muros del espacio urbano y cuáles se borran? ¿Dónde se traza la frontera entre arte y propaganda? ¿Qué emociones despierta un mural feminista en quienes lo miran?

Mientras Ahmed (2015) plantea que nombrar emociones como el dolor y la indignación impide que se desvanezcan al repensar la relación entre pasado y presente –donde este no implica necesariamente conservarlo o consolidarlo, sino liberarse de su dominio–, señala también que para romper con esas ataduras es necesario traerlas primero al ámbito de la acción política. A su vez, Rivera Cusicanqui recuerda que narrar la propia historia es encarnar esas memorias y hacernos responsables de ellas (Rivera Cusicanqui citada en Cacopardo, 2018). En este sentido, los murales feministas del Parque Rojo actúan como contramemoria: al ocupar el espacio público, inscriben historias silenciadas y dolores compartidos que interpelan tanto a quienes los producen como a quienes los observan. El muro se convierte en archivo vivo, donde la colectividad se reconoce en símbolos que no dejan desvanecer la violencia.

“No queremos murales, queremos que ya no nos maten”: el arte feminista y la resignificación del espacio urbano

A partir de este análisis, es posible reflexionar sobre la relevancia del arte feminista en la resignificación del espacio urbano y su capacidad para evidenciar contradicciones sociales que atraviesan las dinámicas artísticas y laborales. El proyecto artístico, *El levantamiento de las mariposas*, realizado por 11 artistas locales, revela una contradicción inherente: mientras el mural denuncia las violencias estructurales, las condiciones laborales de las artistas evidencian formas de precarización. Con un pago limitado de 15 mil pesos y sin apoyo para alimentos, agua potable, transporte ni medidas de seguridad (Carrillo, 2022), las muralistas enfrentaron dinámicas de explotación que reflejan la financiarización de la vida social. Como señala Gago (2019), esta financiarización se manifiesta en los espacios urbanos a través de formas de explotación y extracción de valor. En este contexto, la falta de condiciones laborales dignas para las artistas demuestra cómo las instituciones públicas legitiman estas prácticas, subordinando el trabajo creativo a lógicas neoliberales.

Ale Poiré, miembro fundadora de la colectiva, señala que las instituciones gubernamentales tienden a instrumentalizar el trabajo de las artistas feministas, recurriendo a ellas solo en fechas simbólicas como el 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) o el 25 de noviembre (Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer). Este trato indigno subestima el valor de su labor y refuerza jerarquías que relegan a las artistas a “una categoría menor” (Carrillo, 2022), perpetuando las dinámicas de precarización denunciadas en el mural.

Estas dinámicas de precarización no solo generan soluciones inmediatas en forma de economías populares, como las que describe Gago (2019): “aquellas surgidas de los momentos de crisis, nutridas por modalidades de autogestión y trabajo sin patrón” (Gago, 2019,

pp. 79-80). También son el terreno donde emerge la potencia feminista del mural, una propuesta que conecta luchas diversas desde lo colectivo, lo situado y lo artístico. A pesar de estas adversidades, el mural y las experiencias compartidas por las artistas se convierten en actos de resistencia frente a un sistema que intenta subordinarlas. En este sentido, el arte feminista transforma los espacios físicos y resignifica la precarización como una denuncia y un llamado a la dignidad.

Ambos murales, *Ni Una Menos* y *El levantamiento de las mariposas*, dialogan con las múltiples violencias y resistencias que atraviesan los cuerpos feminizados. Mientras el primero expone los efectos paralizantes de los discursos victimizantes, el segundo reivindica la potencia de las resistencias colectivas. Estas obras no solo plasman las luchas feministas desde lo situado, como señala Gago, sino que también nos recuerdan nuestra capacidad de transformar los límites impuestos por las violencias estructurales. Así, estas cuerdas ya no simbolizan el feminicidio, sino la capacidad radical de construir un anhelo común: “el deseo de cambiarlo todo” (Gago, 2019, p. 13).

Bibliografía

Aguilar, Fátima (12 de octubre de 2022). Tras rechazo de feministas, borran mural del Parque Rojo. *UDGTV*. <https://udgtv.com/noticias/tras-rechazo-de-feministas-borran-mural-del-parque-rojo/55708>

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Antivilo, Julia (2013). *Arte feminista latinoamericano: rupturas de un arte político en la producción visual* [Tesis doctoral].

Universidad de Chile. Repositorio institucional. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/114336>

Aristegui Noticias (12 de octubre de 2022). Jalisco: Retiran polémico mural sobre feminicidios en Guadalajara. <https://aristeguino-ticias.com/1210/mexico/jalisco-retiran-polemico-mural-sobre-feminicidios-en-guadalajara/>

Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Carrillo, Alejandra (25 de febrero de 2022). Dos murales y una polémica feminista. *Mural*. https://www.mural.com.mx/aplicaciones-libre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/dos-murales-y-una-polemica-feminista/ar2510164

Cerva Cerna, Daniela (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 177-205.

Cacopardo, Ana (2018). “Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible”. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui. *Andamios*, 15(37), 179-193.

Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Jaggar, Alison (1989). Love and Knowledge: Emotion in Feminist Epistemology. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32(2), 151-176. <https://doi.org/10.1080/00201748908602185>

Jelin, Elizabeth (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales* (Ludmila Da Silva Catela, Marcela Cerrutti y Sebastián Pereyra, comps.). Buenos Aires: CLACSO.

Korbase [@korbase] (2022, 7 de octubre). En este mural hemos escuchado mucho del sentir de la gente, pero lo que más nos marcó y pegó fue [Fotografía]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/korbase/?hl=es>

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2017). Feminicidio, delito contra la humanidad. En *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe* (pp. 357-370). <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4j3.22>

Lau Jaiven, Ana (2022). Una pandemia más: la violencia de género en el marco de los feminismos mexicanos. *KORPUS* 21, 4(II), 243-255. <http://dx.doi.org/10.22136/korpus21202267>

Lau Jaiven, Ana y Viera Alcaraz, Merarit (2021). Feminismos en México: Diálogos intergeneracionales y prácticas políticas contra la violencia hacia las mujeres. En Eli Bartra, Ana Lau Jaiven y Merarit Viera Alcaraz (coords.), *Feminismo en Acción* (pp. 89- 112). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Monraz, Hilda (2014). *Lo personal es político, y también artístico. El arte feminista en la Ciudad de México. 1968-1993* [Tesis de maestría]. El Colegio de México. Repositorio institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10000331>

Mora Hernández, Yaneth (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *PANORAMA*, 7(13), 97-109.

Quiroga, Ricardo (12 de junio de 2022). “Los antimonumentos deben ser nuestros puntos de inflexión”: Ana Lau Jaiven. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Los-antimonumentos-deben-ser-nuestros-puntos-de-inflexion-Ana-Lau-Jaiven-20220620-0003.html>

Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas [RNPДNO] (s.f.). *Sistema de consulta pública del RNPДNO*. <https://consultapublicarnpdno.segob.gob.mx/>

Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez Sánchez, Luz Cecilia (2021). Repensar la relación entre el lugar y la memoria: Reflexión respecto a la memoria urbana. *Tiempo y Espacio*, (46), 4-17.

Rufer, Mario (2019). Prefacio: Memoria prematura, obstinación persistente. En Lilian Paola Ovalle y Alfonso Díaz Tovar, Alfonso: *Memoria Prematura. Una década de guerra en México y la conmemoración de sus víctimas* (pp. 8-13). Ciudad de México: Heinrich Böll Stiftung Ciudad de México-México y El Caribe.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública [SESNSP]. (s.f.). *Página oficial*. <https://www.gob.mx/sesnsp>.

Sagot, Montserrat (2024). Necropolítica y biopoder en la pandemia. Muerte, control social o bienestar. En Montserrat Sagot. *Cuerpos de la injusticia. Una crítica feminista desde el centro de América* (pp. 37-46). Buenos Aires: CLACSO.

Satta Di Bernardi, Paula (2021). *Emociones pandémicas: sentir la pandemia en el cuerpo. Una autoetnografía feminista decolonial, afectiva y encarnada* [Tesis de maestría]. Universidad de Granada. Repositorio institucional. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/72381>

Schmucler, Héctor (2000). Las exigencias de la memoria. *Punto de Vista*, 68, 5-8.

Torres, Aletse (22 de mayo de 2025). El cierre del Parque Rojo: entre el despojo y las memorias desplazadas. *ZonaDocs*. <https://www.zonadocs.mx/2025/05/22/el-cierre-del-parque-rojo-entre-el-despojo-y-las-memorias-desplazadas/>

Resignificar el pasado, transformar el presente

Lugares de memoria y sitios de conciencia como
patrimonio aleccionador en Santiago de Chile

Daniel Rebolledo

■ Doi: 10.54871/ca25ms05

Introducción

Este capítulo realiza un recorrido en perspectiva pasado-presente por los lugares y sitios de memoria en Santiago de Chile. En un primer momento se relevan los lugares que fueron utilizados como centros de secuestro, tortura y/o exterminio en el período de la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) y que luego del retorno a la democracia son recuperados y activados por la sociedad civil como sitios de memoria y/o conciencia, identificando las características y contextos sociopolíticos de sus procesos de memorialización y patrimonialización.

En una segunda instancia, se analizan las significaciones del espacio público durante el estallido social chileno que comienza en octubre de 2019. Este movimiento, caracterizado por masivas movilizaciones y demandas de justicia social, llevó a la apropiación y resignificación del espacio público. Se destacan las acciones

performáticas y de denuncia de la violencia estatal, así como las narrativas emergentes desde la subalternidad que marcaron una transformación en la percepción y uso de los espacios urbanos, estableciendo nuevos lugares de memoria contemporáneos.

Finalmente, el capítulo resalta la importancia de los sitios de memoria como agentes educativos y activadores ético-morales, conceptualizándolos como “patrimonio aleccionador”. De esta forma se desarrolla como estos espacios, tanto los relacionados con la dictadura cívico-militar como los surgidos del estallido social, pueden actuar como herramientas para la educación en derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia. A través de la activación comunitaria y la resignificación de estos lugares, se logra una narrativa que cuestiona la historia hegemónica y promueve una sociedad más justa y democrática. La proyección de estos sitios hacia el futuro, considerando el recambio generacional y la adaptación de narrativas en clave pasado-presente, son esenciales para mantener viva la memoria histórica y fomentar un diálogo intergeneracional que garantice el respeto por los derechos humanos.

La ruptura democrática y la institucionalización de la represión: centros de secuestro, tortura y exterminio

El 3 de noviembre de 1970, la Unidad Popular, una coalición de izquierda liderada por Salvador Allende Gossens, asumió el Gobierno de Chile, marcando un hito al convertirse en el primer presidente socialista en llegar al poder a través del voto popular. Su elección representó la reivindicación de un amplio movimiento de la sociedad civil que buscaba justicia social y dignidad en un periodo de grandes transformaciones y cuestionamientos sociales, económicos y culturales.

En un contexto de creciente polarización política, marcado por una intensificación de la oposición interna y la intervención extranjera, el Gobierno democrático del presidente Salvador Allende

en Chile es derrocado el 11 de septiembre de 1973 a través de un golpe de Estado, estableciéndose una dictadura cívico-militar que perduraría 17 años.

Según los informes oficiales y sus posteriores actualizaciones, en el período hubo al menos 33.221 detenciones, reconociéndose en calidad de víctima a 37.050 personas (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2011), 2.298 ejecutados políticos y 1.209 detenidos desaparecidos (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991).¹

Tempranamente, el funcionamiento de los organismos de inteligencia requirió el establecimiento de lugares o recintos donde ejercer las funciones represivas y administrativas. Según la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2011), en todo Chile, existieron un total de 1.132 recintos de este tipo.

El retorno a la democracia: reparación simbólica frente a la “justicia en la medida de lo posible”

El proceso de retorno a la democracia fue extenso e implicó la reorganización de la oposición, incluyendo aquellos sectores que defendieron la acción armada como medio para restaurar el régimen democrático y que habían sido prácticamente desarticulados y perseguidos en años anteriores. Asimismo, resultó relevante la organización transversal de la sociedad civil en torno a las “Jornadas de Protesta Nacional” a partir de 1983, cuyo carácter masivo y gran impacto provocaron una fuerte represión.

Finalmente, en 1988 se llevó a cabo un plebiscito en el que se consultó a la ciudadanía si Augusto Pinochet debía continuar en el poder. La opción “No” se impuso, lo que llevó a la convocatoria de elecciones democráticas presidenciales y parlamentarias.

¹ La cifra 37.050 incluye el reconocimiento de 27.255 víctimas del informe Valech I en el año 2010, y la inclusión de 9.795 nuevos casos del Informe Valech II en el año 2011.

Como resultado de las elecciones presidenciales de 1989, y tras una intensa y tensa campaña de un gran impacto mediático y simbólico, el candidato Patricio Aylwin, quien representaba a la “Concertación de Partidos por la Democracia”, la “Unidad para la Democracia” y el “Partido Comunista”, obtuvo el 55,17 % de los votos. Esta elección registró una participación del 94,72 % (Servicio Electoral de Chile, 1989).

El primer gobierno bajo el sistema presidencial enfrentó una considerable complejidad en términos de gobernabilidad. La Constitución Política de 1980, aprobada durante la dictadura, establecía que Augusto Pinochet, al dejar el poder, continuaría como Comandante en Jefe del Ejército y, posteriormente, ejercería como senador vitalicio en el parlamento. De este modo, el dictador Pinochet mantuvo el control de esta rama de las fuerzas armadas hasta 1998 y participó activamente en la política nacional hasta su desafuero en el año 2000.

La figura de Pinochet en la política nacional generó una constante tensión. En términos simbólicos, su presencia representaba para las víctimas, sus familiares y una parte significativa de la población la institucionalización de la impunidad ante las graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura cívico-militar.

Bajo este contexto sociopolítico, el presidente Patricio Aylwin en el marco de la presentación del informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig) pronuncia la frase “Justicia en la medida de lo posible” que se instauró tempranamente en el ideario nacional. Este informe reconoció las violaciones a los derechos humanos, identificó a las víctimas con resultado de muerte y recomendó una serie de medidas para la reparación de sus familiares, tanto en el plano material como moral.

En el ámbito de la reparación material, se contemplaron aportes pecuniarios para los familiares de las víctimas a través de pensiones de reparación y planes de apoyo en los ámbitos de salud, educación y vivienda. En el aspecto moral, se destacó la importancia de la reivindicación pública del buen nombre de las víctimas. Para materializar

estas recomendaciones, se creó la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, que funcionó desde 1992 hasta 1997.

Posteriormente, durante la presidencia de Ricardo Lagos, se creó una segunda comisión de verdad mediante el Decreto Supremo N° 1040 del Ministerio del Interior en 2003. La denominada Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, conocida como Comisión Valech, tuvo como finalidad identificar a las víctimas que sufrieron privación de libertad y tortura por razones políticas, perpetradas por agentes del Estado o personas a su servicio entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990. Asimismo, la comisión propuso una serie de medidas de reparación tanto individuales como colectivas para las víctimas, entre ellas las llamadas de “reconocimiento a la memoria” las cuales buscaban que la sociedad pudiese aprender de la experiencia histórica, y con ello, mantener el compromiso a los derechos de las personas. Una de esta iniciativa consideró el reconocimiento y patrimonialización de sitios que anteriormente había sido utilizados como centros de detención y tortura:

Declaración de los principales centros de tortura como monumentos nacionales y la creación de memoriales y sitios recordatorios de las víctimas de violaciones a los derechos humanos y violencia política. Para ello se propone evaluar lugares con las características de ser identificados por las víctimas como representativos de lo ocurrido, ubicados en diferentes regiones y que puedan servir al propósito de reconocimiento de lo sucedido y compromiso con el respeto de la dignidad de las personas (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005, p. 529).

Sitios de conciencia asociados a la dictadura cívico-militar: recuperando y resignificando lugares de dolor y terror para la educación en derechos humanos

La discusión en torno a la memoria como marca territorial ha sido bastante prolífica, especialmente en los últimos años. Este debate se ha enriquecido notablemente con el interés en el estudio de los

llamados sitios de memoria, explorando cómo estos espacios han sido resignificados no solo para conmemorar el pasado, sino también para proyectarse en el presente como herramientas de educación y promoción de los derechos humanos. Para comprender de mejor forma el fenómeno y sus alcances, se realizará un breve recorrido por la discusión conceptual y cómo se ha desarrollado el proceso de recuperación y puesta en valor de estos sitios en Chile.

El concepto de lugar de memoria surge de la demarcación de espacios que en algún momento fueron escenarios de hechos de amplia connotación social o cultural, atribuyéndole un sentido y significado específico que es compartido por una comunidad y que luego con el tiempo, son resignificados y relevados para fines conmemorativos.

Cuando en un sitio acontecen eventos importantes, lo que antes era un mero espacio físico o geográfico se transforma en un lugar con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron. Esto ocurre sin duda en el plano personal [...], que cobran nuevos y complejos sentidos cuando lo que se recuerda no es sólo lo vivido sino también las memorias posteriores a lo vivido (Jelin y Langland, 2003, p. 3).

En este sentido, según Pierre Nora (2009), los lugares de memoria se relacionan con espacios físicos donde se “cristaliza” y refugia la memoria colectiva, que está vinculada a un período particular de la historia.

Son lugares, efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional, pero simultáneamente en grados diversos. Incluso un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, solo es lugar de memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica (Nora, 2009, p. 32).

Para que la activación de este espacio en lugar se haga presente, es imprescindible que exista una activación por parte de un colectivo, otorgándole de esta forma un valor simbólico y político.

Así, estos lugares de memoria se constituyen como *mnemotopos*, donde “la memoria colectiva de un grupo social o de una nación se intensifica, adquiere un significado simbólico especial y, por ende, se convierte en un punto de referencia importante para la cultura de la memoria” (Vinyes, 2018, p. 261).

El concepto de sitio de memoria, por su parte, desarrolla la noción de lugar de memoria, situándose en las funciones sociales que cumple en el presente (Rebolledo, 2022). Lo anterior se puede constatar en cómo a través del tiempo se han complejizado las definiciones de sitios de memoria por parte de las organizaciones internacionales que se relacionan con la materia.

De esta forma, la definición de sitio de memoria del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (2012) los describe como “sitios donde sucedieron los acontecimientos o que, por algún motivo, están vinculados con dichos acontecimientos. Son espacios para recuperar, repensar y transmitir ciertos hechos traumáticos del pasado, y pueden funcionar como soportes o propagadores de memoria colectiva” (IPPDH MERCOSUR, 2012, p. 4). Más recientemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019) ha ampliado conceptualmente la noción de sitio de memoria, describiéndolos como lugares donde se cometieron, padecieron o resistieron graves violaciones a los derechos humanos, o bien espacios donde la comunidad releva esa memoria, siendo “utilizados para repensar, recuperar y transmitir sobre procesos traumáticos, y/o para homenajear y reparar a las víctimas” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019, p. 4).

De esta forma, el concepto de sitio de memoria avanza en la concepción de lugar de memoria, destacando como su principal característica la activación del pasado en el presente que realizan las comunidades para reflexionar, conmemorar y reparar a las víctimas y sobrevivientes. Además, es importante señalar que la gestión y el trabajo de los sitios de memoria en el contexto latinoamericano están estrechamente relacionados con la educación en derechos humanos. Esta educación, a menudo implementada como pedagogía de

la memoria, busca instaurar el ideario del “Nunca Más” mediante la enseñanza y la reflexión crítica sobre las violaciones a los derechos humanos perpetradas en el pasado reciente. Así, se pretende enfatizar la necesidad de garantías de no repetición en estas sociedades.

Finalmente, la noción de sitios de conciencia añade complejidad a la función social de estos espacios, reconociendo que su valor reside esencialmente en su labor educativa, crítica y de reflexión. Estos sitios fomentan diálogos intergeneracionales mediante la activación de la perspectiva histórica de cada lugar, vinculando el pasado con el presente, y promoviendo una cultura de derechos humanos. Integran discusiones contemporáneas sobre la valoración de la democracia, el ejercicio de la ciudadanía, la diversidad, la tolerancia y los derechos económicos, sociales y culturales (Rebolledo, 2022).

El eje central de su función es la educación en el presente, con el objetivo de evitar la repetición de los trágicos hechos históricos. Físicamente, pueden ser sitios de memoria, memoriales, museos o centros de interpretación que aborden narrativas históricas desde esta perspectiva. Además, los sitios de conciencia reconocen la importancia de incidir en los territorios donde se emplazan, haciéndose parte de la comunidad local y ofreciendo actividades educativas, culturales y conmemorativas (Rebolledo y Sagredo, 2021).

La lucha por la recuperación y puesta en valor de la memoria histórica en Chile

El primer reconocimiento estatal de un lugar de memoria como Monumento Nacional en categoría de histórico ocurrió en 1996, seis años después del retorno a la democracia, como estrategia de organizaciones de derechos humanos para evitar la destrucción de los Hornos de Lonquén.²

² Según la Ley de Monumentos Nacionales (N° 17.288), el reconocimiento de un bien patrimonial como Monumento Nacional (MN) en la categoría de Histórico otorga

En 1978, se encontraron en este sitio los cadáveres de campesinos ejecutados y enterrados ilegalmente, convirtiéndolo en un lugar de peregrinación simbólica. Ante la inexistencia de políticas de memoria y la complejidad del proceso de transición a la democracia, los colectivos de familiares utilizaron la Ley de Monumentos Nacionales de 1970 para proteger el sitio, destacando su valor histórico en el pasado reciente. En su declaratoria, la Comisión de Monumentos Nacionales subrayó la importancia de rescatar este lugar como símbolo de violaciones a los derechos humanos, “para que nunca más” ocurran hechos similares (Cabeza, 2017).

Ángel Cabeza, arqueólogo y entonces secretario del Consejo de Monumentos Nacionales, mencionó las dificultades políticas y la necesidad moral de proteger estos lugares, afirmando que “nada justificaba la tortura, el asesinato y la desaparición de personas” y que era deber del Estado proteger legalmente estos sitios para prevenir futuros abusos (Cabeza, 2017).

Esta declaratoria temprana estableció un precedente importante, aunque no una política patrimonial formal. Hasta entonces, las iniciativas de reparación simbólica promovidas por el Gobierno eran limitadas, destacando el “Memorial del Detenido Desaparecido y del Ejecutado Político” en el Cementerio General de Santiago, inaugurado en 1994.

Otro ejemplo significativo de recuperación ciudadana de este período es Villa Grimaldi, conocido como Cuartel Terranova por los organismos represivos, el principal centro de secuestro, tortura y exterminio de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).³ Ante

una protección jurídica especial. Esto implica que el bien no puede ser destruido, modificado ni restaurado sin la autorización del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), estableciendo sanciones en caso de incumplimiento. No obstante, el bien declarado como MN mantiene su régimen de propiedad, lo que significa que puede ser de tenencia pública o privada.

³ Si bien el proceso de denuncia y recuperación ciudadana de Villa Grimaldi había comenzado a inicios de los años noventa, concretándose el ingreso por primera vez de la sociedad civil en democracia el 10 de septiembre de 1994 y su posterior inauguración como Parque por la Paz Villa Grimaldi el 22 de marzo de 1997, fue una reivindicación

la posibilidad de su demolición para dar paso a un complejo residencial, las comunidades locales, conformadas por sobrevivientes, familiares de víctimas, colectivos de la iglesia y vecinos, se unieron en un amplio movimiento ciudadano. Realizaron diversas acciones públicas para visibilizar la inminente demolición, incluyendo grandes marchas y convocatorias de denuncia, llegando incluso a escalar e ingresar a través de los altos muros del sitio.

Figura 1. Concentración a las afueras de Villa Grimaldi en el marco del proceso de su recuperación



Fuente: Archivo Documental de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (s.f.). Fondos y colecciones [Fotografía]. Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Simultáneamente, se llevaron a cabo gestiones con las autoridades, incluyendo una carta dirigida al presidente de la República, para gestionar la expropiación del sitio, propiedad de personas relacionadas con agentes de la última policía secreta de la dictadura, la CNI (Central Nacional de Informaciones). A pesar de las

netamente ciudadana, siendo reconocida como Monumento Nacional en categoría de histórico tardíamente, en el año 2004.

recomendaciones del Informe Rettig, que había concluido meses antes la necesidad de establecer medidas de reparación simbólica y cultural para reivindicar la memoria de las víctimas, la respuesta del ejecutivo fue negativa, indicando que como medida reparatoria estaban centrando sus esfuerzos en el Memorial de los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos del Cementerio General.

Esta respuesta, junto con la demolición de gran parte de las construcciones del sitio, no impidió que el movimiento ciudadano continuara con más fuerza sus demandas, generando una amplia reflexión sobre la importancia de recuperar estos espacios para la educación en derechos humanos. Para este movimiento, la reivindicación de la memoria fue un primer acto de justicia ante la desidia y lentitud de las causas judiciales y la inexistencia de políticas públicas. Después de años de movilización, finalmente se logró la expropiación del sitio y su inauguración como Parque por la Paz Villa Grimaldi en marzo de 1997, siendo el primer sitio de estas características recuperado en toda América Latina y el cual fue declarado como Monumento Nacional muchos años después, en el 2004.

De manera similar, el sitio ubicado en José Domingo Cañas 1367, utilizado como Cuartel Ollagüe por la DINA durante la dictadura, enfrentó una situación crítica. El lugar que había sido reconocido como un centro de detención, tortura y exterminio, estaba en propiedad de privados y se encontraba en riesgo de demolición. A pesar de los esfuerzos y la movilización de diversas organizaciones de derechos humanos, así como de sobrevivientes y familiares de las víctimas para preservar el sitio, no se pudo evitar su destrucción, el cual fue declarado Monumento Nacional pocos días después de su demolición en el 2002.

Estos sitios compartieron destinos similares, caracterizados por la urgencia de su reconocimiento estatal para evitar su destrucción. En cada caso, la sociedad civil organizada y movilizadadesempeñó un papel crucial, llevando a cabo diversas acciones para visibilizar y preservar estos espacios de memoria. Aunque los contextos sociopolíticos particulares de cada sitio difieren, la

necesidad de proteger y reivindicar estos lugares como parte integral de la memoria histórica y los derechos humanos en Chile fue una constante.

Podemos identificar un segundo período, de reconocimiento de la memoria, que surge en paralelo al trabajo de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, comenzando un proceso de institucionalización del derecho a la memoria como patrimonio. Lo anterior, probablemente fue influenciado por el fracaso en la preservación del inmueble de José Domingo Cañas 1367.

Durante este período, se declararon Monumentos Nacionales varios sitios vinculados a la represión de la dictadura, incluyendo el Estadio Nacional (2003), Nido 20 (2005), Londres 38 (2005), Patio 29 (2006), Campo de Prisioneros Políticos de Pisagua (2008), Ex Cárcel Pública de San Fernando (2009), Estadio Víctor Jara (2009), Campo de Prisioneros en Isla Dawson (2010) y Tres y Cuatro Álamos (2012).

Se puede identificar una tercera etapa donde existe un proceso de consolidación de los sitios de memoria como patrimonio, formalizando numerosas declaratorias de Monumento Histórico para sitios de memoria, principalmente gestionados por agrupaciones dedicadas a su preservación. Este aumento se explica en parte por las políticas de derechos humanos del segundo gobierno de Michelle Bachelet, quien enfatizó la importancia de estos sitios en la construcción de una cultura de respeto a los derechos humanos y la convivencia (Bachelet, 2016).

Los sitios declarados Monumentos Nacionales durante este período incluyen: Ex Centro de Detención Balneario Popular Rocas de Santo Domingo (2015), Ex Centro de Detención Casa del Buen Pastor (2015), Casa de los Derechos Humanos Residencia Beaulier en Punta Arenas (2016), Ex Centro de Detención Clínica Santa Lucía (2016), Casas de André Jarlán y Pierre Dubois (2016), Colonia Dignidad (2016), Centro de Detención Venda Sexy (2016), Centro de Detención Providencia (2016), Sitio de Memoria Cuartel Borgoño (2016), Casa de la Memoria de los Derechos Humanos de Valdivia (2017), Fuerte

y Sitio de Memoria El Morro de Talcahuano (2017), Sitio Histórico Matanza de Mulchén: Fundo Carmen y Maitenes (2017), Sede de la Fundación de ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC (2017), Oficina Salitrera y Campo de Prisionero Chacabuco (2018), Sitio de Memoria Centro de Detención Cuartel Silva Palma (2018), Cuartel N°II de la Sección de Inteligencia de la Escuela de Infantería de San Bernardo (2018), Sitio de Memoria Complejo Penitenciario ex Cárcel de Isla Teja (2018), Sitio de Memoria Cuartel N°1 de la SICAR (2018), Sitio de Memoria Cuartel Casa de Piedra de la Central Nacional de Informaciones en Coquimbo (2018), Sitio Balneario Popular y Campo de Prisioneros Melinka-Puchuncaví (2018), Conjunto de Bienes del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (2019), Casa de Pólvora y ex Cárcel Pública de Valparaíso, actual Parque Cultural (2019).

Por último, coincidiendo con las políticas gubernamentales en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, el 2022 y 2023 se han realizado una serie de declaratorias de sitios de memoria que habían iniciado sus procesos de recuperación y/o puesta en valor por la sociedad civil. Este esfuerzo conjunto entre el Estado y las organizaciones de derechos humanos ha permitido la preservación de espacios emblemáticos que sirven como recordatorios de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura, concretándose también la premisa de que al menos debía existir un sitio de memoria por cada región del país. De este periodo son las declaratorias de: Centro Clandestino de Detención Subterráneo del ex Hospital Militar de Santiago (2022), Sitio de Memoria Cuartel N° 2 de Carabineros de Puerto Aysén (2022), Sitio de Memoria y Memorial Puente Pilmaiquén (2022), Cuartel de la Brigada de Inteligencia Regional Sur de la Dirección de inteligencia Nacional (2022), Sitio de Memoria ex Cuartel de la Policía de Investigaciones Egaña 60 (2023), Sitio de Memoria ex Centro Clandestino de Detención y Tortura Nido 18 (2023), Sitio de Memoria Casa Santa Fe 725 (2023), Sitio de Memoria Estadio Fiscal de Punta Arenas (2023), Sitio de Memoria Memorial Puente El Ala (2023), Sitio de

Memoria ex Recinto DINA-CNI 4 Oriente 1470 Talca (2023), Sitio de Memoria Casa Varas Mena N° 417 (2023), Sitio de Memoria Ex Retén de Carabineros de Curacaví (2023) Sitio de Memoria Fosa Cementerio de La Serena (2023), Sitio de Memoria Regimiento Militar de Infantería Motorizada N° 23, ex Recinto N° 1 de Ingenieros (2023), Sitio de Memoria Campo de Prisioneros de Pisagua (2023), Sitio de Memoria ex Cárcel de Arica (2023), Sitio de Memoria 1° Comisaría de Ancud (2023).

Memoria para la democracia: la función social de los sitios de conciencia de la dictadura cívico-militar

Los sitios de conciencia en Chile asociados a la memoria histórica de la dictadura cívico militar cumplen diversas funciones sociales que se desarrollan y complejizan en la medida que son activados y gestionados por los colectivos y agrupaciones que se vinculan a dichos espacios. Las funciones sociales de estos sitios se pueden agrupar en tres planos: social, cultural y político (Rebolledo, 2022). En el aspecto social, se destaca la función educativa, que incluye visitas guiadas, talleres y seminarios. La función conmemorativa permite que sobrevivientes y familiares recuerden a las víctimas en un espacio de memoria, mientras que la función de cohesión fomenta un sentido de pertenencia y participación colectiva. Estas actividades no solo preservan la memoria histórica, sino que también ofrecen un espacio de contención y duelo para los familiares de detenidos desaparecidos.

En el campo cultural, los sitios de conciencia actúan como espacios de extensión cultural mediante la organización de actividades artísticas y talleres que fortalecen los vínculos intergeneracionales y comunitarios. Además, estos sitios promueven la identidad colectiva y la recuperación de la memoria a través de archivos orales y testimoniales. Estas iniciativas permiten que la comunidad se reconozca en su historia y se apropie de su patrimonio cultural y social.

En el plano político, estos sitios tienen una función aleccionadora bajo el lema “Nunca Más”, sirviendo como recordatorios tangibles de las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. Promueven valores democráticos y el ejercicio de una ciudadanía activa, y cumplen una función de reparación simbólica al reconocer oficialmente a las víctimas y los crímenes cometidos, proporcionando un espacio para la memoria y la justicia.

Las particularidades de cada sitio, como su ubicación, proceso de recuperación, y uso histórico, influyen en las funciones específicas que pueden desarrollar. Estos factores determinan las potencialidades de cada sitio y cómo pueden integrarse en el tejido urbano y social. Bajo este análisis, sitios recuperados en zonas con carencia de oferta cultural tienen las potencialidades de activarse como nuevos referentes culturales y educativos, sitios que se conciben como parques pueden fortalecer y desarrollar esa función social en zonas con bajos índices de arborización y áreas verdes; o bien, aquellos que han sido reconocidos por vincularse a hechos históricos o vulneraciones a los derechos humanos específicos, como la violencia político sexual, pueden convertirse en espacios para la educación cívica en perspectiva de género.⁴

De esta forma, los sitios de conciencia en Chile no solo conservan la memoria histórica, sino que también son actores activos en la educación, cultura y promoción de los derechos humanos, adaptándose a las necesidades y contextos específicos de cada lugar.

⁴ Para ampliar este análisis, se sugiere revisar el artículo: Rebolledo, Daniel (2022). Memorias en la ciudad: la integración de sitios de conciencia en el territorio como patrimonio urbano. En Xavier Faúndez, Daniela Rebolledo, Carlos Sánchez y Óscar Sagredo (eds.), *Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio y memoria para la acción en derechos humanos* (pp. 41-58). Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi/Fundación Friedrich Ebert.

La transformación del espacio urbano y la emergencia de nuevos sitios de memoria en el marco del estallido social

En octubre de 2019, Chile se enfrentó a la crisis social y política más grande desde el término de la dictadura. Lo que comenzó con estudiantes secundarios evadiendo masivamente el Metro de Santiago en protesta por el alza de tarifas del transporte público escaló rápidamente en una gran manifestación en toda la ciudad, llevando al Gobierno a decretar Estado de Emergencia y la suspensión de garantías constitucionales con un toque de queda. Con el avance de las horas las protestas se extendieron a todo el país, expresando el descontento generalizado con el modelo socioeconómico y la desigualdad de las políticas heredadas de la dictadura de Augusto Pinochet, las cuales tuvieron como principal consigna “No son 30 pesos, sino 30 años”.⁵

Una de las medidas que rápidamente implementó el Gobierno ante la crisis fue el plan “Nueva Agenda Social” la cual incluyó una serie de medidas iniciales relacionadas con el aumento en pensiones, la reducción del costo de los medicamentos y el congelamiento de las tarifas eléctricas. Sin embargo, las protestas continuaron, alcanzando un punto de inflexión con la “Marcha más grande de Chile” el 25 de octubre de 2019 en la ciudad de Santiago, donde participaron más de 1.200.000 personas. El Gobierno, ante la magnitud de la movilización y la persistente agitación, presentó la “Agenda de Seguridad y Paz Social” que propuso una serie de medidas de refuerzo policial y la generación de nuevas normas de criminalización de las protestas (Saldías, Molina y Sagredo, 2022).

El Gobierno y los partidos políticos de oposición buscaron una salida institucional a la crisis política y social concretando la firma el 15 de noviembre de un “Acuerdo por la Paz Social y Nueva

⁵ Consigna que alude al monto que subió el pasaje (30 pesos) y a los años que han pasado desde el retorno a la democracia donde se ha consolidado el modelo neoliberal que fue instaurado en la dictadura cívico-militar.

Constitución” que consideraba un plebiscito para que la ciudadanía decidiera sobre la redacción de una nueva Carta Magna, una de las demandas que había surgido fuertemente desde el movimiento social. Con el pasar de las semanas, se empezaron a hacer públicos numerosos casos de violencia por parte de agentes del Estado, en las cuales destacó el uso de diferentes tipos de armamentos, los cuales se tradujeron principalmente en víctimas de trauma ocular, heridos por impacto de proyectiles y por el uso de armas químicas (Cortés et al., 2019). De esta forma, organismos internacionales de derechos humanos comenzaron a documentar y denunciar las violaciones a los derechos humanos acaecidas, destacando el uso excesivo de la fuerza por parte de las autoridades (Amnistía Internacional, 2019; Human Rights Watch, 2019). Por su parte, los informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas detallaron las graves violaciones a los derechos humanos, incluyendo torturas y abusos sexuales a manos de las fuerzas de seguridad. A nivel local, el Instituto Nacional de Derechos Humanos también documentó numerosas vulneraciones a los derechos fundamentales (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2022; Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2019).

La movilización social y las protestas continuaron persistentemente hasta el inicio de la pandemia de COVID-19, que impuso restricciones de movilidad. El plebiscito para una nueva Constitución, originalmente programado para el 26 de abril de 2020, se postergó hasta octubre de ese año. En este referéndum, el 78,28 % votó a favor de redactar una nueva Constitución, iniciando un proceso constituyente con una Convención Constitucional electa, cuya propuesta de carácter progresista fue rechazada en septiembre de 2022. Posteriormente, en el transcurso del 2023, se inició un nuevo proceso con un comité de expertos y otra Convención, compuesta por nuevos miembros electos, presentando un texto conservador que finalmente también fue rechazado.

El estallido social como fenómeno sociopolítico y cultural ha sido ampliamente analizado desde diversas perspectivas, profundizando desde sus causas estructurales (Mayol, 2019; Peña, 2020), así como el rol de los jóvenes (Rivera-Aguilera et al., 2021).⁶ Sin embargo, para efectos de este capítulo nos centraremos en las expresiones sociales y la resignificación de los espacios públicos.

El estallido social se caracterizó por la creatividad en la forma de expresar las reivindicaciones y demandas del movimiento social, lo anterior se plasmó en el surgimiento de consignas como “No son 30 pesos, son 30 años”, “Chile despertó”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre” o “Evade” en pancartas y rayados, la realización de performances e intervenciones en el espacio público y la aparición de símbolos de la contracultura como el “perro matapacos” las cuales rápidamente se materializaron como forma de expresión válida y masiva. Así las calles fueron marcadas, reflejando el descontento, pero también las reivindicaciones y demandas de justicia y equidad (Bauerle, 2019; Dittus, 2019).

⁶ Diversos análisis del estallido social de 2019 en Chile identifican causas multifactoriales. Entre ellas, destaca la profunda desigualdad estructural, profundizada por el modelo neoliberal impuesto durante la dictadura cívico-militar, que generó una sensación generalizada de injusticia. Además, la deficiencia del sistema de protección y previsión social, junto con el acceso limitado y de cuestionable calidad a la salud y educación, exacerbó el malestar social. En el análisis particular de Mayol (2019) destaca el “desequilibrio normativo” que se fue gestando por años en donde las instituciones no satisficieron las necesidades y demandas sociales, presentando una desconexión con la ciudadanía y creando un vacío de legitimidad que propició una crisis del modelo político y económico. En el estallido social destacó el rol de los jóvenes (Rivera-Aguilera et al., 2021) disputando el espacio público, construyendo espacios colaborativos y diversos ajenos a la acción política convencional, para exigir transformaciones sociales a través de mayor participación social.

Figura 2. Pancarta: “¡La calle no se abandona hasta que valga la pena vivir!” en marcha del estallido social (Fotografía de Daniel Rebolledo, 23 de octubre de 2019)



Fuente: Rebolledo, Daniel (2019). Documentación visual del estallido social [Archivo fotográfico personal].

De esta forma el espacio público se transformó en un escenario de protesta y resistencia, en donde la sociedad civil plasmó sus consignas a través de una multiplicidad de formas de expresión, las cuales fueron reflejando el contexto sociopolítico del momento. Así, en una primera instancia la narrativa se asoció directamente con la reivindicación de demandas sociales vinculadas al modelo neoliberal y la injusticia social, destacando el concepto de “dignidad” (Suazo, 2019) que había acompañado anteriormente el proceso de la Unidad Popular. Posteriormente con el pasar de los días y el recrudecimiento de la violencia estatal, la cual se tradujo en una gran cantidad de casos de violaciones a los derechos humanos, las consignas se relacionaron con su denuncia (Suazo, 2019) y la búsqueda de responsables políticos.

Las intervenciones en las ciudades rápidamente se plasmaron en la infraestructura y monumentos públicos, los cuales fueron marcados o resignificados como símbolos de las reivindicaciones sociales y de resistencia. De esta forma muchas estatuas

relacionadas con gestas militares o personajes asociados a la colonización fueron intervenidos, retirados y/o reemplazados.

Se hacen, bueno, acciones iconoclastas de sacar los monumentos, poner nuestros propios monumentos o no poner monumentos. La cultura en una sociedad es lo que determina todo y lo que más cuesta cambiar es la cultura, yo creo que ese cambio sólo lo permitió este movimiento, esta revuelta que caló tan hondo, tan hondo en la conciencia de las personas (Entrevista a Carlos Astudillo, sobreviviente del estallido social, 26 años).

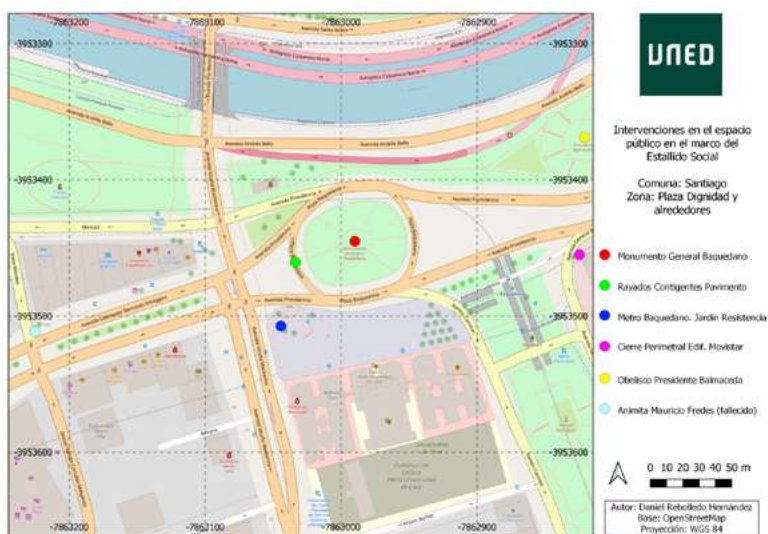
Este fenómeno se relaciona con las tendencias globales respecto a las desmonumentalización decolonial y antiracista (Aguilera y Badilla, 2021) con adaptaciones y formas de representación a nivel local. También plazas y lugares públicos de alta connotación social en las diferentes ciudades fueron renombradas, siendo la más emblemática la Plaza Baquedano en Santiago, que comenzó a conocerse como Plaza de la Dignidad.

En este contexto, surgen dos espacios que se relacionan íntimamente con la concepción de lugares de memoria, siendo gestionados, significados y reconocidos por las comunidades vinculadas.

Uno de ellos fue el llamado “Jardín de la Resistencia” espacio que se ubicó en la Plaza Hundida de la Estación de Metro Baquedano. Esta estación del tren subterráneo, días después del comienzo del estallido social, fue denunciada públicamente por la realización de torturas a manifestantes por parte de la policía, al encontrarse en dicho lugar en aquel momento la 60° Comisaría de Carabineros de Chile.⁷ Posterior a dichas denuncias el espacio fue marcado a través de rayados y lienzos.

⁷ Posteriormente hubo un sobreseimiento definitivo en el caso de torturas en la Estación Metro Baquedano, en el contexto del estallido social, por el Octavo Juzgado de Garantía de Santiago.

Mapa 1. Ubicación de diferentes apropiaciones y resignificaciones del espacio público en la “zona cero” del estallido social



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, su transformación en jardín ocurrió posteriormente, como una iniciativa de personas y colectivos que se reunían periódicamente en el sector para las movilizaciones. Estos grupos comenzaron a habitar el espacio, retirando el material remanente de las manifestaciones públicas y adaptándolo para convertirlo en un jardín. Una de las acciones simbólicas relevantes en este espacio ocurrió cuando detractores del movimiento social vinculados a la derecha política, buscaron normalizar simbólicamente la adyacente Plaza Baquedano o Dignidad con la recuperación del pasto que antes existía en el lugar y que se había deteriorado por las marchas y protestas. Ese día, el pasto que había sido plantado en palmetas, fue sacado de dicho espacio por los manifestantes y trasladado al Jardín de la Resistencia, sumándose a las otras especies vegetales que habían sido traídas por las mismas personas.

En el Jardín de la Resistencia comenzaron a reunirse una serie de colectivos, los cuales comenzaron a activar el espacio de forma persistente y sistemática con conversatorios, muestras fotográficas, ollas comunes y actos de carácter artístico-cultural con el fin de visibilizar las demandas sociales y denunciar las violaciones a los derechos humanos acaecidas. Asimismo, aparecieron murales y rayados, siendo para este trabajo relevante uno que consignaba “Jardín de la Resistencia, espacio de memoria”.⁸

Este espacio fue finalmente cerrado para permitir la habilitación del acceso a la Estación Baquedano del Metro de Santiago. Sin embargo, durante este proceso, los colectivos asociados gestaron conversaciones con el Metro, el Gobierno y las municipalidades involucradas para considerar la creación de un memorial que reconozca y dignifique a las víctimas del estallido social, en el marco de la remodelación del eje Alameda-Providencia. Hasta la fecha, se ha gestado un proceso participativo que involucra a la Subsecretaría de Derechos Humanos, la Universidad de Chile y colectivos de víctimas y sobrevivientes, con el apoyo de parlamentarios, destacándose Fabiola Campillai, elegida como senadora con la primera mayoría después de ser víctima de un ataque por agentes del Estado que le causó ceguera total bilateral durante el estallido social.

Este proceso de pensar un lugar de memoria vinculado al estallido social involucró una serie de instancias participativas, incluyendo una visita y conversatorio en el Parque por la Paz Villa Grimaldi, sitio de conciencia vinculado a la dictadura cívico-militar, donde ocurrió un encuentro intergeneracional entre sobrevivientes del ex centro de tortura y exterminio con familiares y víctimas del estallido social.

De la experiencia podemos rescatar algunos puntos interesantes de análisis, relacionados con aprendizajes, abordajes y narrativas comunes. En primer lugar, la similitud y continuidad por la

⁸ Olla común refiere a una acción comunitaria en donde se ofrece alimentación a través de soluciones de autogestión solidaria.

lucha y denuncia de las violaciones a los derechos humanos relacionados a represión estatal y procesos de resistencia social. Aun cuando son contextos sociopolíticos diferentes, también se asocian a procesos de reivindicación y de búsqueda de justicia social que fueron criminalizados.

Asimismo, se destaca de ambas experiencias en el uso de la memoria como catalizador, propiciando un aprendizaje que permite la toma de conciencia sobre las causas y consecuencias de la represión estatal y las violaciones a los derechos humanos, como la necesidad de fortalecer la democracia y el respeto irrestricto a los derechos fundamentales, lo cual será desarrollado posteriormente en este capítulo como patrimonio aleccionador.

Por último, el uso de la memoria en la patrimonialización de lugares asociados a violaciones a los derechos humanos, permite proyectarse como una plataforma para la búsqueda de verdad y justicia; denunciando y visibilizando los hechos ocurridos a través de los testimonios de sobrevivientes y familiares.

Bajo este análisis, la memoria se transforma en elemento de continuidad histórica, propiciando un puente intergeneracional que permite crear espacios de encuentro, diálogo y reflexión en torno al pasado y el presente, fundamental para la educación en derechos humanos de las nuevas generaciones.

Otro caso interesante es el proceso relacionado con la ex Fábrica Kayser ubicada en la comuna de Renca, Chile. En este recinto, el 20 de octubre de 2019 fueron encontrados cinco cuerpos calcinados en el marco de un incendio que coincidió con saqueos que se realizaban en el lugar en el marco del Estallido Social. Lo anterior llevó a que los medios de comunicación y algunas autoridades los catalogaran como saqueadores, generando un estigma que sus familiares y defensores de derechos humanos han luchado por desmentir.

Las investigaciones sobre las causas de la muerte han sido cuestionadas y hasta el día de hoy existen procesos investigativos abiertos en medio de grandes interrogantes en torno a los hechos y cómo se ha llevado la investigación. La investigación inicial llevada

a cabo por Carabineros fue sumamente breve y poco rigurosa generando sospechas sobre la posible implicación de agentes del Estado en los hechos. Posteriormente, el caso fue transferido a la Policía de Investigaciones, que también ha sido objeto de cuestionamientos. Por su parte el Servicio Médico Legal (SML) en las pericias realizadas no ofrecieron explicaciones concluyentes sobre los signos de violencia que presentaban los cuerpos ajenos a la acción del fuego.

Debido a lo anterior, los familiares tuvieron que solicitar la intervención de un equipo independiente de antropología forense para llevar a cabo una nueva investigación que asegure la imparcialidad y profesionalismo en el análisis. El Equipo Chileno de Antropología Forense y Derechos Humanos (ECHAFF) presentó un informe el cual identificaba la probable existencia de lesiones *pre-mortem* y *perimortem*, cuestionando con diversos argumentos forenses los informes previos. Asimismo, indicó el no cumplimiento del “protocolo de Minnesota” el cual establece directrices para la investigación de muertes posiblemente ligadas a violaciones a los derechos humanos, los cuales, por encontrarse la región en Estado de Emergencia en el período que ocurrieron los hechos, debían aplicarse.

La propuesta de concebir a la ex Fábrica Kayser como un sitio de memoria fue impulsada por el colectivo conformado por familiares de las víctimas y también activistas de derechos humanos vinculados a la experiencia de la dictadura cívico-militar, quienes tempranamente reconocieron paralelismos con la lucha que habían llevado años antes. De esta forma se reconoció la necesidad de marcar y preservar el lugar para honrar a las víctimas y como un símbolo y recordatorio de las violaciones a los derechos humanos que ocurrieron en el estallido social. De esta forma la experiencia de organizaciones de derechos humanos, que recuperaron sitios de memoria de la dictadura, fueron fundamentales para conceptualizar y materializar la iniciativa, incluyendo visitas de los familiares con activistas y expertos a sitios de memoria como Estadio Nacional, Londres 38 o Villa Grimaldi.

Una característica relevante del proceso se relacionó a la estrategia del colectivo de familiares por buscar apoyo en el mundo político, como han sido la Senadora Fabiola Campillai y el Diputado Andrés Giordano, así como la visibilización pública del caso a través de la denuncia ante organismos internacionales, la realización de actos conmemorativos y la búsqueda de apoyo para la declaratoria como Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales. Asimismo, el proceso se ha fortalecido con la colaboración de la comunidad local, apelando al arraigo territorial.

Actualmente, el recinto de la ex Fábrica Kayser está destinado a convertirse en un conjunto habitacional, lo que implicaba la demolición de gran parte de la estructura existente para la construcción de viviendas. Este plan enfrentó la oposición de los familiares de las víctimas y diversos colectivos de derechos humanos, debido a la posibilidad de que se borrarán las evidencias de lo ocurrido. Sin embargo, gracias a la movilización pública y la articulación con diversas organizaciones y representantes políticos, se logró negociar con las autoridades y la empresa constructora para que el nuevo proyecto habitacional incluyera un espacio dedicado a la memoria. Este espacio será cedido en comodato para su gestión mediante un acuerdo inédito, permitiendo así la coexistencia del derecho a una vivienda digna con la necesidad de preservar la memoria histórica del lugar.

El acuerdo integra a los futuros residentes y a las comunidades aledañas, ofreciéndoles un espacio para la reflexión y la educación en derechos humanos. De esta forma, los familiares y activistas esperan que la construcción de este sitio de memoria y su posible declaratoria contribuyan a la reparación simbólica y a la lucha por la verdad y la justicia.

Patrimonio aleccionador: Los sitios de conciencia del pasado y el presente como agentes educativos y activadores ético-morales para el “Nunca Más”

A lo largo de este capítulo hemos explorado cómo los sitios de conciencia, tanto los asociados a la dictadura cívico-militar como aquellos que han surgido en el marco del Estallido Social de 2019 han sido resignificados y activados por las comunidades como espacios de conmemoración, reflexión y resistencia, y dependiendo de los contextos y sus niveles de recuperación y gestión, en espacios de educación en derechos humanos.

Asimismo, se ha propuesto que el elemento diferenciador entre un lugar de memoria y un sitio de conciencia es la activación que realizan las comunidades de este último, independiente si refieren a un sitio asociado a la memoria histórica de la dictadura cívico-militar o como hemos visto, de hechos del pasado más reciente. Las comunidades que se vinculan a estos sitios, en ambos casos, comprenden una diversidad de actores, incluyendo sobrevivientes, familiares de víctimas, activistas por los derechos humanos y promotores de las reivindicaciones sociales de las épocas donde ocurrieron los hechos. Así, no solo buscan preservar la memoria de los hechos traumáticos y las violaciones de derechos humanos acaecidas, sino también representar y heredar las luchas sociales y políticas de sus épocas.

La recuperación y puesta en valor de estos espacios va más allá de solo la apropiación y significación física, convirtiéndose también en una reivindicación de carácter simbólico. Así podemos ver cómo lugares asociados al sufrimiento y el trauma, a través de su activación por parte de la comunidad, permiten resignificar el dolor y convertirlo en un acto de resistencia y memoria histórica. Estos lugares se erigen de esta forma, como testigos, a modo de recordatorios tangibles, de los crímenes y vulneraciones a los

derechos humanos, integrándose en la narrativa del “Nunca Más” en la búsqueda de justicia y reparación.

La urgencia en la recuperación de estos espacios ante la destrucción o el olvido ha llevado al uso de la patrimonialización como herramienta para la protección de estos espacios. De esta forma, los sitios de memoria como patrimonio han sido analizados desde varias perspectivas, considerándose patrimonio disonante (Tunbridge; Ashworth, 1996), patrimonio de los derechos humanos (Alegría, 2012; Cabeza, 2017), patrimonio del horror (Williams, 2007), entre otros.

Sin embargo, considerando las características que comparten los sitios de conciencia, independiente de la memoria que resguarden y el período histórico que representen, se propone un concepto que se centre en su función social: patrimonio aleccionador. Bajo este análisis, se destaca el valor de estos lugares no solo en sus aspectos conmemorativos o político-culturales, sino también de transformación social. Es decir, su valor primordial radica en ser agentes educativos y activadores ético-morales que permiten aprender sobre los hechos traumáticos del pasado y así comprender acerca de las consecuencias de la intolerancia, la injusticia y la violencia, destacando la importancia de los derechos humanos, el respeto por la vida y la dignidad de las personas.

A través de la activación y resignificación de estos espacios, se convierten en soportes de una narrativa que cuestiona la construcción de una historia hegemónica, lo cual resulta muy valioso en la reflexión y búsqueda de una sociedad más democrática. Así las nuevas generaciones pueden reconocer y aprender de los hechos traumáticos del pasado para no volver a repetirlos, siendo esencial en la construcción de un país que respete y promueva los derechos humanos. Los sitios de conciencia, de esta forma, juegan un papel primordial en la educación en derechos humanos, el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo de una sociedad que apele a la justicia social, actuando como lugares vivos de participación, encuentro y reflexión.

Una característica compartida de este patrimonio aleccionador, es como la lucha por la memoria reflejada en estos procesos de demarcación territorial han antecedido a la justicia formal. Así la recuperación, reconocimiento y patrimonialización de sitios de memoria, tanto en el pasado como en el presente, se han convertido en una estrategia para mantener viva la demanda por verdad y justicia, muchas veces lenta o insuficiente. En Chile, la aparición de estos sitios ha sido fundamental para presionar al Estado y a la sociedad en su conjunto para enfrentar las injusticias del pasado y el presente.

Mirando hacia el futuro, el mayor desafío de estos sitios de conciencia es cómo asegurar que la memoria siga viva frente al recambio generacional. Es necesario adaptar las narrativas y estrategias educativas para asegurar que las nuevas generaciones se relacionen efectivamente con estos espacios, activando su memoria histórica para abordar temáticas contemporáneas en materia de derechos humanos y de fortalecimiento de la democracia. Solo así se garantiza que la memoria que estos sitios resguardan continúe viva y vigente, estableciendo un nexo entre el pasado y el presente y propiciando de esta forma, el diálogo intergeneracional.

Por último, la proyección de estos sitios dependerá tanto de la cohesión de las comunidades que los gestionan como de un compromiso por parte del Estado. Se hace necesario avanzar, en particular en Chile, en una política pública integrada, generada a través de un ejercicio participativo, que considere a los sitios de conciencia, asegurando su reconocimiento, protección y financiamiento. Esto conlleva la consolidación de un marco jurídico acorde y que dialogue entre las diferentes instituciones del Estado que se relacionan con estos espacios, tanto a nivel central como local. Por otra parte, es primordial que las comunidades asociadas a estos espacios consideren que su institucionalización como patrimonio no debilita su carácter político, siendo vital para tal efecto el trabajo colaborativo, concertado y estratégico asegurando así la integridad política y social de los sitios de memoria.

En conclusión, los sitios de conciencia, entendidos como patrimonio aleccionador, no solo nos invitan a recordar, sino a aprender y actuar, manteniendo vivos los valores democráticos y de derechos humanos en una sociedad que, hoy más que nunca, necesita con urgencia del poder educativo de la memoria para garantizar que los crímenes del pasado no se repitan.

Bibliografía

Aguilera, Carolina y Badilla, Manuela (2021). The 2019–2020 Chilean anti-neoliberal uprising: A catalyst for decolonial monumentalization. *Memory Studies*, 14(6), 1226-1240. <https://doi.org/10.1177/17506980211054305>

Alegría, Luis (2012). Patrimonio y atrocidad. En Daniela Marsal (comp.), *Hecho en Chile. Reflexiones en torno al patrimonio cultural* (pp. 293-319). Santiago: Andros.

Amnistía Internacional (2019). Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social.

Bauerle, Constanza (2019). Los muros de la revuelta: La emergencia social grabada en las paredes. *Cuadernos De Teoría Social*, 5(10), 138–150. <https://doi.org/10.32995/0719-64232019v5n10-91>

Cabeza, Ángel (2017). Introducción al patrimonio de los derechos humanos en Chile. En Ángel Cabeza Monteiro et al., *Patrimonio de la memoria de los derechos humanos en Chile. Sitios de memoria protegidos como monumentos nacionales 1996-2016* (pp. 11-18). Santiago: Consejo de Monumentos Nacionales.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019). *Principios sobre Políticas Públicas de Memoria en las Américas*. Resolución 3/19.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2022). *Situación de Derechos Humanos en Chile*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Organización de Estados Americanos.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Vol. I, Tomo 2). Santiago: Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2005). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago: Gobierno de Chile.

Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (2011). *Informe de la Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura*. Santiago: Gobierno de Chile.

Cortés, Sandra, Martínez Gutiérrez, María Soledad y Anríquez Jiménez, Samanta (2021). Vulneración de derechos humanos en las movilizaciones de octubre de 2019 en Chile. *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 399-401. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.12.029>

Dittus, Rubén (2019). Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte callejero. *Revista Chilena de Semiótica*, (12), 198-214.

Human Rights Watch (2019). *Chile: Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas*. <https://www.hrw.org/es/news/2019/11/26/chile-llamado-urgente-una-reforma-policial-tras-las-protestas>

Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019). *Informe Anual Situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social*.

Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos MERCOSUR (IPPDH). (2012). *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores

Mayol, Alberto (2019). *Big Bag. estallido social 2019*. Santiago: Catalonia.

Nora, Pierre (2009). *Pierre Nora en Lex lieux de mémoire*. Santiago: LOM Ediciones.

Peña, Carlos (2020). *Pensar el Malestar*. Santiago: Taurus.

Rebolledo, Daniel (2022). Memorias en la ciudad: la integración de sitios de conciencia en el territorio como patrimonio urbano. En Xavier Faúndez et al. (eds.), *Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio y memoria para la acción en derechos humanos* (pp. 41-58). Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi/Fundación Friedrich Ebert.

Rebolledo, Daniel y Sagredo, Omar (2022). Sitio de conciencia Parque por la Paz Villa Grimaldi: Un museo de sitio que conecta su función social con las comunidades y el territorio. En Ximena Faúndez Abarca et al. (eds.), *Lugares de memoria y sitios de conciencia: construyendo patrimonio y memoria para la acción en derechos humanos* (pp. 259-276). Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi/Fundación Friedrich Ebert.

Rivera-Aguilera, Guillermo, Imas, Miguel y Jiménez-Díaz, Luis (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19 (2), 230-252. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>

Saldías, Kimberly; Molina, Nicolás y Sagredo, Omar (2022). Estallido social, agenda de seguridad y represión política: Chile y el

viraje autoritario en cámara lenta. En Dahiana Gamboa Martínez; Emanuel Arredondo González y Ketty Cazorla Barrios (eds.), *Chile entre estallidos, revueltas, demandas y pandemias: reflexiones desde la cultura política, memoria y derechos humanos* (pp. 59-88). Valparaíso: Centro de Estudios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos, Universidad de Valparaíso.

Servicio Electoral de Chile [SERVEL] (1989). *Resultados oficiales: elecciones presidenciales y parlamentarias 1989 (Informe TRICEL 001/1989)*. Santiago: SERVEL.

Suazo, Víctor (2019). *Vuelta a la normalidad: borrar la memoria emancipatoria*. Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile. <https://invi.uchilefau.cl/vuelta-a-la-normalidad-borrar-la-memoria-emancipatoria/>

Tunbridge, John E. y Ashworth, Gregory J. (1996). *Dissonant heritage: The management of the past as a resource in conflict*. Chichester: Belhaven Press.

Vinyes, Ricard (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa.

Williams, Paul (2007). *Memorial museums: The global rush to commemorate atrocities*. Oxford: Berg.

Las voces recobradas

Memorias descentradas y espacio urbano a partir de una experiencia performática

Denise Cobello y Mariana Eva Perez

■ Doi: 10.54871/ca25ms06

Introducción

Este capítulo analiza la performance *La memoria futura. Las voces de las Abuelas*, de Luciana Mastromauro, estrenada en 2023 en el Parque de la Memoria de la Ciudad de Buenos Aires. La obra pone en circulación los testimonios de ocho Abuelas de Plaza de Mayo a partir de una propuesta de recorrido basada en la reelaboración dramática de entrevistas producidas por el Archivo Biográfico Familiar de esa institución entre fines de los años noventa y comienzos de este siglo. La elección del Parque de la Memoria como escenario invita a reflexionar sobre la relación entre espacio urbano, naturaleza y prácticas memoriales. ¿Qué narrativas sobre el pasado proyectan estos testimonios desde los cuerpos de las actrices hacia el entorno? ¿Cómo se relacionan esas narrativas con el paisaje ribereño “artificial” del parque? ¿Qué saberes alternativos se activan y de qué modo los afectos proponen nuevas variables relacionales performativas entre el espacio y quienes lo habitan?

La memoria futura surge del trabajo colectivo de artistas e investigadoras que son o han sido parte del Archivo de Abuelas. Esta familiaridad con las entrevistas orales, que constituyen la materia prima del proyecto, se deja ver en la fluidez de la palabra dramática. Se trata, en cierto sentido, de una producción propia, aunque autónoma. Por otra parte, el apoyo del Goethe-Institut hizo posible el intercambio con artistas en Alemania y la colaboración de alemanes radicados en Argentina, así como la presentación de la obra (con el título *Die Erinnerung der Zukunft*) en Berlín. Como afirma la directora: “Las tradiciones comunes de ambos países en relación con sus pasados recientes y sus políticas de memoria, sus puntos en común y sus diferencias nos aportaron nuevas miradas a nuestra propia historia” (Drazer, 2023). *La memoria futura* puede pensarse así como un dispositivo performático que reactiva monumentos, archivos y acervos culturales, recreando y aproximando memorias de un modo original y potente.

A continuación, presentaremos en primer lugar los dos proyectos memoriales que confluyen en esta experiencia performática: el Parque de la Memoria, el paseo público que sirve de espacio escénico para la obra y que proyecta sentidos propios sobre la misma, y el Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, cuyas entrevistas orales devienen hipotexto para una dramaturgia atravesada por múltiples voces, para luego adentrarnos en el análisis de *La memoria futura* como dispositivo de mutua activación entre el espacio urbano, el archivo y las formas no humanas de la existencia.

Un parque como productor de sentidos y afectos para la memoria

En julio de 1998, con una semana de diferencia, se pusieron en marcha los dos proyectos que confluirían veinticinco años después en *La memoria futura*. En un contexto de retroceso en las luchas por verdad y justicia, signado por la impunidad producida por las leyes

de Punto Final, Obediencia Debida y los indultos, los organismos de derechos humanos encontraban mayor receptividad a sus demandas a nivel local o en la academia, y tejían con estos actores nuevas alianzas.

El 21 de ese mes, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sancionó la Ley 46/98, que destinó un espacio en la franja ribereña del Río de la Plata a un paseo público y monumento en homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado. Se trataba de un proyecto presentado por diez organismos de derechos humanos e incluía la conformación de una comisión que debía llamar a concurso público el monumento y el parque escultórico (Van Drunen, 2017, pp. 198-199). Muy cerca del sitio elegido, en el extremo norte de la ciudad, se encuentra uno de los aeropuertos desde los cuales, en dictadura, partían los aviones que arrojaban a las personas detenidas-desaparecidas al Río de la Plata. Como señaló Graciela Silvestri (2000):

La elección de una franja costera no es aleatoria, ya que responde a la oscura memoria de los “vuelos de la muerte”, y tampoco parece casual que el lugar elegido esté relativamente marginado del movimiento urbano, permitiendo la tranquilidad necesaria para el pensamiento y la reflexión (Silvestri, 2000, p. 20).

El diseño arquitectónico y paisajístico del parque y el monumento surgió de un concurso impulsado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto ganador buscó un equilibrio entre el paisaje y la ciudad, integrando las líneas horizontales de la ribera a una colina artificial quebrada por las líneas del monumento. En 2001, se realizó el acto de inauguración y se emplazaron las primeras esculturas seleccionadas por medio de un segundo concurso en 1999. El Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado debió esperar hasta 2007. Al momento se han instalado diez de los proyectos escultóricos seleccionados.

*Figura 1. Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado
en el Parque de la memoria*



Fuente: Parque de la memoria (s/f). <https://parquedelamemoria.org.ar/parque/>

Silvestri (2000) cuestionó los resultados, a su juicio, contradictorios, de los dos concursos. Cecilia Macón (2016), por su parte, analiza esas tensiones representativas del pasado traumático presentes en el Parque de la Memoria a partir de la noción de “mapas afectivos”. Siguiendo a Flatley (2008), la autora propone estos mapas como dispositivos de autoextrañamiento que otorgan alguna representación, nunca definitiva, a una estructura de sentimientos, al tiempo que buscan producir y narrar un tipo de experiencia afectiva. “No se trata del establecimiento de narraciones tradicionales, sino de la posibilidad de desplegar constelaciones narrativas atravesadas por la dimensión desestabilizadora y performativa de los afectos. Abiertas, heterodoxas, contingentes, multilineales, pero narraciones al fin” (Macón, 2016, p. 15). Atendiendo a esta perspectiva, Macón considera que si bien la lógica bajo la cual fue construido el Parque refleja un sentimiento de vergüenza en relación al pasado (detectable en la Sala PAYs, que emerge parcialmente desde el sendero y en el listado de víctimas del monumento, que no se muestra de modo frontal al río), las obras escultóricas pueden entenderse en su sentido opuesto, es decir, desde el orgullo.

*Figura 2. Pensar es un hecho revolucionario.
Escultura de Marie Orensanz en el Parque de la memoria*



Fuente: Subsecretaría de Cultura Ciudadana y Derechos Humanos del GCBA
[@DHumanosBA] (22 de noviembre de 2017). *Pensar es un hecho revolucionario*
[Fotografía]. Facebook. <https://www.facebook.com/DHumanosBA/photos/a.324186361020167/1312645105507616/?type=3>

A esta configuración se suman los sentidos que producen los seres vivos que forman parte del parque y las formas expandidas de experiencia o pensamientos potenciados por quienes ya no están, pero guardan íntima relación con el lugar. Desde el campo de la filosofía y la antropología en el cruce con la biología, Vinciane Despret y Eduardo Kohn nos permiten complejizar la reflexión en relación a las capas de sentidos y afectos que constituyen el parque más allá de lo lingüístico, como expresión de una disposición para un encuentro que hace posible un “nosotros” que no es única ni unívocamente humano. En línea con una “ecología de saberes” (de Sousa Santos, 2006) que impulsa una racionalidad alternativa a la que el capitalismo impone, Kohn (2021) propone que todo lo vivo

produce una multiplicidad de signos que se encadenan configurando un tejido semiótico, un pensamiento abierto, continuo e ilimitado: “las vidas son pensamientos” (p. 138) ya que la emergencia morfodinámica de patrones que emergen de ellas son productoras de sentidos. Para el autor, pensar no tiene que ver con un acto de conciencia o de reflexión, sino que es condición de exterioridad de todo cuerpo viviente de manera compositiva y relacional. Es decir que el pensamiento se da en la articulación de los flujos semióticos que configuran la vida dado que pensar es un trabajo vital. Por su parte, Despret (2022) asegura que “el comportamiento territorial es ante todo un comportamiento expresivo” (p. 52) y que sus modos de expresarse están al servicio de “la potencia de afectar” (p. 54). El territorio es por lo tanto un lugar de encuentro donde se instalan hábitos y formas que lo vuelven un lugar de refugio, donde la vida persiste y donde los muertos entran también en la vida de los vivos (Kohn, 2021). En este sentido, resistiendo a la idea moderna de que el pensamiento es patrimonio exclusivo del humano, el Parque de la Memoria produce sentidos y afectos apelando tanto a sus elementos naturales como a la potencia de los muertos que velan por la vitalidad del pensamiento de los vivos, instaurando así formas de experiencia expandida.

Tensiones de un archivo urgente y polifónico

El 28 de julio de 1998, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo firmaron un acuerdo cuyo objetivo era: “poner en marcha un programa de investigación centrado en la reconstrucción de las historias familiares de los jóvenes que fueron víctimas de desaparición forzada durante la dictadura militar (1976-1983)” (Acta Acuerdo, p. 1). La iniciativa tomó la forma de un proyecto de investigación: “Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo”,

que se radicó en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de esa facultad.¹ Con la coordinación de un equipo de docentes y familiares representantes de Abuelas, decenas de estudiantes y jóvenes graduadas (mujeres en su mayoría) de distintas carreras de la UBA realizaron sus prácticas de investigación como entrevistadoras del Archivo Biográfico Familiar (en adelante, ABF) de Abuelas.

La urgencia de recolectar los relatos de abuelas y abuelos fue el disparador del proyecto y uno de los criterios que organizaron la toma de entrevistas. La necesidad de registrar contrarreloj esas voces que se acallaban, producto del paso del tiempo, se impuso al diseño de la investigación. Sin embargo, ya que en muchos casos no iba a ser posible contar con testimonios de familiares, pero sí de amigos o compañeros, el eje de la investigación pasaría por las biografías de los desaparecidos; las historias familiares tendrían un lugar destacado, pero no excluyente entre los temas a indagar. La entrevista en profundidad resultó la herramienta de recolección de datos privilegiada dentro de una perspectiva teórico-metodológica eminentemente cualitativa, que combinó aportes de la historia de vida y de la historia oral. Las entrevistas, transcritas sin editar, conformaban “relatos biográficos múltiples cruzados”, estructuras polifónicas convergentes en las “identidades” de los desaparecidos como punto común de interés (Perez, 2005). Se apostaba por una polifonía de voces orientada hacia la reconstrucción (imposible) de las identidades arrasadas, que permitiera la emergencia tanto de informaciones como de recuerdos sensibles, propiciando el gesto de dejar un legado más allá del mapa genético.

Mientras se avanzaba en la conformación de un archivo biográfico familiar (oral, escrito y fotográfico) para cada joven apropiado, se hizo evidente para el proyecto el carácter extraordinario del repositorio de historias de vida que se estaba conformando, y

¹ En 1999, el proyecto se incorporó a la programación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, de la que formó parte durante tres períodos consecutivos, y contó con dirección de Enrique Oteiza y co-dirección de Mónica Liliana Muñoz, docentes de la Facultad de Ciencias Sociales.

la necesidad de hacerlo trascender en algún momento el ámbito privado, respetando la confidencialidad de cada entrevista en particular. Siguiendo a Halbwachs, el ABF buscaba “constituirse como soporte material de la memoria colectiva, dando lugar a una relación autorreflexiva con el pasado” (Muñoz y Perez, 2001). Esta discusión permaneció muchos años en suspenso.

Con la crisis del modelo neoliberal de los noventa, comienza a resquebrajarse también la política de impunidad que había prevalecido en relación con los crímenes estatales. A nivel local, el avance de las obras en el Parque de la Memoria y la creación del Instituto Espacio para la Memoria, bajo cuya órbita comenzaron a recuperarse ex centros clandestinos de detención, daban cuenta de ese cambio de época. En 2003, con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner, importantes demandas del movimiento de derechos humanos se traducirían en políticas públicas de memoria de alcance nacional. La puesta en marcha del ABF precedió a ese proceso de resignificación del pasado reciente y las primeras entrevistas, de las que abreva *La memoria futura*, daban cuenta de las dificultades para rememorar y dar sentido a la experiencia en un contexto social todavía adverso. En particular, la militancia política de las víctimas era un tema complejo de abordar, ya que la narrativa conocida como “teoría de los dos demonios”, todavía dominante entre los discursos sociales sobre el pasado, asignaba responsabilidades equivalentes a la represión ilegal y a las organizaciones revolucionarias. En pocos años, ese contexto cambiaría considerablemente.

El ABF funciona actualmente en la Casa por la Identidad, espacio que gestiona Abuelas en la ex ESMA. Es uno de los mayores archivos orales de América Latina. Cuenta con más de 2200 entrevistas, de las cuales 144 son de abuelas (Baricco, 2023).

Del archivo a un espacio de memoria urbano-natural

En el 2020, mientras la pandemia de Covid-19 recluía a los argentinos en el aislamiento, desde Abuelas de Plaza de Mayo se convocó a un grupo de investigadores y artistas que habían pasado por el Archivo Biográfico Familiar.² De este modo surgió *La memoria futura. Las voces de las Abuelas*, un proyecto creado con el apoyo del Goethe-Institut Buenos Aires y el respaldo del Fondo Internacional de Coproducción del Goethe-Institut, entre otras instituciones de producción cultural y cooperación internacional. La obra se estrenó el 21 de septiembre de 2023 en el Parque de la Memoria de la Ciudad de Buenos Aires y el 28 de octubre se presentó en la sala Ballhaus Ost, en Berlín.

Luciana Mastromauro, su autora y directora, trabajó más de diez años en el ABF. Como estudiante (luego, profesora) de la carrera de Letras, se desempeñó primero como entrevistadora y después, como correctora de entrevistas. Registró decenas de estos relatos en casas de abuelas y otros familiares, en Buenos Aires y en el interior del país, los transcribió y editó. En paralelo, desarrollaba su carrera como actriz y directora teatral. Entre otras obras, protagonizó *Luisa se estrella contra su casa*, de Ariel Farace (2008), comedia sobre el duelo, la imaginación y la espectralidad, donde componía a una anciana atemporal que intentaba lidiar con el fantasma de su amado Pedro. Esta pieza realizó una función en la ex ESMA que disparó debates en la compañía sobre la interacción entre obra y espacio (Perez, 2022), que de algún modo retornan en *La memoria futura*.

² Existía un antecedente de aproximación al acervo del ABF desde las artes escénicas: en 2002, en el marco de unas jornadas académicas, se presentaron por primera vez textos de naturaleza dramática inspirados en historias de vida reconstruidas por el proyecto, producidos en el taller de dramaturgia de Patricia Zangaro. Se trataba de monólogos centrados en la figura de los desaparecidos, que eran leídos por actores y actrices en presentaciones del ABF y que se sumaron en 2004 y 2005 a la programación del ciclo Teatroxlaidentidad, en apoyo a Abuelas.

Para la dramaturgia, Mastromauro trabajó con Eugenia Pérez Tomas y contó con la colaboración de otras integrantes de Abuelas como Daniela Drucaroff (de vasta trayectoria dentro del ABF y actual coordinadora del mismo) y Marisa Salton (actriz y coordinadora del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, que se desempeña como asistente de dirección en la obra). “Tratamos de ser fieles a los relatos, sin inventar nada, pero con mucho trabajo de edición y pequeños agregados que condensaban y nos parecían necesarios, porque afirmaban esa esencia, ese modo de estar de esa Abuela”, cuenta Mastromauro (Quiroga, 2024). La intervención del alemán Aljoscha Begrich como dramaturgista fue decisiva para concebir un espectáculo de recorrido, al aire libre.³ También dejó su huella en el texto, ya que, como cuenta Mastromauro, su mirada funcionaba “como un ‘colador’ de aquello que en las historias tiene un carácter universal –o por lo menos, argentino y alemán, quizás europeo–; aquello que ‘toleraba’ ser escuchado y aprehendido más allá de las particularidades que como argentinxs podían convocarnos, hablarnos” (Baricco, 2023).

La memoria futura consta de cuatro recorridos simultáneos a través del parque. En cada uno de ellos, dos actrices representan a sendas abuelas. Los cuatro grupos se reúnen para el cierre. Es decir que, en cada función, el público asiste solo a dos testimonios y a ese coro final. Si el Monumento que inscribe los nombres de las víctimas expresa, en sus cuatro líneas quebradas, semienterradas en la superficie, “una herida abierta” que representa la vergüenza de los *bystanders* (Macón, 2016, pp. 21-22), podemos pensar los cuatro recorridos de *La memoria futura* como la proyección de nuevas líneas de fuga en el sentido del orgullo, que la autora detecta en las esculturas. La obra contribuye así a la puesta en tensión que Macón

³ Begrich cuenta con una larga trayectoria en ese rol en obras teatrales documentales de artistas que fortalecieron los lazos entre Argentina y Alemania, como Stefan Kaegui (Rimini Protokoll) o Lola Arias.

destaca como productiva en el Parque entre dos acercamientos afectivos a la memoria.

Una cinta azul que pareciera interminable marca los caminos, viste las barandas, se recorta en tiras que flamean con el viento, arma y enlaza recorridos. La obra crea así nuevos monumentos, alternativos, efímeros, en los que lejos de cristalizar sentidos o fijar un discurso histórico, se trata por el contrario de sacudir, ampliar, extrañar la mirada. Un hilo azul, cosido, recorre también el programa de mano, que se convierte así en una delicada artesanía. Para un público con conocimiento del tema, alude al hilo azul con el que la desaparecida María Hilda Pérez marcó las orejas de su beba, Victoria, en la ESMA, en un intento por hacer posible su identificación. Para quien no conoce esa historia, remite de todos modos al mundo de esas abuelas, a la costura, el bordado y las manualidades que se enseñaba a las mujeres de esa generación.

*Figura 3. La memoria futura en el Parque de la Memoria
(Fotografía de Matías Gutiérrez)*



Fuente: La memoria futura [@lamemoriafutura] (s.f.). *Publicación en Instagram.*
<https://www.instagram.com/lamemoriafutura/>

Las actrices no tienen la edad de las Abuelas y si bien el vestuario aporta texturas y colores que evocan épocas pasadas, la referencia no es explícita: no están caracterizadas como abuelas. Cuenta Mastromauro:

No buscamos imitar ni representar a la abuela “real”; no buscamos actrices parecidas ni de edades compatibles. En el proceso de ensayo, cada una de las actrices se fue apropiando de los textos y aparecía una modalidad nueva sobre la voz original con una potencia renovada. No buscamos copiar tonos ni ritmos de habla, buscamos verdad sin imitación. Intentamos encarnar una voz, portarla, sin mimesis. La actuación como médium de una voz, portadora de una historia (La memoria futura, 2024).

Una de las estrategias que pone en marcha la obra para despertar esas voces es la espectralidad. Algunas de las abuelas que narran su historia ya fallecieron y lo cuentan con naturalidad. En otros casos, las abuelas ya no están y aunque el texto no lo menciona, da indicios de que el relato se enuncia desde el pasado. Solo una de las ocho vive. Esta indiferenciación potencia el efecto espectral, la sensación de que todas ellas son o pueden ser fantasmas. Al mismo tiempo, sus voces despiertan a los fantasmas que duermen en el río, los que se escabullen por los quiebres del monumento, los que habitan sin habitar los espacios inestables que abren las esculturas. Sus relatos dotan de carnadura a los nombres tallados en piedra, que los recorridos evitan. Ante lo espectral como estado de suspensión entre la vida y la muerte instaurado por la desaparición, la obra propone una reapropiación de la espectralidad como procedimiento. El *haunting* (Gordon, 2008), la acción del fantasma, su asedio, su *ronda*, desestabiliza el espacio, pero también el tiempo. El título *La memoria futura* da cuenta de este movimiento entre distintos tiempos que coexisten en el presente de la obra, que van de ese pasado en el que el testimonio se proyectó como legado, como futuro, a este futuro donde aquel testimonio ya es memoria.

Recorridos y reactivaciones

Analizaremos a continuación los relatos que conforman *La memoria futura*. Proponemos leer los recorridos alternativos que desafían o amplían los discursos instituidos, ofreciendo narrativas personales sobre lo acontecido. Enunciados por las figuras espectrales de las Abuelas, estos testimonios entran en relaciones de mutua reactivación con los elementos del Parque, abriendo la posibilidad para nuevas configuraciones memoriales.

La obra escultórica *Carteles de la Memoria*, del GAC (Grupo de Arte Callejero), que reflexiona sobre la violencia estatal a partir de la intervención de señales de tránsito, hace de contrapunto al relato despolitizado de Delia Giovanola, fundadora de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a quien la actriz Juliana Muras presta su cuerpo:

Nací el 16 de febrero de 1926. Quiere decir que he llegado a cumplir 96 años. Y después, una mañana de invierno me morí. Era julio y asomaba un sol tenue cuando me fui. De un golpe se apagó la mecha de la estufa que calentaba la casa. Pero bueno, ahora estamos en 1999 y estoy más viva que nunca.

Los ojos de la actriz reflejan una profundidad emocional desde donde brota una voz que es puente, archivo vivo, memoria recreada. Delia describe a su hijo Jorgito como un niño travieso, al que le gustaba pasar tiempo al aire libre y hacer bromas, como aquella vez que jugaba con pólvora y una explosión le hizo perder un dedo. Se lo llevaron en auto al hospital y Delia corrió detrás con la falange en la mano. La actriz corre entonces por el muelle que se adentra en el Río de la Plata. A las imágenes sensoriales del relato (el olor de la pólvora, un fragmento de cuerpo) se añade el sonido de los aviones que sobrevuelan el Parque. El espacio inviste al testimonio de un nuevo sentido, activando capas de memoria que conectan tiempos como en una suerte de premonición pasada comprendida desde el futuro.

Jorge Ogando y Stella Maris Montesano tenían una hija, Virginia, y esperaban su segundo bebé cuando fueron secuestrados, en 1976. Delia insiste en su inocencia: “Ojalá hubieran tenido algo que ver porque para mí hubiera sido un consuelo”. Con su pequeña nieta a cargo, Delia comienza una búsqueda incansable que la lleva a reunirse en la Plaza de Mayo con otras madres en situaciones similares. Así inicia su andar, su ronda de los jueves, su movimiento continuo y su palabra constante. Un ensamble de pasos y voces como los de Delia nos guían y a través de la obra recreamos la ronda. Caminamos juntos pero separados. Cada quien a su ritmo que es también, por momentos, un ritmo común. Transitar historias, sacarlas de la vivencia personal y transformarlas en repertorio colectivo. Saber, gracias a las cintas azules que recorren el parque, que son muchas contándose a la vez. No las escuchamos, pero sabemos que están siendo narradas en ese mismo instante, que insisten por mantenerse vivas, por encontrar otros cuerpos donde resonar.

Delia lleva en sus manos un cuaderno con preguntas que irrumpen en distintos momentos del relato, generando un efecto de *haunting* en abismo, el discurso de un fantasma a su vez asediado por otros fantasmas. Preguntas “sencillas”, según Delia: *¿Ven el sol? ¿Comen? ¿Duermen? ¿Dónde duermen? ¿Quién les da la comida? ¿Están vestidos? ¿Se cambian la ropa? El pelo, ¿cómo tienen el pelo?* Más tarde, nos hará saber que son preguntas que le hizo a una sobreviviente que había compartido algunos días de cautiverio en el Pozo de Banfield con Jorge y Stella.

A continuación, la actriz Susana Pampin invita al grupo a seguirla. Ubicada delante de la *Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez*, la escultura de Claudia Fontes emplazada en el agua, deja aflorar el testimonio de Elsa Sánchez sobre la desaparición de sus cuatro hijas, sus dos nietos y su marido, el escritor e historietista Héctor Germán Oesterheld, autor de *El eternauta*. Su relato resalta la vida familiar en la casa frente a la estación de Beccar (Provincia de Buenos Aires), que fue además un espacio de reunión de intelectuales y militantes durante los años sesenta y setenta. Los primeros quince años de matrimonio fueron perfectos, afirma, pero luego las

hijas se vuelcan a la militancia en Montoneros y Héctor las sigue. Ella se opone. Entre 1976 y 1977, secuestran a toda su familia; Diana y Marina estaban embarazadas. La trágica historia de la familia Oesterheld se narra con la escultura *Torres de memoria* (de Norberto Gómez) de fondo. La imagen que compone esa suerte de maza monumental que cae en tierra por detrás de la actriz, acentúa la desproporción entre los cuerpos de las víctimas y las técnicas anatómicas que se descargaron sobre ellas.

Mientras el relato avanza, los sonidos característicos del parque ingresan a la obra: retazos de conversaciones entre visitantes, el rumor del río, el viento, los mosquitos. Elsa sostiene que su familia volvió a nacer gracias a los dos nietos que le dejaron y a su militancia en Abuelas. Cuenta que en noventa tuvo que concurrir a un acto en Noruega:

Si yo fuera de creencias esotéricas te diría que ahí estaban mis cuatro hijas esperándome porque cuando llego a Noruega veo a mis hijas. Fue en el aeropuerto, me estaban esperando, cuatro chicas de piernas largas y pelo llovido. Una imagen al estilo estampita, esas cuatro chicas emanaban luz, una radiación. Conecté primero con la mirada, vi los ojos de una, pero estaba mirando a las cuatro a la vez, me acerqué lento, sin desesperación, como en una danza suave que me hacía sentir cosas parecidas a la plenitud, mi cuerpo se olvidó de los dolores musculares y corrí sin correr al encuentro de esas cuatro chicas que eran iguales a las mías. Cuatro chicas que eran las mías.

En ellas está el futuro, sostiene Elsa. Y agrega que quisiera vivir muchos años más para ver la revolución de las mujeres, porque está segura de que eso va a suceder. En el desorden del tiempo característico del *haunting*, estas palabras parecen presagiar la “marea verde” que los feminismos argentinos y latinoamericanos protagonizarían muchos años después. Los fantasmas de estas abuelas traen desde el pasado presagios oscuros, pero también auspiciosos.

Frida Jazmín Vigliecca, actriz correntina, presta su voz, su acento y su expresión al testimonio de la abuela Petrona Catalina

Izaguirre, oriunda de Mendoza. Señala en dirección al monumento, donde unas máquinas, cuenta, están haciendo unos trabajos y llenan de tierra la placa de su hija María Ester Peralta. Sus palabras son una referencia ambigua a ese zig-zag construido en pendiente hacia abajo, símbolo de una herida que se hunde en la tierra, que penetra en sus raíces y atraviesa la Argentina. Petrona se crió en el campo, buscando huevitos de perdices, sin más juguetes que las piedras de colores con las que representaba cabritas, como nos cuenta al momento de detenerse en un sector del parque donde un grupo de árboles jóvenes, enlazados por la tela azul, emergen del canto rodado. La vulnerabilidad y la resistencia atraviesan su biografía: una vida que, por oposición a los mandatos patriarcales y las lógicas clasistas, se organiza alrededor de los afectos, el amor a la vida y a la naturaleza. A su hija la describe rebelde, libre, firme, “tremenda mi negra”. Vivía con sus dos hijos en una villa del barrio porteño de Barracas, donde habían formado una unión vecinal, y esperaba un bebé con su compañero Oscar Zalazar.

Petrona busca a su compañera, que se ha alejado del grupo. Tras sus pasos, nos dirigimos a un área del parque donde el cielo se abre en perspectiva sobre un llano de césped, dando protagonismo al horizonte. Allí espera la actriz Gaby Ferrero, quien presta cuerpo y voz a Irma Paulina Ramacciotti, una de las fundadoras de Abuelas en la provincia de Córdoba. Irma falleció en 2012 sin poder encontrar al nieto que debió nacer en cautiverio: su hija Lucía Esther Molina cursaba un embarazo de cuatro meses cuando la secuestraron en 1977. Su relato trae imágenes de la militancia y clandestinidad de Lucía y de sus gestiones para recuperar en dos ocasiones a su nieto mayor, Santiago. Irma fue maestra, directora e inspectora de escuelas. También fue poeta y ante un árbol en cuyas ramas se enreda la tela azul que nos recuerda que el recorrido es colectivo, nos lee un poema escrito para su nieto dos veces rescatado, su “Santiago de los milagros”. El corazón de Irma es frágil, funciona gracias a una válvula mecánica, porque en la primera escuela rural donde trabajó, fue picada por una vinchuca, el insecto que transmite el Mal de

Chagas; pero a pesar de eso, jamás se dio por vencida. En un ejemplar de la novela *Don Segundo Sombra* que Irma tenía en su biblioteca, Lucía anotó la dirección de la última casa a la que se habían mudado. Cuando las fuerzas de seguridad llegan a su casa, luego de asesinar al compañero de Lucía, revisan otros libros, pero no ese. Gracias a ese mensaje Irma encuentra a Santiago. Como el fantasma-guía que sobrevuela la vida de Fabio en la novela *Don Segundo Sombra*, Lucía sigue a Irma ofreciendo señales. Esa fue la fuerza que la sostuvo en su militancia en Abuelas, la que le dio el coraje para seguir luego de cada recaída. “Un 22 de abril la vinchuca encontró mi corazón remendado, crié a Santi, pero no pude encontrar a su hermano, no encontré al hijo que Luci acunaba y así me fui”.

Karina Frau espera a los visitantes al costado de un camino, bajo un árbol. Parece confundida por hechos que se repiten en su historia familiar. Accidentes. Piernas cortadas. Cambio de nombres. Pérdida de memoria. El relato que tarda en encontrar su cauce es el de Buscarita Imperi Roa, abuela chilena. Huérfana, criada por una abuela y una tía anémica, separada de sus hermanos, a los doce años comienza a trabajar en casas de familia, cuidando niñas de su misma edad. A los quince queda embarazada de Pepe, José Poblete, el primero de sus siete hijos, el que va a seguir con toda su familia a Argentina. Su relato presenta a Pepe como un militante social precoz, a quien no lo detiene ni el accidente de tren que le corta las piernas. “Yo voy a ser el primer hombre que va a correr con piernas ortopédicas”, le promete, y aunque llega a caminar con prótesis, su logro será otro: fundar la primera agrupación de Lisiados Peronistas para la Liberación. La tensión vergüenza-orgullo que señala Macón en el diseño del Parque de la Memoria, se hace evidente en el recorrido que encabeza Buscarita como en ninguno de los otros. El orgullo que le genera el ejemplo de superación de Pepe y su compromiso con los más necesitados que él, le permiten dejar atrás la vergüenza de origen que le impedía incluso entrar a un café sola. La transformación en los gestos, cada vez más amplios, y la voz, que gana en profundidad y volumen, de la actriz Karina Frau, dan

cuenta de este viaje en el que, buscando a su nieta, Buscarita se encuentra a sí misma. El reencuentro con Claudia termina de ubicar esta intervención del lado del orgullo.

Inmediatamente Florencia Bergallo nos conduce a una zona más alejada del parque, donde desplegará la historia de Sonia Torres. Esta vez, el origen y el acento de la actriz y el de la abuela coinciden, pues ambas son cordobesas. Con la Ciudad Universitaria de fondo, nos habla de su carrera equivocada (las vocaciones frustradas son otra constante en la obra): ella hubiera querido estudiar Arquitectura, pero esa profesión, le dijeron, era de hombres, y la mandaron a estudiar Farmacia. Cuando su hija Silvina elija una carrera, lo hará siguiendo otro criterio: la cola más corta. “Ya en ese momento a ella le interesaba la militancia y no el resto de las cosas”. Pero antes de eso, Silvina, la hija del medio de los tres que tuvo Sonia, será una promesa olímpica de natación, destacándose en el estilo mariposa. “El agua era su medio natural” y para probarlo nos lee un artículo que saca del bolsillo de su impermeable: el archivo, en sentido material, se hace presente. La historia de vida de Silvina Parodi conecta directamente con ese elemento que es la tumba de miles de desaparecidos, y la puesta lo pone de relieve situando a Florencia Bergallo ante el río para el final: “A veces pienso que mi hija acuna a su hijo entre sus brazos anchos de mariposa acuática para que un día lo encuentre yo. Lo busco desde el agua porque Silvina era campeona argentina de natación. Lo busco en los ríos porque Silvina. Lo busco en el mar porque Silvina. [...] Es mi motor de cada mañana, después sigue el resto del día y yo lo voy cruzando a pecho como en un mar helado”.

En una zona del parque rodeada de árboles se encuentra la actriz Andrea Nussembaum. Porta el testimonio de María Josefina “Kita” Fracchia, quien vivió y educó a sus ocho hijos en Azul, en el interior de la Provincia de Buenos Aires. Su relato describe la felicidad de la infancia y el contacto con el campo. Descendiente de italianos, Kita heredó el amor por la casa, la tierra, la familia. Más tarde crió hijos, cocinó, lavó platos, limpió y cuidó su casa, pero nunca dejó de

interesarse por el cambio social, aunque no veía posibilidades de triunfo en las actividades políticas de sus hijos porque la sociedad no los acompañaba. Dos de ellos, Gaspar Onofre “Quinto” Casado y María Segunda “Mariela” Casado, están desaparecidos, y con ellos Kita busca a dos nietos. Mirando el cielo, asegura que “Mariela y Quinto eran dos chicos que no eran de este mundo”, y al pronunciar esas palabras parece verlos más allá de la realidad material comúnmente perceptible. Ellos están ahí, dice convencida, “en cada partícula dispersa de la galaxia”. Es entonces que el cielo inmenso de la costanera se abre, una luz diferente ilumina el día. Kita aparece a través del cuerpo de Andrea y sus palabras traen a presencia a sus hijos. Las partículas que nos rodean se vuelven visibles, el pasado se vuelve presente y el futuro se descubre tan solo con ralentizar el ritmo y abrir más grandes los ojos.

De pie sobre un camino que bordea el río se encuentra la actriz María Inés Sancerni. Trae desde Rosario, Provincia de Santa Fe, el testimonio de Rosalía Muñoz. Rosalía se casó, tuvo tres hijos y al tiempo se separó. Lo suyo era el tejido: trabajaba para una marca de ropa que vendía en Buenos Aires y en el exterior. Los hilos y telas azules que recorren el parque conectan así con su historia de vida. El trabajo en fábricas también fue parte del cotidiano de su hijo Hugo hasta que empezó a estudiar y a militar. Rosalía recuerda que a ella le decían socialista, “pero yo no sabía lo que era el socialismo”: luego, gracias a las explicaciones de Hugo, entendió que lo político se había colado entre sus hábitos y costumbres, por entremedio de sus pensamientos e ideas. Víctor Hugo Fina es asesinado el 10 de agosto de 1976 en el patio de su casa, en Rosario, cuando intenta escapar trepando por un árbol; el mismo día su esposa Isabel Ángela Carlucci, embarazada de seis meses, es secuestrada en la localidad vecina de Capitán Bermúdez. Rosalía logra que le entreguen el cuerpo de su hijo, pero al conocer los detalles del caso, el sacerdote del pueblo se niega a bendecirlo. En ese momento, mira el cielo, cargado de pequeñas nubes blancas, e inesperadamente comienza a llover. “Ya está bendito”, sentencia Rosalía. La naturaleza

se hace presente para recibir a Hugo, y gracias a su relato la vemos amplificada también a nuestro alrededor. Los cuerpos insepultos de las víctimas que se homenajean en este parque reciben también la bendición de los elementos.

Reflexiones finales para un coro interminable

“La memoria es como el tiempo, a veces sale el sol, a veces está nublado”, asegura el coro de las ocho abuelas reunidas en el centro del parque al final de la obra. Volver sobre aquellas voces registradas en torno al cambio de siglo, implica relanzarlas a la vida, para que coexistan con otras, externas a la obra, vivificándolas y reavivándolas en un coro sin fin. Los testimonios presentan una noción de vida desde la urgencia de enfrentar tensiones “en los lugares en que su dinámica se encuentra interrumpida o por lo menos debilitada” (Rolnik, 2009, p. 10). En este sentido, asumiendo la responsabilidad social que implica, la lucha de los desaparecidos se regenera y se multiplica en la lucha de madres, abuelas y gran parte de la sociedad que acompaña su caminar incesante. Entre el repertorio y el archivo (Taylor, 2015), la acción se reconfigura en la obra a través de los diversos modos en que se (re)presenta la perseverancia y el acervo de la cultura letrada y textualista (el ABF) se presenta como fuente e hipotexto que da vida a nuevos relatos.

A partir de lo desarrollado a lo largo de este capítulo, consideramos que *La memoria futura* se configura no solo como un receptor omnisciente de historias, un espacio conformado por memorias de seres vivos, sino también como productor de huellas. Como afirma Macon (2016), la concepción del paisaje del parque no oculta su artificialidad “sino que la expone abiertamente reconociendo así a la representación misma como una categoría no natural” (p. 21). *La memoria futura* refuerza este concepto a través de una intervención realizada por actrices que, sin embargo, lejos de construir personajes a partir de los testimonios o las biografías de las abuelas,

encarnan performativamente esos relatos creando un mínimo grado de estado representacional (Fischer-Lichte, 2011). Las actrices no representan una idea preestablecida, sino que hacen que los significados aparezcan a través de sus cuerpos y sus voces. Haciendo empleo de procedimientos actorales que apelan a la *corporización* (Fischer-Lichte, 2011), logran que, en sus cuerpos, o con ellos, venga a presencia algo que existe solo gracias a dicha materialidad. Es decir, a través de la singular corporalidad de cada una de las actrices y de sus actos performativos, la presencia de las abuelas emerge reencarnada. A través de estos testimonios corporizados, la obra facilita la emergencia de la dimensión fantástico-espectral de la desaparición (Perez, 2022), su percepción colectiva vívida en el agua del río, en el brillo del sol, en la inmensidad del cielo, en esa tierra con árboles nuevos que guardan una memoria reciente. Si el parque en sí, como afirma Alberto Varas, uno de los arquitectores autores del proyecto, “es una obra viva” (Parque de la Memoria, 2018), esa apertura vital se potencia al ofrecerse como escenario de un recorrido performático; y al mismo tiempo esa apuesta por la inestabilidad, por exhibir la imposibilidad de cierre, expresada en las líneas quebradas del monumento, se ve multiplicada por estas voces de abuelas que aportan narrativas heterogéneas. Los cuerpos y las voces que intervienen esta geografía a través de la obra, producen saberes y reafirman lazos afectivos en el vacío que dejan los *discursos oficiales* que pretenden negar, olvidar y legitimar relatos alternativos sin sustento fáctico.⁴

Mientras registraba estas voces en un contexto de crisis e incertidumbre que por momentos resuena en el actual, el ABF se proponía

[facilitar] la reapropiación de las historias de vida de los desaparecidos para articular sentidos, dar fuerza a los contenidos de la

⁴ La expresión “discursos oficiales” alude aquí a los discursos promovidos desde el gobierno argentino actual, caracterizados por el negacionismo de los crímenes de la última dictadura, la deslegitimación de las políticas de memoria, la promoción de una desregulación estatal y la ofensiva contra derechos adquiridos en materia de memoria, género, trabajo y cultura.

memoria, colaborar con la restitución de la identidad de aquellos a los que les fue arrebatada y relacionar el pasado con el presente ante la amenaza de la deshistorización (Muñoz y Perez, 2001).

La obra concebida por este grupo de artistas e investigadoras que fueron o son parte del ABF, logra trascender el objetivo de garantizar el derecho a la identidad de los nietos desaparecidos: al devolver centralidad a la figura de las abuelas, permite que sean ellas quienes abran el archivo, que sean ellas, a la manera de médiums, quienes traigan a su vez las voces de sus hijos. La pieza recupera la imagen del coro polifónico presente en la perspectiva teórico-metodológica con la que se recolectaron esos relatos, imagen con la que incluso cierra la obra. Además, crea un efecto de bucle temporal en que las palabras registradas alrededor del cambio de milenio entran en diálogo directo con el presente. Así *La memoria futura* pone en relación archivos y monumentos que se proponen como soportes para la memoria, activando nuevas narrativas que evocan la relación de las luchas emancipatorias con la defensa de la vida en sus expresiones más primarias.

*Figura 4. Coro final de abuelas en La memoria futura
(Fotografía de Matías Gutiérrez)*



Fuente: La memoria futura [@lamemoriafutura] (s.f.). Fotografía en Instagram.
<https://www.instagram.com/lamemoriafutura/>

Para volver a la imagen cartográfica propuesta por Macón, la performance traza un mapa afectivo de recorridos descentrados, de narrativas divergentes, atravesadas todas por el amor y la ausencia, pero singulares en sus explicaciones y memorias de lo ocurrido, que en esta multiplicidad invita a un ejercicio activo de escucha y reflexión por parte del público. Las abuelas recobradas por *La memoria futura* abren el archivo para que sus memorias descentradas habiten junto con otras un espacio común.

Bibliografía

Baricco, Claudia (19 de octubre de 2023). La memoria futura. La voces de las Abuelas. *Desbandada. Revista cultural*. https://revistadesbandada.com/2023/10/19/la-memoria-futura_la-vozes-de-las-abuelas/

De Sousa Santos, Boaventura (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (pp. 13-41). Buenos Aires: CLACSO.

Despret, Vinciane (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Buenos Aires: Cactus.

Despret, Vinciane (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.

Drazer, Maricel (12 de septiembre de 2023). Las voces de Abuelas de Plaza de Mayo buscando a sus nietos. *DW*. <https://www.dw.com/es/las-vozes-de-abuelas-de-plaza-de-mayo-buscando-a-sus-nietos/a-66782243>

Fischer-Lichte, Erika (2011). *Estética de lo performativo*. Madrid: Abada.

Gordon, Avery (2008). *Ghostly matters. Haunting and the Sociological Imagination*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Kohn, Eduardo (2021). *Cómo piensan los bosques*. Quito: Abya-Yala.

La memoria futura [@lamemoriafutura]. (20 de marzo de 2024). Luciana Mastromauro nos comparte hoy un poco más sobre el proceso de ensayos de la obra. *Instagram*. https://www.instagram.com/p/C4vtS1hxFZD/?locale=es_US%3FICID%3DBLOG_MBF_ES&img_index=2

Macón, Cecilia (2016). Mapas afectivos: el MUME y el Parque de la Memoria como matrices críticas para la representación artística del pasado. *Clepsidra*, 3(6), 10-27.

Muñoz, Mónica L. y Perez, Mariana Eva (2001). Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo biográfico familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. Ponencia presentada en las *Segundas Jornadas Interdisciplinarias "Memoria, Historia e Identidad"*. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Parque de la Memoria [@parquedelamemoria]. (22 de marzo de 2018). *Relatos de un proyecto para no olvidar - Arquitecto Varas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tH37pV6IXHk>

Perez, Mariana Eva (2005). *Cuadernillo de capacitación: Proyecto de investigación "Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo biográfico familiar de Abuelas de Plaza de Mayo"* [Manuscrito no publicado].

Perez, Mariana Eva (2022). *Fantasmas en escena. Teatro y desaparición*. Buenos Aires: Paidós.

Quiroga, Claudia (8 de abril de 2024). Abuelas: “la memoria futura”, un recorrido ineludible. *Fervor*. <https://fervor.com.ar/abuelas-la-memoria-futura-un-recorrido-ineludible/>

Rolnik, Suely (2009). Un desvío hacia lo innombrable. *Quaderns Portàtis*. <https://www.macba.cat/es/aprender-investigar/publicaciones/desvio-hacia-innombrable>

Sierra Alonso, Manuel (26 de octubre de 2023). “La memoria futura”: las Abuelas de Plaza de Mayo en Berlín. *DW*. <https://www.dw.com/es/la-memoria-futura-las-abuelas-de-plaza-de-mayo-en-berlin/C3%ADn/a-67225453>

Silvestri, Graciela (2000). El arte en los límites de la representación. *Punto de Vista*, (68), 18-24.

Taylor, Diana (2015) *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Van Drunen, Saskia (2017). *En lucha con el pasado. El movimiento de derechos humanos y las políticas de la memoria en Argentina*. Villa María: Eduvim.

Ficha técnico-artística de *La memoria futura. Las voces de las Abuelas*

- Dramaturgia: Luciana Mastromauro, Eugenia Pérez Tomas
- Intérpretes: Florencia Bergallo, Gaby Ferrero, Karina Frau, Juliana Muras, Andrea Nussembaum, Susana Pampín, María Inés Sancerni, Frida Jazmín Vigliecca
- Vestuario: Lara Sol Gaudini
- Instalación: Mariana Tirantte
- Fotografía y video: Matías Gutiérrez
- Asistente de fotografía: Gastón Bejas

- Asistente de video: Natalia Marcantoni
- Diseño gráfico: Leandro Ibarra
- Asistencia de dirección: Marisa Salton
- Producción artística: Rosa Studio, Cecilia Kuska
- Producción general: Luciana Mastromauro, Marisa Salton
- Colaboración en dramaturgia: Daniela Drucaroff, Marisa Salton
- Dramaturgista: Aljoscha Begrich
- Investigación: Romina Bozzini, Daniela Drucaroff, Luciana Mastromauro, Marisa Salton
- Dirección: Luciana Mastromauro

Disputas sobre procesos de memorialización en espacios urbanos

La memoria se disputa y los museos son espacios para ello

El rol de la museología de las memorias
traumáticas sobre la dictadura en Brasil

Ana Paula Brito

■ Doi: 10.54871/ca25ms07

Introducción

En los procesos de construcción del pasado, el campo de la memoria emerge como un territorio de conflicto permanente, modelado por las disputas del presente en cada acto de rememoración. Recordamos porque buscamos en el pasado, movidos por algo del presente que vivimos, que nos mueve a actuar y nos convoca.

A lo largo de la historia, las sociedades han tenido una mayor necesidad de crear depósitos para sus memorias: soportes, *bunkers*, cajas fuertes, espacios seguros en las que puedan preservarse, de modo que la producción y activación de la memoria es cada vez más artificial y queda relegada a determinados grupos. ¿Es más común recordar la ruta para llegar a una calle o seguir automáticamente el GPS? ¿Hacemos el ejercicio de evocar el propio número de teléfono o la clave WiFi, o cedemos a la costumbre de usar el código QR de acceso? Estas simples preguntas sobre experiencias

cotidianas abren el debate crucial para la generación actual y las venideras: la importancia de ‘hacer memoria’. Recordar desde las cosas más simples hasta las más complejas, pues, como dirían los poetas Julio César y Armando Tejada Gómez, consagrados en la voz de Mercedes Sosa: “Uno se despide, insensiblemente, de pequeñas cosas (...) y a las cosas simples las devora el tiempo”.¹

Es cierto que el tiempo devora muchas cosas de manera natural, pero no siempre es así. La manipulación de la memoria y del olvido en su dimensión pública es algo muy perturbador para el bienestar social, sobre todo cuando se trata de acontecimientos vinculados a violaciones cometidas por el Estado, crímenes de lesa humanidad. En estos temas traumáticos, nombrados por algunos estudiosos como “sensibles” o “difíciles”, es necesario “cepillar la historia a contrapelo” como diría Walter Benjamin (1996) porque no es una tarea sencilla ni libre de conflictos. Los museos son un potente espacio para hacer memoria de manera pública y social tensando las conexiones con los desafíos del presente porque son espacios creados como instituciones de poder establecido para operar precisamente a través de las memorias.

Desde su concepción, las instituciones museológicas fueron concebidas para salvaguardar objetos y crear historias de naciones, elaborar patrimonios, crear espacios para que la colectividad discuta sobre lo que es necesario recordar u olvidar. La memoria, entonces, es el corazón que hace latir la sangre en todo el cuerpo del museo, ya que, sin ella, estos serían meros depósitos de objetos. La memoria atraviesa la materialidad de las cosas e imprime vida, historia y sentido más allá del conocimiento sobre algún acontecimiento del pasado. Durante mucho tiempo, se sostuvo la idea de que los museos debían mantener una neutralidad o cierta aura de imparcialidad. No obstante, con el avance de la discusión, se ha reconocido que no hay espacio para la neutralidad en los museos cuando se trata

¹ La canción “Canción de las cosas simples”, incluida en el álbum *Siempre: Una vida en canciones*, de la cantante argentina en el 2009.

de confrontar las memorias sobre crímenes de lesa humanidad. En Brasil, un país que tardó casi dos décadas evitando la confrontación pública con los recuerdos de su dictadura más reciente (1964-1985), se ha demostrado que permanecer “neutral” favorece mucho a los discursos negacionistas y a los cómplices del crimen; dicha neutralidad hace que la democracia sea aún más frágil.

Un ejemplo reciente y llamativo fue el intento de golpe de Estado realizado el 8 de enero de 2023 contra los tres poderes del Estado en la capital federal de Brasil. Fue un ataque a la democracia perpetrado por unos 3.900 manifestantes que no aceptaban el resultado de las elecciones presidenciales. Un acto llevado a cabo por partidarios del ex presidente Jair Bolsonaro (2019-2022), que negaba los crímenes contra la humanidad de la dictadura. Cabe resaltar que, durante su mandato presidencial, museos y archivos, entre otras instituciones públicas de educación y cultura, no pudieron desarrollar a plenitud obras que contenían memorias de dicho pasado, ya que debería ser silenciadas o más bien, olvidadas. Durante este periodo, se canceló la creación ya iniciada del *Memorial da Amnistia*, el cual sería el primer museo de la nación sobre la dictadura. Este acontecimiento estuvo acompañado de una persecución política en contra de los investigadores y académicos involucrados en el proyecto. El Ministerio de Cultura fue renombrado como Secretaría Especial de Cultura; la Comisión de Muertos y Desaparecidos Políticos quedó sin poder actuar libremente; el Archivo Nacional no pudo continuar su trabajo de valorización de las investigaciones sobre el pasado de la dictadura. Fueron muchas las medidas que silenciaron la cultura y la promoción de la memoria pública en el país. El historiador brasileño Teófilo (2024) afirma que la gestión de Bolsonaro fue un momento en que la nación enfrentó un punto de inflexión sobre nuevas posibilidades revisionistas para analizar el pasado a partir del Estado.

Las políticas administradas durante la presidencia de Bolsonaro, un gobierno de derecha radical, tuvo una estrategia que no se limitó a promover un silenciamiento público oficial de lo que fue

la dictadura. Dicha administración se dedicó a manipular el registro público de la memoria oficial, gestionando nuevas dinámicas de inscripciones públicas sobre ese pasado seleccionado, aludiendo a una versión de un régimen militar que “salvó” la nación de la amenaza comunista.

Esta estrategia se detecta en muchos otros países, no solo en la región de América Latina y el Caribe. Por esta razón, se identifica la necesidad de avanzar en los análisis sobre el uso de las memorias tanto por las derechas radicales como por las extremas derechas; ya que estos grupos utilizan con mayor frecuencia estrategias metodológicas del campo de estudios sobre la memoria para crear narrativas públicas que permitan ser resignificadas para el fortalecimiento de los poderes políticos del presente comprometidos con los procesos y los intereses que debilitan la democracia y los derechos humanos.

En el marco de este entendimiento, no hay que subestimar la importancia de crear y mantener espacios para debatir los recuerdos conflictivos del pasado que siguen siendo disputados en el presente. Profundicemos un poco más en el caso brasileño: Bolsonaro a lo largo de su trayectoria pública ha negado siempre los crímenes de la dictadura brasileña, llamada por él y muchos otros como “revolución militar”. Lamentablemente, en Brasil, Bolsonaro no es el único que puede hacerlo de manera pública, ya que existe un gran número de brasileños que comparten esa perspectiva y memoria del pasado.

Para ilustrar esta diversidad, cabe mencionar dos libros emblemáticos sobre el pasado dictatorial (1964-1985) brasileño: *A verdade sufocada*, (La verdad sofocada), del militar Carlos Alberto Brilhante Ustra –cuya memoria siempre es elogiada por Bolsonaro–, y *Brasil Nunca Mais* (Brasil nunca más), obra coordinada por el obispo Dom Paulo Evaristo Arns que recopila testimonios de crímenes de la dictadura a partir de los archivos del Tribunal Militar Superior, son dos libros con alta valoración en plataformas de venta. De acuerdo con datos de Google (consultados el 08/07/2024), el 86 % de los

lectores calificaron de manera positiva el libro de Ustra, frente a un 91 % que aprobaron el de Arns. En Amazon, las evaluaciones son aún más altas: un 90 % de las calificaciones de 5 estrellas para *A verdade sufocada* de Ustra y 91 % para *Brasil Nunca Mais* de Arns. Estas estadísticas demuestran que existe una disputa por las memorias que representan la versión de los militares dictatoriales y la versión de los que resistieron el golpe militar. De manera que, preservar la memoria y activarla en el espacio público, no es solo una estrategia utilizada por los defensores de los derechos humanos, sino también ha sido utilizada por grupos de extrema derecha y violadores de derechos humanos. Se ha de observar que, en el caso del atentado contra la democracia del 8 de enero de 2023 en Brasil, el llamado fue a que la gente “recordará los hechos”, así fotografías y videos tomados durante el atentado alimentaron las redes sociales del país durante todo el día.

Cabe señalar que Brasil es el tercer país del mundo con mayor consumo diario de redes sociales. De hecho, el informe anual Digital 2022: *Global Overview Report* reveló que en ese año el usuario típico de Internet a nivel mundial en dicho país pasaba aproximadamente 10 horas y 19 minutos al día en línea, mientras que la media en otros lugares es de 7 horas de uso online. En Japón, por ejemplo, para ese año la media era de 4 horas diarias. En dicha clasificación, los usuarios brasileños de internet en 2022 solo eran superados por Sudáfrica (10h 46 min) y Filipinas (10h 27 min). Dentro de esto, la regulación de internet en Brasil, con la creación de la Ley N° 12.965/2014, ha contribuido a la necesaria difusión de la comprensión de que los individuos son, asimismo, responsables de su comportamiento virtual de acuerdo con las normas legales que rigen la sociedad brasileña. Trindade subraya que es necesario afrontar la “existencia de un delicado equilibrio antagónico: libertad de expresión *versus* respeto a las convenciones sociales” (2022, p. 89). La libertad de expresión no puede ser un escudo para los crímenes cometidos y fomentados en ambientes virtuales.

Figura 1. Bolsonaristas invadiendo edificios públicos en Brasilia el día 8 de enero, registrando la depredación al patrimonio



Fuente: Fotografía de Marcelo Camargo/Agência Brasil (2023).

Recuerdos como las fotografías y los videos tomados por los propios criminales, fueron considerados en el caso del Supremo Tribunal Federal (STF) como pruebas explícitas de un crimen cometido colectivamente contra el sistema democrático. El día del atentado, 243 personas fueron detenidas dentro de los edificios del Palacio del Planalto, el Congreso Nacional y el STF, así como en la Plaza de los Tres Poderes. Según el STF, 2151 personas fueron detenidas durante el acto, de las cuales 745 fueron liberadas tras ser identificadas, entre ellas 50 mujeres con hijos menores de 12 años y el resto eran ancianos de entre 60 y 70 años. Los delitos que se les imputan son: asociación ilícita armada, abolición violenta del Estado democrático de Derecho, intento de golpe de Estado, daños agravados y daños a bienes protegidos. Toda esta experiencia es un ejemplo que demuestra por qué negar la existencia de disputas en torno a la memoria del pasado dictatorial de Brasil en nombre de una supuesta neutralidad y reconciliación es un grave error. Reconocer

las disputas, el negacionismo y la violencia en las elaboraciones públicas de la memoria oficial es necesario. Ocultar estas disputas puede conducir a más violencia.

Profundizando en el debate nacional sobre la confrontación de las memorias de la dictadura en los espacios públicos –en el contexto del 50° aniversario del golpe militar de 1964–, Brasil registró la mayor inversión pública oficial en actos conmemorativos, celebraciones, seminarios, cursos y producciones artísticas sobre el tema. La presidenta de la nación de ese momento, Dilma Rousseff, afiliada al Partido de los Trabajadores (PT), antigua presa política, quien fuera torturada, juzgada y condenada, ha realizado una serie de inversiones públicas en este ámbito. Entre las más notables se encuentra la publicación de la Ley de Acceso a la Información, que garantiza el acceso a toda la documentación pública del periodo dictatorial, así como la creación de la Comisión Nacional de la Verdad, que, como resultado de dos años de investigación y trabajo, publicó un informe final con 29 recomendaciones para el Estado brasileño.² De acuerdo con el Instituto Vladimir Herzog (2024), del total de 29 recomendaciones, solo 2 se cumplieron (7 %) y 6 se cumplieron parcialmente (21 %), totalizando aproximadamente el 28 %.³

Una de las recomendaciones directas de la Comisión Nacional de la Verdad (CNV) al Estado brasileño es preservar la memoria y activarla en el espacio público: “a) preservar, restaurar y promover la catalogación o creación de marcas de memoria en los inmuebles urbanos o rurales donde tuvieron lugar graves violaciones de los derechos humanos; b) instituir e instalar un Museo de la Memoria en Brasilia” (CNV, Informe volumen I, p. 974). Sobre esta recomendación, destaco que hubo un retroceso por parte del Estado federal,

² Ley N° 12.527, de 18 de noviembre de 2011. *Lei de Acesso à Informação*. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2011/lei/l12527.htm

Ley N° 12.528, de 18 de noviembre de 2011. *Institui a Comissão Nacional da Verdade no âmbito da Casa Civil da Presidência da República*. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2011/lei/l12528.htm

³ Instituto Vladimir Herzog (s.f.). *Sem Impunidade*. <https://vladimirherzog.org/semimpunidade/>

diversos actos revisionistas que negaron o justificaron los crímenes de lesa humanidad, manipulación de la memoria pública en documentos y materiales públicos, dificultades administrativas para no avanzar con los procesos de reconocimiento patrimonial como el caso del reconocimiento de una casa usada como centro clandestino de detención y torturas “*dopinho*” de Porto Alegre, entre muchos otros ejemplos.⁴

Es interesante percibir que la manipulación de la memoria sobre los crímenes de la dictadura realizadas durante la gestión de Bolsonaro (2019-2022), confirma que las políticas públicas de memorias no son utilizadas solamente por defensores de derechos humanos y la democracia. La derecha y extrema derecha también hacen uso de la memoria para crear narrativas públicas que justifiquen acciones autoritarias que cercenen derechos.

Los retrocesos también demuestran que el país ha tenido políticas públicas de memoria de gobiernos y no políticas públicas de memoria de Estado. Pues con los cambios de gobiernos se modifican mucho los direccionamientos sobre la materia en el país. Por ejemplo, en 2024 en el marco del 60º aniversario del golpe, el presidente de la República, Luís Inácio Lula da Silva, que fue preso político, juzgado y condenado por la dictadura, ha dicho a la nación que debíamos seguir adelante y que mirar al pasado de la dictadura sería como quedarse en el pasado.

En la semana de conmemoración del golpe de 1964, el Ministerio de Derechos Humanos no organizó ningún acto oficial y ya no se habla de crear un museo para preservar la memoria de la

⁴ Este caso es estudiado por Jacqueline Custódio. Se puede saber más en: Custódio, Jacqueline. (2020). *Impunidade e justiça de transição no Brasil: O caso Vladimir Herzog* [Tesis de maestría, Universidade Federal do Rio Grande do Sul]. Lume Repositório Digital. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/236147>; y también escuchar en: Brito, Ana Paula (Host). (2024, June 25). *Lugares de memórias traumáticas com Jacqueline Custódio e Deborah Neves* [Audio episodio de podcast]. En *Memória pra quê?* Spotify. <https://open.spotify.com/episode/6fvgabyoT7zUIv1BVr9TNX>.

dictadura, como recomendado por la CNV y prometido en 2023 por los ministros de Derechos Humanos y el entonces Ministro de Justicia.⁵

Como reacción, grupos de la sociedad civil organizada han realizado seminarios, actividades culturales, marchas y varias otras acciones de memoria pública para exigir que el gobierno federal retome las políticas de memoria pública, como la restauración de la Comisión de Muertes y Desapariciones Políticas, que había sido creada en 2003 y, durante el gobierno de Bolsonaro, fue cerrada en 2022. En junio de 2024, la comisión fue restaurada tras una intensa demanda popular y articulación política. No obstante, el gobierno federal no ha hecho nada más para promover la memoria de la dictadura en el país.

Estas experiencias apuntan a la necesidad de reflexionar con más profundidad y abordajes interdisciplinarios sobre cómo las memorias de pasados traumáticos han sido utilizadas como estrategias de manipulación de olvidos y revisiones de las historias públicas que, más que negar crímenes de lesa humanidad, dislocan y resignifican el papel de los perpetradores. Estos trabajos de memoria están fortaleciendo narrativas peligrosas para los sistemas democráticos en todo el mundo.

Frente a eso, los museos no pueden aspirar a la neutralidad ya que siempre están inmersos en un cuidadoso proceso de selección y representación de memorias en el presente. En este contexto, surge un interrogante: ¿cómo trabajar este proceso de selección y qué hacer con las porciones seleccionadas de la memoria pública para fortalecer la democracia? Estas preguntas no solo son generadoras sino imperativas para la comprensión de cómo los museos pueden

⁵ Los ministros Silvio Almeida (Derechos Humanos) y Flávio Dino (Justicia) en acto público en el Museo de la Memoria de Chile. Para profundizar en la temática véase: Brasil de Fato. (11 de septiembre de 2023). *No Chile, Flávio Dino afirma que Brasil terá museu de memória e direitos humanos*. <https://www.brasildefato.com.br/2023/09/11/no-chile-flavio-dino-afirma-que-brasil-tera-museu-de-memoria-e-direitos-humanos>

contribuir efectivamente a la consolidación democrática enfrentando y abordando sin temor las disputas memoriales.

Las memorias traumáticas de la dictadura en el espacio público brasileño y los sitios de memoria y consciencia

En países cercanos como Argentina y Chile, después de la transición a la democracia, fruto de la reivindicación de grupos de la sociedad civil, los llamados lugares de memoria de las dictaduras, sobre todo, aquellos utilizados para la represión, fueron señalados y preservados. En Chile, por ejemplo, un grupo de vecinos, organizaciones de derechos humanos y de víctimas, se unieron a finales de la década del ochenta para impedir la demolición de un antiguo centro clandestino de detención, logrando, después de diez años de reivindicaciones sociales, su transformación en Memorial: el Parque por la Paz Villa Grimaldi, primer sitio de memoria y consciencia de la dictadura en América Latina.

En Brasil, en la primera década del siglo XXI, tuvimos una acción de memoria sobre ese pasado dictatorial en un lugar que fue utilizado por la represión. Se trata de una exposición por el aniversario de la Ley de Amnistía, con la que se perdonó a todos los que practicaron crímenes durante la dictadura, lo cual significa que fueron amnistiados y perseguidos por la dictadura como militares que practicaron crímenes de lesa humanidad. El éxito de la exposición (temporal) y la lucha de organizaciones de víctimas, con acogida del poder público de ese momento, dio paso a la creación del primer Sitio de Memoria y Conciencia (SMC) en Brasil, el Memorial de la Libertad.

Pero antes de avanzar sobre los espacios de memoria que tenemos en el país, es importante aclarar dos cosas, la primera: decir que tuvimos un silencio institucionalizado sobre el tema de la dictadura. De manera que, no hablar sobre el tema, era una regla social en nombre del bienestar social, como una apuesta por la paz y

para el avance de la nación. La paz no llegó, muy por el contrario, la impunidad histórica de los crímenes de la dictadura contribuyó al fortalecimiento de una cultura de violencia urbana y política a nivel nacional. Así, los índices de violencia, sobre todo por parte de la policía, aumentan cada año, siendo documentados por organizaciones como Amnistía Internacional que ha venido alertando sobre el avance de dicho escenario.

La identificación de lugares de memoria vinculados a la dictadura, no solo en Brasil sino en toda la región latinoamericana, ha sido realizada con el objetivo de denunciar los crímenes cometidos por los regímenes dictatoriales. En una investigación realizada para mi tesis doctoral sobre la transformación de las antiguas cárceles de la dictadura en museos, escuché a varios familiares de víctimas de Argentina, Chile y Brasil decir que la denuncia de las cárceles oficiales y de los centros clandestinos de detención era una forma de visibilizar la lucha y los anhelos sociales de los asesinados y desaparecidos por esas dictaduras. Cuando analicé los libros de actas de la Asociación de Familiares de Víctimas de la dictadura de la ciudad de Córdoba (Argentina) de finales de los años ochenta e inicio de la década del noventa, pude constatar por escrito lo que varias fuentes orales ya habían compartido en Brasil: siempre había existido el deseo de hacer algo con los edificios donde tuvieron lugar los crímenes de la dictadura, solo que no estaba claro qué. Pero la demanda de estos espacios siempre ha existido entre las víctimas directas y sus familiares.

Y la segunda aclaración necesaria es en cuanto a los conceptos teóricos que son utilizados en este estudio, sobre todo en cuanto a la idea de SMC. En la literatura latinoamericana, cuando hablamos de *lugar de memoria*, expresión muy utilizada en textos y materiales sobre los antiguos lugares de violencia política, que aluden al concepto acuñado por Pierre Nora (1984), quien define como necesario crear espacios y materialidad para que la memoria social sea desarrollada. Nora (1993, p. 13) afirma que “[...] no hay memoria espontánea, es necesario crear archivos, organizar celebraciones,

guardar aniversarios, pronunciar panegíricos fúnebres, registrar actas, porque estas operaciones no son naturales”. Una rama del funcionamiento de este concepto, los *lugares de memoria*, ha favorecido el debate sobre los SMR no solo en Brasil sino en muchos otros países del continente. Nora habla de lugares para anclar la memoria social. Sin embargo, el concepto ha sido resignificado por diferentes autores, disciplinas y literaturas nacionales. Analizando sus ideas, podemos comprender que todo y cualquier lugar, puede ser un lugar de memoria y esa amplitud puede escapar del análisis de temas más específicos.

Vamos a ver, para referirse a lugares específicos donde ocurrieron crímenes de lesa humanidad, parece más adecuado trabajar con el concepto de *lugares de trauma* de Aleida Assman (2011) para poner énfasis en el espacio específico donde ocurrieron los crímenes y las violencias.

En Brasil, los lugares de trauma de la dictadura han sido reivindicados como patrimonio histórico y reconocidos por instituciones públicas locales, regionales y nacionales. Una vez iniciado el proceso de identificación del posible bien patrimonial, es hecha una investigación por la institución que cuida del patrimonio, se analiza diversas dimensiones del bien y se vota internamente si se aprueba o no el reconocimiento. Una vez aprobada, el espacio recibe una protección legal por haber sido reconocido como bien de interés patrimonial, en portugués la palabra que clasifica es “*tombamento*”. A partir de ello, decimos en Brasil que incidió un proceso de patrimonialización.

Los casos que tenemos de lugares de trauma que fueron patrimonializados, las disputas que se siguen, son para un proceso de musealización del espacio, para ser convertido en museo o memorial. Esta no es una fórmula prefabricada, pero en el país ha destacado la estrategia de solicitar la catalogación para evitar la descaracterización y demolición de edificios utilizados por la dictadura. Tras la catalogación viene el proceso de tornar el edificio de interés público vía expropiación pública (en el caso de los edificios

privados como es el caso de la “Casa da morte de Petrópolis”) y luego la musealización.

Antes de avanzar y conocer algunos de esos locales, es importante aclarar por fin, la idea trabajada acá de sitio de memoria y consciencia. Eso porque, por mucho tiempo en Brasil y otros países de la región, se entendió que un SMC era un espacio que fue un lugar de memoria vinculado a violencias y crímenes de lesa humanidad que ha sido musealizado. Pero, si ampliamos el debate sobre la musealización iluminados por los avances teóricos de la museología, sobre todo, de la museología social y los nuevos estudios de museologías insurgentes como la museología de memorias traumáticas, descubrimos que es muy limitado definir un SMC únicamente reconociendo instituciones museológicas localizadas en lugares de trauma.

En Brasil concretamente, la mayor parte de las investigaciones y acciones en estos lugares musealizados, se ha basado teóricamente en las prácticas difundidas por la *Coalition Sites of Conscience*, una red mundial de instituciones de memorias traumáticas que abogan por el desarrollo de una memoria orientada a la acción en relación con las demandas del presente con mayor respeto por los derechos humanos.

Orientados por la experiencia brasileña y las reflexiones teóricas y metodológicas producidas por estudios académicos sobre la musealización de las memorias de la dictadura (Brito, 2023), se ha avanzado en la comprensión de que los sitios de memoria y consciencia son instituciones museológicas dinámicas, resultado de procesos históricos y continuos de luchas sociales y disputas por las memorias.

De acuerdo con Brito (2019) los SMC son espacios dedicados a trabajar con memorias de pasados traumáticos, en el que se promueve la resignificación de esas memorias en el presente a través de diversos soportes y actividades educativas y culturales para la defensa de la democracia y los derechos humanos. Esta idea, por lo tanto, no requiere que la institución opere en un espacio que haya sido utilizado para violaciones de derechos humanos.

Es importante observar que estas instituciones trabajan para desindividualizar las memorias de dolor con el fin de mejorar los debates desde una perspectiva más plural en el contexto de la defensa y el respeto de los derechos humanos, estableciendo conexiones entre el pasado y el presente. Este movimiento destaca la función social de estas organizaciones, en un horizonte de valoración transgeneracional de las memorias de estas luchas para romper con lo que el historiador catalán Ricard Vinyes (2009) denomina “estatuto de víctimas”.

Hay un punto peculiar a destacar en esta discusión, como dijimos, no hay obligación de que un SMR se cree en un lugar de trauma (Assman, 2011), es decir, lugares donde se produjeron violaciones de derechos humanos *in situ*. Este elemento, a pesar de toda la carga simbólica que conlleva, del *genius loci*, no determina por sí mismo que se activen memorias para generar conciencia y memoria para la acción. Para generar resignificación y acción en defensa de los derechos humanos y la democracia, más que preservar un recuerdo, se necesitan diversos emprendedores de memoria, articulaciones de saberes, disciplinas y estrategias. A continuación, se muestra un mapa de Brasil y señalizaciones de algunos de los SMC, creados para tratar las memorias traumáticas del pasado de la dictadura, así como los que funcionan esporádicamente y algunos de los que siguen en disputa:

En funcionamiento regular hay seis sitios de Memoria y Conciencia. En el sudeste de Brasil, el Memorial de la Resistencia de São Paulo, Memorial de la Lucha por la Justicia, Lugar de Memoria de Curitiba (LUME). En el noroeste tenemos tres SMR: el Memorial de la Resistencia de Fortaleza, en Ceará; el Memorial de las Ligas y Luchas Campesinas y el Memorial de la Democracia de Paraíba (ambos en Paraíba) y el Memorial de la Democracia de Pernambuco, en Pernambuco. Con actividades puntuales, tenemos tres lugares que han sido activados y están en disputa pública para ser musealizados: el Memorial DOI-Codi, en São Paulo, el Memorial de los Derechos Humanos de Minas Gerais, en Minas Gerais, el Memorial de la Lucha por la Justicia.

Figura 2. Mapa de Brasil con la identificación de algunos SMC sobre la dictadura brasileña



Fuente: Elaboración propia, (Brito, 2024).

Existen otras disputas en torno a los llamados lugares de memoria de la dictadura que no se manifiestan como institución museística, pero que realizan actividades conmemorativas y visitas guiadas sobre este tema. Es el caso de un pequeño espacio subterráneo situado en la parte inferior de una de las tiendas del Centro de Artesanía Mestre Dezinho, en Teresina, Piauí (región nordeste). El artesano Carlos Antônio de Oliveira divide su tiempo entre la producción de arte, la venta de piezas y la mediación en el llamado “sótano de la dictadura”, donde, supuestamente, tuvieron lugar las represiones durante dicho periodo. Este proceso de memorialización ha sido estudiado por la arquitecta Maria Clara Lima, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de São Paulo (USP) y deberá ser defendido en 2025. En la tienda de arte popular, el citado artesano y mediador lleva un libro de visitas, similar al que se utiliza en las instituciones museísticas, promoviendo, además, visitas enfocadas en el periodo de la dictadura y el uso del lugar para la represión política.

Del mismo modo, existen lugares que han sido objeto de intensas disputas, con avances y retrocesos significativos en el proceso de reconocimiento como patrimonio y en los posteriores procesos de musealización. Es el caso de la Casa de la muerte, en Petrópolis, donde solo una persona sobrevivió, Inês Ettiene Romeu. El inmueble que perteneció a un civil y fuera cedido para ser un centro clandestino de detención, tortura y desaparecimiento de personas, posteriormente, sería reconocido como patrimonio cultural. Años después, bajo el gobierno de Bolsonaro, perdió el reconocimiento patrimonial (*destombado*) y, actualmente, bajo el nuevo gobierno de Lula, ha vuelto a ser reconocido como patrimonio, siguiendo la disputa por su conversión en museo. En mayo de 2025, la Justicia del estado de Río de Janeiro determinó que la pose de la casa sea del Estado brasileño y el Ministerio de Derechos Humanos de Brasil va a asumir la creación de un memorial en el local en parceria con Universidad Federal Fluminense. Se logró avanzar, este puede ser el primer museo federal sobre la dictadura en Brasil.

La lucha por la patrimonialización y musealización de una casa igualmente utilizada para el mismo fin en el sur de Brasil también se enfrenta a similar situación. En la ciudad de Río de Janeiro, el proyecto del Memorial de los Derechos Humanos está en controversia con la policía, que quiere construir un museo en el mismo lugar, el Museo de la policía civil.

Subiendo para la región norte del país en el mapa, tenemos una lucha histórica para la creación de una institución de memoria sobre la “*Guerrilha do Araguaia*”, que fue un conflicto armado en la región amazónica de Brasil (1972-1975) entre el Estado dictatorial y guerrilleros que luchaban contra la dictadura. Hasta hoy, 2025, las familias de los grupos guerrilleros siguen buscando los restos de sus presos políticos desaparecidos y cobran al Estado por un memorial sobre el tema que incluso pueda contribuir a la demanda social para el esclarecimiento de estos crímenes de los que, asimismo, fueron víctimas muchos pueblos indígenas de la región.

Hay otras disputas por creación de SMC no mencionadas en este capítulo y muchas otras deseadas en distintas partes del país que son poco conocidas a nivel nacional. Un inventario nacional y cartografía digital está publicado en (www.smcbrasil.com). La cartografía es fruto de una investigación posdoctoral en la Universidad de São Paulo que va a ser difundida por la Universidad Federal de Pernambuco con la colaboración de la *Rede Brasileira de Pesquisadores de Sítios de Memória e Consciência* (REBRAPESC).

Pero importa ya señalar que el crecimiento de las disputas por creación de SMC en Brasil es resultado del trabajo de personas y colectivos de derechos humanos que podemos considerar como “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002). Pero, entre la disputa y la efectiva creación de esas instituciones museológicas dedicadas a operar con memorias traumáticas, tenemos una distancia considerable.

La museología de memorias traumáticas

Brasil es un país con una intensa diversidad cultural distribuida a lo largo de sus cinco regiones, con una importante extensión territorial y lingüística (existen 247 lenguas indígenas habladas por 305 etnias indígenas) entre otros factores que han hecho del territorio un espacio fértil para el surgimiento de nuevos modelos de hacer y pensar la memoria en los espacios públicos y los museos. Impulsados también por el crecimiento de los estudios decoloniales en el país, las prácticas museológicas han demandado más horizontalidad en el que hacer museal.

Con una legislación específica consolidada sobre todo por la Política Nacional de Museos para el área y cursos de formación a nivel de pregrado, maestría y doctorado en Museología, la producción de nuevas reflexiones teóricas y metodológicas sobre este campo

ha ido en aumento.⁶ Al organizar estas ideas, han surgido nuevas vertientes de estudios museológicos, tales como: Museología Social, Museología Indígena, Museología Quilombola, Museología LBGTQIAP+, Museología del Afecto y la Museología de Memorias Traumáticas.

En el ámbito de esta última, ya sea por la forma en que se crean los museos que trabajan con memorias de violencias, la mayoría de las veces como resultado de demandas sociales de colectivos de víctimas y organizaciones de derechos humanos, o por la gestión que desarrolla, pero sobre todo por las memorias que activa, este tipo de museos exige unas especificidades técnicas que no tienen otros, debido a sus planteamientos que van más allá de narrar la violencia.

La museología de las memorias traumáticas ha surgido como resultado de una investigación sobre cómo los museos en el país han activado las memorias de la dictadura y cómo los intelectuales brasileños están pensando estas operaciones.⁷ Es una rama de los estudios museológicos que se centra en el proceso de selección, conservación, comunicación, resignificación y activación de las memorias de pasados socialmente traumáticos.

Utilizando enfoques teóricos y metodológicos, analiza cómo instituciones culturales como museos y monumentos conmemorativos pueden trabajar con memorias de violencia como genocidios, guerras, esclavitud, dictaduras, conflictos armados y desastres naturales, con el fin de fomentar una cultura de paz, el respeto de los derechos humanos y la defensa de la democracia. El punto de partida es la constatación de que preservar la memoria por sí sola no

⁶ El Instituto Brasileño de Museus-IBRAM gestiona las acciones en el país, a partir de leyes y normativas federales (IBRAM, s.f.). <https://www.gov.br/museus/pt-br/assuntos/politicas-do-setor-museal/politica-nacional-de-museus>

⁷ Para consultar esta investigación de mi autoría, desarrollada en colaboración con la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), visite: <https://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/255231>

garantiza que los crímenes contra la humanidad y los atentados contra la democracia no vuelvan a repetirse.

En Brasil, a pesar de que llevamos más de diez años de inversiones públicas considerables en políticas públicas de memoria, con financiación de monumentos públicos, libros, documentales, películas, obras de teatro y museos sobre el tema de la dictadura, en enero de 2023, se llevó a cabo en el país un nuevo ataque a la democracia con participantes que negaban y/o defendían la existencia de la dictadura.

La memoria, por sí sola, no puede garantizar nada, así como lo han subrayado continuamente la socióloga argentina Elizabeth Jelin y el historiador catalán Ricard Vinyes (2021). Lo que se necesita es una articulación continua que promueva la discusión y resignificación de las sociedades, que pueda tener elementos para conectar los tiempos y sensibilizarse para crear conciencia sobre la importancia de la dignidad de la persona humana por encima de todo. La vida digna como un derecho inalienable y defendible para todas las personas.

Entre las principales dimensiones de la museología de las memorias traumáticas, cabe destacar la ausencia de neutralidad, la preocupación por las cuestiones éticas vinculadas a la retraumatización de los grupos de víctimas, los límites de la representación de la violencia abordada, la sensibilidad para operar de forma que se promueva el derecho a la memoria y que no se imponga un deber a las nuevas generaciones y, sobre todo, la comprensión de que se trata de un territorio de trabajo que afecta a quienes cuentan y a aquellos que escuchan. Por ello, entre la diversa gama de conocimientos y disciplinas necesarios para el trabajo museológico con memorias de pasados traumáticos, la Psicología será, sin duda, un importante aliado que no debe pasarse sin atención.

En su dimensión metodológica de la museología de memorias traumáticas, se apela a distintos saberes para pensar la gestión sostenible, los retos del comisariado compartido, la investigación que conecta el pasado con el presente, la educación que activa la

conciencia estimulando la memoria para la acción, entre otros. Son muchas las especificidades de este campo de actividad, que también ha sido calificado de memorias difíciles y sensibles. Al priorizar aquí el término traumático, se intenta destacar la capacidad de dolor y sufrimiento que poseen estos temas. Cómo operamos con estas memorias latentes evocadas para activar la acción a favor de algo que cause beneficio social es el gran desafío.

Una de las reflexiones que ha surgido en el contexto de la museología de memorias traumáticas es el camino de trabajar con la emoción para compartir el conocimiento sobre el pasado, con herramientas estratégicas para estimular una conexión entre pasado y presente con el fin de generar conciencia y así habilitar posibilidades de acción con el entorno. Es cierto que algunos relatos y experiencias de violencia pueden provocar parálisis, conmoción, profunda tristeza, desconcierto, pero ¿cómo conseguir que la emoción no se detenga en la dimensión del dolor? No hay que subestimar, ¿cómo evitar “Disneyficar” la violencia y “banalizar el mal”?

¿Cómo trabajar en este proceso de selección de memorias?

Hay muchas posibilidades de respuesta que están en continuo desarrollo, quizá una de las más latentes que se pueden observar es una museografía que comprenda los límites de la representación y la experiencia del dolor y el valor de los procesos curatoriales compartidos.

Es cierto que la emoción es siempre una gran aliada en el proceso de estimular la conciencia, mas no todo vale. En la búsqueda de acentuar la emoción, a veces se corre el riesgo de banalizar la violencia y el trauma mediante una búsqueda exacerbada de la experiencia y la inmersión. Un ejemplo fue la instalación de una reproducción de una cámara de gas en una exposición sobre el Holocausto en el Museo de la Imagen y el Sonido de São Paulo.

Con una escenografía acentuada, contaminación sonora en todos los espacios de la exposición, reproducciones cuya necesidad es

cuestionable, como nuevos anillos y pelucas para representar el cabello humano de las víctimas muertas y los anillos de los muertos.

Figura 3. Alianzas nuevas en cajas de madera



Figura 4. Pelucas de cabello artificial



Fuente: Brito, Ana Paula. Fotografía del Museo de la imagen y el sonido
[Archivo fotográfico personal].

En medio del recorrido de dicha exposición, había una reproducción de una cámara de gas y el público era invitado por los guías a entrar, mientras ellos explicaban que si alguien se sentía indispuesto podía salir por la puerta lateral. Se cerraron las puertas, se apagaron las luces y de un agujero en el techo salió un humo artificial, iluminado por una luz blanca, acompañado de una grabación de muchos gritos que finaliza con humo y silencio. Un empleado del museo abrió la puerta. La gente salió y fue invitada a seguir la exposición, cuyo pasillo estaba lleno de fotografías y también de objetos de reproducción de los campos.

Entré dos veces para observar al público dentro de la propuesta “cámara de gas”. Durante la primera observación, con unos 10 adultos, todos permanecieron en silencio todo el tiempo, interrumpido al final por un comentario de una persona “si fuera verdad, ahora solo tendríamos canas”. También acompañé a un grupo de estudiantes de secundaria, unos 20 jóvenes de entre 15 y 17 años. La mitad sonreía asombrada y la otra mitad lloraba copiosamente.

Este ejemplo puede subrayar solo la necesaria comprensión de que hay límites que deben tenerse en cuenta al hacer exposiciones sobre violencias, incluidas las cuestiones éticas relativas a la dignidad y la memoria de las víctimas, en lo que respecta a la escenografía, los contenidos audiovisuales y la interactividad en busca de la inmersión que pueden trivializar los crímenes contra la humanidad.

En este ejemplo, se puede observar una escenografía del horror que no se articulaba de forma notable con las demás áreas de pensamiento de la exposición. Por eso, es importante el diálogo entre los centros, aunque no sea posible llevar a cabo un comisariado compartido. El diálogo entre los departamentos de investigación, museografía, educación y accesibilidad es crucial para acercar la exposición a un proceso de sensibilización que genere conciencia.

Siguiendo con la misma exposición, sobre las fotos que están en el pasillo, había fotos de personas desnudas en situaciones de extrema vulnerabilidad, incluso física. Una de las imágenes me llamó la atención: era a color, mostrando muchos cuerpos que eran casi solo esqueletos cubiertos de piel, supervivientes de un campo de concentración en Austria, una fotografía tomada en 1945. No había ningún trabajo sobre esa imagen, era solo una de las muchas fotos de cadáveres y edificios que habían sido utilizados como campos de concentración. Al analizar las imágenes de intensa violencia, incluso visual, cabe reflexionar sobre cómo es importante que, al realizar la curaduría de exposiciones con recuerdos traumáticos y violencia, siempre se deba considerar la pregunta vital: ¿qué quiero comunicar con

esto? Más allá del contenido histórico representado, ¿qué diálogo quiero estimular en el público a partir de los acervos seleccionados?

Al hacerme estas preguntas, recordé otra exposición brasileña, esta vez en el Memorial de las Ligas y Luchas Campesinas en el nordeste del país. En su anterior muestra de larga duración (2019) mostraba una foto de la familia del líder campesino João Pedro Teixeira, asesinado durante las Ligas Campesinas en los años sesenta, dejando once hijos y una viuda.⁸ En la exposición había una foto de los niños y la viuda delante de la casa. La imagen representaba un hecho histórico. Algunos días después de la muerte de João Pedro, todos los niños fueron entregados delante de la casa, ya que la viuda, quien había prometido tomar el relevo y continuar la lucha hecha por su marido, corría peligro de muerte, viéndose forzada a vivir en la clandestinidad. A la madre solo se le permitió llevar a una de sus hijas.

Entre los niños de la fotografía, hay un pequeño de unos 3 años de edad, sin ropa. Es una fotografía triste. No es necesario conocer la historia, lo que hay detrás de la imagen para darse cuenta del dolor que expresan esos rostros y esos cuerpos. De los once, una hija se suicidó en la casa que ahora alberga el Memorial, nueve niños fueron entregados a familiares y otras personas y uno acompañó a su madre bajo tierra durante décadas.

Como visitante del museo, esta fotografía siempre me ha molestado mucho, porque explora la imagen de extrema vulnerabilidad de una familia, niños incluidos. Separada en 1962, esta familia se reencontró por primera vez en 2014, durante una actividad organizada por la Comisión Nacional de la Verdad con el museo.

Como propuesta de resignificación de esta imagen para la nueva exposición de larga duración, el museo trabajará con siluetas de familias afectadas por la violencia contra la población rural.

⁸ João Pedro Teixeira formaba parte de las Ligas Campesinas, movimiento que luchaba por la reforma agraria. Para profundizar en este caso, pueden consultarse: *Cabra marcado para morrer* (Coutinho, 1984), documental filmado durante la dictadura: <https://www.youtube.com/watch?v=VxzgLPyLI44>; *Memorial das Ligas e Lutas Camponesas* (2023): <https://www.ligascamponesas.org.br/>.

Aludiendo a la familia Teixeira, gravemente afectada por la violencia, pero contemplando también otras familias, incluidas las homoparentales. En esta nueva propuesta, el museo evita explotar la imagen de vulnerabilidad de la familia Teixeira y, de igual manera, amplía y democratiza la representación de otras familias violentadas en la lucha por la reforma agraria en Brasil al tiempo que destaca nuevos temas como la diversidad de familias posibles.

Este es un ejemplo de la necesidad de conectar más allá de comunicar información sobre la violencia y los contextos históricos. Siempre que sea posible, es perentorio estimular nuevas conexiones con temas latentes en la defensa de los derechos humanos contemporáneos. Por ejemplo, aún existen muchos prejuicios y violencia contra la población LGBTQIAP+ en las zonas rurales, y aunque el equipo del museo era consciente de la controversia que generaría con la población circundante, no rehuyó el reto de plantear el tema y contribuir al debate que podría generar conciencia y más respeto.

Hay muchos otros ejemplos, positivos y negativos, para que reflexionemos sobre la museografía a la hora de comandar o hacer la curaduría de contenidos violentos y traumáticos en museos. Las listas de nombres de víctimas son recurrentes en la mayoría de los SMR de Brasil, así como en otros países de la región. Sin embargo, esta estrategia también conlleva riesgos como jerarquizar las historias y corroborar lo que el historiador Ricard Vinyes (2009) llama el “estatuto de la víctima”. ¿Logró la investigación recoger todos los nombres de las víctimas? En caso negativo, ¿hay una diversidad mínima de grupos representados? ¿Cuáles son las consecuencias institucionales de la exclusión? ¿Permite el medio realizar adiciones posteriores?

En Brasil, una de las experiencias de exposición de larga duración, el Memorial de la Resistencia de São Paulo, se limitó durante algún tiempo a unos pocos grupos de lucha contra la dictadura, cuyos nombres fueron incluidos por representantes de algunos colectivos provocando disputas entre las organizaciones de víctimas y

un cierto distanciamiento de algunos grupos de víctimas directas e indirectas de la institución no representada. Una solución reciente utilizada por la institución ha sido invitar a las personas que comparten sus recuerdos en su programa de historia oral para que vayan a una de las celdas que quedan y añadan su nombre y el de otros compañeros que estuvieron allí.

Hay muchas otras cuestiones que deben abordarse, pero, antes de pasar a otros ámbitos en relación con la museología de las memorias traumáticas, hay una reflexión fundamental para las exposiciones: elegir es siempre perder. “No se puede tomar el mundo con las manos”, como decía mi madre, en cualquier proceso de selección, renunciamos a algo y con ello no pasa nada. Por eso, todo debe ser fruto de un debate que responda al por qué, con un sentido que vaya más allá de comunicar hechos históricos respetando, además, la dignidad de la persona humana.

¿Qué hacer con estas parcelas de las memorias públicas seleccionadas y comunicadas para fortalecer la democracia?

Un importante núcleo de las exposiciones es el equipo educativo, estas personas actúan en primera línea, con gran capacidad para fortalecer la comunicación museológica propuesta por el museo. Este es el equipo que puede ampliar la capacidad del SMC para lograr el objetivo de no solo preservar y comunicar acerca de los recuerdos de pasados traumáticos, sino también conectar tiempo, personas, causas sociales. Sin embargo, las personas educadoras que operan con memorias traumáticas se ven sometidas diariamente a tener que activar memorias de violencia, cuestiones que afectan a quienes cuentan las historias y a quienes las reciben. De manera que deberíamos empezar a reflexionar sobre la importancia de la asistencia psicológica para los profesionales que integran estos equipos culturales con preponderancia al sector educativo,

que puede ser un buen ejemplo para que reflexionemos sobre la urgencia de normalizar este apoyo como exigencia institucional.

En este sentido, el jefe de exposiciones Armando Perla (2019), que ha actuado con muchas exposiciones y otros trabajos de memoria sobre violaciones de los derechos humanos en América Latina y El Caribe, ha advertido en sus reflexiones sobre la importancia de que un profesional de la salud mental forme parte del equipo técnico que prepara las exposiciones con contenidos de violencia.⁹ No solo para las víctimas directas que son llamadas a revivir sus dolores y traumas pasados, sino también para los profesionales implicados en la obra.

En el ámbito de la investigación, esta exigencia también es extremadamente válida. Pensando en los casos brasileños, todos ellos utilizaron la historia oral como fuente documental primaria en sus investigaciones para la curaduría de la exposición a largo plazo. La mitad de los SMC que funcionan regularmente tienen programas de historia oral con víctimas directas y sus familiares, con recopilaciones frecuentes. En este contexto, conviene insistir en el debate: ¿Hasta qué punto está preparado el investigador que se encuentra a menudo en un estudio cerrado con una víctima que, al compartir su historia, se enferma? ¿Qué debe hacer? ¿Qué no debe hacer? No hay información sobre ninguna formación previa que ayude al investigador con la variedad de reacciones que tienen los entrevistados cuando se activan los desencadenantes de sus recuerdos de dolor.

Como investigadora que actuó en SMC en distintas regiones del país, recuerdo tres situaciones en este ámbito que me gustaría compartir: una entrevistada que se negó a dar su testimonio porque el estudio de grabación estaba dentro del edificio de su antigua prisión; un entrevistado que pedía ir al baño cada vez que recordaba que habían torturado a alguien delante de él y no lograba contener la orina; y una entrevistada que me dijo al principio de la entrevista que la última vez que recordó los temas, en su testimonio oficial

⁹ Taller Museos para la reconciliación, Cali, Colombia, 2019. Promovido por el ICOM.

ante la Comisión Nacional de la Verdad, salió de la sala para ir al hospital porque le había subido la tensión y necesitaba ayuda médica, así que por favor no hablásemos de su torturador.

Hay muchos otros ejemplos que demandan otro texto solo sobre esta dimensión del trabajo de la historia oral, pero me interesa compartir para enfatizar algunas cuestiones: en primer lugar, siempre vale la pena señalar la diferencia entre testigo y testimonio. Para los museos y en la investigación con diversos fines, estamos hablando de testimonios, de compartir recuerdos, lo cual es diferente de una declaración ante la policía, las autoridades judiciales y similares. Muchas de las personas que se escuchan en estos museos suministraron en su día “declaraciones oficiales” a las autoridades dictatoriales, algunas de ellas, bajo torturas. Señalar que ahora hablamos de testimonios para la historia es un punto de partida importante, pero hay muchos más elementos que deben ser profundizados sobre estas prácticas en los museos, uno de los cuales se refiere a la preparación psicológica de los equipos de entrevistadores y grabadores.

En este trabajo con la historia oral, el profesional se enfrenta a una recopilación que no es una declaración judicial, ni una consulta terapéutica, aunque exista esta dimensión sanadora, aunque no sea deliberada por parte de las instituciones. Ello se debe a que, al evocar estos recuerdos y registrarlos para la posteridad, el individuo que en su día fue violado puede enfrentarse a una reparación moral. Veamos un extracto del testimonio de Dulce Muniz, antigua presa política de la dictadura brasileña para el MRSP. Poco antes de finalizar la recopilación de testimonios, la entrevistada relató que:

Es raro hablar eso, es una sensación que... es un placer, pero no es un placer, es una alegría, no, no es una alegría. Pero es un momento de gran comunión, es un momento de compartir y que yo espero que, así como yo vine, ustedes también puedan llamar a más personas y que eso pueda ser difundido porque eso tiene que ser llevado a las escuelas, tiene que ser llevado a las ONG'S, para hacer, ¿cómo se

llama? Presentaciones en plazas públicas, que se tiene que mostrar, ellos tienen que saber. Es la única forma que nosotros tenemos para contar esta historia. Mientras los archivos no sean totalmente abiertos, mientras la gente no sepa dónde se quedaron los cuerpos, mientras la gente no sepa en qué circunstancias se dieron las muertes y los desaparecimientos, no vamos a tener una verdadera democracia, no vamos a ser un pueblo grande como podemos ser. (Entrevista de Dulce Muniz, Acervo MRSP, 2013).

Hay una sensación de victoria al registrar para la posteridad su versión de los hechos que en su día fueron negados en la historia pública oficial, escrita en el contexto de la redemocratización nacional que propugnaba un cierto “consenso” manipulado en torno al olvido para garantizar la paz con los militares. Durante mucho tiempo, en los libros de historia de las escuelas, el período de la dictadura cívico-militar fue denominado régimen militar y personas como Dulce Muñoz, que actuaron en la resistencia contra ese régimen dictatorial, fueron consideradas como “terroristas”. Décadas después, la misma persona se sienta en un estudio audiovisual, en el mismo lugar donde fue detenida, ahora convertido en museo, para contar su versión de la historia. Y este documento se conservará para la posteridad. El testimonio irrumpe como acontecimiento social en la escena pública y se erige en categoría de verdad, en palabras del testigo, dispuesta a ser difundida. Beatrice Fleury y Jack Walter (2012) llamarían a este ejemplo de testigo polinizador porque acaba inspirando a otros testigos generando pruebas sobre el pasado evocado.

A partir de la experiencia de los programas de recolección de testimonios en los SMC brasileños, se observa que estos encuentros generan mucho más que el registro audiovisual de la historia. Hay muchos ejemplos de la intención de donar fotografías, objetos personales de diversa naturaleza y tamaño, indicaciones de nuevos colaboradores potenciales, entre otros registros materiales. En este sentido, es fundamental que el museo tenga una política bien regulada sobre la adquisición de colecciones materiales para no crear

problemas como la selectividad indiscriminada sobre qué documentos conservar, dadas todas las cargas financieras y técnicas de recibir continuamente todos y cada uno de los documentos relacionados con el período. El costo de restaurar, conservar y almacenar adecuadamente las colecciones no es algo que pueda pasarse por alto en este proceso. Así como el compromiso de comunicar públicamente sobre el acervo recibido.

Antes de concluir, interesa volver al tema del impacto generado en el proceso de recolección de testimonios de víctimas de delitos para la investigación, enfatizando una vez más que esto no debe ser pasado por alto por los equipos de gestión institucional. Las limitaciones de recursos financieros y de personal técnico de los SMC son bien conocidas, mas siempre existe la posibilidad de establecer asociaciones que puedan satisfacer gradualmente las demandas que aún tenemos que descubrir para hacer museos con memorias traumáticas. Asociaciones con universidades, institutos de psicoanálisis, hay muchas posibilidades de colaborar con este proceso de evocación, que genera mucha emoción en todos los implicados en la acción.

En Brasil, un colectivo de psicoanalistas del Instituto APPOA ha creado el Museu das Memórias (In)possíveis, se trata de “un museo virtual que busca registrar historias y narrativas, acogiendo las producciones de sujetos cuyos lugares discursivos están debilitados en los lazos sociales y que están en el orden de lo (In)decible, lo (Im)pensable, lo (In)consciente y lo Imposible”(Museu das Memórias (In)possíveis, s.f., sección “Sobre o (in) possível”).¹⁰ El colectivo cuenta con un grupo de trabajo sobre “trauma y memoria” que celebra sesiones mensuales gratuitas de formación. Participar en estas formaciones podría ser de alguna manera proponer acciones conjuntas. Este ejemplo es solo un disparador para estimular otras conexiones en esta gran maraña de iniciativas que pueden contribuir

¹⁰ Museu das Memórias (In)possíveis. (s.f.). Sobre o (in)possível. <https://museu.apboa.org.br/site/>

continuamente a una cultura de paz. Pues trabajar con recuerdos traumáticos es algo que afecta a todos los implicados: a los que investigan y comunican y a los que reciben resignificando el pasado.

Consideraciones

Los museos, no solo por el contexto en el que fueron creados, tienen el poder de elevar la importancia de las piezas históricas y de las narrativas sobre un pasado determinado seleccionado, manipulado, preservado y comunicado en función de una demanda institucional o social/comunitaria. A lo largo de las elaboraciones teóricas en torno a este espacio de poder, se ha defendido que todo museo debería ser un museo de derechos humanos, pero esta no es una regla que se adopta rigurosamente en la práctica e incluso cuando el museo es específico para temas que tratan memorias traumáticas, existen posibilidades de revictimizar a las personas, distorsionar las narrativas y cometer nuevas formas de violencia. Por eso es importante destacar que la museología que trabaja con memorias de crímenes, traumas y contenidos violentos, necesita entender que su punto de partida es el desarrollo de metodologías de trabajo respetuosas que tengan como objetivo generar impactos sociales orientados a la defensa de los derechos humanos y a la democracia.

Es necesario reconocer que esto tiene una cadena de complejidades que afectan a la vida de los individuos en el presente. Por eso, contar con un equipo de profesionales de distintas disciplinas para pensar estas acciones, abogar por el respeto y la valoración de saberes no solo académicos y letrados, admitir los límites y recortes que asume la operación memorial, contemplar y aceptar la imposibilidad de contar todas las historias; entender que no se debe priorizar el consenso en detrimento de nuevos procesos de victimización, aceptar que la falta de consenso también forma parte de las disputas latentes de la memoria y que estas disputas pueden evidenciarse en estos procesos museográficos son algunas conclusiones

que he llegado tras años trabajando y analizando esos procesos de musealizar memorias de dolor.

La museología de las memorias traumáticas está comprometida con el pasado y con el futuro, pero, sobre todo, está atenta al presente. Es el sentido de la memoria del pasado, continuamente (re) construyendo el presente, lo que puede contribuir diariamente a una conciencia colectiva contra nuevos crímenes contra la humanidad porque la memoria sola, expuesta, no puede garantizar nada. Los museos son espacios importantes para estimular conciencias ya que solo informar sobre el pasado no es suficiente para ser parte de cambios significativos.

Bibliografía

Assmann, Aleida (2011). *Espaços da recordação: formas e transformações da memória cultural*. Campinas: Unicamp.

Benjamin, Walter (1996). *Magia e Técnica, Arte e Política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Editora Brasiliense.

Brito, Ana Paula Ferreira de (2023). *Museologia de memórias traumáticas: a produção acadêmica da Museologia brasileira sobre a ditadura (2014-2020)*. [Tesis de maestría, Universidade Federal do Rio Grande do Sul].

Brito, Ana Paula Ferreira (2019). *Quando o cárcere se transforma em museu: processos de transformação de centros de detenção em sítios de memória no Cone Sul (1990-2018)*. [Tesis doctoral]. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Repositorio Institucional PUC-SP.

Carvalho, Dulce Quirino de (26 de junio de 2013). Entrevista sobre militância, resistência e repressão durante a ditadura civil-militar [Entrevista]. Memorial da Resistência de São Paulo. Entrevistadores: Karina Alves y Marcela Boni.

Fleury, Béatrice y Walter, Jacques (2012). Carrière testimoniale: un opérateur de la dynamique mémorielle et communicationnelle. *ESSACHESS - Journal for Communication Studies*, 5(2), 153-163.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth y Vinyes, Ricars (2021). *Cómo será el pasado: Una conversación sobre el giro memorial*. Buenos Aires: Ned Ediciones.

Nora, Pierre (1993). Entre história e memória: a problemática dos lugares. *Revista Projeto História*, 10, 12.

Teófilo, João (2024). O passado reconciliado. A memória do Estado brasileiro sobre a ditadura militar. *Revista Acervo*, 37 (3), 1–24. <https://revista.an.gov.br/index.php/revistaacervo/article/view/2251>.

Trindade, Luíz Valério (2022). *Discurso de ódio nas redes sociais*. São Paulo. Jandaira Editora.

Vinyes, Ricard (Ed.). (2009). *El Estado y la memoria* (1a ed.). Buenos Aires: Del Nuevo Extremo; Barcelona: RBA.

Iniciativas memoriales y nuevas derechas

Dinámicas de polarización política en torno al pasado reciente en Argentina

Virginia Vecchioli

■ Doi: 10.54871/ca25ms08

Introducción

Este capítulo aborda uno de los tópicos centrales de la actual dinámica de polarización política en Argentina como son las luchas en torno a la memoria del pasado reciente y las políticas de derechos humanos. Este escenario se hace particularmente visible en dos iniciativas antagónicas de patrimonialización centradas en la estación Entre Ríos del subte porteño. Bautizada en 2013 “Rodolfo Walsh” en homenaje al periodista y escritor asesinado por las Fuerzas Armadas el 25 de marzo de 1977 en la esquina de la estación; desde 2022 es escenario de intervenciones públicas que reivindican la sustitución de su nombre por el de “víctimas del terrorismo” en homenaje a quienes fallecieron en un atentado reivindicado por la agrupación armada Montoneros ocurrido el 2 de julio de 1976 a pocos metros de la estación.¹

¹ Montoneros fue una organización armada de la izquierda revolucionaria surgida en 1970 e inscripta dentro del peronismo. Walsh era integrante de los Montoneros.

Uno de los objetivos de este trabajo es analizar estas performances públicas como uno de los principales *locus* de confrontación política en el marco de una marcada reactivación del activismo de las nuevas derechas. La descripción conjunta de estos escenarios memoriales permitirá observar que la movilización y la confrontación son procesos simultáneos que contribuyen tanto a la consolidación de este espacio de disputas como al trabajo político de configuración y reconfiguración de los sentidos en torno al pasado reciente. El análisis permitirá observar la vigencia de esta dinámica de polarización que vuelve posible estas reivindicaciones antitéticas, sus impugnaciones recíprocas y su consolidación bajo el impulso de un activismo más amplio entendido por ambas partes como “batalla cultural” (Vázquez, 2023; Caggiano, 2024; Perochena, 2020; Waiman, 2016).

Se trata de iniciativas que remiten a disputas que hacen uso del lenguaje de la memoria en un contexto de enorme fragmentación e inestabilidad de las alianzas y fuerzas partidarias que tradicionalmente hegemonizaron la participación política (Vommaro, 2023), como son el peronismo en su vertiente kirchnerista (2003-2015 y 2019-2023) y la centro-derecha congregada en torno a Cambiemos (2015-2019).² Ambas fuerzas políticas fueron derrotadas en las últimas elecciones presidenciales de 2023 por La Libertad Avanza (LLA), una alianza que integra a nuevos y tradicionales partidos identificados como “nuevas derechas”.³

En este análisis se prestará especial atención a una serie de innovaciones en torno a las disputas sobre el pasado reciente. La reivindicación pública de las víctimas del terrorismo no es una novedad. En 1984,

² El kirchnerismo es una vertiente interna del peronismo identificada con la centroizquierda surgida con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003. Cambiemos, hoy Juntos por el Cambio, es una alianza partidaria creada en 2015 y presidida por M. Macri, fundador del partido Propuesta Republicana (PRO). Participa la Unión Cívica Radical, entre otros partidos.

³ LLA es una coalición partidaria creada en 2021 liderada por Milei. A partir de 2024 se convirtió en un partido político nacional. Nuevas derechas es una categoría nativa usada desde el sector liberal y libertario para aglutinar las diferentes corrientes dentro de la derecha. Convergen allí expresiones conservadoras, liberales y libertarias.

se creó la asociación civil Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (Famus), disuelta en 1991 y sucedida por otras asociaciones que progresivamente se apropiaron de una retórica humanitaria centrada en la figura de la víctima como la Asociación de Víctimas del Terrorismo de la Argentina (AVTA), la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo en Argentina (AFAVITA) y el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTIV), entre otras. Desde estos espacios realizaron denuncias, convocaron a movilizaciones públicas, dieron a conocer sus propuestas en boletines, periódicos y conferencias de prensa e impulsaron proyectos legislativos para crear lugares de memoria a las víctimas del terrorismo en la ciudad de Buenos Aires, sin que ninguna de ellas lograra concretarse (Vecchioli, 2022a). Estas asociaciones están integradas mayormente por activistas que pertenecen a la generación de los años setenta o a la de sus descendientes.

La literatura especializada identificó la forma en que este activismo comenzó a hacer un uso estratégico del lenguaje y del repertorio de movilización propio del movimiento de derechos humanos para llevar adelante sus reivindicaciones colectivas (Vecchioli y Fioravanti, 2020; Salvi, 2012). Este trabajo retoma esta línea de investigación para analizar la manera en que esta retórica humanitaria se conjuga con nuevos repertorios resultado de un cambio en el perfil de quienes se movilizan por esta causa: una generación de jóvenes nacidos en democracia, formados en las políticas de memoria del kirchnerismo y que hacen su ingreso masivo a la política adhiriendo a los diversos espacios liberal-libertarios (Vázquez, 2023a). Sus repertorios de movilización están orientados a desacralizar la memoria “oficial” mediante el uso de recursos provocadores o “picantes” (Vázquez, 2023b). Desde esta perspectiva generacional, la reivindicación de las víctimas del terrorismo adquiere sentidos diferenciados respecto de las tradicionales demandas de las asociaciones que reivindican la “memoria completa”.

En segundo lugar, si las iniciativas en memoria de las víctimas del terrorismo ocuparon fugazmente el espacio público, a partir de 2024 lograron conquistar el centro de la escena pública impulsadas por el

propio gobierno nacional encabezado por Javier Milei y Victoria Villarruel. Entre ellas se destaca el spot oficial presentado el 24 de marzo de 2024, aniversario del golpe de Estado de 1976, rebautizado “Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia Completa” que denuncia la historia “sesgada,” el “negocio” de los desaparecidos y la presencia de “terroristas en el poder” en alusión a funcionarios de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. En esta misma línea se inscribe el acto del 27 de agosto de ese año, desde 2017 declarado “Día internacional de conmemoración y homenaje a las víctimas del terrorismo” por las Naciones Unidas y realizado en un abarrotado salón azul del senado nacional con la presencia de numerosos familiares de víctimas, algunos de los cuales ocupaban entonces lugares de gestión en áreas de derechos humanos. Fue especialmente visible la presencia de jóvenes de la agrupación La Derecha Argentina que tiene a Villarruel como su referente nacional. En esa ocasión, la vicepresidenta fue aplaudida de pie al prometer reabrir las causas por las víctimas del terrorismo y poner presos a los montoneros⁴ “por ensangrentar nuestra nación” (Registro de observación de la autora).

Partiendo de la descripción minuciosa de estas escenas públicas se analizarán los nuevos repertorios de movilización en torno al pasado reciente, la heterogeneidad de incitaciones que movilizan a sus activistas y el impacto del ingreso de La Libertad Avanza al campo de poder del Estado en la reconfiguración de la memoria sobre los setenta. En todos los casos, esta memoria queda indisolublemente asociada a la valoración positiva/negativa que se hace en el presente de las experiencias de los gobiernos kirchneristas. Esta asociación vuelve inteligible la conversión de la memoria en un tópico clave de polarización política.

El análisis que presento se basa en datos empíricos resultado de un trabajo etnográfico realizado en 2024 que combinó la observación participante del acto en la estación y la movilización callejera, la observación de diversos actos oficiales y asociativos en

⁴ Las acciones armadas de la izquierda fueron amnistiadas e indultadas.

reivindicación de las víctimas del terrorismo, la realización de entrevistas en profundidad con sobrevivientes del atentado de 1976, con familiares de víctimas del terrorismo y con jóvenes referentes de las nuevas derechas que impulsan estas iniciativas. Se construyó un acervo documental basado en el relevamiento de propuestas legislativas, audiencias públicas, libros, notas periodísticas y registros existentes en redes y medios de comunicación sobre las *performances* de 2011, 2012, 2022, 2023 y 2024 tanto en formato fotográfico, escrito o audiovisual (manifiestos, posts en redes sociales, hashtags, etc.).⁵

Dada la alta sensibilidad de esta temática resulta fundamental detenerse en la explicitación de los fines de este trabajo: si los actores descritos aquí son partícipes de la construcción de un problema central de la agenda pública, como es la memoria del pasado reciente, el problema analítico analizado aquí son las querellas públicas en torno a esa memoria. Por eso, este trabajo no pretende reconstruir el pasado para instituir una verdad exenta de controversias en tanto son éstas, precisamente, el centro de este análisis. Por este motivo, el lector no encontrará aquí una reconstrucción de la vida de Walsh ni una reconstrucción de las acciones armadas de Montoneros. Tampoco busco emitir un juicio sobre la razonabilidad o validez de las diversas iniciativas memoriales, entendiendo que esta es la actividad de los activistas y agencias que participan de la reivindicación de estas memorias colectivas antitéticas. Es fundamental reconocer la diferencia entre un problema social y un problema de investigación: en cuanto juzgar la verdad de los hechos del pasado es responsabilidad de las agencias estatales específicas, el propósito de este análisis es restituir las iniciativas memoriales desde una perspectiva sociológicamente comprensiva. En consecuencia, la intención de comprender las lógicas de los actores que participan de estas luchas, su modo de desplegar argumentos,

⁵ La investigación fue realizada en el marco del programa Tándem Transatlántico 2024, organizado por el Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) en su Sede Regional Cono Sur y Brasil. Agradezco al Centro CALAS por el apoyo en la realización de esta investigación.

construir una causa pública e instituir políticas de memoria no significa adscribir a ellos o ser portavoz de sus reivindicaciones.

Memorias colectivas y *performances* políticas contenciosas

La creación de espacios de memoria en torno a las víctimas del terrorismo de Estado y el activismo de las jóvenes generaciones impulsoras de las demandas de memoria, verdad y justicia han sido un tópico abundantemente abordado por las ciencias sociales. Numerosos trabajos académicos dan cuenta del lugar privilegiado que ocupó la memoria de la dictadura y los derechos humanos desde la apertura democrática en 1983 (Vecchioli, 2014, Schindler, 2009) y, más recientemente, la centralidad de la memoria en las gestiones de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2008-2015) bajo la consigna de hacer de los derechos humanos una política de Estado (Bale, 2023; Barros y Morales, 2017).

A partir de 2006, con la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad –paralizados por la vigencia de las llamadas leyes de Obediencia Debida y Punto Final– las políticas de memoria y derechos humanos volvieron a ser objeto de controversias públicas.⁶ Quienes se identifican como familiares de víctimas del terrorismo, como el presidente de la AVTA, José María Saccheri, cuestionaron la construcción de una mirada sesgada sobre el pasado que los excluye, la impunidad de los responsables de las muertes de sus familiares y la ausencia de políticas de memoria y reparación para quienes “no somos culpables de nada y a la vez soportamos la mayor parte del dolor de esta guerra fratricida” (*La Nación*, 5 de octubre de 2006).

En un contexto de creciente polarización, mientras que para algunos sectores estas políticas son valoradas como una

⁶ En 2005, la Corte Suprema de Justicia declaró inválidas e inconstitucionales las leyes de Obediencia Debida y Punto Final sancionadas entre 1986 y 1987. Esta acción habilitó la reapertura de viejas causas y la apertura de nuevas.

“consagración” de las demandas por “memoria, verdad y justicia” sostenidas largamente por el movimiento de derechos humanos, para otros son parte de una selección sesgada del pasado que excluye a todo aquel que no se identifica con el oficialismo. Según esta perspectiva, el kirchnerismo se “apropió” de la memoria para “fines políticos” e hizo un “uso espurio” de la memoria colectiva [en tanto esta] debía trascender la identificación político-partidaria (Bale, 2023, p. 33). Estas controversias alcanzaron el interior del espacio de los organismos de derechos humanos (Vecchioli, 2018).

En la gestión del presidente Macri (2015-2019) las reivindicaciones en torno a las víctimas del terrorismo fueron nuevamente frustradas porque, si bien buscaron una “deskirchnerización” de los derechos humanos (Barros y Morales, 2019) lo hicieron sin poner en la agenda el pasado reciente. Para construir políticas más “amplias” (Balé, 2023, p. 51) incorporaron demandas de sectores de la sociedad civil que representan a colectivos de víctimas en democracia. Esta situación comenzó a revertirse a partir de 2021 con la llegada al parlamento nacional de Victoria Villarruel, ella misma fundadora del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTTV/2003) y, en especial, a partir de diciembre de 2023 cuando asume la vicepresidencia de la nación.

El itinerario del proyecto de ley de indemnización a las familias de los fallecidos y heridos durante el ataque de Montoneros al Regimiento de Infantería Monte 29 de Formosa en 1975, expone con precisión el peso relativo de estas reivindicaciones dentro de cada gestión nacional. Aprobado en la cámara de diputados en 2012 (Vecchioli, 2013), no llegó a ser tratado en el senado nacional y perdió estado parlamentario en 2014. Tres días antes de culminar su mandato, la gestión Macri retomó la iniciativa y dictó un decreto autorizando las indemnizaciones, que no se pagaron durante el gobierno siguiente de Alberto Fernández (2019-2023).⁷ En 2024, pocos días antes del 48 aniversario del atentado, el gobierno de Milei

⁷ DNU:829/2019. En *Boletín Nacional*, 9 de diciembre de 2019.

ordenó los pagos previstos en el DNU de 1919.⁸ Estas indemnizaciones son las primeras que el Estado argentino otorga a familiares de víctimas de las acciones armadas de la izquierda revolucionaria realizadas durante la presidencia constitucional de Isabel Perón (1974-1976).

Las reivindicaciones memoriales en torno a las víctimas del terrorismo han recibido escasa atención académica (Gayol y Kessler, 2012; Palmisciano, s/d; Vecchioli y Fioravanti, 2022, 2018; Escudero, 2020; Ohanian, 2020; Sirimarco, 2020; 2019; Salvi 2019 y 2012). Es incipiente también la producción de trabajos de investigación en torno a las juventudes que adhieren a las nuevas derechas (Vázquez, 2023; Stefanoni, 2021; Saferstein, 2023; Vicente y Morresi, 2021) y más incipiente aún la literatura que pone en diálogo a las nuevas derechas y sus esfuerzos por reconfigurar el relato del pasado reciente con base en investigación empírica (Vázquez y Vecchioli, 2024; Camezzana y Capasso, 2023; Barros y Salvi, 2022; Feld y Salvi, 2020; Bale, 2023; Fioravanti 2018). Vale la pena destacar que las disputas en torno a la estación Entre Ríos no han sido abordadas hasta ahora por la literatura académica, con excepción del valioso trabajo de Capasso, Fernandez y Camezzana (2024) que analiza la *performance* de la agrupación Jóvenes Republicanos de 2022.

Al analizar las derechas adoptamos la perspectiva de McGee Deutsch (2005) que las entiende como un espacio social fluido y heterogéneo que no se agota en sus máximos referentes públicos, sino que comprende un espectro más amplio de militantes anónimos, influencers, humanistas, expertos y periodistas que pertenecen a diversas esferas de formación y circulación pública y que asumen posiciones diferenciadas en torno a cuestiones como género, memoria reciente, mercado, Estado, etc. Este es especialmente el caso de LLA, una fuerza política cuyo líder ingresó a la política en el 2021

⁸ Res. 39/2024 Senado Nacional. Boletín Oficial (4 de octubre de 2024) <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/315138/20241004> y Res. 1023/2024 Ministerio de Defensa. Boletín Oficial. (02 de octubre de 2024). <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/315000/20241002>

y accedió a la primera magistratura en 2023. Esta corta historia explica la heterogeneidad social de esta fuerza, su bajo nivel organizativo y la coexistencia y superposición de discursos y perspectivas heterogéneas en su interior.

La descripción conjunta de los rituales de institución e (intentos) de destitución en torno a la estación de subte es una oportunidad privilegiada para identificar: a) el uso de recursos *performáticos* y visuales comunes; b) un activismo impulsado por familiares de víctimas, sobrevivientes, referentes de asociaciones civiles, partidarios y altos funcionarios públicos; y c) el uso de una gramática común centrada en el deber de memoria, la lucha contra el olvido, el uso de símbolos como el Nunca Más y la figura de la víctima. Existen también afinidades en las formas de reivindicar las iniciativas memoriales propias e impugnar las ajenas: las propias son defendidas como parte de una “batalla cultural” y las opositoras denigradas como “negacionismo”. El análisis empírico de estas batallas simbólicas evidencia “la relevancia política de estos rituales en que partidarios de uno u otro bando muestran públicamente símbolos, números, compromisos y reivindicaciones dentro de un mismo espacio en disputa” (McAdam et al., 2009, p. 10).

Para dar cuenta de esta dinámica conflictiva, las iniciativas memoriales serán analizadas en tanto *performances* públicas orientadas por lógicas contenciosas (McAdam et al., 2004). Se entiende por acción contenciosa la movilización colectiva de individuos con el interés común de reclamar a oponentes más poderosos o a la autoridad estatal (Tarrow, 2011; Tarrow y Tilly, 2015). Este marco contencioso será utilizado para analizar estas disputas memoriales, materializadas en homenajes, placas conmemorativas, manifiestos y movilizaciones callejeras en el espacio urbano. Se pondrá énfasis en la secuencia de episodios de interacción en torno a la estación Entre Ríos como marco de la polarización política. Se entiende por polarización al proceso por el cual la gente percibe la política y la sociedad en términos de nosotros contra ellos (Kessler y Vommaro, 2021; McGoy, 2022). Si en el actual proceso de ascenso de las nuevas derechas, esta acción contenciosa

se traduce en la búsqueda por destituir la memoria del otro y el uso recíproco de una retórica fuertemente denigrante y descalificadora, es importante reconocer su novedad relativa en tanto desde 2003, la creciente proximidad entre los referentes principales de las asociaciones de derechos humanos y el kirchnerismo ocasionó importantes quiebres al interior del movimiento de derechos humanos. La realización de tres marchas distintas en cada aniversario del golpe de Estado es una clara expresión de los fuertes conflictos y controversias que atraviesan el interior de este campo de relaciones conformado en torno a las víctimas del Terrorismo de Estado.

Estación Walsh: la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado

En junio de 2011 y 2012, legisladores porteños, artistas, referentes sindicales y de derechos humanos organizaron sucesivos actos en la estación Entre Ríos del subte porteño para reivindicar la adopción del nombre Rodolfo Walsh para dicha estación, ubicada debajo de la intersección de las avenidas Entre Ríos y San Juan, donde fue secuestrado, asesinado y desaparecido por la dictadura en 1977. En estas ocasiones se hicieron presentes familiares, escritores amigos, referentes de asociaciones de derechos humanos, de agencias estatales vinculadas a la gestión de políticas de memoria, todos con una extensa trayectoria de activismo. Sus discursos valoraron la iniciativa como el triunfo de “la verdad” y “la memoria”. La adopción de su nombre se considera un acto fundamental para que las futuras generaciones sepan quién fue Walsh y se sientan orgullosas de “nuestros verdaderos héroes” (Pianelli). La “intervención visual” cerró con la invocación cívica: “Rodolfo Walsh, presente. Ahora y siempre”.⁹ Estos actos acompañaron la presentación de un proyec-

⁹ Ver Grupo de Arte Callejero (GAC); Estación Rodolfo Walsh (s/d) <https://grupodeartecallejero.wordpress.com/2011/06/07/estacion-rodolfo-walsh/>

to de ley en la legislatura porteña por el bloque minoritario del kirchnerismo. Esta acción derivó en una política de Estado: desde el 21 de marzo de 2013 la estación se llama Entre Ríos-Rodolfo Walsh.¹⁰

En los fundamentos de la ley, la iniciativa se valora como “un reconocimiento al periodista y a quien tuviera un papel destacado en la lucha por dar a conocer el rol de los militares durante la dictadura”. Se lo califica de “modelo” por haber amalgamado “la actividad intelectual” y “el compromiso revolucionario”.¹¹ En la audiencia pública (AP) del 19 de marzo de 2013 se lo recordó como “defensor de los derechos humanos” (Lubertino, AP, p. 20), “militante de la organización político-militar Montoneros” (Houllé, Memoria Abierta, AP, p. 17) y como “compañero y héroe popular” (Suárez, AP, p. 5) que “dio la vida por todos nosotros” (Rinaldi, AP, p. 9). Dos días después, en la sesión de debate de la ley, algunos legisladores reivindicaron su “espíritu crítico” que lo llevó a denunciar a la dictadura, pero también a criticar a Montoneros (Debate, Bodart, p. 16; Rebot, p. 117).¹²

La propuesta tuvo adhesión de todos los partidos, incluyendo al bloque mayoritario del oficialismo compuesto por legisladores del partido de centro derecha PRO conducido por Macri, entonces jefe de gobierno de la ciudad. En este marco se reivindicó la ley como un símbolo del “acuerdo básico” entre todas las fuerzas en defensa de la democracia, de los derechos humanos y la historia reciente

Los actos fueron convocados por la Secretaría de Derechos Humanos de la Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y Premetro (AGTSyP), el GAC e HIJOS Capital. En AnRed. “Por la estación Rodolfo Walsh” (09/06/2011) [Video] <https://www.anred.org/2011/06/09/por-la-estacion-rodolfo-walsh/>. Télam. (2012). Rebautizan una estación de subte con el nombre de Rodolfo Walsh [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=KoIUdtmqk_Y

¹⁰ Ley N° 4504. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. <https://www.cedom.gob.ar/legislacion/normas/leyes/RepoLeyes/ley4504.html> Televisión Pública. Renombran estación de subte. (2013) (Video) YouTube https://www.youtube.com/watch?v=qz-6qBKE_RM

¹¹ Proyecto de ley. Expediente 1272-D-11.

¹² Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Audiencia Pública (AP). Versión taquigráfica. 19/03/2013.

Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Debate del proyecto de ley Expediente 1272-D-11. 4ta sesión ordinaria. Versión Taquigráfica. 21/03/2013.

(Debate, Cerruti, 2013, p. 108). La unanimidad en su aprobación fue clave para reforzar el valor de su figura como emblema de la resistencia contra la dictadura. Esta unanimidad se replicó luego en la audiencia pública que, a pesar de ser abierta a la expresión de las opiniones de la ciudadanía, no tuvo voces disidentes. La existencia de otros espacios en homenaje al escritor en la ciudad de Buenos Aires y la presencia de su nombre en la nómina de víctimas del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado dentro del Parque de la Memoria (Vecchioli, 2022b, 2013) refuerza el consenso en torno al valor emblemático de su figura pública.¹³

Reiteradas veces se destacó que ley no era “un simple trámite administrativo” sino parte de una disputa mayor de los sectores populares en torno al espacio público y las clases dominantes y una conquista en “la batalla cultural” contra “el olvido” (Debate, Basteiro, 2013, p. 111).

Estación Víctimas del Terrorismo

El 24 de marzo de 2022, en una fecha especialmente significativa para quienes reivindican la memoria de la dictadura, un grupo de jóvenes del PRO se congregó en la estación para intervenirla reivindicando a una víctima del terrorismo Josefina Melucci de Cepeda, recordada como civil y madre de tres pequeños hijos que perdió su vida cuando ocasionalmente almorzaba en el comedor de la entonces Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal (a futuro, comedor o superintendencia) localizada en Moreno 1417, próxima a

¹³ Entre estos espacios públicos se destaca la plazoleta R. Walsh que contiene una escultura del escritor a escala humana y representaciones artísticas que evocan su vida y obra. Se colocaron placas en su homenaje en el exterior de la estación Entre Ríos (2002 y 2007), se creó un sello postal con su figura (2006), una calle de la ciudad fue bautizada con su nombre (2014) y una escuela pública de enseñanza media lleva su nombre (EEM N 1).

la estación (hoy superintendencia de agencias federales).¹⁴ A partir de esta *performance* y en cada nuevo aniversario del atentado –julio de 2022, 2023 y 2024– se sucedieron actividades conmemorativas y manifestaciones callejeras que pasaron a reivindicar el nombre genérico “víctimas del terrorismo” en homenaje a las 23 personas que perdieron su vida al explotar la bomba colocada por Montoneros.

Todas estas *performances* se distinguen por llevar a cabo intervenciones del mismo tipo que las realizadas por quienes impulsaron la figura de Walsh: se modifica la señalética de la estación superponiendo carteles adhesivos con el nombre alternativo que oculta el nombre oficial y se suman otras imágenes con slogans considerados emblemáticos. En todos los casos la estética reproduce la cartelera oficial como señal de su intención de adquirir ese estatus legítimo. Las imágenes ilustran el contrapunto entre estas iniciativas.

Figura 1. Estación Walsh, Intervención 2011



Fuente: AnRed (2011).¹⁵

¹⁴ Los jóvenes del PRO pertenecen a Jóvenes Republicanos (JR), agrupación nacida en 2020 y liderada por Ulises Chaparro en el contexto de la pandemia de COVID-19. JR integra Unión Republicana, línea interna del partido PRO creado por Macri. JovRepublicanos. Un asesino en la estación (24 de marzo de 2022) [video] Tik Tok. <https://www.tiktok.com/@jovrepublicanos/video/7078661780771212550>

¹⁵ AnRed. “Por la estación Rodolfo Walsh” (09/06/2011) (Video) <https://www.anred.org/2011/06/09/por-la-estacion-rodolfo-walsh/>

Figura 2. Estación Víctimas del Terrorismo, Intervención 2023



Fuente: Segundo Carafí (2023).¹⁶

En estos actos se despliegan imágenes de alto impacto. Las pancartas callejeras denuncian “Rodolfo Walsh fue el cerebro de la masacre. ¡Quiten su nombre a la estación E. Ríos!”. En los afiches se detalla la nómina de las víctimas, se exhibe la foto de Josefina con su marido e hijos pequeños y la imagen del comedor destruido. Aquí también la estética se replica con exactitud.¹⁷ Desde 2024, las pancartas exhiben las imágenes de otras figuras emblemáticas de Montoneros que están vivas: el economista Mario Firmenich, fundador y conductor de dicha agrupación armada y el periodista Horacio Verbitsky integrante de su estructura de inteligencia.

La ocupación del espacio interior y exterior de la estación se acompaña con movilizaciones callejeras llamadas “Marchas contra la impunidad” que recorren los 1300 metros que la separan de la Superintendencia. Al llegar allí, familiares de víctimas y referentes de las asociaciones de las víctimas del terrorismo se concentran en

¹⁶ Segundo Carafí [@segun_carafi] (1 julio de 2023), X Jóvenes que nada tienen que ver con los 70 hoy preparando la marcha contra la impunidad. Jóvenes que dejan su tiempo. https://twitter.com/segun_carafi/status/1674576055942762499/photo/3

¹⁷ Sabrina Barone [@SabrinaBarone19] (1 de julio de 2023) X <https://x.com/i/status/1675174101604769793>

la vereda y sobre una tarima improvisada hacen uso de la palabra pública.¹⁸ Los discursos destacan las cifras de muertos y de personas heridas.

Las marchas son convocadas por asociaciones civiles como la Asociación de Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo, la Asociación de Abogados por la Justicia y la Concordia y el Centro de Estudios Cruz del Sur que, a diferencia de los sindicatos y asociaciones de derechos humanos retratadas en la sección anterior, se caracterizan por su bajo nivel organizativo, por no contar con subvenciones estatales o filantrópicas, por reunir a activistas de tiempo parcial y que participan en forma discontinua de este activismo. Entre los adherentes hay figuras partidarias próximas a las fuerzas armadas como Gómez Centurión (Partido Nos), ex integrantes de fuerzas de seguridad, sobrevivientes y, fundamentalmente, familiares de víctimas del terrorismo. En el contexto de la campaña electoral de 2023, se sumó a la marcha la entonces diputada nacional y candidata Villarruel (Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas [CELYV], 2022).¹⁹

En este marco de relaciones, los valores asociados a la figura pública de Walsh se invierten: las categorías aplicadas comúnmente para hacer referencia a los responsables del terrorismo de Estado son aplicadas aquí para Walsh: “asesino”, “terrorista” y “genocida” en tanto “autor intelectual” de atentado a la Superintendencia. En función del “doble sufrimiento” causado a los hijos que “en la infancia tuvieron que visitar a su madre en el cementerio y en su vida

¹⁸ Equipo Republicano [@EquipoRepublic1] (1 de julio 2023) [Video]. X. <https://x.com/EquipoRepublic1/status/1675283187163955200/video/1>

¹⁹ El CELTYV (2006) busca hacer visibles a “las víctimas inocentes de la violencia armada”, trabajar por el reconocimiento de sus derechos y aportar a “la verdad histórica. Mientras que Justicia y Concordia (2011) está integrada por abogados. Fue creada para defender los valores de la República, luchar contra toda injerencia espuria sobre la Justicia y promover una visión de memoria completa sobre los hechos ocurridos en la década del setenta. El Centro de Estudios Cruz del Sur (2017) es una asociación que nuclea a jóvenes nacidos en democracia que ponen su foco en la revisión de la historia reciente y desde el cual llevan adelante su activismo.

adulta ser testigos del homenaje al asesino de su madre”, se exige el retiro de su nombre de la estación y de la nómina de víctimas exhibida en el Parque de la Memoria. La memoria de acontecimientos que se entienden exentos de controversia es recuperada como recurso para impugnar su nombre y hacer admisibles las propias reivindicaciones. Se establecen así paralelos y equivalencias con la memoria del holocausto y el atentado del 9/11 en Nueva York: “¿Qué pasaría si le pusieran el nombre de Adolf Hitler a una estación de subte y a una escuela con la excusa de que además de ‘Führer’ de Alemania pintaba cuadros?” (Justicia y Concordia, 2017) “¿Se imaginan a la ciudad de New York bautizando una estación del metro como Osama Bin Laden?” (Pugliese, 2022).²⁰

El manifiesto elaborado por Cruz del Sur y leído en 2023 denunció “la impúdica falsificación de la historia, la repugnante transformación de asesinos y terroristas en héroes y el cruel e inhumano silenciamiento de sus víctimas inocentes”. En el manifiesto de 2024, se acusó al Estado de “ocultar estas muertes” y “homenajear a sus victimarios” dejando a las familias en el olvido. En esta perspectiva visibilizar y reconocer a las víctimas del terrorismo es “la verdadera deuda de la democracia” (Cruz del Sur, 2023 y 2024).²¹

Con estas intervenciones buscan impugnar lo que consideran un tratamiento desigual en el tratamiento de las víctimas del pasado reciente: mientras que el feriado nacional del 24 de marzo rinde homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado, no hay una fecha en el calendario nacional que rinda homenaje a las víctimas del terrorismo. El 2 de julio figura en el calendario específico de la fuerza policial para recordar a los “abnegados policías” que “ofrendaron

²⁰ Justicia y Concordia [@Justicia_y_C] (26 de noviembre de 2017). Rodolfo Walsh fue un jefe montonero. Q además haya escrito y actuado como periodista no borra que fue un terrorista. X. https://x.com/Justicia_y_C/status/934949930329886720

Pugliese, Martín [@martinpugliese] (26 de marzo de 2022). ¿Se imaginan a la ciudad de New York bautizando una estación del metro como Osama Bin Laden? X. <https://x.com/martinpugliese/status/1507695069704249344>

²¹ Cruz del Sur. Manifiesto 2023 y 2024. [manuscrito no publicado] Archivo de la autora

Entre quienes llevan adelante estas iniciativas, se encuentran jóvenes que se reivindican públicamente por “condenar la dictadura y también al terrorismo” (Chaparro) o como “Jóvenes que nada tienen que ver con los setenta”, pero que militan para que en Argentina triunfe “la Verdad” (Cruz del Sur).²² Reparar la historia tergiversada y visibilizar la verdad oculta son los objetivos a alcanzar al confrontar con la memoria “oficial”: “queríamos hacer algo el 24 de marzo que tenga que ver con visibilizar la otra cara de la historia, mostrando todo lo que ha hecho el terrorismo en nuestro país”. En el manifiesto leído durante el acto de 2023 se denuncia:

Durante años, hemos visto cómo se ha manipulado la historia y se ha abandonado la verdad persiguiendo fines ajenos a los intereses de nuestra Nación. Tanto han avanzado los falsarios que hasta se han atrevido a homenajear a un terrorista a pocos metros del lugar en el que su accionar asesino nos quitó para siempre a los seres queridos, hombres y mujeres de bien, con sueños, con hijos, con padres, con futuro (Cruz del Sur, 2023).

La búsqueda por quebrar el monopolio de la representación del pasado reciente aparece como otra de las motivaciones centrales de estas acciones disruptivas: para Lucio Martínez Villada, militante de Jóvenes Republicanos, se trata de “marcarle la cancha [a la izquierda], decir: nosotros también podemos hacer este tipo de cuestiones. No son exclusivos de ustedes”. Como explicita el medio *La Derecha Diario* “la actual concepción del día de la Memoria les permite ser los únicos portadores de un relato manoseado y pros tituido que busca darles la categoría de jóvenes idealistas a los terroristas que buscaban crear de nuestro país un aliado satélite de la Unión Soviética” (*Derecha Diario*, 2022).²³ La *performance* de 2022

²² Segundo Carafi [@segun_carafi] (1 julio de 2023). [Twit]. X. Jóvenes que nada tienen que ver con los 70 hoy preparando la marcha contra la impunidad. Jóvenes que dejan su tiempo. https://x.com/segun_carafi/status/1674576055942762499

²³ *Derecha Diario* (24 de marzo de 2022). Exigen que el nombre del terrorista Rodolfo Walsh sea retirado del subte porteño. <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

se completó con la publicación de posteos en *Twitter* y notas periódicas en medios afines: “ninguno de los herederos de los muertos recibió ninguna ayuda especial por haber sido víctimas de la guerrilla”, mientras que “los parientes de los montoneros que participaron en el atentado cobraron indemnizaciones” del Estado (Reato, 18 de abril de 2022).

En los fundamentos de los proyectos de ley presentados por jóvenes legisladoras porteñas que integran el espacio libertario es posible reconocer el empleo de consignas de uso recurrente al hacer referencia a las víctimas del terrorismo de Estado: el imperativo de “no olvidar” a las víctimas para que estos hechos “Nunca Más se repitan” y que sus muertes no sean en vano. El deber moral de homenajear a las víctimas de la Superintendencia se entiende como una forma de recordar el dolor que el terrorismo subversivo infligió a los argentinos. Consideran a las víctimas del Comedor un símbolo de todos los civiles que perdieron la vida por la violencia terrorista. Para la impulsora del proyecto “Eliminación del nombre Rodolfo Walsh”, la legisladora porteña Rebeca Fleitas, es necesario parar de “homenajear a terroristas” y “ocultar la verdadera historia” porque se “aumenta el dolor de quienes aún claman por justicia para sus muertos” (Fleitas, 2023).²⁴

Este tipo de intervenciones permiten a los jóvenes activistas discutir al kirchnerismo descalificando sus relatos sobre el pasado como una falsificación de la historia. Se trata de una incitación al activismo centrada en su oposición al kirchnerismo que se diferencia de aquellos que se suman a esta causa desde el inicio de la democracia por haber sido protagonistas directos de la década del setenta. En este espacio social, los jóvenes se distinguen también por exhibir un capital propio que consiste en promover acciones “picantes”, disruptivas y de alto impacto público que se

²⁴ Rebeca Fleitas [@becafleitasok] (1 de julio de 2023) (X) Hoy no solo marché para recordar a las víctimas del terrorismo guerrillero, sino para ratificar la importancia de tratar la iniciativa parlamentaria <https://x.com/becafleitasok/status/1675298832693751810>. El proyecto nunca se trató y perdió estado parlamentario.

amplifican y viralizan en las redes sociales y se instituyen en objeto de controversias.

La ocupación del espacio público también se asocia a la activación de repertorios clásicos de movilización que aspiran al reconocimiento de estas reivindicaciones y su oficialización estatal. Un primer paso de este proceso fue la presentación de diversos proyectos de ley en la legislatura porteña de autoría de jóvenes legisladoras que integran el espacio libertario, sin lograr su aprobación en 2024. Estas movilizaciones se relacionan con otras demandas ante el Estado como la reapertura de la causa judicial, declarada proscripta por la justicia ordinaria. Frente a esta prescripción, “la memoria” es entendida como “un acto de justicia hacia las víctimas, sobrevivientes y familiares”.²⁵

Acusar, repudiar y descalificar el vandalismo de fascistas, autoritarios y negacionistas

El 25 de marzo de 2022, quienes impulsaron la adopción del nombre Walsh para la estación, realizaron un acto en su homenaje en el hall central que incluyó la inauguración de un mural y la colocación de una placa conmemorativa. La placa colocada por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos estaba encabezada por un pasaje de su célebre Carta Abierta a la Junta Militar: “Sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en

²⁵ En el intervalo entre la escritura de la primera versión del capítulo y su revisión final, la Sala 1 de la Cámara Comercial y Correccional Federal dictó la reapertura de la causa de modo de “establecer quiénes fueron sus responsables” a los fines de “saldar una histórica deuda con las víctimas y con la sociedad” (CFP, 2024). El fallo señala que “la barbarie [de la dictadura] no absuelve ni exime de culpa a quienes planearon el atentado” y lo ejecutaron (CFP, 2024). Los jueces revocaron los sobreseimientos de Horacio Verbitsky, Laura Silvia Sofovich, Miguel Ángel Lauletta, Lila Victoria Pastoriza, Norma Walsh, Carlos Aznares y Firmenich. Fallo CFP 13619/2003/CA4 “Salgado, José María y otros s/recurso de apelación” J1-S 2 c. 62002. Diciembre 2024.

momentos difíciles”. (Federación Internacional de Periodistas, 25 de marzo de 2022). La ocupación del espacio central de la estación, la instalación de marcas memoriales durables (placas, murales y nombres), la presencia de altos funcionarios públicos, la extensión temporal del homenaje, la presencia de medios y la disponibilidad de recursos técnicos, son todos indicios que evidencian el peso de contar con una posición legítima y establecida en el espacio social.

Frente a la inesperada *performance* de Jóvenes Republicanos (JR), la convocatoria se reformuló y adoptó el lema: “Paremos a los fachos. Es urgente”. El homenaje se convirtió en acto de desagravio a “nuestro héroe” y de repudio “al ataque” de los militantes que “insultaron” su memoria. La intervención de los jóvenes se calificó como una “acción vandálica” hecha con total “impunidad” y “a cara descubierta” que intentó “robar” la memoria “amparándose en la oscuridad y el silencio”. El espíritu de la convocatoria está sintetizado en un titular periodístico: “En defensa de Rodolfo Walsh contra el vandalismo fascista” (Perucca, 2022).

Participaron dirigentes gremiales, familiares de Walsh, referentes en derechos humanos y altos funcionarios públicos como el entonces secretario nacional de derechos humanos del gobierno de Alberto Fernández (2019-2023), Pietragalla. En los discursos se volvió a reivindicar la figura de Walsh. La novedad eran las referencias a Jóvenes Republicanos, calificados como “nefastos”. Al hacer uso de la palabra los oradores calificaron su acción como una “provocación” por parte de “referentes de las nuevas derechas” que “invocan la violencia para justificar el golpe de Estado” (Pietragalla). Los jóvenes fueron calificados como representantes de “una avanzada fascista, nostálgica de la dictadura” que busca hacer del “negacionismo, de la revisión histórica contra los derechos humanos o hasta de la reivindicación de la dictadura genocida algunas de sus banderas” (Perucca, 2022).

La presencia de jóvenes nacidos en democracia impugnando un emblema de la memoria colectiva no fue leída como una novedad sino como “un disfraz que oculta la continuidad” de la dictadura.

Desde esta perspectiva, si los libertarios presumen ser “algo innovador y distinto,” en el fondo no son otra cosa que expresión de “una derecha reciclada,” “los mismos fascistas de toda la historia” “dispuestos a matarnos para conservar sus privilegios”. Al hacer uso de la palabra, Cerruti, autora de la ley y entonces portavoz presidencial, sostuvo que los jóvenes pertenecen a grupos totalitarios y reivindicó “resistir para que Nunca Más grupos de totalitarios vengan violentamente a imponer la oscuridad” (Ámbito Financiero, 2022).

Quienes se reconocen como “vanguardia de la resistencia” al gobierno democrático de Macri (2015-2019) que “puso el cuerpo y lo echó” destacaron el sentido de la convocatoria: “decirles a los fachos [...] que no pasarán, que son 30.000 y que Nunca Más” (Lecchi); continuar la “pelea cultural” que supone “construir un pueblo con odio a los fachos” (Yasky) y mostrar que “la estación y las calles son del pueblo” y no de la derecha: “La alegría de la memoria, el compromiso militante y la potencia de la calle son nuestras”.²⁶ Se reivindicó la necesidad de retirar los nombres de “los militares asesinos y enemigos del pueblo” que todavía dan nombre a las grandes avenidas de la ciudad o estaciones de subte para poner el nombre de “nuestros héroes”.

En simultáneo se presentó en la legislatura porteña un proyecto de repudio a la acción de Jóvenes Republicanos, se reclamó su persecución penal y Pietragalla reivindicó la creación de leyes para sancionar criminalmente “el negacionismo”²⁷ de modo de poder

²⁶ Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (2022; SiPreBA TV, 2022). CTA. Inauguramos un mural en homenaje a Rodolfo Walsh (25 de marzo de 2022). <https://www.cta.org.ar/inauguramos-un-mural-en-homenaje-a.html> SiPreBA TV. Inauguración del mural de R. Walsh a 45 años de su desaparición (25 de marzo de 2022). <https://www.youtube.com/watch?v=OW5bc1yiGNs>

Asbeto en el subte. Fuera Fachos. La estación Rodolfo Walsh es del pueblo (24 de marzo de 2022). [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KdXNyHboV3c&t=30s>

²⁷ *Abran paso* (28 de marzo de 2022). Tras el vandalismo, homenaje con mural y placa en la Estación Walsh a 45 años de su desaparición en San Cristóbal. <https://abranpasoradio.com.ar/tras-el-vandalismo-homenaje-con-mural-y-placa-en-la-estacion-walsh-a-45-anos-de-su-desaparicion-en-san-cristobal/>

“callar a quienes negar lo que pasó en nuestro país”.²⁸ En respuesta a la *performance* de 2023, la diputada Del Pla presentó al parlamento nacional un pedido de declaración de repudio al accionar de “un grupo fascista” que pretende “justificar el genocidio”.²⁹

Ulises Chaparro, impulsor de la intervención de 2022, reconoció las acusaciones posteando en *Twitter* el 24 de marzo: “Nos está puteando medio país por la acción que hicimos con Jóvenes Republicanos cambiando el nombre de la estación Rodolfo Walsh por el nombre de una de las víctimas de este terrorista”. En el marco de esta dinámica contenciosa, las acusaciones se convierten en conquistas: “Me encanta, como les duele que un grupo de pibes tenga pensamiento propio”.³⁰ Ese mismo día Jóvenes Republicanos posteoó un mensaje en *Twitter* que invierte los términos de la acusación: “nos llaman “negacionistas”, pero los que niegan el terrorismo subversivo son ellos”.³¹

Dos días después, denunciaron la vandalización hecha por “encapuchados kirchneristas” durante la madrugada a una sede partidaria en Ituzaingó (provincia de Buenos Aires) que apareció intervenida con el rostro de Walsh pintado con estencil en sus paredes. Jóvenes Republicanos calificó a sus autores de “fachos” y a la acción como una amenaza a los dirigentes partidarios.³² Acompañaron la denuncia pública con un video que muestra la intervención

²⁸ Ley de sanción penal a conductas negacionistas y/o apologistas de genocidio y crímenes de lesa humanidad (s-1499/2021), Ley para la sanción penal de negacionismo y/o apología respecto a genocidio y crímenes de lesa humanidad (2022) y Ley para la sanción penal del negacionismo y/o apología respecto a genocidios y crímenes de lesa humanidad (2023).

²⁹ Cámara de diputados de la Nación. Pedido de declaración de repudio. (EXPT. 2846-6-2023). 2023.

³⁰ Ulises Chaparro [@ulichaparro12] (24 de marzo de 2022) (X) <https://x.com/ulichaparro12/status/1507132302928670752>

³¹ Fuego Liberal [@fuegoliberal] (24 de marzo de 2022) *Nos llaman “negacionistas”, pero los que niegan el terrorismo subversivo son ellos*. [Publicación de X] X. <https://x.com/fuegoliberal/status/1507065462277885953>

³² Alerta 140 [@Alerta140] (26 de marzo de 2022). *Encapuchados kirchneristas vandalizaron la fachada de un local del PRO en Ituzaingó* [Publicación de X]. X. <https://x.com/Alerta140/status/1507877925940432896>

al local con las imágenes del rostro de Walsh y extractos de textos de su autoría.

Al iniciar la *performance* de 2023, los jóvenes de Cruz del Sur se dirigieron a la vicepresidenta Cristina Fernández por *Twitter* con un mensaje “picante”: “Estimada Cristina, acá estamos los negacionistas. Venga a buscarnos” en referencia a las voces que en 2022 se pronunciaron a favor de la persecución penal de los jóvenes.³³ El post está acompañado de una foto que los muestra en el andén de la estación ocultando el nombre de Walsh con la cartelera “Víctimas del Terrorismo”. Todos los jóvenes están de espaldas y usando las capuchas de sus buzos para disimular sus rostros. En un video publicado ese mismo día apelaron a consignas disruptivas buscando desacreditar las acusaciones de negacionistas para reivindicar su acción como una defensa de “nuestra historia”. En este contexto de polarización, la consigna memoria, verdad y justicia levantada por el movimiento de derechos humanos cambió de signo al volverse una denuncia pública sobre las políticas de Estado en torno a los años setenta: la memoria equivale a relato, la verdad a mentira y la justicia a impunidad.

En 2024, el vocero presidencial Adorni, apelaría al mismo recurso retórico para desacreditar la acusación a Milei como golpista, afirmando que los golpistas son justamente quienes lo acusan a Milei. En sus declaraciones públicas se lamentó que “un sector de la política se esmere en vincular al gobierno con la dictadura militar” y cuestionó su falta de “sentido democrático” al haber manifestado abiertamente su deseo de derrocar a un gobierno electo en las urnas”. También respondió a las palabras de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, pronunciadas durante su discurso en el acto del aniversario del golpe en la Plaza de Mayo (Marelli, 2024):

³³ Carafi, Segundo [@segun_carafi]. (1 de julio de 2023a). *Estimada @CFKArgentina acá estamos los negacionistas. Venga a buscarnos*. [Publicación de X]. X. https://x.com/segun_carafi/status/1674576055942762499

Nos dio mucha pena escuchar “o cambia o tiene que irse” cuando se supone que estas personas precisamente estuvieron en la marcha porque el golpe militar los hizo estar ahí. Entonces, querer voltear a un gobierno democrático llama la atención por lo incompatible entre lo que vivieron y lo que desean ahora (Casa Rosada, 2024).

Adorni reforzó la acusación sumando dos incidentes: la quema de un muñeco con la figura del presidente y la vandalización de un local de LLA con tinta roja emulando sangre. En su opinión estos hechos ponen de manifiesto “quién está del lado de la democracia y quiénes están del lado de enfrente” (Noticias MDQ, 25 de marzo de 2024).

Estas acusaciones cruzadas y el uso de un mismo lenguaje de desacreditación permiten identificar sentidos compartidos en torno al valor de impulsar estas iniciativas memoriales. Aún con sentidos completamente antitéticos y excluyentes, reivindicar la memoria del pasado reciente y luchar contra el olvido es un imperativo moral y parte de una “batalla cultural” mayor que, con desigual éxito, llevan adelante ambos grupos en su búsqueda por monopolizar el poder de instituir una memoria nacional y materializarla en lugares emblemáticos de la ciudad. Al instituirse una de estas iniciativas como memoria oficial, lo que se produce es una profunda escisión social entre grupos que se vinculan en el espacio público a partir del lenguaje del agravio, la desacreditación y a través del uso de repertorios contenciosos que apelan a recursos visuales provocadores y “picantes”.

Un edificio público y dos memorias oficiales en conflicto

El edificio de la Superintendencia es un espacio que en la memoria pública aparece fuertemente asociado a la dictadura militar en tanto funcionó allí un centro de contrainteligencia que tuvo como función vigilar, controlar y reprimir el accionar de los militantes

sindicales, políticos y sociales. Desde fines de 1975, funcionó como centro clandestino bajo el control del Ejército. Parte de sus dependencias se utilizaron como celdas para el secuestro, tortura y desaparición de personas (Eidelman y Rodríguez Games, 2023). A partir de 2011 se sumó a las políticas de memoria impulsadas por el gobierno de Cristina Kirchner. Fue señalado como ex centro clandestino de detención y en su fachada exterior fue colocada una placa que informa este hecho.³⁴ Para sus impulsores, ministros y secretarios de Estado, la placa tiene el sentido de homenajear a las víctimas del terrorismo de Estado y contar la historia a las nuevas generaciones.

El aniversario del atentado de Montoneros del 2 de julio de 2024 estuvo marcado por la novedad: se realizó un acto oficial en memoria de las víctimas del terrorismo dentro de la Superintendencia. Presidido por Milei y Villarruel, se colocaron placas conmemorativas en el hall central de esta dependencia, y una escultura alusiva y se restituyó el reloj de pared considerado de alto simbolismo porque quedó intacto y marcando la hora exacta en que se detonó la bomba.³⁵ En su discurso Villarruel expresó la necesidad de superar la impunidad en “reconocimiento de los derechos humanos de las víctimas del terrorismo y reivindicó las consignas de “verdad, justicia y reparación”.³⁶ Quienes reivindicaron la memoria de las víctimas del atentado destacaron que era la “primera vez en la historia que se les rinde homenaje oficial” permitiendo que “los muertos del comedor policial comiencen a descansar en paz” (Reato, 4 de julio de

³⁴ Las señalizaciones son marcas –placas, carteles o estructuras– que reconocen y visibilizan los lugares vinculados con el accionar del terrorismo de Estado y son parte de las políticas de Estado de memoria (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, s.f.). Argentina.gov.ar Señalizaciones de Sitios de Memoria (s/d). <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/sitiosdememoria/senalizaciones>

³⁵ Placa en conmemoración al 48 aniversario del atentado contra la policía federal y en memoria de las víctimas, placa con la nómina del personal herido en el atentado y placa con la nómina de quienes “murieron para que la patria viva” (1970-1976).

³⁶ Victoria Villarruel [@VickyVillarruel] (2 de julio de 2024) [Video]. X. <https://x.com/VickyVillarruel/status/1808278410050896192>

2024).³⁷ La movilización callejera del sábado 6 de julio, a la cual ya no se sumó Villarruel, también concluyó con una novedad: al finalizar los discursos, todos los asistentes ingresaron y contemplaron las placas conmemorativas, un espacio hasta entonces dedicado a la memoria de las víctimas del terrorismo de Estado y vetado para la reivindicación de las víctimas del terrorismo.

Estas nuevas placas para un mismo espacio físico expresan la disputa con la memoria estatal construida a lo largo de las gestiones kirchneristas y simbolizada por la señalización del Centro Clandestino de Detención. El acto oficial del 2 de julio de 2024 y la presentación de nuevos proyectos de ley en la legislatura porteña y en el Parlamento nacional, evidencian un desplazamiento: las acciones antes marcadas por la provocación y la ocupación fugaz o subrepticia de calles y espacios públicos han sido reemplazadas por iniciativas orientadas a transformar esas reivindicaciones en políticas de Estado que consagran nuevos modos de mirar el pasado.

A modo de conclusión

La memoria del pasado reciente ha sido un tópico central de la agenda pública a lo largo de la transición y consolidación de la democracia en Argentina, aun cuando esta memoria contuviera significados disímiles –y hasta contradictorios– que se plasmaron en la institución de comisiones de verdad y el juzgamiento de los militares y los responsables de las organizaciones armadas revolucionarias de la izquierda a mediados de los años ochenta, los indultos a esos mismos perpetradores y militantes armados en pro de una reconciliación nacional considerada como un horizonte deseable durante los años noventa, la realización de nuevos juicios por crímenes de lesa humanidad a los integrantes de las fuerzas Armadas

³⁷ Iván Ara [@IvanAra99] (2 de julio de 2024). [Twit]. X <https://x.com/IvanAra99/status/1808147767446880698>

y de seguridad y la conversión de las demandas del movimiento de derechos humanos en políticas de Estado a inicios del siglo XXI.

Esta agenda fue convirtiéndose progresivamente en un tópico de creciente polarización, a partir de la asociación de la causa por los derechos humanos con la gestión de gobierno de Kirchner y de Fernández de Kirchner, generando fuertes controversias públicas inclusive dentro del propio espacio de activismo. A partir de 2020, cuando un conjunto de jóvenes se incorpora a la militancia en las nuevas derechas, hacen de la memoria uno de los ejes de confrontación. La preexistencia de una demanda considerada “ilegítima” en torno a las víctimas del terrorismo, la vocación por cuestionar lo aprendido durante los años de socialización escolar –cuando la memoria de la dictadura se instituyó como una agenda central– y por desafiar al *establishment*, son algunas de las condiciones de posibilidad que hicieron de la memoria “oficial” uno de los *locus* centrales de la polarización política. Una agenda movilizadora por jóvenes nacidos en democracia que no pertenecen necesariamente a familias de militares o de víctimas del terrorismo y que va a confluir con las demandas de las asociaciones que históricamente reivindicaron la memoria completa, cuyos integrantes son contemporáneos de los conflictos de los años setenta y cuyo activismo se intensifica a partir de las primeras décadas del siglo XXI dando origen a espacios como el CELTyV, de donde surge la figura de la actual vicepresidenta Victoria Villarruel. Es en el marco de esta confrontación política con el kirchnerismo, que se inscribe la batalla cultural por quebrar lo que entienden es un monopolio de la memoria sobre el pasado reciente.

Es dentro de esta acción contenciosa que adquieren sentido los rituales que promueven la destitución del nombre Walsh. Jóvenes de las nuevas derechas cuestionan la “memoria oficial” como una forma de combatir la mirada “ideologizada” sobre el pasado instaurada por las políticas de Estado de los gobiernos kirchneristas. En su contienda buscan ocupar el espacio público –aunque fugazmente– con afiches pegados sobre las paredes de la estación y reorganizar

el relato del pasado reciente mediante el uso de expresiones modelares en la denuncia de las víctimas del terrorismo de Estado y de un repertorio de movilización trasgresor y “picante” para promover la impugnación a sus máximos emblemas –Walsh– y para instituir nuevos símbolos del pasado reciente –Josefina– apelando centralmente a la figura de la víctima. Su relativa eficacia deriva de su novedad, de su capacidad para tomar temporalmente desprevenidos a autoridades y sectores del *establishment*, como se hizo evidente al convertir al homenaje a Walsh en un acto de repudio al “fascismo”. Las manifestaciones callejeras y *performances* públicas se integran, a su vez, a un repertorio de confrontación clásico y más amplio que incluye la redacción de manifiestos, la presentación de demandas ante la justicia, de proyectos de ley al parlamento, etc., en alianza con otros grupos políticos y asociaciones civiles tradicionales. La inscripción de estas memorias antitéticas en el espacio urbano hace de la superficie urbana un “texto privilegiado donde se leen las valoraciones e interpretaciones colectivas de las memorias haciendo de la ciudad una proyección de los imaginarios sociales” (Schindler, 2009, p. 67).

Resulta imprescindible reconocer que las categorías y los emblemas utilizados para recuperar el pasado –víctima, memoria, verdad– son fuertemente resignificadas por aquellos buscan construir una posición legítima dentro de los espacios de las nuevas derechas. Al mismo tiempo, el análisis conjunto de estas intervenciones memoriales permitió hacer visible que la memoria en torno a los setenta es un trabajo político decisivo para todas las partes. Aún con sentidos antagónicos, los actores y grupos retratados aquí apelan a un mismo repertorio de movilización, a una gramática común centrada en la figura de la víctima, en el deber de memoria, en el uso de símbolos comunes y en categorías comunes de descalificación. La batalla cultural por imponer ciertos valores y principios éticos en la vida común no es exclusiva de los jóvenes de las nuevas derechas. Ella también aparece como cualidad distintiva de las acciones memoriales de aquellos que reivindican el nombre de

Walsh para la estación: militantes de derechos humanos, familiares de víctimas, legisladores, sindicalistas, expertos, etc. El espacio público es concebido como campo de batalla donde unos y otros interpelan a la sociedad cuestionando la legitimidad moral de los otros. El contrapunto analítico desarrollado aquí permitió restituir la densa trama de relaciones al interior de las cuales las iniciativas memoriales cobran sentido y existencia pública. En lugar de examinarlas aisladamente como si fueran iniciativas discretas y preconstituidas, se mostró la productividad de una perspectiva que pone énfasis en los procesos de coproducción de sentidos entre quienes participan de esta confrontación.

Esta perspectiva revela también las desigualdades entre los contrincantes: quienes reivindican a Walsh son actores y grupos políticos consolidados y reconocidos que comparten sus representaciones sobre el pasado con un importante sector de los legisladores porteños, lo que hace posible que sus demandas sean exitosamente tramitadas por las vías institucionales regulares establecidos por el andamiaje estatal. En el otro caso, se trata de acciones disruptivas que desafían el poder, llevadas adelante por actores recién llegados al mundo de la política y que emplean recursos innovadores en el sentido de que su acción pública –ocupar fugazmente el espacio de una estación de subte en desafío a su denominación oficial– no tiene precedentes. En cuanto unas cuentan con la cobertura de periodistas profesionales, la presencia de altos funcionarios públicos y garantías de perdurabilidad, otras son furtivas y fugaces, unas son oficiales, otras transgresoras, unas logran reconvertirse en políticas de Estado, otras puján por alcanzar la condición de memoria oficial.

El análisis sugiere también la necesidad de revisar algunas interpretaciones públicas que acusan a las nuevas derechas de fomentar “la desmemoria” y el “negacionismo” que pueden conducir a reducir esta compleja trama de conflictos a una simple oposición entre memorialistas y negacionistas. La memoria del pasado remoto y reciente es una dimensión clave en la conformación de estos

espacios de militancia juvenil libertaria como se advierte en la recuperación de figuras del siglo XIX como Roca, Alberdi y Sarmiento. El primero da nombre a la agrupación “La Julio Argentino,” en referencia a Julio Argentino Roca, militar y dos veces presidente (1898-1904; 1880-1886), en un gesto que emula la recuperación del nombre del ex presidente Héctor Cámpora (1973) por la agrupación juvenil kirchnerista “La Cámpora” (2006); el segundo, da nombre a los productores de contenidos digital “Los herederos de Alberdi” que reivindican la figura de Juan Bautista Alberdi, intelectual, jurista, diplomático, economista liberal y autor de la constitución nacional de 1853. Desde 2024, la recuperación de figuras del pasado pasa a ser un trabajo llevado adelante desde el propio gobierno nacional: el nombre del centro cultural Néstor Kirchner fue sustituido por el de Domingo Faustino Sarmiento, en homenaje al escritor, político y hombre de Estado. La figura de la ex-presidenta y ex-vicepresidenta Isabel Perón (1974-1976), última presidenta constitucional antes del golpe de 1976, fue reivindicada por Victoria Villarruel al colocar su busto en el senado nacional, luego de sustituir el de Néstor Kirchner. La memoria colectiva es objeto de un gran esfuerzo de resignificación tanto desde el ámbito de asociaciones civiles como desde el Estado que ahora reivindica la memoria de las víctimas del terrorismo. El éxito de estas iniciativas de patrimonialización se expresa claramente en el posteo compartido por Ulises Chaparro en el aniversario del golpe de 2024 al contrastar el momento en que hicieron el homenaje a las víctimas del terrorismo en 2020 y el presente: “[...] en ese momento recibimos insultos, críticas y denuncias. Hasta el sindicalismo nos dedicó un acto en repudio... Hoy después de tanto luchar tenemos un gobierno que nos representa. Gracias Milei y Villarruel”.³⁸

³⁸ Chaparro, U. [@ulichaparro12] (24 de marzo de 2024). Hace exactamente dos años decidimos cambiarle el nombre a la estación. <https://x.com/ulichaparro12/status/1771896287916331395>

En tanto es cada vez más notoria la capacidad de las nuevas derechas por reestructurar los debates públicos, plantear sus temas y problemas e imponer el lenguaje para tratarlos; y cuando todo parece indicar que estamos al inicio de un proceso político que buscará reconfigurar la memoria colectiva, la perspectiva que entrelaza subcampos académicos que se consideran exclusivos, como el estudio de las acciones políticas contenciosas, la literatura sobre memoria colectiva y las nuevas derechas, aparece como una posibilidad relevante a la hora de hacer comprensible el carácter situacional de las categorías accionadas en la disputa política y las dinámicas que hacen de la memoria uno de los *locus* centrales de polarización.

Bibliografía

Abran Paso (28 de marzo de 2022). Tras el vandalismo, homenaje con mural y placa en la Estación Walsh a 45 años de su desaparición en San Cristóbal. <https://abranpasoradio.com.ar/tras-el-vandalismo-homenaje-con-mural-y-placa-en-la-estacion-walsh-a-45-anos-de-su-desaparicion-en-san-cristobal/>

Ámbito Financiero (25 de marzo de 2022). Gabriela Cerruti repudió la vandalización de la estación Rodolfo Walsh por “grupos totalitarios”. <https://www.ambito.com/politica/gabriela-cerruti/repudio-la-vandalizacion-la-estacion-rodolfo-walsh-grupos-totalitarios-n5401858>

Bale, Cinthia (2023). Dimensiones, actores y sentidos del posicionamiento de Cambiemos frente al pasado reciente en la Argentina (2015-2019). *Estudios sociales del Estado*, 9(18), 30-57.

Barros, Mercedes y Morales, María Virginia (2019). ¿Cambio de paradigma? La embestida macrista contra el legado de la lucha

por los derechos humanos en la Argentina. En F. Rousseaux, *Legado y memorias. Debates sobre el futuro anterior* (pp. 79-96). Buenos Aires: Editorial Tren en movimiento.

Barros, Mercedes y Morales, María Virginia (2017). La lucha por los derechos humanos en la Argentina: redefiniciones, avances y desafíos en el nuevo milenio. *Revista A Contracorriente*, 14(3), 110-136.

Caggiano, Sergio (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural: moral, individualismo y sentido de pertenencia. En Grimson, Alejandro (coord.), *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp. 103-124). Buenos Aires: Siglo XXI.

Capasso, Verónica; Fernández, Mariano y Camezzana, Daniela (2024). Acciones performáticas en contextos contenciosos. Análisis de un caso de jóvenes de derecha argentinos. *Desafíos*, 36(2), 1-34. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13831>

Capasso, Verónica y Camezzana, Daniela (2023). Acciones performáticas, derechas y mediatización: el caso de Jóvenes Republicanos (Argentina). *Revista Brasileira de Estudos da Presença*, 13(2), 1-36. <http://dx.doi.org/10.1590/2237-2660125702vs01>

Casa Rosada (25 de marzo de 2024). Conferencia de prensa del Vocero Presidencial, Manuel Adorni, en Casa Rosada [Conferencia de prensa]. Gobierno de Argentina. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/50415-conferencia-de-prensa-del-vocero-presidencial-manuel-adorni-en-casa-rosada-8>

Central de Trabajadores de la Argentina [CTA] (25 de marzo de 2022). Inauguramos un mural en homenaje a Rodolfo Walsh. <https://www.cta.org.ar/inauguramos-un-mural-en-homenaje-a.html>

Derecha Diario (24 de marzo de 2022). *Exigen que el nombre del terrorista Rodolfo Walsh sea retirado del subte porteño*. <https://derechadiario.com.ar/argentina/exigen-que-el-nombre-del-terrorista-rodolfo-walsh-sea-retirado-del-subte-porteno>

Escudero, Eduardo (2020). Memoria y dictadura: el Museo de la Lucha contra la Subversión en Buenos Aires y en Córdoba, “para exhibir la superioridad del bien contra el mal”. En Philip, Christopher y Escudero, Eduardo (Comps.), *Usos del pasado en la Argentina contemporánea: memorias, instituciones y debates* (pp.181-198). Editorial CEA. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/15287/Usos%20del%20pasado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Feld, Claudia y Salvi, Valentina (2020). La palabra de los perpetradores y el problema de la verdad en Argentina: entre el silencio y la justicia. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 29, 13-44.

Federación Internacional de Periodistas [IFJ] (25 de marzo de 2022). Argentina: Se realizó un homenaje al periodista Rodolfo Walsh a 45 años de su secuestro y desaparición. <https://www.ifj.org/media-centre/news/detail/article/argentina-se-realizo-un-homenaje-al-periodista-rodolfo-walsh-a-45-anos-de-su-sequestro-y-desaparicion>

Fillieule, Olivier (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l’engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51(1), 199-215.

Fioravanti, Eduardo (2018). “*La tragedia de los setenta*”. *Un estudio etnográfico sobre el activismo de familiares de militares Juzgados por delitos de Lesa Humanidad* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de San Martín.

Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (2012). Tributo en la Argentina post-dictadura: los “muertos por la subversión”. *Sociohistórica*,

Cuadernos del CISH, 29(1), 157-182. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/shn29a07/pdf>

La Nación (5 de octubre de 2006). Fuertes críticas al Gobierno en el acto por las víctimas de la guerrilla. <https://www.lanacion.com.ar/politica/fuertes-criticas-al-gobierno-en-el-acto-por-las-victimas-de-la-guerrilla-nid846602/>

Maglia, Elea (2020). *El morir y los muertos en la profesión policial. El caso de la Policía Federal Argentina* [Tesis de Doctorado]. Universidad Nacional de San Martín. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1245/1/TDOC_IDAES_2020_MEP.pdf

Marelli, Fabián (25 de marzo de 2024). Estela de Carlotto rechazó el video del Gobierno y habló de Javier Milei: “Que cambie o se vaya rápido”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/24-de-marzo-que-dijo-estela-de-carlotto-sobre-el-golpe-y-la-vision-de-milei-y-villarruel-nid24032024/>

McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (Ed.) (2004). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.

Mc Adam, Doug, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2009). Para mapear o confronto político. *Lua Nova*, (76), 11-48.

McCoy, Jennifer (2022). Reflexiones sobre el populismo y la polarización en América Latina y sus consecuencias para la democracia. *Desafíos*, 34(2), 1-19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11307>

McGee Deutsch, Sandra (2005). *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Universidad Nacional de Quilmes.

Ohanian, Jazmín (2020). *Experiencias honorables: Memorias de exalumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada* [Ponencia]. III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Altos Estudios

Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.

Palmesciano, Cristian (s/f). *Memorias y acción política de las organizaciones para la memoria completa. El caso del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de San Martín. https://www.ciep.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/tesis-publicada_latma_Cristian-Nicolas-Palmesciano.pdf

Pavón, Héctor (20 de noviembre de 2021). Razones que miden la grieta. *Revista Ñ, Clarín*. https://www.clarin.com/revista-n/ideas/razones-miden-grieta_0_r1fk-FHpe.html?srsId=AfmBOoo7vat-zhZzPQunfoCCiTfzS29luaON9A3iCJ-cYnUrqrqBeVQ1

Perochena, Camila (2020). La historia en la política y las políticas de la historia: Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). *Prohistoria*, 23(33), 233-263.

Perucca, Pedro (25 de marzo de 2022). En defensa de Rodolfo Walsh contra el vandalismo fascista. *Sonámbula*. <https://sonambula.com.ar/en-defensa-de-rodolfo-walsh-contra-el-vandalismo-fascista/>

Reato, Ceferino (4 de julio de 2024). *Los muertos del comedor policial comienzan a descansar en paz*. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/los-muertos-del-comedor-policial-comienzan-a-descansar-en-paz.phtml>

Reato, Ceferino (2022). *Masacre en el comedor. La bomba de Montoneros en la Policía Federal. El atentado más sangriento de los 70*. Buenos Aires: Sudamericana.

Reato, Ceferino (18 de abril de 2022). Bomba en el comedor policial: Ni una placa en la ciudad recuerda a los 23 muertos del peor atentado de Montoneros. *Infobae*. <https://www.infobae.com>

com/opinion/2022/04/18/bomba-en-el-comedor-policial-ni-una-placa-en-la-ciudad-recuerda-a-los-23-muertos-del-peor-atentado-de-montoneros/

Saferstein, Ezequiel (2023). Entre libros y redes: la batalla cultural de las derechas radicalizadas. En Pablo Semán (Comp.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123-162). Buenos Aires: Siglo XXI.

Salvi, Valentina y Messina, Luciana (2024). Reconfiguraciones memoriales sobre el terrorismo de Estado durante los años de ascenso de las derechas en Argentina (2008-2019). *Revista Política y Sociedad*, 61(1). e85482. <https://doi.org/10.5209/poso.85482>

Salvi, Valentina (2019). Derechos humanos y memoria entre los familiares de represores en la Argentina. *Papeles del CEIC*, 2019(2), 1-14.

Salvi, Valentina (2012). *De vencedores a víctimas: Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Schindler, Estela (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, (31), 65-87. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422009000100005

Sirimarco, Mariana (2020). Historias que no quieren ser contadas: La representación de la violencia estatal en los museos de las Fuerzas Armadas y de seguridad. *Revista Corpus, Archivos virtuales de la Alteridad Americana*, 10(1), 1-5. <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/3368>

Stefanoni, Pablo (2021). *La rebeldía se volvió de derecha. Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.

Vázquez, Melina y Vecchioli, Virginia (2024). “Nunca Más”: Usos y resignificaciones de la memoria del terrorismo de Estado en las juventudes militantes en las “nuevas derechas”. *Argumentos. Revista de crítica social*, (30), 527-569. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/9955>

Vázquez, Melina (2023a). Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y nuevas derechas. En Pablo Semán (Coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Buenos Aires: Siglo XXI.

Vázquez, Melina (2023b). “Ahora es nuestro tiempo”: Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Iberoamericana*, XXIII (82), 117-137.

Vázquez, Melina (2022). ¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia. En Pablo Vommaro (Ed.), *Experiencias juveniles en tiempos de pandemia: ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana?* (pp. 111-124). Grupo Editor Universitario y CLACSO.

Vázquez, Melina (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios sobre la Juventud*, 1(7), 1-25. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2089>

Vecchioli, Virginia (2022b). La monumentalización de la ciudad: los sitios de memoria como espacios de intervención experta de los hacedores de ciudad. En L. Mesina y D. San Julián (Coords.), Dossier Políticas de la memoria y marcación de lugares sobre pasados de represión y violencia extrema. *PHOLIS Revista de*

Historia Política, 131, 1-34. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/131_vecchioli.pdf

Vecchioli, Virginia y Fioravanti, Eduardo (2022a). Memorias difíciles: recordar a las víctimas del terrorismo y reivindicar la lucha contra la subversión. En De Mamann Marchi y J. A. Bornacelly Castro (Orgs.). M. L. Mazzucchi Ferreira (Coord.), *Memórias em tempos difíceis* (pp. 211-245). Casalettras.

Vecchioli, Virginia (2013). Las Víctimas del Terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina. *Revista Papeles del CEIC*, 190), 1-29. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12393>

Vecchioli, Virginia y Fioravanti, Eduardo (2020). Las demandas de memoria, verdad y justicia en el testimonio público de los responsables del terrorismo de Estado en Argentina. *Revista Desacatos*, 62, 54-71. <https://doi.org/10.29340/62.2199>

Vecchioli, Virginia (2018). Deserving victimhood. Kinship, emotions and morality in contemporary politics. *Virtual Brazilian Anthropology*, 15(3), 1-22. <http://www.scielo.br/pdf/vb/v15n3/1809-4341-vb-15-03-e153506.pdf>

Vecchioli, Virginia (2015). “Una ineludible obligación”: El compromiso de las asociaciones de profesionales del derecho con el Proceso de Reorganización Nacional. En J.P. Bohoslavsky (Ed.), ¿Usted también, doctor? Complicidad de jueces, fiscales y abogados durante la dictadura (pp. 233-250). Buenos Aires: Siglo XXI.

Vecchioli, Virginia (2014). La recreación de una comunidad moral y la institución de un relato legítimo sobre los derechos humanos en la Argentina. *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 3(17). <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/209>

Vezzetti, Hugo (2019, 28 de marzo). “Historia y usos del 24 de marzo”. *La Mesa*. <https://lamesa.com.ar/notas/historia-y-usos-del-24-de-marzo/>

Vicente, Martín y Morresi, Sergio (19 de abril de 2021). Juventud: ¿Divino tesoro? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/juventud-divino-tesoro/>

Vommaro, Gabriel (2023). *La ultraderecha en la Argentina. Entre el oportunismo y la innovación de Milei* (pp. 1-13). Fundación Friedrich Ebert.

Waiman, Javier (2016). La batalla política de los intelectuales kirchneristas. Apuntes para una interpretación de Carta Abierta. *Revista Conflicto Social*, 9(16), 147-179.

Legitimación, absolución y memoria histórica

La vuelta de la Segunda República al espacio público español¹

Lasse B. Lassen

■ Doi: 10.54871/ca25ms09

Introducción

En referencia a los primeros años de la transición democrática en España, la politóloga Paloma Aguilar Fernández afirmó en su célebre obra de 1996 sobre la memoria y el olvido de la Guerra Civil española:

La ausencia de monumentos dedicados a los vencidos [de la Guerra Civil] es ostensible. Apenas hay placas que recuerdan a los caídos del bando republicano en los lugares de las grandes batallas donde tantas bajas recibieron. [...] Los vencidos son considerados, en el mejor

¹ Este capítulo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación “La sombra del pasado. La memoria histórica de las dictaduras en sociedades democráticas europeas. España y Portugal en el contexto europeo y latinoamericano” (indicador de financiación 01UC2001) de la Cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Würzburg, financiado por el Ministerio Federal de Educación e Investigación alemán (BMBF). La responsabilidad del contenido de esta publicación recae en el autor. Quisiera agradecer a Laura Palacios Peinado por la redacción lingüística del capítulo.

de los casos, como gente de buena fe que fue vilmente engañada, pero siempre como personas que tomaron una opción errónea (Aguilar Fernández, 1996, pp. 136-137).

De esta manera, la expresión “borrón y cuenta nueva” no solo describió la tentativa consensual y conciliadora de la transición democrática después de la larga dictadura de Francisco Franco (Morán, 1991; Juliá, 2017). El borrón se aplicó aún más en la política de memoria del país. La memoria pública tras la victoria del general Franco en la Guerra Civil (1936-1939) y durante la dictadura (1939-1975) continuó presente en el espacio público después de la muerte del dictador a finales de 1975, impidiendo a los vencidos de la Guerra Civil establecer lugares de memoria y reconocimiento.

Un logro institucional significativo a nivel nacional lo marcó la Ley de Memoria Histórica (2007), implementada por el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) del presidente José Luis Zapatero. Esta ley pretendió incitar a las administraciones públicas a que tomaran “las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura” (Ley 52/2007, art. 15). Por otro lado, la compensación a los vencidos de la Guerra Civil y las víctimas de la represión quedó limitada a otras medidas. Entre estas se encontraban las pensiones, la asistencia médica y las indemnizaciones para víctimas de la represión y sus familiares (Ley 52/2007, art. 5-10). La Ley de Memoria Democrática, que fue aprobada por las dos cámaras de las Cortes Generales en octubre de 2022, marcó el siguiente hito de legislación compensativa. Introducida por parte de la coalición PSOE-UP (Unidas Podemos), dicha ley estipuló en su cuarto capítulo “un deber de memoria” para “preservar en la memoria colectiva los desastres de la guerra y de toda forma de totalitarismo” e invitó a la creación de un “Inventario Estatal de Lugares de Memoria Democrática” demarcando lugares, monumentos y objetos cuya protección y restauración sería

salvaguardada por ley (Ley 20/2022, art. 34, 51; véase López Ulla, 2023, pp. 101-130).

Basándonos en actas de archivos municipales y artículos periodísticos, analizamos las cesuras temporales, las regiones geográficas al igual que los actores políticos y artísticos que transformaron el espacio público a nivel municipal y regional en las décadas después de la dictadura. Cabe destacar que los valores democráticos reivindicados por la ley de 2022, se expresaron principalmente en obras conmemorativas de políticos de la Segunda República (1931-1936/1939), un régimen reformista-democrático derrotado en la Guerra Civil y demonizado y tabuizado durante la dictadura. Hasta la actualidad la imagen de la Segunda República sigue cargada de controversias. Entre las más destacadas predominan los debates sobre los matices antimilitaristas y anticlericalistas de los gobiernos de izquierda del quinquenio republicano. Además existen controversias sobre las relaciones entre el gobierno de la Segunda República española y la Unión Soviética durante la Guerra Civil y sobre crímenes de guerra en la zona republicana. El apoyo del gobierno central republicano a los nacionalismos periféricos de Cataluña y del País Vasco a través de estatutos de autonomía igualmente causó y sigue causando polémica (Casanova, 2014, pp. 39-74; Payne, 1993, pp. 3-22, 371-387).

Este capítulo pretende definir el carácter y desarrollo histórico de la contra-memoria democrática en el espacio público español a través del análisis de los cambios en el paisaje urbanístico, enfocándose en estatuas y monumentos que retratan políticos que precedieron a la dictadura franquista. Este aspecto ha sido poco trabajado en estudios anteriores dedicados a las “Leyes de Memoria” y la iconoclasia anti-franquista por parte de la sociedad civil y las instituciones políticas (Hadzelek, 2012; Contreras y Marín, 2022). El capítulo identifica tres fases de la contra-memoria escultórica y pretende cuestionar los motivos subyacentes de los actores que propiciaron el regreso de la Segunda República al espacio público español.. ¿Se trata de restituciones y actos de reconocimiento dedicados

a la absolución de un pasado anteriormente demonizado? ¿O son incluso inscripciones de valores e instituciones republicanas en la monarquía parlamentaria para generar legitimación para ciertos partidos políticos e instituciones? ¿Cómo se diferenció la memoria oficial de la Segunda República en las regiones con nacionalismos periféricos (Cataluña y el País Vasco) y cómo colaboraron políticos a nivel nacional, regional y municipal para implementar la nueva política memorialista? En este sentido, analizamos cómo los cambios en el espacio público prefiguraron, apoyaron e ilustraron cambios de políticas de memoria histórica en el ámbito urbano.

Hay que tener presente el contundente y continuo rechazo del sector político conservador hacia cualquier celebración de la Segunda República, considerándola como una democracia defectuosa, divisiva y distorsionada por una supremacía de la izquierda progresista. Este rechazo firme e histórico juega un gran papel en la fuerte oposición de la derecha política bajo el liderazgo del Partido Popular (PP) a cualquier iniciativa relacionada con la “memoria histórica”. Para el PP y el partido de ultraderecha Vox la desaparición de la toponimia franquista a favor de símbolos republicanos hasta las reivindicaciones de una “Tercera República” constituyen una ofensa al compromiso de la transición democrática (Capdepón, 2020, pp. 111-113; Barrenetxea Marañón, 2021, pp. 81-91). Para la época entre la muerte de Franco (20 de noviembre de 1975) y el triunfo de los socialistas en las elecciones generales de octubre de 1982 hay que considerar además el tenso clima político de la transición; sobre todo durante el bienio 1980/1981 marcado por el desencanto económico, la mayor tasa de muertos por atentados terroristas de ETA y la intentona golpista por partes de la Guardia Civil y del ejército (23 de febrero de 1981). La frágil convivencia de la transición y la tentativa de un olvido pacificador sobre el pasado tanto republicano como dictatorial fueron factores claves para comprender la cauta transformación del espacio público en los años iniciales después de la dictadura.

El vanguardismo barcelonés de la transición democrática (1977-1985)

La iconoclastia trató de borrar la historia y la realidad de Cataluña y uno de los medios que utilizó fue hacer desaparecer las estatuas y monumentos, los mismos que ahora el Ayuntamiento repone [...]. Casanova y Layret volvieron a su sitio, hace unas semanas, convenientemente reparados y ennoblecidos por los años en que se mantuvieron ocultos; ayer le tocó el turno a Pau Claris (*La Vanguardia Española*, 8 de julio de 1977, p. 19).

Así presentó el periódico *La Vanguardia* la reinauguración de la estatua de Pau Claris (1586-1641) que ocurrió el 7 de julio de 1977. Este fue presidente de la Diputació del General (las cortes catalanas) durante la Sublevación de los Segadores (1640) que desencadenó el único período histórico (1640-1652) en el que Cataluña consiguió su independencia del dominio hispano. La vuelta de la estatua de Claris –erigida en 1917 en los alrededores de l'*Arc Triomf* barcelonés y desmantelada por las autoridades franquistas en 1940– fue iniciada por el colectivo artístico *Foment de les Arts Decoratives* (FAD) y patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona (Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB], 1977). En su discurso inaugural de la estatua el presidente del FAD, Moragas Gallisà, destacó que Claris “sublimizó la lucha frente al centralismo de Castilla” (*La Vanguardia Española*, 8 de julio de 1977, p. 19), expresando su deseo del pronto retorno a tierras catalanas del exiliado presidente de la *Generalitat* (gobierno regional de Cataluña), Josep Tarradellas.

El retorno de la estatua de Pau Claris al lugar donde sesenta años antes ya fue inaugurada por primera vez, no era un acontecimiento aislado. Ya habían reaparecido monumentos a otros próceres catalanes en la ciudad condal sólo dos años después de la muerte del dictador Francisco Franco en una España que estaba pasando por un proceso de cambio significativo. La aprobación de la Ley de Reforma Política (noviembre 1976) y las primeras elecciones

desde hace cuarenta años (junio de 1977) fueron acompañadas en Barcelona por las vueltas de antiguos monumentos. De tal manera la estatua “A Francesc Layret” (1880-1920) –sindicalista y político republicano y catalanista durante la crisis final de la monarquía alfonsina– regresó a la Plaça Goya el 27 de mayo de 1977 y el monumento “A Rafael Casanova” (1660-1743) –*conseller en cap* de Barcelona durante el sitio borbónico (1713-1714) en la Guerra de la Sucesión (1701-1714)– volvió a la Ronda de Sant Pere (Castell, 28 de mayo de 1977, p. 29). Sobre todo, este último monumento, rindiendo homenaje al defensor de los derechos políticos catalanes suprimidos tras la rendición de la ciudad el 11 de septiembre de 1714, tuvo un alto valor simbólico. Hasta su desmontaje en 1939 la estatua a Casanova había sido el punto donde culminaron los desfiles de la *Diada de Catalunya*, día conmemorativo del nacionalismo catalán.

Esta tradición se renovó el 11 de septiembre de 1977. La *Diada* de 1977 –primera que se festejó tras la dictadura– tuvo lugar justo en el momento en que se renegoció la restitución de los derechos especiales catalanes (Alcoverro, 13 de septiembre de 1977, p. 4). El 27 de junio de 1977 se habían entrevistado el Rey Juan Carlos I y el presidente de gobierno Adolfo Suárez con el presidente de la *Generalitat* en el exilio Josep Tarradellas (Esculies, 2022, pp. 482-487). Las reivindicaciones para una ley que restauraría las instituciones y los derechos catalanes dominaron por consiguiente el desfile de la *Diada*. Este terminó de nuevo ante la estatua restaurada de Rafael Casanova como símbolo de la resistencia histórica al centralismo castellano. Poco tiempo después se reestableció la *Generalitat* (29 de septiembre) mientras que Tarradellas regresó de manera triunfal a Barcelona (23 de octubre) pronunciando su “*Ja soc aquí*” (“Y estoy aquí”) desde el palco del ayuntamiento (Esculies, 2022, pp. 502-505).

Un asunto más difícil fue la restitución del “Monumento a Doctor Robert”, dedicado a Bartolomé Robert (1842-1902), quién se hizo famoso como alcalde de Barcelona por el cierre de cajas en noviembre de 1899 para denegar a Madrid los impuestos aumentados tras el desastre de la guerra colonial de 1898 (Izquierdo Ballester, 2002,

pp. 116-129). La restitución de la enorme estatua del destacado arquitecto Lluís Domènech i Montaner fue patrocinada a inicios de 1982 por el ayuntamiento barcelonés con un presupuesto de 15 millones de pesetas incrementando a 70 millones hasta su conclusión en 1985 (AMCB, 66177, R-1). Situada originalmente en la Plaça de la Universitat hasta su derogación por las autoridades franquistas en 1940, no fue posible su montaje en el mismo lugar, debido a su peso y a los túneles de metro que se construyeron posteriormente por debajo de la plaza (Remesar Betllloch y Ricart Ulldemolins, 2014). El monumento se reinauguró –tras tres años de obras– el 15 de mayo de 1985 en la Plaça de Tetuán. Acudieron los Reyes Juan Carlos y Sofía, el presidente de la *Generalitat* Jordi Pujol y el alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall (PSOE), quién constató en su discurso inaugural:

Con la inauguración de este monumento y con el homenaje al doctor Robert, Barcelona repara la injusticia que se cometió en 1940, cuando se intentó arrojar al ostracismo la memoria de quien tantos sacrificios personales, profesionales y públicos realizó en provecho de los ciudadanos de Barcelona (*La Vanguardia*, 15 de mayo 1985, p. 22).

Afirmando que Bartolomé Robert “se opuso siempre al centralismo y defendió con firmeza la autonomía de Cataluña”, Maragall presentó el monumento como artefacto conmemorativo a la resistencia histórica de Barcelona al centralismo madrileño.

*Figura 1. Restitución del monumento al Dr. Robert a la Plaça Tetuan
[Fotografía]*



Fuente: AMCB: Fons Ajuntament de Barcelona, Q147 Servei d'Actuació sobre el Patrimoni Artístic i Ambiental, exp. 6.R1 de 1974-1985.

Las cuatro estatuas dedicadas a próceres catalanes –Pau Claris, Francesc Layret, Rafael Casanova y Bartolomé Robert– erigidas entre 1977 y 1985 en Barcelona tenían varios aspectos en común que cabe destacar. En primer lugar, fueron todas patrocinadas por el Ayuntamiento de Barcelona y como tal, representan una particularidad de la ciudad condal. Por otra parte, aún si las estatuas representaron a figuras en resistencia contra la monarquía Habsburgo/borbónica/alfonsina, no tuvieron ninguna relación histórica con la Segunda República. Finalmente, se trató también de monumentos que existían antes de la Segunda República y de la dictadura franquista, y todos ellos fueron restituidos a sus lugares originales. Por lo tanto, no se trató de una verdadera transformación del espacio público hacia una memoria democrática (o republicana) sino de la restauración del paisaje urbano a su apariencia predictatorial y

prerepublicana. De tal manera, se evitaron polémicas sobre la naturaleza de la Segunda República.

La Segunda República en cambio, entró a las calles de Barcelona solo en los años noventa y de una forma ambigua y discreta, lo cual, suavizó cualquier crítica posible en contra de una versión romantizada de la época republicana. Así se inauguró el 30 de abril de 1997 en la Vía Laietana un busto del máximo representante del *catalanisme* burgués, Francesc Cambó (1876-1947), encargado en el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento. Este fue promovido por iniciativa del economista barcelonés Carlos Ferrer Salat en colaboración con entidades empresariales a un precio de 2,5 millones de pesetas (AMCB, 1997; ABC, 30 de abril 1997, p. 11). Dado la historia de Cambó –defensor de los derechos catalanes durante la monarquía restaurada (1875-1931), que se inclinó hacia la derecha durante la Segunda República y brindó apoyo al bando sublevado nacionalista durante la Guerra Civil– el homenajeado fue una figura ambigua de la época republicana (Riquer i Permanyer, 2011). Cambó encarnó en su persona a la vez aspectos del reformismo catalán y del conservadurismo burgués.

Otro monumento a Francesc Macià (1859-1933) –primer presidente de la *Generalitat* tras la aprobación del estatuto de autonomía de 1932– fue igualmente patrocinado por el ayuntamiento. Junto a la estatua se descubrió una placa que conmemoró la presencia del presidente de la *Generalitat*, Jordi Pujol, del partido democristiano, *Convergencia i Unió* (CiU) en la inauguración. De tal modo la estatua de Macià se convirtió en un objeto de legitimación para la nueva *Generalitat* (AMCB, 1990), que continuó la tradición de la *Generalitat* republicana.

El exponente más destacado del *catalanisme* durante la Segunda República, el segundo presidente de la *Generalitat* republicana Lluís Companys (1882-1940), fue solo honrado por una estatua en 1998, aunque sus restos ya fueron enterrados en un pequeño mausoleo en el Fossar de la Pedrera del Cementerio de Montjuïc el 27 de octubre de 1985 (AMCB, exp. 24/1985). Líder de la sublevación

catalana de 1934 contra el efímero gobierno conservador de 1933-1934, Companys era una personalidad muy controvertida de la Segunda República (Sánchez Cervelló, 2012, pp. 759-772). La estatua fue patrocinada por el ayuntamiento barcelonés (AMCB, 1998), por primera vez ocupado por un gobierno tripartito entre socialistas, republicanos y verdes. El monumento tomó la forma de una estela con el relieve de la cara de Companys y una inscripción que recordó su fusilamiento a mano de la justicia franquista (1940). A su lado, la estatua de una mujer joven con un pañuelo en mano recordó a un regalo que hizo el propio Companys a una seguidora (Conxita Julià) tras su liberación de la cárcel con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936 (Sierra, 22 de abril de 1998, p. 1). La localización del monumento a Companys –entre las estatuas a Claris y Casanova– subrayó la integración del antiguo presidente al panteón de los grandes próceres catalanes.

La aparición de destacadas personalidades catalanistas de la Segunda República en la memoria monumental de Barcelona durante los años noventa fue por lo tanto más bien un anexo a un vanguardismo escultural barcelonés durante los años de la transición (1977-1985). Este vanguardismo se caracterizó por dedicarse únicamente a la vuelta de los próceres históricos de Cataluña. Estos próceres históricos –si bien eran exponentes de la autoestima y de las reivindicaciones catalanistas– no tenían ninguna conexión histórica con la época republicana. Claris, Casanova, Layret y Dr. Robert pertenecieron a una época anterior a la Segunda República y ya habían fallecido mucho antes de la proclamación de ésta, en abril de 1931. Solamente en segundo lugar y, no sin demora, se trató de desarrollar una verdadera contramemoria republicana al erigir estatuas de destacados políticos de esta época en los años noventa. Esta última tendencia tenía un alto sentido presentista, como las estatuas de los antiguos presidentes de la *Generalitat*, Macià y Companys, sirvieron principalmente para legitimar y dar prestigio histórico a la *Generalitat* restablecida. Mientras tanto, Barcelona ya había dejado de ser el centro de transformación del espacio urbano

en recuerdo a la Segunda República. A partir de los años ochenta, la capital madrileña pasó a ser el nuevo centro de este proceso.

La discreta ofensiva escultural del socialismo español en Madrid (1984-1992)

Durante los años ochenta, la capital española quedó políticamente en manos del socialismo español con tres cabezas del PSOE al mando. Mientras que la ciudad tenía como alcalde al antiguo catedrático y socialista Enrique Tierno Galván desde las primeras elecciones municipales de 1979, la Comunidad de Madrid fue gobernada por Joaquín Leguina (PSOE) desde 1983. Dado que el socialismo español ocupaba también la Moncloa tras su triunfo en las elecciones de octubre de 1982, llevando el secretario general del PSOE Felipe González a la presidencia, los ministerios localizados en la capital igualmente cambiaron de color político. Por lo tanto, el auge del socialismo español en la capital transformó las calles de Madrid, donde se erigieron monumentos y estatuas para conmemorar y rendir homenaje a destacados políticos del PSOE de la Segunda República. Destacaron especialmente las obras de los escultores Pablo Serrano Aguilar y José Noja Ortega que ejemplificaron el protagonismo socialista en la transformación del espacio público en la capital de los años ochenta.

Ante los edificios de “Nuevos Ministerios”, los Ministerios de Trabajo, Obras Públicas y Transporte –construidos durante la Segunda República (1932-1936) por el ministro de Obras Públicas de la época, Indalecio Prieto (Urrutía, 1997, pp. 237-240)– se erigieron los dos primeros monumentos del recuerdo socialista a la Segunda República. De tal modo, el 13 de diciembre de 1984 se inauguró una estatua del mismo Indalecio Prieto (1883-1962) –obra de Serrano Aguilar– en la esquina suroeste del complejo ministerial. El escultor Serrano destacó aspectos de la vida de Prieto, retratando al antiguo ministro del PSOE con boina vasca (diputado en las Cortes

por Vizcaya), letras dibujadas sobre su torso abstraído (director del diario *El Liberal*) y con la mano izquierda levantada (dirigente del PSOE y presidente del partido en el exilio; Sala González, 2016). Este proyecto fue iniciado por el Ministro de Transporte Enrique Barón y contó con el fuerte apoyo del alcalde madrileño Enrique Tierno Galván. La correspondencia entre ambos políticos demuestra la colaboración del socialismo a nivel nacional y municipal (Archivo de la Villa de Madrid [AVM], 1984). En la inauguración presidida por los ministros de Transportes, Trabajo y Obras Públicas –Enrique Barón, Joaquín Almunia y Julián Campo (PSOE)– participó también la hija de Indalecio Prieto (*El País*, 19 de diciembre de 1984, pp. 1 y 9). El acto solemne recibió poca atención en los periódicos, más enfocados en los debates sobre la permanencia de España en la OTAN en el congreso del PSOE (*El País*, 15 de diciembre 1984, p. 1).

De manera similar, la inauguración del monumento a Francisco Largo Caballero (1869-1946) del escultor José Noja Ortega el 7 de mayo de 1985, a unos 100 metros de la estatua de Prieto, fue públicamente ignorada. Esta vez era la visita del presidente estadounidense Ronald Reagan, la que salió en las portadas de los diarios (*El País*, 8 de mayo de 1985, p. 1). De tal modo, *El País* solo presentó un resumen del acto a lo cual acudieron los tres ministros socialistas (Barón, Almunia y Campo) y los descendientes de Largo Caballero (*El País*, 8 de mayo de 1985, p. 28). El periódico monárquico *ABC* publicó solamente un pequeño anuncio (*ABC*, 6 de mayo 1985, p. 26) sobre el homenaje al antiguo presidente del PSOE (1932-1935), que había desempeñado también los papeles de secretario general del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT, 1918-1937) y presidente de gobierno durante la Guerra Civil (1936-1937) quién fue sobreviviente del campo de concentración Sachsenhausen. En su discurso inaugural el ministro de Trabajo Joaquín Almunia (PSOE) destacó:

La memoria de Largo Caballero –no solo para los socialistas, sino probablemente para todo español o española demócrata y bien

nacida [...]– es una memoria que figura en lo hondo de nuestros sentimientos y que probablemente, no hubiese necesitado de una representación física que hoy inauguramos sino fuera porque los años de los avatares desgraciados de la historia, impidieron a Largo Caballero seguir desarrollando su ingente tarea en el pueblo español y de los trabajadores españoles. Creo que deben ser, cuanto menos, compensados simbólicamente por actos como el que hoy estamos celebrando (3D Stoa–Patrimonio y Tecnología, 2022).

Con palabras prudentes, Almunia reclamó la memoria olvidada y silenciada de los vencidos, e interpretó la dictadura de Franco como solo una aberración en la vía triunfante del socialismo español mientras que siguió enredado en el lenguaje de la lucha de clases.

Cabe destacar el estilo singular de las obras de Serrano Aguilar (estatua de Prieto) y de su discípulo artístico Noja Ortega (estatua de Largo Caballero) que continuó el ciclo escultural de políticos socialistas tras el fallecimiento de Serrano a finales de 1985. El estilo expresionista que emplearon en las estatuas convierte las extremidades en monolitos laberínticos. Los cuerpos se parecen a escombreras y contrarrestan las finas líneas de las caras, subrayando el contraste entre intelectualismo republicano y los desastres de la Guerra Civil que acabaron con él. Los dos artistas que habían trabajado gran parte de sus carreras en el extranjero –en Uruguay y Estados Unidos respectivamente– se instalaron definitivamente en su natal España tras el fin de la dictadura (María-Medina, 1994, p. 2949; Torralba Soriano, 1994, pp. 4009-4011). Aún más importante que el estilo, cabe destacar la localización de las estatuas de los ministros socialistas. Colocadas ante los Nuevos Ministerios, las estatuas de Prieto y Largo Caballero desafiaron otro monumento en directa vecindad: la estatua ecuestre de Franco en la Plaza de San Juan de la Cruz. Como esta permanecería en su lugar hasta 2005, la proximidad geográfica entre memoria oficial franquista y contra-memoria republicana ilustra el delicado trabajo de equilibrio que se intentó establecer bajo el mando socialista en la capital de los años ochenta.

Figura 2. Los monumentos a Indalecio Prieto (Pablo Serrano Aguilar, 1984) y Francisco Largo Caballero (José Noja Ortega, 1985) ante los Nuevos Ministerios [Fotografía]



Fuente: Lassen, Lasse B. [Archivo fotográfico personal].

Otras dos estatuas de políticos socialistas de la Segunda República diseñadas por José Noja fueron inauguradas en la Comunidad de Madrid. Primeramente, se instaló en la Plaza de Santa Gema una pequeña estatua de Julián Besteiro (1870-1940), presidente del PSOE (1925-1931) y de las Cortes de la Segunda República (1931-1933; *ABC*, 26 de marzo de 1985, p. 28). En segundo lugar, se erigió un gran retrato escultórico del último presidente de la Segunda República, Manuel Azaña (1880-1940), en la Glorieta de Alcorlo en el suburbio madrileño de Alcalá de Henares –lugar de su nacimiento– el 22 de mayo de 1987. En la memoria oficial del descubrimiento de este último monumento, el alcalde alcalaíno Arsenio Lope Huerta (PSOE) subrayó la colaboración con el ministro de Cultura, Javier Solana, y el presidente de la Asamblea Parlamentaria de Madrid, Ramón Espinar, –ambos socialistas como Lope Huerta– en la conclusión de este proyecto (Lope Huerta, 1987, pp. 40-44). La prensa local, al comentar dicha inauguración, realizó un ejercicio de equilibrio entre

renovación memorialista y tradición franquista. De tal modo, el artículo sobre el descubrimiento del monumento a Azaña se contrastó con otro sobre la inauguración simultánea de una nueva estatua al arzobispo histórico Alfonso Carrillo (1413-1482). Así se suavizó el despertar de la contra-memoria republicana con un ejemplo de refuerzo de la memoria oficialista de la España tradicional y católica, típicamente asociada con el franquismo (*Puerta de Madrid*, 23 de mayo, p. 22; *Nueva Tribuna*, 28 de mayo de 1987, p. 4).

Si la colaboración socialista a nivel nacional, regional y municipal fue fructífera en la Comunidad de Madrid, “la situación se presentó de manera diferente en el caso de la estatua de Juan Negrín en Las Palmas de Gran Canaria. Esta fue patrocinada en 1990 por el ayuntamiento del PSOE con el fin de honrar el centenario del nacimiento de Juan Negrín (1892-1956), presidente socialista del último gobierno de la Segunda República (1937-1939) que fue inculminado por el franquismo por la entrega del oro del Banco de España a la URSS (Viñas, 2023). Ante este trasfondo conflictivo, la construcción de la estatua de Negrín se demoró por vacilaciones políticas. El monumento del artista canario Juan Bordes quedó en un almacén del aeropuerto entre junio de 1992 y noviembre de 1993 puesto que el Ayuntamiento de Las Palmas se negó a asumir los costes del traslado (Marimón, 24 de enero, p. 10). Este ayuntamiento fue en aquellos años brevemente gobernado por una coalición conservadora entre el democristiano CDS y la derecha democrática del PP. Así pues, se demostró el escaso avance escultural socialista cuando faltaba solo un eslabón en la cadena socialista entre gobierno nacional, comunidad regional y municipio. Finalmente, el monumento fue inaugurado el 19 de noviembre de 1993 por Jerónimo Saavedra (PSOE), nuevo presidente del gobierno canario, quien calificó a Negrín como “gran español con dimensiones épicas” mientras que el historiador Juan Marichal atestó “una reparación histórica debida a Negrín” (*La Provincia*, 20 de noviembre de 1993, p. 17).

La preocupación central del socialismo español –tendencia política que predominó la política memorialística en la Comunidad

de Madrid de los años ochenta– fue entonces la restitución del prestigio a los políticos socialistas de la Segunda República, absolviéndolos de su imagen negativa durante la dictadura franquista. Al mismo tiempo se calibró bien el homenaje a los antiguos cabecillas con la permanencia de la memoria oficial del franquismo. Esto se puede observar a través de los lugares estratégicos en los que fueron situadas las estatuas. De tal manera se colocaron las estatuas de Prieto y Largo Caballero próximas a la estatua de Franco. La misma tendencia se pudo observar en el retrato periodístico de la inauguración de la estatua de Azaña en la ciudad de Alcalá de Henares. La absolución a los políticos socialistas de la Segunda República y el equilibrio entre memoria franquista y contra-memoria republicana funcionó bien en la Comunidad de Madrid donde podrían trabajar en conjunto los políticos socialistas a nivel nacional, regional y municipal. Pero este modelo fracasó en otras provincias por situaciones políticas más inestables y menos favorables al dominio socialista. La inauguración demorada de la estatua de Negrín en Canarias ilustró este fenómeno. Más de una década sería necesaria para que comenzase a observarse el tercer círculo de la memoria histórica en el espacio urbano: la contra-memoria descentralizada de las regiones.

La Ley de Memoria Histórica (2007) y la contra-memoria diversificada del nuevo siglo

Las estatuas de Azaña y Negrín en sus villas natales eran símbolos de la transformación de una tradición que había sido cultivado por la dictadura franquista –rendir homenaje en sus ciudades natales a generales del bando sublevado– en una forma de ofrenda republicana. Este regionalismo de la memoria histórica ya presente desde los años ochenta, se vio reforzado por el carácter federalista de la llamada Ley de Memoria Histórica (2007), cuyo artículo 15 prescribió la colaboración entre el gobierno central, las comunidades

autónomas y las entidades locales en la transformación del espacio público. Así fue como gran parte de las decisiones quedaron en manos de las regiones y municipios (Abad Licerias, 2009). Mientras que el desmantelamiento de estatuas de Franco y los generales nacionales fue el fenómeno central durante los primeros años del siglo XXI, apoyado por organizaciones no gubernamentales como la Federación Estatal de Foros por la Memoria (FEFFM) y la Asociación para Recuperación de la memoria Histórica (ARMH) (Contreras y Marín, 2022, pp. 62-64) el montaje de estatuas y monumentos de la contra-memoria emergió de la voluntad de los ayuntamientos y del apoyo de la sociedad civil.

En esta misma línea se erigieron monumentos a la destacada líder comunista Dolores Ibárruri (“La Pasionaria”; 1895-1989) en Leganés (1996), Rivas (2003) y Bilbao (2008). Durante la presentación de la estatua bilbaína en el Parque Amézola el alcalde Iñaki Azkuna del regionalista Partido Nacionalista Vasco (PNV) calificó a Ibárruri como “figura controvertida, que tiene cabida en el Bilbao plural y democrático, que ensalzó la figura de la mujer y luchó por la República” (*El Correo*, 21 de enero de 2008). La mencionada controversia en torno al personaje de Ibárruri, alta funcionaria del Partido Comunista de España (PCE) y estalinista convencida, se observó de forma concreta en el caso de la estatua de Rivas. El busto de “La Pasionaria”, modelado por el escultor boliviano Gonzalo Sánchez Mendizábal, fue víctima de robo (2012) y vandalismo (2019). Igualmente, la estatua de Ibárruri en Leganés, financiada por donativos, fue vandalizada en 2020 (*ABC*, 11 de febrero de 2012, p. 65; *El País*, 16 de noviembre de 2019, p. 3; Europa Press, 17 de julio de 2020).

Otra estatua que homenajeaba a un gran adalid de la izquierda, fue erigida en memoria del anarquista revolucionario Buenaventura Durruti (1896-1936) en su ciudad natal de León el 20 de noviembre de 2009. Esta obra de dos grandes rocas custodiando una escultura de bronce fue una donación del sindicato anarquista Confederación General de Trabajadores (CGT). El escultor ceutí Diego Segura, subrayó que se trató de un monumento “para sacar del

olvido histórico a aquellos hombres que lucharon con él [Durruti]" (Confederación General de Trabajo [CGT], 2009).

En Cataluña se honraron con estatuas los antiguos presidentes de la *Generalitat* Lluís Companys –el ya mencionado mártir catalanista– en Tarragona (2005) y Josep Irla (1876-1958) –presidente de la *Generalitat* en el exilio (1940-1954) – en Girona (2006). En el caso del primer monumento del autor Bruno Gallart, Companys fue representado en el momento de su fusilamiento, con una mano extendida y descalzo. Las cuatro barras de bronce al fondo de la estatua simbolizaron las rayas de la bandera catalana, y en la base metálica del monumento se pudo leer una inscripción: "*Tornarem a lluitar, tornarem a sofrir, tornarem a vèncer*" (Volvemos a luchar, volvemos a sufrir, volvemos a vencer), basándose en una cita de Companys. Esta cita reivindicó de manera pronunciada los derechos especiales catalanes hasta aludiendo a una futura independencia del estado central. El monumento fue encargado por el cabildeo de la *Comissió Lluís Companys*, compuesto por socialistas (PSC), republicanos de izquierda (ERC), partidos democristianos (CiU) y miembros de los sindicatos socialistas y comunistas UGT y CCOO (Balcells i González, 2015).

En el País Vasco, la primera década de los años 2000 marcó el primer período en el que el nacionalismo regionalista se manifestó de forma monumental en el espacio público. A principios del nuevo siglo XXI el *lehendakari* (presidente) de la administración regional, Juan José Ibarretxe (PNV), protagonizó el intento de negociar un nuevo estatuto de autonomía (Keating y Bray, 2006). En este contexto temporal, el 27 de marzo de 2004, se rindió homenaje a través de un monumento a José Antonio Aguirre (1940–1960). Este fue el primer *lehendakari* durante la Segunda República y principal cabildero de la causa vasca durante su largo exilio en Estados Unidos (Mees, 2006, pp. 65-94). Su estatua, que se encuentra en la calle de Ercilla de Bilbao, retrata a Aguirre como exiliado –en gabardina y con sombrero en mano. Alrededor de unos 10 mil de euros fue el coste que esta estatua supuso al ayuntamiento bilbaíno.

Su inauguración fue presidida por el alcalde Iñaki Azkuna y el lehendakari Juan José Ibarretxe junto a sus dos predecesores Carlos Garaikoetxea y José Antonio Ardanza (todos del PNV; Archivo Municipal de Bilbao [AMB], 2001-2002). De tal manera Ibarretxe se legitimó como heredero de las reivindicaciones vascas de la época republicana. Otra estatua de Aguirre se presentó en la villa de Gernika, ciudad del icónico roble, símbolo de las libertades históricas del País Vasco, el 18 de diciembre de 2010. La obra, patrocinada por el Ayuntamiento de Gernika, retrató a Aguirre en el momento de su juramento (*El Correo*, 11 de diciembre de 2010).

Figura 3. Discurso de inauguración de la estatua del lehendakari Aguirre en Bilbao presentado por el alcalde Azkuna. En segundo plano: los lehendakaris Garaikoetxea, Ardanza e Ibarretxe [Fotografía].



Fuente: AMB. Fondo Ayuntamiento de Bilbao. N° imagen: 01_018083. Autor: Foto Boutique.

A las numerosas estatuas de políticos republicanos que invadieron las calles españolas en la primera década del siglo XXI, los partidos de derecha y del centralismo español reaccionaron de dos maneras:

primero, reivindicar la retirada de las estatuas y segundo, producir una “contramemoria a la contramemoria”. De la primera forma reivindicó el Partido Popular en diciembre de 2017 la retirada de la estatua de “la Pasionaria” de Leganés, amparándose en el artículo 1 de la Ley de Memoria Histórica en una nota de prensa:

Partiendo de la base de que desde el Partido Popular entendemos que el cambio de calles que se pretende supone reabrir viejas heridas e invertir un tiempo y unos recursos que más valdría dedicar a los problemas reales del Leganés de hoy, no podemos quedarnos inmóviles viendo cómo se aplica la Ley de Memoria Histórica de manera partidista, cambiando sin sentido nombres de calles evidenciando desconocimiento histórico y falta de rigor (Cabañero Aina, 2 de diciembre de 2017).

Aludiendo a la presunta participación de Ibárruri “en la persecución política y religiosa [...] durante la Guerra Civil en la zona de retaguardia” (Europa Press, 15 de noviembre de 2017) el PP denunció como parcial la interpretación de la Ley de Memoria Histórica por parte del ayuntamiento. De manera parecida, en septiembre de 2020, una iniciativa de Vox propuso la retirada de las estatuas de Prieto y Largo Caballero ante los Nuevos Ministerios, apoyándose en una resolución del Parlamento Europeo de 2019 que condenó los regímenes totalitarios (De Vega, 29 de septiembre de 2020). Esta moción fue detenida por el Tribunal Supremo de Justicia de Madrid en junio de 2023 (Gallardo, 21 de junio de 2023).

La segunda estrategia de la derecha política era la producción de una “contramemoria a la contramemoria”. Tratando de desafiar la legitimidad y el carácter democrático de la Segunda República el PP hizo uso de su peso político en los municipios para implementar la presentación de estatuas que conmemoraron figuras centrales de la transición democrática como moderadores del cambio pacífico. El principal de estos “héroes de la retirada” (Enzensberger, 26 de diciembre de 1989, p. 8) fue el presidente de gobierno Adolfo Suárez (1932-2014), antiguo secretario general del Movimiento Nacional y

fundador de la Unión del Centro Democrático (UCD) liberal-centrista. Tras ser nombrado primer ministro por el Rey Juan Carlos I en 1976, Adolfo Suárez inició importantes reformas de la transición, en particular la Ley de Reforma Política. Después de su fallecimiento en 2014, Suárez fue inmediatamente homenajeado con una estatua en Ávila, ciudad donde empezó su carrera política y que estaba en manos de la centroderecha desde las primeras elecciones municipales en 1979. Durante la inauguración de la estatua de Suárez el 24 de marzo de 2015, el alcalde Miguel Ángel García Nieto (PP) elogió al “gran padre de la democracia” por haber dirigido “el tránsito desde el estado dictatorial hasta la democracia constitucional en dos años y medio” (De Miguel, 24 de marzo de 2015). En esta concepción fue la democracia suarista-juancarlista de 1977 y no la República de 1931 que inició la tradición democrática de España.

Igualmente fue honrado Manuel Fraga (1922-2012), ministro de Información y Turismo y Comunicación (1962-1969) y embajador de la España franquista en Londres (1973-1975). Fraga representó el lado aperturista del Movimiento Nacional durante la dictadura y se convirtió en el líder de la derecha democrática con la fundación de Alianza Popular (AP), predecesor del PP, en 1977. Eternizado con un busto en su ciudad natal de Vilalba en 1970, Fraga recibió otra representación escultural en Cambados el 5 de agosto de 2012, pocos meses después de su fallecimiento. Solo cinco años después, un nuevo ayuntamiento cuatripartito (compuesto por el PSOE, el regionalista BNG y dos partidos locales) ordenó la inmediata retirada de la estatua lo cual se efectuó el 22 de abril de 2017 (Alfonso Laya, 22 de abril de 2017).

Conclusiones: las luchas de contramemoria(s) en el espacio público español

Durante los años setenta y ochenta, las grandes metrópolis Barcelona y Madrid tomaron protagonismo en la resignificación

del espacio público y ofrecieron alternativas homogéneas al sistema simbólico del franquismo que siguió vigente por la presencia de las estatuas del dictador en toda España. En Barcelona se restauraron los próceres catalanes prerrepublicanos durante los años iniciales de la transición. Esta fase inicial fue seguida por los homenajes a distinguidos políticos catalanes de la Segunda República en los años noventa. En Madrid, el socialismo español insistió en la absolución de sus antiguos adalides del estigma franquista, mientras fracasó en implementar una política de memoria en otras partes del país. Si en el vanguardismo barcelonés dominó la idea de la restitución de monumentos que precedieron tanto la Segunda República como la dictadura de Franco, los avances del socialismo en la Comunidad de Madrid se centraron en mantener el frágil equilibrio entre la antigua memoria franquista y una nueva contra-memoria democrática y republicana. Con el cambio de milenio se diversificó la memoria a la Segunda República. En este momento, tomaron protagonismo los ayuntamientos, los gobiernos regionales, las organizaciones políticas y la sociedad civil.

Una multitud de nuevas Leyes de Memoria (2007-2021) regionales precedieron la Ley de Memoria Democrática de 2022 y establecieron una forma de tratar el pasado dictatorial que acordó mayor libertad en su gestión a las autoridades municipales y regionales (Martínez García, 2022, pp. 69-73). Los municipios y gobiernos regionales optaron más bien por conmemorar “sus propios políticos” como “La Pasionaria”, Companys y Aguirre. Especialmente en Cataluña y el País Vasco la inauguración de monumentos dedicados a los presidentes de la *Generalitat* y al *lehendakari* Aguirre trataron de buscar la legitimación de las nuevas instituciones regionales en la tradición republicana. Las más recientes inauguraciones de estatuas al primer presidente de la Segunda República, Niceto Alcalá-Zamora (1877-1949), en su natal Priego de Córdoba (11 de diciembre de 2021) y de Jesús María Leizaola (1896-1989), *lehendakari* en el exilio, en San Sebastián (12 de septiembre de 2022) indican una continuación de esta coyuntura regionalizada de la

contramemoria escultural. Al mismo tiempo, cabe destacar que la vuelta de la Segunda República al espacio público español generó una “guerra de imágenes” en la cual la derecha política hizo hincapié en el protagonismo de figuras políticas liberales y conservadoras en la transición democrática de España tras la muerte de Franco en 1975.

De tal manera, las controversias acerca de la memoria histórica en España se agudizaron cada vez más con los intentos de establecer una interpretación hegemónica de la Segunda República. Por un lado, la izquierda política y los nacionalistas de las regiones periféricas adscribieron a esta los valores socialistas, progresistas, anticlericales y regionalistas de la época y el gran mérito de haber establecido la primera democracia moderna en España. Por otro lado, la derecha centralista se apoderó del mito fundacional de la transición democrática pacífica (1975-1982) como el gran logro de la sociedad española tras cuarenta años de dictadura. Por lo tanto, los debates se enfocaron progresivamente en las causas (Segunda República/Guerra Civil) y las consecuencias del régimen franquista (transición democrática) en lugar de la dictadura como tal. La pregunta subyacente de este debate es: ¿Cuándo surgió la primera verdadera democracia en España? A pesar de las dos leyes centrales –la Ley de Memoria Histórica (2007) y la Ley de Memoria Democrática (2022)– que intentaron crear un entorno normativo para despedir el pasado franquista en una España moderna, democrática y europea, las luchas de memoria sobre el carácter de la Segunda República siguen estando presentes entre los bandos políticos hasta la actualidad.

El caso español demuestra cómo las transformaciones del espacio urbano representan un indicador de las luchas vigentes sobre la interpretación de los regímenes políticos del pasado, como la Segunda República y la dictadura franquista. Por un lado, se trata de intentos de rectificar un pasado distorsionado por la política de memoria dictatorial en forma de una absolución histórica. Por otro lado, el homenaje a relevantes figuras políticas previas a la

dictadura puede servir como base de legitimación institucional en la actualidad, como lo demuestran los ejemplos de la *Generalitat* de Cataluña y la *lehendakaritza* del País Vasco. Finalmente, cabe destacar el protagonismo de los ayuntamientos y de los gobiernos regionales como actores políticos en la transformación urbana. Este protagonismo descentralizado fue secundado en el nuevo milenio por el activismo de la sociedad civil y la legislación de memoria histórica a nivel nacional.

Bibliografía

Abad Licerias, José María (2009). *Ley de Memoria Histórica. La problemática jurídica de la retirada o mantenimiento de símbolos y monumentos públicos*. Madrid: Dykinson.

ABC (26 de marzo de 1985). Inaugurado en Madrid un monumento a Besteiro.

ABC (6 de mayo de 1985). Inauguración del monumento a Francisco Largo Caballero.

ABC (30 de abril de 1997). Cataluña rinde homenaje a Cambó en el L aniversario de su muerte.

ABC (11 de febrero de 2012). Derribado el busto de Dolores Ibárruri en Rivas-Vaciamadrid.

Aguilar Fernández, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza.

Alcoverro, Tomás (13 de septiembre de 1977). Con el president, en la “Diada”. *La Vanguardia Española*.

Alfonso Laya, Maruxa (22 de abril de 2017). Polémica retirada en Cambados de la estatua de Fraga que colocó el PP. *La Voz de Galicia*. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2017/04/22/polemica-retirada-cambados-estatua-fraga-coloco-pp/0003_201704G22P13992.htm

Balcells i González, Albert (2015). *Monuments commemoratius de Catalunya* [Base de datos en línea]. Institut d'Estudis Catalans. <https://monuments.iec.cat/fitxa.asp?id=874>

Barrenetxea Marañón, Igor (2021). Memoria (republicana) en tiempos de cólera. *Cuadernos Republicanos*, (106), 77-122.

Cabañero Aina, Alba (2 de diciembre de 2017). La Ley de Memoria Histórica ampara a “La Pasionaria” de Leganés. *Madridiario*. <https://www.madridiario.es/451011/ley-memoria-historica-ampara-pasionaria-leganes>

Capdepón, Ulrike (2020). Challenging the Symbolic Representation of the Franco Dictatorship. The Street Name Controversy in Madrid. *History & Memory*, 32(1), 100-130.

Casanova, Julián (2014). *República y Guerra Civil*. Barcelona: Crítica.

Castell, Jaume (28 de mayo de 1977). Las estatuas de Casanova y de Layret recuperadas para la ciudad. *La Vanguardia Española*.

Confederación General del Trabajo [CGT] (12 de noviembre de 2009). *CGT cede a la Ciudad de León la escultura „Hálito Durruti“ valorada en más de 22.000€* [Nota de prensa]. <https://www.cgt-cyl.org/2009/11/cgt-cede-a-la-ciudad-de-leon-la-escultura-halito-durruti-valorada-en-mas-de-22-000e/>

Contreras, Fernando R. y Marín, Alba (2022). Guerra de imágenes franquistas en España. Una aproximación a la iconoclasia institucional. *Historia y Comunicación Social*, 27(19), 57-70.

De Miguel, Carlos (24 de marzo de 2015). Adolfo Suárez en Ávila en la plaza que lleva su nombre. Ávilared. <https://avilared.com/art/13904/adolfo-suarez-en-avila-en-la-plaza-que-lleva-su-nombre>

De Vega, Luis (29 de septiembre de 2020). El Ayuntamiento de Madrid retirará a propuesta de Vox las calles y estatuas de Largo Caballero e Indalecio Prieto. *El País*. <https://elpais.com/espana/madrid/2020-09-29/el-ayuntamiento-de-madrid-retirara-a-propuesta-de-vox-las-calles-y-estatuas-de-largo-caballero-e-indalecio-prieto.html>

El Correo (11 de diciembre de 2010). Escultura de Aguirre para Geltoki Plaza. <https://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20101211/costa/escultura-aguirre-para-geltoki-20101211.html>

El Correo (21 de enero de 2008). Bilbao homenajea a “La Pasionaria” con un busto en el parque de Amezola. <https://www.elcorreo.com/vizcaya/20080121/local/pasionaria-200801211748.html>

El País (15 de diciembre de 1984). Protestas sociales en Madrid coinciden con la segunda jornada del congreso del PSOE.

El País (19 de diciembre de 1984). Escultura de Indalecio Prieto.

El País (19 de diciembre de 1984). Inauguración de un monumento a Indalecio Prieto en los Nuevos Ministerios.

El País (8 de mayo de 1985). EE UU acepta iniciar contactos previos sobre reducción de fuerzas en España.

El País (8 de mayo de 1985). Joaquín Almunia inaugura un monumento a Largo Caballero.

El País (16 de noviembre de 2019). Derribado el busto de Dolores Ibárruri en Rivas-Vaciamadrid.

Enzensberger, Hans Magnus (26 de diciembre de 1989). Los héroes de la retirada. *El País*.

Esculies, Joan (2022). *Tarradellas. Una cierta idea de Cataluña*. Barcelona: RBA Libros.

Europa Press (15 de noviembre de 2017). El PP pedirá retirar la estatua de La Pasionaria en Leganés para cumplir con la Ley de Memoria Histórica. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/madrid/2017/11/15/5a0c37e9268e3e0a468b45bf.html>

Europa Press (17 de julio de 2020). Vandalizan con pintura roja la estatua de La Pasionaria en Leganés. *Telemadrid*. <https://www.telemadrid.es/noticias/madrid/Vandalizan-pintura-madrugada-Pasionaria-Leganés-0-2250674923--20200717120620.html>

Gallardo, Cristina (21 de junio de 2023). El PSOE gana la batalla contra la retirada de la placa y las calles de Largo Caballero e Indalecio Prieto en Madrid. *El Periódico de España*. <https://www.epe.es/es/politica/20230621/psoe-gana-batalla-retirada-placas-caballero-indalecio-prieto-88970177>

Hadzelek, Aleksandra (2012). Spain's "Pact of Silence" and the Removal of Franco's Statues. En Diane Kirkby (coord.), *Past Law, Present Histories* (pp. 153-177). Canberra: ANU Press.

Izquierdo Ballester, Santiago (2002). Esbós biogràfic del doctor Robert en el centenari de la seva mort. *Cercles. Revista d'història cultural*, (5), 116-129.

Juliá, Santos (2017). *La transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Madrid: Galaxia Gutenberg.

Keating, Michael y Bray, Zoe (2006). Renegotiating Sovereignty: Basque Nationalism and the Rise and Fall of the Ibarretxe Plan. *Ethnopolitics*, 5(4), 347-364.

La Provincia (20 de noviembre de 1993). El ministro Saavedra inauguró la escultura dedicada a Juan Negrín.

La Vanguardia (15 de mayo 1985). Barcelona salda su deuda con el doctor Robert al restituir ayer su monumento.

La Vanguardia Española (8 de julio de 1977). Reposición del monumento a Pau Claris en el Salón de Víctor Pradera.

Lope Huerta, Arsenio (1987). Apuntes para la historia de un monumento a Azaña. En Vicente A. Serrano (coord.), *Azaña y Alcalá: Datos para un monumento* (pp. 39-48). Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

López Ulla, Juan Manuel (2023). Del derecho a la verdad al deber de memoria. A propósito de la nueva Ley de Memoria Democrática. *Revista de Derecho Político*, (117), 99-130.

Marimón, Flora (24 de enero de 1993). Negrín y su laberinto. *La Provincia*.

María-Medina, José (1994). Noja, José. En Mario Antolín Paz, José Luis Morales y Marín y Wifredo Rincón García (dir.), *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX, Tomo 10* (p. 2949). Madrid: Forum Artis.

Martínez García, Ignacio (2022). Historia de la memoria. Políticas de memoria en España. *Cuadernos Republicanos*, (109), 37-73.

Mees, Ludger (2006). *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*. Irún: Alberdania.

Morán, Gregorio (1991). *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta.

Nueva Tribuna (28 de mayo de 1987). Alcalá tiene dos nuevas estatuas.

Payne, Stanley (1993). *Spain's First Democracy. The Second Republic, 1931-1936*. Madison: University of Wisconsin Press.

Puerta de Madrid (23 de mayo). El arzobispo Carillo ya tiene su estatua. También se inauguró el parque Manuel Azaña.

Remesar Betlloch, Antoni y Ricart Ulldemolins, Núria (2014). Estrategias de la memoria. Barcelona, 1977-2013. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(495). https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-495.htm#_edn11

Riquer i Permanyer, Borja (2011). Francesc Cambó: una biografía necesaria y compleja. *Études Biographies politiques*, (8). <https://journals.openedition.org/ccec/3769>

Sala González, Luis María (2016). *Indalecio Prieto. República y socialismo (1930-1936)*. Madrid: Tecnos.

Sánchez Cervelló, Josep (2012). Lluís Companys i Jover. En Ángel Viñas (coord.), *En el combate por la Historia* (pp. 759-772). Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.

Sierra, Luis (22 de abril de 1998). Companys, pañuelo de bronce. *La Vanguardia. Suplemento Vivir en Barcelona*.

Torralba Soriano, Federico (1994). Serrano Aguilar, Pablo. En Mario Antolín Paz, José Luis Morales y Marín y Wifredo Rincón García (dir.), *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, Tomo 13 (pp. 4009-4011). Madrid: Forum Artis.

Urrutía, Ángel (1997). *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Cátedra.

Viñas, Ángel (2023). *Oro, guerra, diplomacia: La República española en tiempos de Stalin*. Barcelona: Editorial Crítica.

Fuentes

3D Stoa – Patrimonio y Tecnología [@3DStoa]. (11 de febrero de 2022). *Traslado de los restos mortales de Francisco Largo Caballero e inauguración de su escultura* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HEAalRebioM>

Archivo Municipal de Bilbao [AMB] (2001-2002). *Fondo Ayuntamiento de Bilbao*, expediente C-038928/006.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1977). Fons Ajuntament de Barcelona, 32220 Elements Urbans, exp. 128/1977.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1985). Fons Ajuntament de Barcelona, 57634 Actes protocol·laris: inauguracions, exp. 24/1985.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1974-1985). Fons Ajuntament de Barcelona, 66177 Servei d'Actuació sobre el Patrimoni Artístic i Ambiental, exp. R-1.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1990). Fons Ajuntament de Barcelona, 69697 Obres públiques, exp. 90B1234.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1997). Fons Ajuntament de Barcelona, 77309 Obres públiques, exp. s/n.

Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB] (1998). Fons Ajuntament de Barcelona, 77340 Obres públiques, exp. 98B0088

Archivo de la Villa de Madrid [AVM]: Inventario 940, Caja 375, Unidad 1050: Indalecio Prieto – Ministerio de Transportes.

Archivo de la Villa de Madrid [AVM] (s.f.). Fondo Ministerio de Transportes, expediente Indalecio Prieto. Inventario 940, caja 375, unidad 1050. Archivo de la Villa de Madrid [AVM] (1984).

Inventario 940, Caja 375, Unidad 1050, Indalecio Prieto – Ministerio de Transportes.

Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática. Boletín Oficial del Estado, N° 252, 19 de octubre de 2022, pp. 142299-142382. <https://www.boe.es/eli/es/l/2022/10/19/20>

Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. *Boletín Oficial del Estado*, N° 310, 27 de diciembre de 2007, pp. 53410-53416. <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/12/26/52>

Disputas por la memoria y la producción de conocimiento

Reflexiones en torno a algunas escenas de desastre
en América Latina y Europa

Cécile Stehrenberger y Julieta Blázquez

■ Doi: 10.54871/ca25ms10

Introducción

Una estructura de seis metros, construida con llaves de bronce fundidas y adornada con manos y rostros tallados en yeso, se erige en el jardín de San Sebastián de Analco, Guadalajara, en memoria del desastre de la explosión del 22 de abril de 1992. Se trata de la “Estela contra el olvido”, una escultura colaborativa impulsada en 1993 por el *Movimiento Civil de Damnificados* y concluida en 2012 por la *Asociación 22 de Abril*.

Días antes del desastre, los vecinos de Analco comenzaron a percibir un fuerte olor a combustible y un vapor inusual que salía de las alcantarillas de la ciudad. La recomendación oficial, sin embargo, fue simplemente verter agua en los drenajes. Pasadas las 10 de la mañana del 22, una cicatriz de 13 kilómetros lineales partió en dos el sector Reforma de Guadalajara, en México. La magnitud total del desastre sigue siendo incierta; tal es así que las cifras oficiales –que

reportan 212 fallecidos, 69 desaparecidos, 1800 heridos y daños en 1142 hogares, 450 de ellos con pérdida total, además de afectaciones a comercios, 100 escuelas y 600 vehículos– nunca han sido consideradas fiables.¹ La “Estela contra el olvido” busca transformar la memoria personal en un emblema público y en una exigencia de justicia.

Figura 1. Escultura colaborativa “Estela contra el olvido” del Movimiento Civil Damnificados, Guadalajara (México)



Fuente: Stehrenberger, Cécile. (2024). Fotografía de la escultura colaborativa “Estela contra el Olvido” [Archivo fotográfico personal].

A pesar de la abundante evidencia que apunta a una cadena de negligencias por parte de autoridades locales y de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), el desastre fue tratado como un evento sin responsables directos. Aunque algunos funcionarios

¹ Gobierno de México (22 de abril de 2020). *Efeméride: A 28 años de las explosiones en Guadalajara* <https://www.gob.mx/cenapred/articulos/efemeride-a-28-anos-de-las-explosiones-en-guadalajara>.

federales, estatales y municipales, incluido Leodegario Dau Flores, entonces director de Protección Civil de Jalisco, fueron brevemente encarcelados bajo cargos de “negligencia criminal”, las investigaciones concluyeron que la explosión había sido accidental y que ninguno de ellos tenía responsabilidad alguna en el caso.

El Gobierno de Jalisco –que omitió medidas preventivas y respondió con violencia y negligencia, agravando el sufrimiento de los damnificados– publicó en sus redes sociales, durante la pandemia de COVID-19, una imagen de la escultura acompañada del siguiente mensaje: “Con la ‘Estela contra el olvido’, en el jardín de San Sebastián de Analco, conmemoramos a las víctimas de las explosiones del 22 de abril de 1992 y nuestra capacidad como tapatíos para afrontar juntos la adversidad. Unidos, siempre, logramos sobrellevar cualquier situación” (Gobierno de Guadalajara, 2020). Que la placa junto a la Estela diga “En memoria de las miles de personas muertas, lesionadas y afectadas por la negligencia de las autoridades que generó las explosiones del 22 de abril de 1992 en el Sector Reforma de nuestra ciudad” no pareció contradictorio para quienes difundieron el mensaje oficial. Sin embargo, los comentarios en redes son elocuentes: “Y los que más olvidaron fueron los del Gobierno de Guadalajara y Jalisco; jamás hubo un culpable...”, señala un usuario; mientras que otro apunta: “Las autoridades no investigaron. Nunca hubo culpables. Y quienes perdimos un ser querido jamás lo olvidaremos”.

Esta apropiación y resignificación del monumento por parte del Gobierno de Jalisco es una evidencia de los estratos simbólicos que la materialidad de un monumento alberga y de cómo los gestos y afirmaciones que se operan sobre ellos son resultado de luchas y conflictos políticos: no solo la instalación de un monumento se encuentra constantemente tensionada por relaciones de poder, sino que su mera existencia –recordatorio de un pasado conflictivo, desastroso o de lucha– está siempre sujeta a disputas y puede desencadenar nuevas olas de conflictos sobre los sentidos del pasado (Jelin, 2017, p. 172).

El análisis del desastre en Guadalajara y las disputas en torno a su memoria permite anticipar varios aspectos de la relación entre desastres y prácticas públicas de memoria que se explorarán en este artículo. Las conmemoraciones de desastres están estrechamente ligadas tanto a la reproducción como a la crítica de las estructuras de poder y de las formas de gobierno, no solo en el momento en que ocurre el desastre, sino también en las prácticas conmemorativas posteriores. Para los gobiernos, los desastres pueden convertirse en oportunidades para construir, perpetuar y reforzar narrativas sobre el pasado, el presente y el futuro, con el objetivo de sostener y legitimar las estructuras de poder existentes. Por ejemplo, el Gobierno de Jalisco apeló a una identidad colectiva de “tapatíos”, articulada mediante una cadena de equivalencias en el sentido propuesto por Laclau (2005): la publicación de Facebook convoca a la ciudadanía a unirse contra el desastre, que es presentado como una adversidad externa a ser combatida mediante esta articulación contingente. El caso del desastre de Guadalajara resulta particularmente significativo, ya que durante décadas se lo consideró un hecho co-causado por las propias autoridades estatales. Sin embargo, durante la pandemia, estas mismas autoridades lograron mejorar su imagen pública a través de su gestión sanitaria y buscaron legitimar una estrategia discursiva común en diversas conmemoraciones de desastres: un doble movimiento, tanto afectivo como simbólico, que enfrenta una identidad colectiva fracturada con un desastre ya externalizado. En este caso, no obstante, la estrategia no fue completamente exitosa, como lo evidencian los comentarios a la publicación oficial.

No solo en el caso del desastre de Guadalajara, sino también en otros contextos que se explorarán en este artículo, los Estados conmemoran desastres de formas que parecen responder a actos conmemorativos previos. En este sentido, los actos en los que los grupos de damnificados acusaron al Estado de Jalisco de ser co-causante del desastre o de no responder adecuadamente son especialmente relevantes. Tanto la construcción de la “Estela contra el olvido”

como las placas conmemorativas que la acompañan y los discursos de los miembros de la asociación de damnificados constituyen duras críticas al gobierno local por su manejo del desastre. Estos actos revelan que las víctimas, residentes de los barrios afectados, interpretaron las explosiones de 1992 como resultado directo de la irresponsabilidad gubernamental y de las estructuras de poder que sostienen a quienes gobiernan, convirtiendo la conmemoración del desastre en un acto crítico. El olvido, entonces, ocurre cuando estos marcos interpretativos –o fragmentos de ellos– se desvanecen o desaparecen (Halbwachs, 1992, citado en Jelin, 2002, p. 20). En esta línea, proponemos la hipótesis de que en las prácticas conmemorativas de un desastre se juega algo más que la percepción o la (re)negociación del evento: la construcción de una memoria implica una visión del mundo influenciada por los valores de una sociedad o grupo. Es decir, las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente; no se recuerda de forma aislada, sino en conexión con los recuerdos de otros y con códigos culturales compartidos, aunque cada memoria personal sea única (Jelin, 2002, p. 20). De manera análoga, las conmemoraciones de desastres son comparables a aquellas enmarcadas en procesos bélicos, coloniales y de violencia política. Hablar de memoria, identidad y patrimonio –tres palabras clave que, según Pierre Nora, definen la conciencia contemporánea– y de sus múltiples manifestaciones puede ser una forma de interrogarse nuevamente sobre la circulación del poder, la cohesión social y la ciudad como espacio de disputa (Badenes, 2010, p. 3).

Dentro de las prácticas de memoria consideradas en este estudio se incluyen algunos monumentos y las intervenciones realizadas sobre ellos (desmonumentos, remonumentos, antimonumentos), pero también acciones conmemorativas situacionales e incluso un itinerario memorialístico. Estas prácticas ofrecen distintas formas de interpretar y dar sentido a los desastres a los que refieren; encarnan las disputas en torno a la construcción de sus memorias, las disputas sociales sobre ellas, su legitimidad y su pretensión de

“verdad”. En los casos analizados, la ciudad se presenta como un espacio de acción clave y como “lugar de verdad” (Gyerin, 2019). Sin embargo, no es el único; a través de las prácticas relacionadas con los desastres, los espacios urbanos se (re) conectan epistémica y políticamente, con lo que a menudo se presenta como sus *otros*: las periferias, los espacios rurales y los conurbanos.

De desastres y resistencias: desmonumentar la Puerta de Brandeburgo y remonumentar la Glorieta de las mujeres que luchan

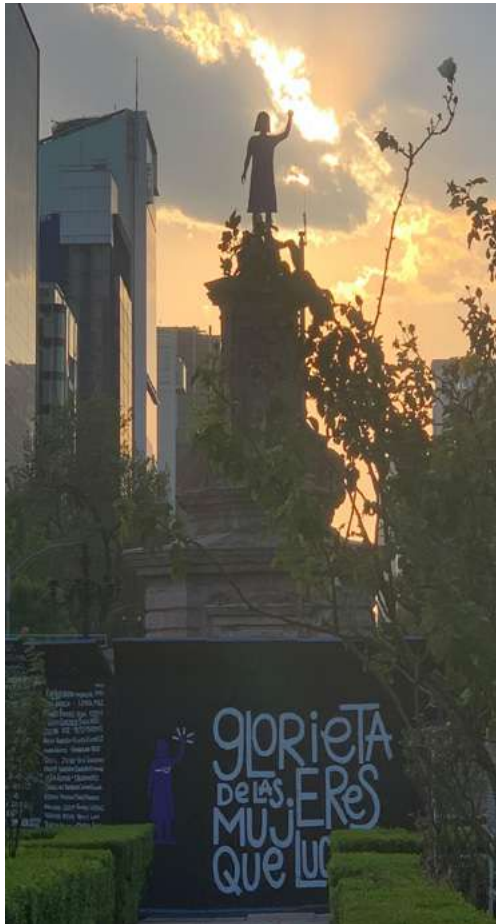
La Puerta de Brandeburgo, monumento clasista inaugurado en 1791 tras la última de las tres guerras de unificación en Alemania, ha sido escenario de importantes eventos políticos que remiten a momentos constitutivos clave del pasado. El 1° de septiembre de 1895, por ejemplo, el monumento se iluminó espléndidamente con motivo de los desfiles del 25° aniversario de la batalla de Sedán. Sin embargo, en septiembre de 2023 y febrero de 2024, corrió una suerte muy distinta: miembros del grupo ecologista radical La Última Generación (Die letzte Generation) lo cubrieron con pintura naranja, buscando, con este acto, visibilizar la urgencia de un cambio en la política climática. Según Simon Sahner (2023), esta confrontación incómoda y desestabilizadora respecto del pasado constituye, para los activistas, una herramienta clave para promover un cambio transformador. Sahner destaca la relevancia de la temporalidad de la intervención, es decir, la importancia de señalar la catástrofe en el momento en que ocurre, con el objetivo de prevenir consecuencias aún más graves. Esta práctica desmonumentaliza busca interrumpir, precisamente, el status quo en respuesta a una crisis climática que ya se extiende en el presente y amenaza con definir el futuro. Pero las acciones en Berlín no constituyen casos aislados, sino que deben entenderse en el marco reciente del desmantelamiento de numerosos monumentos en grandes centros

urbanos que cristalizan un relato histórico específico y funcionan como instrumentos de poder (Blázquez, 2023, p. 44). La desmonumentalización, así como su resignificación y remonumentalización, ha implicado a menudo una redefinición de la narración histórica desde una perspectiva decolonial y ecologista.

Esto también aplica a la “Glorieta de las Mujeres que Luchan”, un espacio recuperado, intervenido y renombrado por el Frente Amplio de Mujeres que Luchan (FAML) en una de las avenidas más importantes de Ciudad de México. El lugar, ocupado hasta 2020 por el Monumento a Cristóbal Colón, se transformó en un símbolo de resistencia y en un espacio de memoria colectiva. En 2021, un año después de la remoción del mencionado monumento, el FAML se apropió del pedestal donde antes se erigía la escultura del conquistador y colocó la silueta de una mujer violeta con el puño izquierdo en alto, gesto de protesta contra la violencia de género, patriarcal, clasista y racista que ha cobrado la vida de miles de mujeres en México y que, simultáneamente, ha intentado borrarlas de la memoria colectiva oficial. Desde entonces, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de México han llevado a cabo diversas acciones y han expresado su intención de retirar la silueta para reemplazarla por otra.

En su tránsito del desmonumento al antimonumento, la Glorieta se ha convertido en un espacio de resistencia frente a las omisiones del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones para garantizar una vida libre de violencia a las mujeres y cuerpos feminizados. Cabe destacar, además, que muchas de estas mujeres, cuyas memorias se reivindican a través del emplazamiento de este antimonumento, han sido defensoras de la tierra, del agua y del aire. Es decir, el antimonumento se erige como un monumento de memoria contra el desastre en el que convergen la *violencia mnemónica* y las luchas sociales contra el desastre.

Figura 2. Antimonumenta. Glorieta de las mujeres que luchan, Ciudad de México



Fuente: Stehrenberger, Cécile. (2024). Fotografía de la glorieta de las mujeres que luchan, Ciudad de México [Archivo fotográfico personal].

Los casos de la Puerta de Brandeburgo y de la Glorieta de las mujeres que luchan presentan instancias en las que, en principio, no resulta evidente la conmemoración de desastres. Sin embargo, a

través de su vinculación con problemáticas actuales –la violencia patriarcal– o con fenómenos vinculados al cambio climático y considerados “extremos” –contaminación de tierras y agua, huracanes, entre otros– ambos espacios de memoria se recontextualizan en tanto espacios de resistencia. Es por esa razón que consideramos que es posible replantear, a través de las prácticas conmemorativas, tanto el concepto de desastre como sus implicancias temporales.

La definición de desastre consolidada en el ámbito académico durante la Guerra Fría, motivada por el interés en usar estos eventos como “aproximaciones” para estudiar el comportamiento civil durante posibles ataques con armas nucleares, entiende el desastre como un evento acotado en espacio y tiempo (Stehrenberger, Blázquez y Chappuis, 2021). Sin embargo, desde 1980, especialmente en el campo de la antropología de desastres y en ámbitos de activismo, han surgido perspectivas que entienden los desastres como procesos prolongados y como formas de violencia que operan de manera lenta e, incluso, invisibilizada. Los casos aquí analizados revelan una temporalidad compleja en la que los elementos rápidos propios del “evento” interactúan con procesos más lentos (Usón y Stehrenberger, 2021; Usón y Stehrenberger, 2025; Stehrenberger, Capasso y Blázquez, 2025). Resulta evidente que las prácticas de memoria han contribuido a visibilizar esta complejidad temporal, generalmente desatendida en las representaciones hegemónicas. A continuación, se presentan dos casos derivados de un mismo desastre que difieren en su interpretación del pasado: mientras que en uno el pasado se representa como algo concluido, en el otro, las prácticas de memoria buscan reabrir ese pasado para evidenciar sus implicancias vigentes en el presente; es decir, se trata de un pasado que sigue pasando.

Comprobar una ausencia-práctica ad hoc: un antimonumento por las víctimas del huracán María

La comprobación de una ausencia-práctica ad hoc se refiere al reconocimiento de la falta de narrativas conmemorativas y una subsiguiente respuesta mediante acciones específicas. Un ejemplo paradigmático para introducir la noción de antimonumento es el memorial participativo erigido en 2018 en Puerto Rico, en memoria de las víctimas del huracán María. Tras revelarse la cifra oficial de fallecidos por el huracán, una comunidad autoconvocada dispuso frente al Capitolio pares de zapatos de las víctimas, denunciando la negligencia gubernamental tras el desastre. Lejos de enaltecer heroísmos o la identidad nacional, pretendía activar la memoria a partir de la experiencia de las víctimas.

Aunque el polémico recuento oficial de fallecidos había arrojado la cifra de 64, un estudio realizado por Harvard en colaboración con la Universidad Carlos Albizu de San Juan y la Facultad de Medicina de Ponce, Puerto Rico, refirió un número mucho más elevado: 4645 posibles muertos. Ese número se convirtió en el símbolo del fracaso del gobierno y en el hito que dio lugar a la experiencia del antimonumento. El espacio público fue marcado por la materialidad efímera de los zapatos y constituyó una práctica de conmemoración y resistencia. Como señalan Díaz Tovar y Ovalle, los antimonumentos logran “integrar diversas experiencias, marcas, prácticas, que comparten su clara intención de conmemorar a las víctimas y generar la posibilidad de duelo social en un contexto de criminalización, silenciamiento e impunidad” (2018, p. 4). Esta acción permitió visibilizar que el desastre, incluso nueve meses después de su inicio, aún no había concluido. Esto es notable a pesar de que se trata del tipo de desastre que, en su representación hegemónica, se percibe como uno que ocurre rápidamente y luego se disipa, es decir, como un evento puntual.

Cabe señalar que aún es poco común conceptualizar ciertos desastres naturales –como terremotos, tornados y huracanes– como desastres lentos, ya que el tratamiento habitual se limita al daño físico inmediato, invisibilizando otras formas de afectación material y social. En consonancia con nuestra hipótesis, sugerimos que, en el caso del huracán María, son nuevamente las prácticas conmemorativas las que han puesto de manifiesto la compleja temporalidad de los desastres.

A pesar de que en estas prácticas de memoria y en ciertos estudios académicos, como los mencionados anteriormente de la Universidad de Harvard, se sostenía que el desastre del huracán María aún no había concluido, en 2021 se inauguró otro memorial –en este caso oficial– que pretendía marcar su clausura.

My cry into the world: memoria oficial ¿del desastre?

El memorial oficial del huracán María toma por nombre un verso, *My cry into the world*, correspondiente al poema “Farewell from Welfare Island” inscrito en sus paneles, un texto de la poeta puertorriqueña feminista Julia de Burgos. El significado del memorial, instalado en el *Battery Park* de Nueva York, se explica en la página web oficial del parque, donde también se puede leer que: “Nueva York envió suministros y equipos de expertos y voluntarios para reconstruir viviendas, evaluar los daños y reparar el sistema eléctrico. Los neoyorquinos también recibieron a los puertorriqueños en sus hogares y al menos 11000 puertorriqueños fueron trasladados a Nueva York” (Battery Park City Authority, 2021).

Pero entonces, ¿qué es lo que se busca conmemorar con este memorial?, ¿se trata de un dispositivo de memoria de las víctimas o de un recordatorio de la ayuda generosa que Estados Unidos proporcionó a Puerto Rico luego del desastre? A pesar de que Puerto Rico es un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, la experiencia posterior al huracán María evidenció, como señalan Robinson et

al. (2022), diversas injusticias que reflejan su dependencia colonial y muestran cómo las poblaciones negra y parda son consideradas excedentes dentro del marco del capitalismo racial (p. 2). Los autores mencionan tres ejemplos que ilustran esta limitada soberanía y la percepción de desechabilidad de la población puertorriqueña: la permanencia de la Ley de la Marina Mercante de 1920, la burocracia que priorizó los procedimientos sobre la respuesta rápida al desastre, y la desinformación de FEMA en la distribución de suministros. En este contexto, resulta especialmente significativo el gesto de Donald Trump durante su visita, cuando arrojó paquetes de papel higiénico a los residentes que buscaban asistencia, tras haber afirmado que la ayuda había desbaratado el presupuesto estadounidense.²

Como se mencionó anteriormente, el texto que se publica en la página web oficial del parque está acompañado de un sentido de la propaganda que busca reforzar el presunto compromiso de Estados Unidos con Puerto Rico e incluye una detallada explicación del presupuesto que el país ejecutó tras el desastre. Si toda decisión de construir un monumento implica luchas y conflictos por el reconocimiento de esos recordatorios materializados y una confrontación por el relato que se va a transmitir, es decir, “por el contenido de la narrativa ligada al lugar” (Jelin, 2002, p. 55), es preciso entonces caracterizar el espacio del Battery Park como un lugar de “memoria oficial” cuya intención es clausurar el pasado desastroso para “sanar” sus consecuencias. Resulta llamativo, sin embargo, que el memorial esté acompañado por uno de los poemas en inglés que Julia de Burgos escribió en sus últimos meses de vida, mientras se encontraba internada en el hospital de Welfare Island (actual Isla Roosevelt) debido a un consumo problemático de alcohol. En este

² La declaración oficial fue: “I hate to tell you, Puerto Rico, but you’ve thrown our budget a little out of whack because we’ve spent a lot of money on Puerto Rico, and that’s fine, we saved a lot of lives” (BBC, 2017).

poema, como señala Gelpí, la poeta se “despide del mundo desde el espacio del exilio” (1997, p. 257).

El mensaje de clausura del pasado que acompaña al monumento, junto con la actitud de desechabilidad y colonialismo adoptada por Estados Unidos, se sintetizan de manera significativa en la elección de ese poema: un texto de despedida y cierre, escrito en una lengua que no es la propia y desde un espacio marginal de la urbe neoyorquina. Frente a la memoria oficial que tiende a imponer una narrativa unidimensional y celebratoria de la historia, el antimonumento construido con zapatos pugna por la legitimidad política de otra narrativa del pasado, una que permanece abierta para iluminar aquellas zonas silenciadas del relato del desastre.

Memoria y conocimiento

Es importante señalar que en el trabajo de los afectados por los desastres del huracán María y en el de la *Asociación 22 de abril* en Guadalajara, al igual que en muchos otros casos, conmemorar y documentar son prácticas que se llevan a cabo de manera conjunta. Nos interesa integrar esta dualidad conmemorar-documentar a los enfoques de la agnotología, un campo que surgió principalmente de los Estudios de Ciencia y Tecnología a partir de la década del noventa.³

El olvido al que se enfrenta la “Estela contra el olvido” no es simplemente un proceso natural que discurre en el tiempo de manera inevitable, sino más bien el resultado de prácticas activas destinadas a excluir del ámbito público ciertos conocimientos y formas de interpretación sobre los desastres. Este tipo de olvido se manifiesta a través de diversas estrategias que no solo intentan silenciar voces críticas, sino también socavar la confiabilidad y credibilidad de las narrativas

³ Véase: Proctor, Robert N. y Schiebinger, Londa (2008). *Agnotology: The making and unmaking of ignorance*. Stanford: Stanford University Press.

que desafían las versiones oficiales. Estas prácticas pueden incluir la desinformación, la minimización de los testimonios de las víctimas, y el rechazo a reconocer la complejidad de los eventos que han marcado a las comunidades afectadas. Con esto queremos decir que *lo otro* del olvido no es necesariamente la memoria, dado que hay múltiples formas de producir memoria que pueden conducir al olvido. Entre ellas encontramos las conmemoraciones públicas que presentan los desastres como eventos clausurados y, con ello, niegan las consecuencias de larga duración del fenómeno –por ejemplo, las violencias económicas y materiales que se prolongan mucho más allá del momento del primer impacto físico del desastre–. La producción de este tipo de memoria *distorsionada* se puede considerar como una forma de *violencia mnemónica*, la cual contribuye, a su vez, a la continuidad de la violencia (lenta) del desastre. Acuñamos la categoría de *violencia mnemónica* para nombrar la privatización, expropiación, extracción y pacificación de las memorias sociales por parte de gobiernos y/o corporaciones con la intención de cerrar espacios de lucha y silenciar la pluralidad de voces y narrativas contrahegemónicas.

Como subraya Jorge Eufrazio Jaramillo, las conmemoraciones tras las explosiones de 1992 se enfocaron principalmente en las personas fallecidas ese día, dejando de lado a quienes perdieron su sustento económico, que fueron en gran medida excluidos del reconocimiento y la compensación política (2021). Estas personas perdieron su “comunidad” (elementos que desde los años setenta, tras el desastre de Buffalo Creek, autores como Kai Erikson han descrito como causantes del “trauma colectivo” [Erikson, 1976]) y vieron sus cuerpos afectados y modificados para siempre.⁴ La *Asociación 22 de abril* ha demandado durante décadas el cumplimiento de derechos que trascienden la mera compensación monetaria, enfatizando la necesidad de atención médica adecuada para las lesiones sufridas durante el desastre. Esto abarca la realización de estudios médicos

⁴ Véase: Erikson, Kai (1976). Disaster at Buffalo Creek: Loss of communality at Buffalo Creek. *American Journal of Psychiatry*, 133(3), 302-305.

exhaustivos para comprender los efectos a largo plazo, tanto físicos como psicológicos, de las explosiones. Así, la lucha de los damnificados contiene en sí misma la constatación de la ausencia de conocimiento científico; en el ámbito de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CST), se utiliza el término “ciencia no hecha” (undone science) para referirse a situaciones en las que un Estado o una empresa decide no llevar a cabo las investigaciones científicas necesarias tras un desastre o las realiza con un presupuesto deliberadamente limitado.⁵ Este fenómeno es evidente en las demandas de justicia vinculadas a las explosiones de 1992.

El concepto de “ciencia no hecha” puede interpretarse como una forma de producción de ignorancia que se manifiesta en la ausencia de un conocimiento riguroso y transparente sobre ciertos fenómenos. La literatura relacionada con este tema indica que este fenómeno a menudo está acompañado de prácticas de censura y desinformación, destinadas a restringir el acceso a información veraz y adecuada. Tal como se expuso en la introducción de este artículo, la desinformación ha estado presente en el tratamiento oficial de las explosiones de Guadalajara desde sus inicios. Esto se evidencia, por ejemplo, en las cifras oficiales de fallecidos, que muchos consideran incorrectas o manipuladas para minimizar la magnitud del desastre. Asimismo, se observa un intento de desviar la atención y atribuir la responsabilidad del evento a una productora de aceites, lo cual no solo desvía el foco de las verdaderas causas subyacentes, sino que también perpetúa una narrativa que ignora las fallas sistémicas y la falta de regulación. Estas formas de producción de ignorancia, que co-causaron y acompañaron tanto el desastre como la respuesta oficial al mismo, representan una clara manifestación de violencia epistémica. Esta violencia epistémica, que es, a su vez, parte integral de la violencia del propio desastre,

⁵ Véase: Frickel, Scott et al. (2009). Undone science: Charting social movement and civil society challenges to research agenda setting. *Science, Technology, & Human Values*, 35(4), 444-473. <https://doi.org/10.1177/0162243909345836>

está inextricablemente vinculada a la violencia mnemónica. De hecho, es precisamente la combinación e interacción dinámica entre ambas formas de violencia lo que ha permitido la persistencia de la violencia (lenta) del desastre.

Los activistas por la justicia de desastres, aunque muchas veces sin teorizar explícitamente sobre estos vínculos, comprenden que su lucha por la memoria está ligada a la lucha por el conocimiento científico. Esto es evidente en desastres como el huracán María en Puerto Rico y la explosión en Guadalajara, donde las prácticas conmemorativas incluyen antimonumentos y acciones participativas. En ocasiones en las que el carácter lento de la violencia o su impacto inicial son menos evidentes, las autoridades suelen negar la existencia del desastre mediante campañas de desinformación y censura prolongadas. Tal es el caso del desastre de Palomares.

Palomares y la foto del baño de Fraga: un souvenir de la memoria oficial

El 7 de junio de 1966, dos aviones militares estadounidenses –un imponente bombardero B-52 cargado con cuatro bombas atómicas de hidrógeno y un avión nodriza KC-125 que debía abastecerlo de combustible en pleno vuelo– chocaron sobre el pueblo almeriense de Palomares. A pesar de que las bombas no detonaron, dos de las cuatro causaron una amplia contaminación en el territorio, principalmente con plutonio. Una de ellas cayó intacta en el mar, donde permaneció “perdida” durante ochenta días; las otras tres impactaron en las tierras de Palomares, de las cuales dos detonaron el explosivo convencional, lo que resultó en una contaminación radiactiva por plutonio que afectó una extensión superior a las 400 hectáreas.⁶

⁶ Para más información sobre el choque y las varias fases de la gestión del desastre: Izquierdo (2016); Herrera Plaza y López Arnal (2019); Herrera Plaza (2015).

Pocas horas después del accidente, el dictador Francisco Franco y Angier Duke, embajador de Estados Unidos en España, iniciaron una elaborada campaña de desinformación con la intención de instalar la idea de que ni los habitantes ni el medio ambiente de Palomares corrían peligro. En el contexto de esa campaña se tomó la famosa foto en la que se puede ver a Duke y a Manuel Fraga Iribarne, que se desempeñaba en ese entonces como ministro de información y turismo de España, bañándose en las “inofensivas aguas” del Mediterráneo para demostrar que no estaban contaminadas. La grabación del episodio, que ahora forma parte del archivo del histórico del NO-DO (TVE), registra el célebre comentario del embajador: “If this is radioactivity I am loving it” (“Si esto es radiactividad, ¡me encanta!”).⁷

En un artículo previo (Stehrenberger, 2025 en prensa) se destacó cómo la fotografía del baño de Fraga se ha convertido en un ícono representativo del desastre de Palomares y, en términos más generales, de los desastres del Franquismo. Esta imagen, convertida en memoria material del desastre, ha pregnado de tal manera las memorias visuales del desastre que casi ha eclipsado los esfuerzos por producir contraimágenes que cuestionen su narrativa oficial. Un ejemplo de estas contraimágenes aparece en el documental de la feminista israelí Dina Hecht, producido veinte años después del accidente, con el objetivo de cuestionar los datos oficiales proporcionados por la Junta de Energía Nuclear Española que, con respaldo estadounidense, aseguraban la ausencia de contaminación en Palomares. Estos datos contrastan con los relatos de los habitantes de la localidad, quienes articulan una memoria del desastre como una violencia no solo anclada en el pasado, sino también presente. Sus testimonios representan de manera contundente una demanda de justicia.

⁷ Episodio completo aquí: Noticiarios y Documentales (NO-DO), 1966.

Figura 3. Fotograma de la película “Flecha rota” de Diana Hecht



Fuente: fotograma de Flecha rota (Hecht, 1986). Cortesía de la directora.

Hoy en día, Palomares sigue siendo el lugar más contaminado por plutonio de Europa, y los activistas continúan recolectando muestras para enviarlas a distintos laboratorios con el fin de obtener pruebas concluyentes sobre la gravedad de esta contaminación.⁸ La persistente falta de asunción de responsabilidad y la ausencia de voluntad política para llevar a cabo su descontaminación han perpetuado esta situación, fomentando la creación de contraimágenes como herramientas para enfrentar la violencia mnemónica y epistémica que alimenta la ignorancia y el olvido en torno al desastre. Al desafiar las narrativas oficiales que buscan minimizar el impacto y las consecuencias de la contaminación, estas contraimágenes se configuran como actos de resistencia que buscan abrir un espacio para la memoria y el conocimiento crítico sobre el caso de Palomares. Ante la escasez de conmemoraciones materiales y duraderas –de las cuales solo destaca el nombre de una calle, la “calle 17 de enero” – las contraimágenes, junto con la demanda de

⁸ *Ecologistas en Acción* (s.f.). Palomares: Continúa la contaminación y se sigue sin hacer nada. <https://www.ecologistasenaccion.org/187620/palomares-continua-la-contaminacion-y-se-sigue-sin-hacer-nada/>

conocimiento, se vuelven fundamentales para sostener una memoria que busca hacerse lugar en medio de la desinformación y el reconocimiento insuficiente del desastre.

Jalisco: recorridos y flujos de memoria

La falta de reconocimiento oficial de una violencia ocurrida ha motivado a activistas de diversos países europeos, como es el caso de Alemania, a desarrollar prácticas conmemorativas específicas. Nos referimos a los “city walking tours” asociados con movimientos de decolonización, que permiten visitar sitios emblemáticos de un pasado colonial y de una presente colonialidad, los cuales suelen ser subestimados, al menos en su gravedad, por gran parte del discurso político y su público.

Resulta particularmente interesante que también existen “walking tours” en contextos de desastres, aunque estos se llevan a cabo lejos de los grandes centros urbanos. Desde la década del cincuenta, en el mismo estado mexicano donde ocurrieron las explosiones de 1992, se han producido numerosos desastres ambientales vinculados a la contaminación del aire, del suelo y, especialmente, del agua. Esta contaminación es consecuencia de los subproductos generados por las actividades industriales de empresas tanto nacionales como multinacionales con sede en Jalisco. La urbanización descontrolada ha exacerbado significativamente estos problemas, creando un entorno donde la toxicidad de la contaminación se dispersa de manera destructiva, afectando tanto el tiempo como el espacio. Desde los años ochenta, la resistencia contra estos desastres ha ido en aumento, así como la oposición a los empresarios y responsables políticos que han permitido que estas situaciones se agraven. Esto es particularmente evidente en los pueblos cercanos al Río Santiago, que alguna vez fue considerado una fuente de vida y ha pasado a ser un foco de muerte y enfermedades.

A su vez, también han surgido movimientos de resistencia en áreas amenazadas por la expansión de la ciudad de Guadalajara. Por ejemplo, en los pueblos de El Roble, El Salto y Juanacatlán, así como en el antiguo valle de Xuchitlán, los activistas han desarrollado diversas prácticas de resistencia, que incluyen luchas legales, confrontaciones con representantes políticos y acciones culturales, dirigidas tanto hacia el exterior como hacia el interior de las comunidades.^{9 10} En todas estas formas de resistencia, la producción y movilización de conocimiento han sido fundamentales. Esto incluye, como ya se mencionó, el conocimiento presentado en forma de datos científicos que documentan el daño que la contaminación ha causado en los cuerpos humanos y más-que-humanos, así como otros tipos de conocimiento y formas de transmisión, como es el caso de Jalisco.

Por un lado, el colectivo Un Salto de Vida ha llevado a cabo desde 2008 el “Tour del horror”, un recorrido por el *corredor industrial El Salto* cuyo objetivo es exponer la problemática socioambiental originada por la expansión urbana descontrolada y las actividades industriales de la región.¹¹ Este tour busca propiciar la experiencia de la violencia en primera persona y operar de manera sensorial sobre los caminantes. Por otro lado, los habitantes de El Salto y un grupo de pobladores del antiguo Valle de Xuchitlán, organizados en el comité “Agua y Vida”, han desarrollado una iniciativa vinculada a “Un Salto de Vida”. Estos activistas organizan recorridos para confrontar los sentidos con lo otro del horror: un otro que existía antes del

⁹ Raíces y Caminos de la Comunidad [RaíCha’li]. (18 de octubre de 2024). *La rodada comunitaria (Jalisco) contra el despojo del desarrollo urbano*. <https://raichali.com/2024/10/18/la-rodada-comunitaria-jalisco-contra-el-despojo-del-desarrollo-urbano/>

¹⁰ UDGTV. (s.f.). *Comité Agua y Vida denuncia posible relación de muertes con contaminación en El Salto*. <https://udgtv.com/noticias/comite-agua-y-vida-denuncia-posible-relacion-de-muertes/225391>

¹¹ Véase Lucy Bond et al. “Part 5 Introduction: Environmental and More-than-Human Memory and Literature” en *The Palgrave Handbook of Literary Memory Studies*, eds. Lucy Bond, Susannah Radstone y Jessica Rapson (Londres: Palgrave Macmillan, 2005). Véase: Bond et al. (2005).

horror, un otro que, al ser recordado, emerge nuevamente dentro de lo pensable y, por lo tanto, alcanzable en la lucha socioambientalista por la justicia de desastres. Las prácticas de memorialización que se realizan a través de caminatas por el territorio incluyen conversaciones con testigos locales que comparten sus testimonios sobre el pasado reciente de la región. Durante estas charlas, se transmite una variedad de datos e información, así como descripciones de especies –como peces, serpientes o anfibios– que podrían ingresar a un registro de seres extintos. Este registro se elabora en colaboración con geólogos, biólogos y geógrafos que participan en estos grupos activistas. De esta manera, el discurso académico se entrelaza con relatos testimoniales que, como señalan Carlos Sánchez-Pimienta y Rebeca Nuño (2025, en revisión), a menudo pueden sonar casi fantásticos. Estos relatos resultan especialmente significativos en relación con la memoria de los no-humanos –o más precisamente, de los “más-que-humanos”–, un tema emergente dentro de un subcampo en desarrollo de los estudios de la memoria, conocido como *estudios de la memoria ambiental*, lo que se vislumbra no es únicamente la memoria de los seres humanos, sino también la memoria de los ríos y de las tierras, que emergen como actores que recuerdan, lamentan y piensan.¹²

Conclusión

En este capítulo hemos mostrado que las estrategias y prácticas de memoria en torno a los desastres desafían y cuestionan la relación entre pasado, presente y futuro, así como la conceptualización del sujeto que conmemora, tanto a nivel colectivo como individual: ¿quiénes pueden (y deben) recordar qué y con qué propósito?

¹² Véase Lucy Bond et al. “Part 5 Introduction: Environmental and More-than-Human Memory and Literature” en *The Palgrave Handbook of Literary Memory Studies*, eds. Lucy Bond, Susannah Radstone y Jessica Rapson (Londres: Palgrave Macmillan, 2005). Véase: Bond et al. (2005).

Asimismo, estas prácticas conmemorativas tensionan las narrativas predominantes sobre la temporalidad de las catástrofes, al tiempo que plantean interrogantes sobre la naturaleza misma de un desastre y su relación con otras formas de violencia.

Desde su surgimiento en la década del setenta, los Estudios Críticos de Desastres han establecido una sólida correlación entre las formas de violencia estructural asociadas a relaciones de clase, etnia y género y las consecuencias de la violencia física, material y social que siguen a un desastre.¹³ Este artículo complejiza ese vínculo al incorporar la violencia mnemónica y las luchas sociales anti-desastre al conjunto de dichas dinámicas. Las caminatas de Jalisco son un ejemplo de esta intersección.

Las disputas en torno a la memoria de los desastres no se limitan solo a indagar en sus causas y consecuencias, sino que son de carácter ontológico: en las diversas conmemoraciones se pueden observar distintas percepciones sobre lo que constituyó el desastre y su temporalidad. Mientras que en las prácticas de memoria promovidas por los Estados se suele sostener que el desastre ha concluido y este se inscribe en un pasado clausurado, las prácticas contrahegemónicas no transigen y señalan su continuidad y no-cierre. Esta persistencia del desastre –o de sus repercusiones– es acompañada por una insistencia en la importancia de ciertos tipos de conocimiento (científicos y otros), ya que las prácticas de memoria no solo se oponen al olvido, sino también a la falta de conocimiento. Por ello, en este artículo abordamos la ignorancia en un sentido agnotológico, es decir, como resultado de acciones deliberadas y decisiones voluntarias que buscan restringir o impedir la difusión de ciertos conocimientos.

La complejidad de las disputas sobre la memoria de los desastres se manifiesta en la intersección de diversas luchas sociales,

¹³ Véase Anthony Oliver-Smith “Critical disaster studies: the evolution of a paradigm” en *A decade of disaster experiences in Ōtautahi Christchurch: critical disaster studies perspectives*, eds. Shinya Uekusa, Steve Matthewman y Bruce C. Glavovic (Singapur: Springer Nature Singapore, 2022). Véase: Oliver-Smith (2022).

especialmente aquellas lideradas por mujeres y madres que se resisten a la desposesión y a la violencia ambiental. Estas luchas no solo cuestionan las narrativas oficiales sobre el pasado, sino que también revelan una profunda conexión con la tierra y la memoria colectiva: las mujeres se vinculan tanto a la fertilidad de la tierra como al sufrimiento infligido por las técnicas de extracción de hidrocarburos que la parten e ingresan a la roca madre para despojarla de su riqueza. En este sentido, las experiencias vividas por las mujeres que defienden los recursos naturales se entrelazan con las dinámicas de memoria y resistencia. El conjunto de esas resistencias es inagotable: madres y mujeres que buscan las memorias en Ciudad de México, madres que abren la tierra en Jalisco y recuperan de las fosas comunes los huesos de sus hijos víctimas del narcotráfico, madres y abuelas que buscan en Argentina, abren archivos y reivindican la memoria del pasado reciente. Sus esfuerzos no solo intervienen en las disputas por la memoria, sino que también promueven la producción de un conocimiento crítico que desafía las narrativas hegemónicas.

Bibliografía

Álvarez, Juan Ignacio (4 de marzo de 2024). El accidente nuclear de Palomares produce aún “efectos duraderos”. *elEconomista.es*. <https://www.eleconomista.es/salud/noticias/12701829/03/24/el-accidente-nuclear-de-palomares-produce-aun-efectos-duraderos.html>

Badenes, Daniel (2010). ¿Estudios sociales de la memoria? Apuntes sobre la formación del campo académico con un objeto que suena posmoderno, pero no lo es. *Question/Cuestión*, 1(25).

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/890>

Battery Park City Authority (2021). <https://bpca.ny.gov//places/museums-memorials/hurricane-maria-memorial/>

British Broadcasting Corporation (BBC) (4 de octubre de 2017). Puerto Rico: Trump compares Maria and Katrina deaths. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-41487814>

Blázquez, Julieta A. (2023). *Narrar la historia a escobazos: una lectura de los discursos en torno al episodio de las putas de San Julián* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2563/te.2563.pdf>

Casal, Angeles (2022). A 100 años del episodio de las putas de San Julián. *La voz de los Barrios*. <https://lavozdelosbarrios.com/a-100-anos-del-episodio-de-las-putas-de-san-julian/>

Díaz Tovar, Alfonso y Ovalle, Lilian Paola (2018). Antimonumentos. Espacio público, memoria y duelo social en México. *Aletheia*, 8(16), 1-22.

Erikson, Kai (1976). *Everything in its path: Destruction of community in the Buffalo Creek flood*. New York: Simon and Schuster.

Espeleta Olivera, Mariana (2022). El derecho a la verdad, justicia y reparación: afectados de las explosiones del 22 de abril. *Carta Económica Regional*, 35(130), 59-84.

Eufrazio Jaramillo, Jorge Federico (2021). En búsqueda de justicia. Cuerpo, dolor y agravio entre los lesionados por las explosiones de Guadalajara. *Papeles de trabajo. La Revista electrónica del IDAES*, 15(27), 101-121. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/1235/3059>

Gelpí, Juan G. (1997). El sujeto nómada en la poesía de Julia de Burgos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 23(45), 247-60. <https://doi.org/10.2307/4530908>

Gobierno de Guadalajara [Gobierno de Guadalajara] (22 de abril 2020). Con la “Estela contra el olvido”, ubicada en el jardín de San Sebastián de Analco, conmemoramos a las víctimas de [posteo de Facebook]. *Facebook*. https://www.facebook.com/GuadalajaraGob/photos/-con-la-estela-contra-el-olvido-ubicada-en-el-jard%C3%ADn-de-san-sebasti%C3%A1n-de-analco-/3272727479438359/?paipv=0&eav=AfbL05ryDrUT1C7V2-EFrC-z7l15q9ycpD4I51HOXOT9tvNQwQpktqTXl0GtRDOGUk-TU&_rdr

Gieryn, Thomas F. (2019). *Truth-spots: How places make people believe*. Chicago: University of Chicago Press.

Herrera Plaza, José (2015). *Accidente nuclear en Palomares: consecuencias (1966-2016)*. Almería: Arráez Editores.

Herrera Plaza, José y López Arnal, Salvador (2019). *Silencios y deslealtades: El accidente de Palomares: desde la Guerra Fría hasta hoy*. Barcelona: Laertes.

Izquierdo, Rafael (2016). *La historia secreta de las bombas de Palomares. La verdad sobre el accidente nuclear silenciada durante 50 años*. Barcelona: Crítica.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Noticiarios y Documentales (NO-DO) (14 de marzo de 1966). Noticiario Español/Noticias Españolas [Video]. *rtve play*. <https://www.rtve.es/play/videos/nodo/not-1210/1474019/>

Ocasio Cruz, Andrea (2023). *La (re)construcción de la industria cultural de Puerto Rico: un estudio sobre sistemas vulnerables, filantropía estadounidense posdesastre y autogestión a través de las perspectivas de artistas y gestores culturales puertorriqueños* [Master Thesis]. University of Central Florida. <https://stars.library.ucf.edu/etd2020/1789>

Pérez, R. (17 de enero de 2022). Palomares, 56 años después de las bombas la contaminación sigue en el terreno. *ABC de Almería*. https://www.abc.es/espana/andalucia/almeria/sevi-palomares-56-anos-despues-bombas-contaminacion-sigue-terreno-202201172007_noticia.html#:~:text=En%202021%20se%20reanudaron%20las,radioactiva%20en%2072%20de%20ellas

Robinson, Stacey-ann et al. (2022). “We are a people”: Sovereignty and disposability in the context of Puerto Rico’s post-Hurricane Maria experience. *The Geographical Journal*, 00, 1–9. <https://doi.org/10.1111/geoj.12472>

Sánchez-Pimienta, Carlos E. y Nuño, Rebeca (2025, en revisión). *Re-enchanting life in a Sacrifice Zone: Learning from stories in El Salto and Juanacatlán*. [Manuscrito enviado para publicación]. Dalla Lana School of Public Health, University of Toronto.

Sahner, Simon (2023). Utopisches Erinnern: Ein Vorschlag im Umgang mit der Klimakatastrophe. *Geschichte der Gegenwart*. <https://geschichtedergegenwart.ch/utopisches-erinnern-ein-vorschlag-im-umgang-mit-der-klimakatastrophe/>

Stehrenberger, Cécile, Capasso, Verónica y Blázquez, Julieta. (Coords.) (2025). *Desastres lentos y violencia ambiental: Trazando una ruta desde la historia enlazada*. La Plata: Ediciones de la FaHCE.

Stehrenberger, Cécile (2025, en prensa). Más allá del baño de Fraga: repensando el desastre de Palomares y sus imágenes. En Mónica Alonso et al. (eds.), *La experiencia de lo político en la España franquista*. Madrid: Abada.

Stehrenberger, Cécile; Blázquez, Julieta A. y Chappuis, María José (2022). Repensar el afuera-adentro de la catástrofe. Perspectivas de la historia enlazada y de los Estudios Críticos (decoloniales) sobre desastres. *TEXTURA-Revista de Educação e Letras*, 24(60). <https://doi.org/10.4322/2358-0801.2022.24.60-10>

Usón, Tomás y Stehrenberger, Cécile (2021). A temporal device: Disasters and the articulation of (de)acceleration in and beyond 1970 Ancash's earthquake. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(3), 467-480.

Usón, Tomás y Stehrenberger, Cécile (2025) Disasters as Time, Time as Disaster. En Reidar Staupe y Monika Gabriela Bartoszewicz (eds.), *A Time of Disastrous Anticipations: Essays on Life in the Shadow of Catastrophe*. New York: Routledge.

Memorias entrelazadas y transnacionales

Las (in)visibles trazas de la esclavitud en las ciudades del mundo atlántico

Jochen Kemner

■ Doi: 10.54871/ca25ms11

*If we read a city carefully enough, it will tell us about our past.
Just like a book on a library shelf or a document on an archive
box, monuments, architecture, and cities are evidence of history*

(Bevan, 2022)

Introducción

Aunque la inmensa mayoría de la población esclavizada en las Américas vivía, trabajaba y moría en el mundo rural, principalmente en las plantaciones que producían azúcar, algodón, índigo, café y tabaco, la esclavitud también dejó sus huellas en las zonas urbanas de todo el continente y las islas del Caribe: Baltimore, Buenos Aires, Cartagena, Charleston, La Habana, Kingston, Lima, Nueva Orleans, Nueva York, Recife, Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Santiago de Cuba, Veracruz, y muchos más (Ellis, 2017; Quiroz Chueca, 2016). Estas y muchas otras ciudades coloniales y poscoloniales dependían entre los siglos XVI y XIX en gran medida de la mano de obra y los servicios de africanos esclavizados y sus descendientes. Antes de la prohibición del comercio transatlántico de esclavos, los

trabajadores forzados africanos solían ser desembarcados y vendidos en estas ciudades portuarias. Aunque la mayoría de ellos y ellas eran trasladados al campo, para trabajar en la agricultura y la minería, un número considerable permaneció en las zonas urbanas, donde eran empleados como sirvientes domésticos, trabajadores manufactureros, cargadores y en todo tipo de trabajo del sector de los servicios que requerían las ciudades. En muchos casos, los esclavizados vivían bajo el mismo techo que sus amos y compartían –al menos en algunos casos– el mismo espacio social urbano.

Así pues, quedó patente que la esclavitud ha dejado su impronta en las ciudades de toda América. Pero también en Europa hay huellas notables del comercio transatlántico con seres humanos, tanto en las capitales como en ciudades portuarias como Liverpool, Bristol, Nantes, Burdeos, Cádiz o Barcelona, así como en ciudades secundarias en el *Hinterland*, donde se producían las mercancías que abastecían el comercio de esclavos y otros productos, manufacturados con materiales importados de las economías de plantación.

A pesar de que el comercio de esclavos y la propia esclavitud han sido una característica demográfica, social, cultural y económica en el mundo atlántico durante siglos, este pasado ha sido excluido durante mucho tiempo de los procesos de memorialización. Intencionalmente olvidadas, invisibilizadas, silenciadas o destruidas después de la abolición, no fue hasta finales del siglo XX cuando surgieron prácticas de conmemoración que se esforzaron por reinscribir el pasado esclavista en los espacios públicos de estas ciudades del atlántico negro (Araujo 2010 y 2012; Hamilton et al., 2012; Rice, 2012; Bordin y Scacci, 2015). Esto abarca el descubrimiento de sitios históricos en el marco de excavaciones arqueológicas como cementerios, sitios de desembarco de las naves negreras y mercados donde se realizaron las subastas y ventas de los esclavizados, pero también la creación de espacios conmemorativos como museos, exposiciones o monumentos. Además, en la actualidad se plantean interrogantes sobre como las ciudades (y sus habitantes) se beneficiaron de la esclavitud y la trata de esclavos: dan testimonio de esta

otra cara del tratamiento del pasado histórico los edificios señoriales y fábricas levantados por antiguos comerciantes involucrados en la trata de esclavos y propietarios de grandes plantaciones; así como monumentos y nombres de calles que honran a personas que participaron en la esclavitud y la trata de esclavos pero que, sin embargo, fueron considerados durante mucho tiempo miembros respetados y venerados de sus sociedades, debido en muchos casos a obras benéficas y otros actos de filantropía.

Podemos partir de la afirmación de que muchas ciudades a ambos lados del Atlántico, en América del Norte y del Sur, en el Caribe y en Europa, están moldeadas por procesos complejos y a veces contradictorios de políticas de la memoria de su pasado esclavista: por un lado, se han multiplicado las iniciativas para conmemorar y rendir homenaje a las víctimas de la violencia y las atrocidades de la esclavitud y la trata de esclavos en el espacio público, al mismo tiempo, sin embargo, como se muestra en la contribución de Urs Lindner y Sarah Lentz en este volumen, persisten todavía homenajes y veneraciones de los perpetradores. ¿Hay buenas y malas conmemoraciones? ¿Debe purgarse el espacio público de los “perpetradores” para rememorar nada más a las “víctimas”? ¿Qué hacer con los vestigios de la época de la esclavitud en las ciudades?

Estas son algunas de las cuestiones que se plantean en relación con las políticas de memoria de la esclavitud en los espacios urbanos. Este capítulo propone reflexionar sobre cómo se visualiza y conmemora la esclavitud en el siglo XXI en América y Europa. ¿Como se inserta el tema de la esclavitud en los debates sobre las políticas de memoria y qué actitudes prevalecen para preservar –o silenciar– esta historia? A partir de estas ideas presentaré varias iniciativas de representaciones artísticas, de musealizaciones y de rescate de vestigios históricos para explorar qué tipo de experiencias se rememoran y cómo se entrelazan las múltiples realidades de esclavizados y esclavistas en contextos diferentes a lo largo del mundo (trans)atlántico. Todo esto sirve para hacer un balance del

trabajo memorialístico sobre la esclavitud al final del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024).

La esclavitud como tema de la cultura del recuerdo

En años recientes, la cuestión de cómo afrontar un pasado de experiencias traumáticas, a menudo relacionadas con la violencia política (asesinatos, desapariciones, torturas, desplazamientos forzosos, secuestros, etc.) se ha convertido en un tema de gran relevancia política y social en muchas partes del mundo. Se han promovido grandes movilizaciones y se pusieron en marcha importantes procesos organizativos en torno a los movimientos de Derechos Humanos. Si bien hasta finales de los años noventa, la posición “pasar página” para poder “mirar hacia el futuro” contaba con un gran apoyo político, poco a poco surge y se ha impuesto la posición de que existe un “deber de memoria” para afrontar el pasado violento y construir un futuro de paz con respeto a los Derechos Humanos (Assmann, 2013). Probablemente en ninguna otra región este proceso está más extendido que en el continente americano. De hecho, América Latina se ha convertido en una referencia central en lo que se refiere al abordaje de la memoria pública de acontecimientos históricos dolorosos. Además, simultáneamente al “boom de la memoria” en América Latina, los estudios sobre la memoria en la región también han experimentado una coyuntura favorable. A inicio del nuevo milenio y a partir de la experiencia de las dictaduras militares, numerosos e influyentes trabajos realizados en distintas disciplinas y desde varios países de la región, han contribuido al desarrollo de estos estudios, tanto desde la reflexión teórico-conceptual como desde la investigación empírica (entre otros Huyssen 2002; Jelin 2002 y 2017; Sarlo 2005; Pollok/Silva Catela 2006).

En este contexto emerge y se inserta también la cuestión de la memoria del pasado esclavista que ha marcado muchas sociedades

latinoamericanas y caribeñas. Abordar la historia de la esclavitud en las Américas significa reconocer que existe un importante legado de injusticias históricas que durante demasiado tiempo ha permanecido oculto y silenciado. La esclavitud institucionalizada y legal, que desde el siglo XVI hasta bien entrado la segunda mitad del siglo XIX fue una forma dominante de trabajo en casi todas las Américas, desde Terranova hasta la Patagonia, y que alcanzó su máxima expresión en las sociedades de plantación del área Circuncaribe, no es en absoluto un hecho del pasado, ligado a la experiencia colonial. Aunque los Estados nación poscoloniales y posabolicionistas que surgieron tras las Independencias no demostraron ninguna voluntad de reconocer y asumir la responsabilidad para afrontar estas injusticias, el tópico ha alcanzado un nuevo significado en el siglo XXI.

Después de un largo tiempo de silenciamiento y olvido desde que se abolió la esclavitud en los últimos territorios de las Américas (Estados Unidos 1865, Cuba 1880/86, Brasil 1888), a finales del siglo XX surge un nuevo interés en rescatar esta historia que conecta el colonialismo y la explotación laboral en las Américas con Europa y África. El tema ha entrado en diferentes círculos de debate internacionales: desde instituciones supranacionales hasta organizaciones no gubernamentales y activistas políticos, pero también han dado un nuevo impulso a investigaciones académicas en muchas partes del mundo.¹ Lo que durante mucho tiempo ha sido un debate entre especialistas, principalmente entre historiadores, integrando a otros científicos sociales, economistas y arqueólogos, que rara vez estimuló las discusiones públicas, ha captado la atención de activistas sociales, políticos, periodistas, intelectuales y otros

¹ *Slavery & Abolition*, la revista internacional más prestigiosa dedicada a estudiar la esclavitud edita cada año un suplemento bibliográfico de nuevas publicaciones sobre la temática. Desde que apareció como sección particular en 2005, el tema de la memoria y los legados de la esclavitud se ha convertido en la temática que más ha crecido año tras año, mostrando el aumento del interés en estudiar estas cuestiones.

agentes que participan en los discursos públicos, creando diferentes sitios de impugnación.

A partir del debate sobre las indemnizaciones para los supervivientes del trabajo forzoso impuesto por el Nacionalsozialismo que resurgió en Alemania en los años noventa, la cuestión de cómo abordar la culpa histórica y la justicia reparadora ha trascendido las fronteras disciplinarias entre los científicos sociales que se ocupan de las sociedades contemporáneas y los historiadores que estudian los sucesos del pasado. ¿Basta con que los representantes de los gobiernos de turno reconozcan los crímenes del pasado, expresen su remordimiento en discursos públicos en lugares históricos, como hicieron políticos como Bill Clinton, George W. Bush, Tony Blair o Luiz Ignacio da Silva en la isla de Gorée o el papa Juan Pablo II? ¿Qué otras reivindicaciones para reparar estas injusticias se discuten y ya (o por fin) se están llevando a cabo? (Berg, 2009; McCarthy, 2002; Rauhut, 2021)

Como suele ocurrir, los aniversarios suelen servir de catalizadores para nuevos abordajes y a menudo generan debates públicos. Primero de forma modesta en espacios nacionales, como en el caso de la conmemoración en Brasil del centenario de la abolición de la esclavitud en 1988, o el 150 aniversario del fin de la esclavitud en el dominio francés en 1998 que llevó a la proclamación de la “Ley Taubira” que declaró la trata transatlántica y la esclavitud como crímenes de lesa humanidad (2001). A partir de los bicentenarios de la Revolución Haitiana (1804/2004) y la prohibición de la trata transatlántica de esclavos por el Reino Unido (1807/2007) y los Estados Unidos (1808/2008), la forma de abordar la memoria de la prolongada presencia de la esclavitud en las Américas se ha convertido, a principios del siglo XXI, en un tema de intensos debates dentro de los estudios de la memoria en distintos países del hemisferio occidental. Con el proyecto de la “Ruta del Esclavo” la UNESCO tuvo un papel fundamental en abrir los debates sobre la esclavitud, la conmemoración, el patrimonio, la educación y las consecuencias políticas, sociales y económicas. El proyecto se inició oficialmente

a finales de 1994 en una conferencia celebrada en Quidah (Benin). La iniciativa fue lanzada por el gobierno de Haití, 200 años después de la primera prohibición de la esclavitud en el mundo moderno en el marco de la revolución en esa colonia francesa y fue apoyada por varios países africanos. Desde su inicio, el proyecto se concentra en cinco esferas prioritarias, que se ajustan al objetivo general de la UNESCO: documentación, investigación, educación, patrimonio y actividades artísticas y culturales (Pineau, 2012).

En aras del patrimonio material el proyecto propone realizar un inventario y la promoción de los monumentos históricos asociados a la esclavitud lo que comprende además la promoción de programas de conservación, la restauración de monumentos, la creación y desarrollo de museos y exposiciones dedicados al comercio de esclavos y la esclavitud, así como fomentar proyectos de turismo del patrimonio cultural, principalmente en África, donde varios antiguos sitios de embarque de los esclavizados fueron restaurados para atraer el “turismo de raíz”, principalmente de afroamericanos (Museos del Castillo de Cape Coast y de Elmina en Ghana, Museo Nacional de la Esclavitud en Luanda, Angola, castillo en Quidah en Benin o el castillo en la isla de Gorée en Senegal).

En el año 2001, el reclamo de indemnizaciones para los afectados por la esclavitud y el colonialismo fue uno de los temas más controvertidos de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo (CMCR) en Durban, Suráfrica. La conferencia de Durban también sirvió de plataforma que reunió a activistas de descendencia africana de todo el mundo, especialmente integrando a comunidades dispersas por todas las Américas y el Caribe. Desde la Conferencia de Durban, las personas de descendencia africana son una categoría reconocida dentro de la sección de derechos humanos de las Naciones Unidas que merece especial atención. En consecuencia, las Naciones Unidas crearon en 2003 el Mecanismo de Expertos sobre las Personas de Descendencia Africana, que se reúne desde entonces una vez al año en Ginebra.

En 2013, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución 68/237, por la que proclamó el Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), con el tema *Afrodescendientes: reconocimiento, justicia y desarrollo*. En su programa de actividades se refiere explícitamente a la necesidad de

[...] tributar al reconocimiento a las víctimas y sus descendientes estableciendo monumentos, de no haberlos, en los países que se beneficiaron o fueron responsables de la esclavitud, la trata de esclavos, la trata transatlántica de esclavos y el colonialismo y de tragedias pasadas, así como en los sitios de partida, llegada y reubicación, y proteger los sitios culturales conexos (ONU, 2014).

Más allá de estos foros institucionalizados de reuniones e intercambios, grupos interesados, tanto de activistas como de académicos, han mantenido el tema de las reparaciones y la justicia restaurativa para los descendientes de esclavos en la agenda política y están promoviendo estas reivindicaciones. Dentro de los contextos nacionales, ha aumentado también la presión de los grupos sociales, especialmente de los activistas afrodescendientes, que exigen que la herencia africana y el legado de la esclavitud sean reconocidos en los espacios públicos como parte constitutiva de la historia colonial y poscolonial de las naciones.

Memoria histórica como justicia reparadora

Al tratar cuestiones de crímenes o injusticias históricas, las posibilidades de implementar medidas de justicia reparadora son necesariamente limitadas, ya que tanto las víctimas directas como los perpetradores fallecieron hace tiempo. Pero esto no significa que estas injusticias no tengan repercusiones en el presente, lo que Hirsch (2012) ha acuñado con el término de “postmemoria”. En el contexto de experiencias traumáticas, los supervivientes y descendientes suelen mostrar formas antagónicas de afrontar estos

recuerdos. Por un lado, hay quienes se oponen enérgicamente a la práctica de silenciar e invisibilizar estos agravios del pasado. La adopción de normas morales que alteran la apreciación de actos que en el pasado podrían haber sido de uso y costumbre, omnipresentes y hasta legalizados, hoy en día se consideran atrocidades, crímenes, o incluso actos genocidales. Por supuesto, la mayoría de las víctimas directas de la esclavitud siempre habían tenido estas percepciones y convicciones. Las sociedades contemporáneas, que se habían convencido a sí mismas de que estas acciones del pasado eran reprobables y creaban experiencias traumáticas, así se argumenta, deben de una u otra forma afrontar esta herencia del pasado para curar las heridas duraderas y superar sus legados: el racismo, los prejuicios raciales y las desigualdades basadas en la pertenencia racial. Los mecanismos para conseguirlo son muy variados: desde formas de reconocimiento público y simbólico, conmemoraciones (por ejemplo, pedidos de perdón de los actuales representantes del Estado en nombre de los antiguos mandatarios o de toda la nación), ofrecimiento de redención para las víctimas y sus descendientes, hasta formas de compensación material (reparaciones individuales o colectivas). No abordar estas cuestiones se considera una perpetuación de las prácticas reprochables, una ignorancia de los sufrimientos de las víctimas y una invitación a que la historia se repita.

Este enfoque, sin embargo, está lejos de ser un consenso. En casi todas las sociedades postemancipatorias se ha silenciado activamente durante mucho tiempo el recuerdo de la esclavitud. Mientras que unos lo consideran una injusticia agravante, otros sienten y sienten la necesidad de distanciarse lo más posible de lo que les había sucedido a ellos o a sus antepasados en el pasado. La razón principal de este rehusamiento a confrontar las injusticias del pasado tiene que ver con la vergüenza y sentimientos de culpabilidad. Surge un falso sentido de responsabilidad por no haber sido capaces de oponerse e impedir la victimización. Los afectados suelen ser vistas como débiles, y aunque su destino haya sido producto de la

violencia perpetrada por personas y poderes que las superaron, en las sociedades capitalistas actuales, que se basan en la competitividad interpersonal, estar ubicado en el lado reprimido de la sociedad, se relaciona muchas veces implícitamente con carencias personales. En consecuencia, la vergüenza se hace presente porque, en muchos casos, la victimización estampa una mancha perpetua en la frente de los descendientes. Y en el caso de la esclavitud, esta mancha equivale al color de la piel. Para quienes aspiran a ser plenamente reconocidos como miembros de la sociedad, estar vinculados a un grupo que por diversas razones ha sido excluido, vilipendiado y oprimido durante décadas y siglos, supone una barrera para el ascenso personal y la inserción social. Aunque el discurso público haya cambiado y reconozca las injusticias pasadas que sufrió un determinado grupo, el enfrentamiento y la animadversión que condujeron a este conflicto, a menudo no se han erradicado del todo. Puede que la esclavitud esté (oficialmente) extinguida y erradicada, pero sus secuelas, el racismo persistente y la desigualdad social estructural, definitivamente no lo están.

Entre estas actitudes antagónicas, la discusión sobre cómo memorializar, conmemorar y afrontar lo que la institución de la esclavitud había infligido a las sociedades del hemisferio occidental ha sido y es objeto de debate entre activistas sociales, académicos y actores políticos. No puede haber, por supuesto, una única forma correcta de rescatar esta memoria, ya que se trata de un proceso subjetivo que cada persona afectada debe afrontar a su manera, y que en algunos casos exige distanciamiento, en otros confrontación y denuncia. Lo que complica las posturas es que las acciones de los primeros afectan a los segundos y viceversa. Quienes abogan por hacer visible el pasado violento y traumático de la esclavitud en el espacio público necesitan crear un consenso social que inscriba este tema en la agenda política. Por lo general, los agentes políticos no impulsan estas ideas por sí solos. Deben existir actividades de presión o *lobby* por parte de la sociedad civil y de sujetos afectados para crear un impulso que permita la implementación

de actividades conmemorativas, la construcción de museos o monumentos, o la modificación de los currículos educativos. Para quienes prefieren distanciarse de estos recuerdos, todas estas actividades representan una evocación constante y no deseada y un reto de confrontación con algo que se considera una perturbación desagradable de la vida cotidiana y de su deseo de seguir adelante, de pasar página. En las siguientes secciones, se abordan algunos ejemplos de la inserción de la esclavitud y la trata de esclavos en los espacios públicos en diferentes regiones de las Américas, el Caribe y Europa.

Representaciones artísticas en espacios públicos

En 2019, en un acto sin precedentes, el consejo escolar de San Francisco, California, decidió destruir dos murales que desde 1936 revestían las paredes de una de las escuelas públicas más importantes de la ciudad, la George Washington High-School. Las dos piezas formaban parte de una serie de 13 imágenes que representaban la vida del padre fundador más importante de la nación. Aunque la mayoría de las imágenes muestran a George Washington como exitoso líder militar y estadista en un estilo hagiográfico, el artista, Victor Arnautoff, retrató además dos rasgos distintos de la vida de Washington: en una de las imágenes vemos al primer presidente de los Estados Unidos junto a un par de personas investidas de colonizadores que caminaban literalmente sobre el cadáver de un nativo estadounidense. La otra presenta a George Washington como propietario de su plantación Mount Vernon. Esta escena muestra en el centro del mural a una persona esclavizada pelando mazorcas de maíz mientras que en el fondo aparecen otras personas negras trabajando en las labranzas de la tierra y transportando mercancías pesadas.

Figura 1. Victor Arnautoff – George Washington en Mount Vernon



Fuente: Richard Evans. <https://livingnewdeal.org/the-life-of-washington-murals-explained/>

¿Por qué a más de 80 años de haber sido pintados, estos murales suscitaron de repente protestas y controversias que condujeron a su destrucción? Contrariamente a lo que cabría esperar, los que se manifestaron en contra de este retrato de la vida del padre fundador no eran supremacistas blancos, enfurecidos por su representación como propietario de esclavos y “exterminador de indios”. Quienes exigieron que se taparan o borrarán las imágenes fueron miembros de una asociación de padres de los alumnos afro-estadounidense y nativo-americanos del colegio, que argumentaron que los murales confrontan a los alumnos, sus hijos, con una imagen degradante de cómo fueron tratados sus antepasados durante siglos en Norteamérica. Son retratados como víctimas pasivas de la violencia y la opresión. En su alegato para justificar la decisión de derribar los murales, un portavoz del consejo escolar declaró:

Hace 80 años se cometió un grave error al pintar un mural en una escuela sin contar con la opinión de los nativos americanos ni de los afroamericanos. Para los jóvenes que acuden a la escuela y que son impresionables, tener una representación que menosprecie a las personas, especialmente a los estudiantes de comunidades que han sufrido ya ese menosprecio, es un acto ofensivo. Es hiriente y no creo que nuestros estudiantes tengan que soportar esa carga (Weiss, 2019 [traducción JK]).

La decisión del Consejo Escolar provocó una considerable protesta pública y llevó el asunto a la primera plana de la prensa nacional e internacional. En *change.org* se creó una iniciativa para detener este acto considerado vandálico e iconoclasta.

Sin embargo, lo que quienes criticaron la decisión del Consejo Escolar calificaron como una censurable forma de ocultar y silenciar uno de los capítulos más oscuros de la historia de Estados Unidos requiere preguntarse qué incita a los padres afroestadounidenses del siglo XXI a oponerse activamente a que sus hijos sigan estando expuestos a imágenes de la opresión a la que se enfrentaron sus antepasados. ¿Hasta qué punto estas representaciones denostadas del hombre blanco superior y de los trabajadores negros sumisos y serviles siguen condicionando las nociones de jerarquía social en Estados Unidos (y en otras sociedades posesclavistas)? Si se trata principalmente de denunciar la forma de representación, ¿cuál sería una imagen adecuada para visualizar y conmemorar la esclavitud en el espacio público?

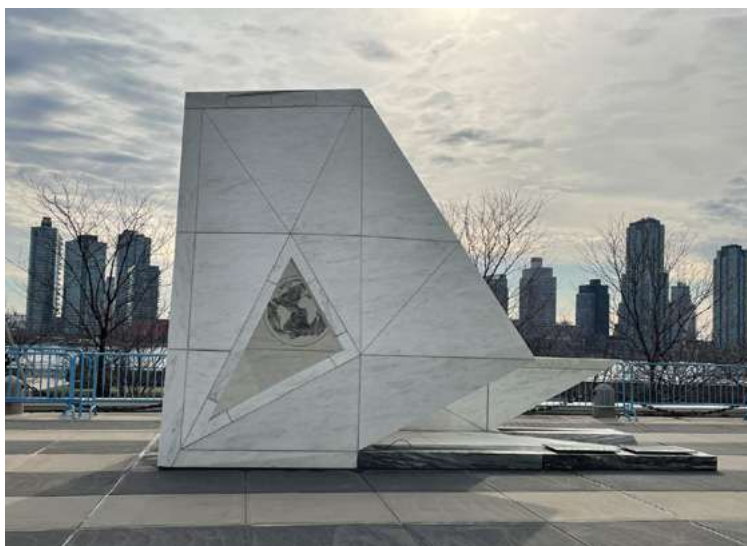
Un año más tarde, en medio de la epidemia global de la COVID-19, la representación de la esclavitud en el espacio público se convirtió en un tema de virulente debate público, después del asesinato de George Floyd en Minnesota, Wisconsin, por un policía, y las protestas del movimiento *Black Lives Matter*. No solamente en los Estados Unidos se atacaron los símbolos de un orden socio-racial identificado como racista, principalmente de la Confederación de los Estados Sureños de la Guerra de Secesión. El caso más sonante y emblemático fue el derribo de la estatua de Edward Colston (1636-1721) en su ciudad natal Bristol en Inglaterra, un comerciante que era responsable del secuestro de probablemente más de 80 mil africanos y de su traslado como trabajadores forzosos al Caribe (Bevan 2022). Las demandas y acciones de derrocar estatuas, monumentos y nombres de calles que homenajean personas responsables de la trata humana, de la explotación esclavista y otros crímenes del colonialismo se convirtieron en un fenómeno

a lo largo y ancho del mundo atlántico y más allá (entre otros Schmieder y Zeuske, 2021).

Mientras que Arnautoff en los años treinta decidió pintar una imagen “realista” de la vida en las plantaciones del siglo XVIII –con o sin una intención denunciadora de la práctica esclavistas– las representaciones recientes de la esclavitud tienden a hacer hincapié en otros rasgos. Por un lado, en vez de mostrar a los esclavizados de forma anonimizada como víctima o como dependiente de la misericordia blanca (como en el famoso amuleto abolicionista “No soy un hombre...”), visualizaciones figurativas enfatizan la imagen de la resistencia y rebeldía, la lucha de los oprimidos. En Brasil, se pueden encontrar estatuas de Zumbi de Palmeras en casi todas las grandes ciudades. Otras estatuas de cimarrones/*maroons* se erigieron por todo el Caribe, entre ellos el monumento al esclavo rebelde en El Cobre, Cuba.

La otra tendencia son las representaciones abstractas que no muestran personas o situaciones específicas, sino visualizan la violencia e injusticia de la situación terrible de los esclavos de manera metafórica, con los grilletes, para evitar denigraciones. Este tipo de monumentos se encuentran en París, Nueva York en la explanada de la sede de las Naciones Unidas (véase Figura 2) y otros espacios públicos dedicados a la memoria de la esclavitud (Ater, 2010). Si bien logran su objetivo de ser más sensibles, a veces el grado de abstracción es tal que sin la información de una placa conmemorativa y explicativa no se relaciona el monumento o la estatua con el contexto de la esclavitud.

Figura 2. Naciones Unidas, Memorial de la esclavitud Arca de retorno



Fuente: DinoSoupCanada (año). Wikimedia Commons.
<https://commons.wikimedia.org/>

Exhibir la esclavitud

Aunque no han estado del todo ausentes, hasta hace poco las referencias a la esclavitud han sido generalmente minimizadas en las exhibiciones de los museos, tanto en las ubicadas en las Américas como en Europa. Si bien hay museos históricos nacionales o regionales que dedican algún salón a las épocas en que la explotación del trabajo esclavo era una parte crucial de la economía y en que la relación amo-esclavo era una categoría determinante del tejido social, reconociendo la explotación laboral de la población afrodescendiente, por lo general los museos históricos retratan a los esclavizados como figuras anónimas, sin una agencia social o política reconocida (Araujo, 2021).

A pesar de que Charles Meyer planteó, ya en la década del noventa, la pregunta de por qué no había ningún museo específicamente dedicado a la historia de la esclavitud en Estados Unidos, tuvieron que pasar otros 10 años para que se establecieran las primeras instalaciones permanentes. En 2004, se inauguró en Cincinnati el *National Underground Railroad Freedom Center* para celebrar la historia de los “héroes de la libertad”. Desde 2007, el *Old Slave Mart* de Charleston (Carolina del Sur) funciona como un pequeño museo centrado en los primeros tiempos del comercio de esclavos, en un lugar donde se vendían esclavizados en subastas públicas hasta 1863. Pero no fue hasta 2016, apenas un par de meses antes de que el primer presidente afroestadounidense, Barack Obama dejara su cargo, cuando abrió sus puertas en Washington DC el *Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericanas*, la última incorporación a las impresionantes instituciones Smithsonian de la explanada nacional en la capital de los Estados Unidos. Construida sobre cuatro plantas, la primera en el sótano alberga la exposición permanente “*Slavery and Freedom 1400-1877*” que contiene más de 1200 objetos. Solamente en 2017, el primer año en que funcionó continuamente, el Museo fue visitado por tres millones de personas (NMAAHC 2018).

Casi una década antes, la apertura del *Museo Internacional de la Esclavitud* en Liverpool, en 2007, para conmemorar el bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos en el imperio británico, supuso un primer gran hito. Por primera vez, la esclavitud se convirtió en el principal objeto de un museo y no se enmarcó en un entorno más amplio en el que solo aparece como un fragmento de la historia de una determinada región o grupo humano.

La falta de recursos públicos, sobre todo en el llamado “Sur Global”, dificulta el establecimiento de sitios de la memoria que se pueden llamar “incómodos”. En Brasil, el *Museo Afro-Brasil*, situado en Sao Paulo, inaugurado en 2004 por iniciativa privada, alberga varias galerías sobre la época de la esclavitud, al tiempo que hace hincapié en las contribuciones culturales de los afrobrasileños al

desarrollo nacional, desde la danza a la música y las artes, pasando por el deporte, la religión y el mundo del espectáculo. El pequeño *Museo do Negro*, ubicada en Río de Janeiro en una nave de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario y la Hermandad de San Benito Negro, que albergaba desde el siglo XVII la Cofradía de *Nossa Senhora do Rosário dos Homens Pretos*, fue probablemente el primer espacio público específicamente dedicado a conmemorar la época de la esclavitud. Inaugurado en 1938, en el cincuentenario de la abolición en Brasil y cerrado permanentemente desde 2023, el museo expuso sobre todo objetos relacionados con la Cofradía y la Iglesia, pero también vestigios de la época de la esclavitud como herramientas de trabajo y de tortura, o documentos y pancartas de la campaña abolicionista. Sobre todo, cobró atención por la veneración de imágenes de la esclava Anastasia, una santa de la comunidad negra brasileña no reconocida por la Iglesia Católica (Wood, 2011; Araujo, 2021, pp. 50-55).

El primer y todavía único museo monotemático dedicado a la historia de la esclavitud en el Caribe se encuentra en un castillo colonial que domina la bahía de Matanzas, a unos 100 kilómetros al este de la capital La Habana. A principios del siglo XIX, se instalaron en esta región las primeras plantaciones azucareras modernas en Cuba, equipadas con molinos de vapor y conectadas por una de las primeras líneas de ferrocarril del mundo. Antes de su supresión a mediados del siglo XIX, Matanzas era además el segundo punto más importante de desembarco de esclavos africanos en Cuba. Por lo tanto, es un lugar muy adecuado para narrar la historia de la esclavitud en la Isla y más allá. No obstante, es de difícil acceso en el contexto de las condiciones de movilidad y comunicación en la Cuba de hoy.

Aunque el espacio de este impresionante castillo no habría sido una limitación, la exhibición permanente, sin embargo, se reduce nada más a dos pequeñas salas. Dada la enorme importancia de la institución de la esclavitud para la economía y el desarrollo socioeconómico de Cuba y del Caribe en general, esta minúscula extensión

resulta bastante llamativa. Mientras que en la primera sala se exponen elementos característicos (utensilios de castigo y tortura, pinturas de plantaciones, reminiscencias de una comunidad cimarrona), ya en la segunda sala la exposición se aleja del enfoque en el tema de la esclavitud y se dedica a exponer elementos de la religión afrocubana. ¿No hay nada más que decir sobre la historia de la esclavitud en Cuba? ¿Cuál es el motivo de esta muy reducida selección de objetos expuestos, más allá de que el museo fue establecido con muy pocos recursos (30 mil USD aportados por la UNESCO)?

No es el propósito de este texto entrar en un análisis pormenorizado de las colecciones y representaciones museológicas mencionadas hasta ahora. Sin embargo, para futuros estudios que buscan establecer conexiones, diferencias y similitudes, podemos distinguir cuatro formas de la inclusión de la esclavitud en el contexto museológico en la actualidad:

- Museos monotemáticos dedicados a la esclavitud: Liverpool, Matanzas, y unos pocos más.
- Museos dedicados a las contribuciones y herencias de poblaciones afrodescendientes: Washington, São Paulo.
- Museos históricos o náuticos, en los cuales se dedica (una pequeña) parte a la esclavitud o la trata de esclavos en las exposiciones: Museo de las Américas en Madrid y muchos museos de Historia Nacional en diferentes países.
- Exposiciones temporales dedicados a la esclavitud o aspectos especiales: Sobre todo en Inglaterra alrededor del bicentenario de la abolición de la trata transatlántica.

Todavía hay pocos estudios museológicos que analizan estas representaciones (Smith, Cubitt, Wilson y Fouseki, 2011; McAleer, 2013; Galles y de Wolf, 2014; Brooms, 2015; Chiavillón, 2015) y proponen perspectivas didácticas. También faltan todavía investigaciones que comparan y/o conectan las exposiciones. Ulrike Schmieder

(2024), en su monumental obra sobre los sitios de memoria y olvido de la esclavitud en Francia, España, Cuba y Martinica, subraya que, a pesar de ciertos progresos, falta todavía una perspectiva decolonial en los museos. Las y los esclavizados siguen apareciendo por lo general como una masa anónima, reducida a su papel como fuerza laboral explotada.

Por su parte, Ana Lucia Araujo (2021), en su estudio de museos en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Brasil y Francia distingue cuatro elementos recurrentes en las representaciones de la esclavitud: la riqueza y el refinado modo de vida de los propietarios y comerciantes de esclavos, los castigos físicos impuestos a las personas esclavizadas, las formas de resistencia contra la esclavitud y los legados actuales de estas atrocidades, especialmente el racismo y la desigualdad racial.

Vestigios materiales y sitios patrimoniales

Mientras que los museos, las exposiciones y obras artísticas son reinscripciones en espacios públicos que pretenden recopilar, exponer o crear artefactos para hacerlos (permanentemente o temporalmente) accesibles al público, los vestigios del pasado esclavista no están totalmente ausentes o borrados de los espacios públicos urbanos, ni en las Américas y el Caribe, ni en Europa. En algunos casos, incluso han resurgido gracias a las excavaciones arqueológicas.

A mediados de los años noventa, en el centro del distrito financiero y administrativo de Manhattan, trabajadores de la construcción descubrieron un gran número de restos humanos. Pronto se comprobó que se había topado con un antiguo cementerio. La verdadera sorpresa surgió cuando quedó claro que no se trataba de un cementerio cualquiera. Los que estaban enterrados aquí eran personas que no reunían los requisitos para ser enterrados en suelo sagrado de las iglesias. Lo que encontraron fue un cementerio

afroamericano del siglo XVIII, que más tarde se conocería como *African Burial Ground*.

15 años después del descubrimiento del cementerio africano en Nueva York, ocurrió algo similar en Río de Janeiro. Durante las obras de construcción destinadas a modernizar la antigua zona portuaria, los trabajadores se encontraron con los restos de la antigua zona de desembarco de esclavos, donde los cautivos que eran traídos de África, eran puestos en cuarentena y posteriormente vendidos. El muelle de Valongo fue inaugurado en 1808, año en que el emperador portugués Joao VI trasladó la sede de su imperio de Lisboa a Río. El embarcadero funcionó hasta la década de 1840, cuando las autoridades lo enterraron bajo muelles más elegantes, diseñados para recibir a la nueva emperatriz de Brasil procedente de Europa. Finalmente, quedó sepultado bajo un vertedero y un barrio residencial portuario, llamado Pequeña África, donde se asentaron muchos descendientes de esclavos tras la abolición definitiva en 1888.

Antes de este redescubrimiento del muelle, la comunidad negra local mostraba escaso acercamiento al patrimonio arqueológico de la esclavitud en la ciudad. Esto cambió con la exhumación del muelle de Valongo. Los activistas han empezado a atribuir importancia política al difícil pasado de los afrobrasileños, promoviendo su materialización en el paisaje conmemorativo de la ciudad (Cicalo, 2015). Después de todo, se cree que Río importó más esclavos que ninguna otra ciudad de América, casi dos millones de africanos a lo largo de más de tres siglos (Karasch, 1987).

Figura 3. Muelle de Valongo, Rio de Janeiro (2024)



Fuente: Jochen Kemner (acervo fotográfico personal).

Como consecuencia de los debates con los habitantes locales de la zona portuaria, activistas y académicos, la ciudad ha instalado placas en las ruinas del puerto de esclavos y un mapa de un circuito del patrimonio africano, que los visitantes pueden recorrer para ver dónde en su día funcionó el mercado de esclavos. Aun así, son muchas las voces que sostienen que estas medidas son demasiado tímidas en comparación con los multimillonarios proyectos de desarrollo que se estaban llevando a cabo con motivo de los Juegos Olímpicos de 2016.

Cerca del muelle de piedra, en el barrio de Gamboa, unos años antes, los vecinos descubrieron durante las obras de remodelación de los sótanos de una casa una fosa común. Resulta que lo que encontraron fueron los restos de un cementerio, el *Cemitério dos Pretos Novos* (Cementerio de los Negros Nuevos) donde las autoridades municipales enterraban apresuradamente a los africanos que morían en la travesía transatlántica o poco después y de cuyos cadáveres los negreros no se había podido deshacer en el mar. El ayuntamiento

mostró poco interés por este descubrimiento y los propietarios de la casa no tenían ninguna intención de abandonar su lugar. Pero llegaron a un acuerdo con una ONG local que instaló un pequeño museo en la planta baja desde donde los visitantes pueden ver algunas de las tumbas. En total, los investigadores suponen que más de 20 mil africanos fueron enterrados en esta zona.

La reconstrucción del centro histórico de La Habana (Ciudad Vieja), es un ejemplo flagrante de la invisibilización de una parte importante de la historia colonial y esclavista de la ciudad. Bajo el liderazgo del historiador de la ciudad Eusebio Leal Spengler se reconstruyeron muchos edificios de la época colonial en la ciudad, para convertirlos en hoteles, restaurantes, tiendas y museos. Como detalla Ulrike Schmieder (2024, pp. 1152-1170) muchos de estos palacios urbanos fueron construidos con ganancias que proceden del tráfico de esclavos y de la explotación de la mano de obra forzosa. Las casas incluso albergaban en sus pisos intermedios esclavos empleados en todos los tipos de servicios domésticos. De todo este pasado de “esplendor” no queda prácticamente ningún resto en una ciudad en la cual vivían a principios del siglo XIX más de 30 mil personas esclavizadas.

En los últimos años, algunas ciudades (Nueva Orleans, Rio de Janeiro, Liverpool, Salvador de Bahía, entre otros) han incorporado el tema de la esclavitud a su oferta de recorridos urbanos de a pie, siguiendo el ejemplo de los “recorridos decoloniales” que existen en muchas ciudades en Europa. A veces son los propios ayuntamientos u oficinas de turismo los que diseñan los *tours*; sin embargo, en la mayoría de los casos, siguen siendo iniciativas privadas y civiles. Para facilitar la experiencia se diseñan aplicaciones móviles para celulares que hacen posible explorar las huellas del pasado esclavista en estas ciudades. Los usuarios pasan por edificios y lugares relacionados con la esclavitud y reciben información adicional sobre estos sitios sin tener que recurrir a un guía local.²

² El recorrido a pie por la trata de esclavos en Nueva Orleans conecta varios lugares situados en el centro histórico de la ciudad, desde Bourbon Street hasta Congo

Reflexiones finales

Además de estos ejemplos presentados aquí brevemente y de otros no mencionados por falta de espacio, se debe de constatar que la inserción de la memoria de la esclavitud haya tenido un avance desigual a lo largo de los últimos treinta años. En gran parte, el llamado “boom de la memoria” sobre la esclavitud que se haya afirmado en algunas publicaciones, se limita al mundo anglófono, a Gran Bretaña y algunas regiones de los Estados Unidos, donde se levantaron monumentos, se fundaron museos y fueron restaurados sitios históricos. Pero de modo general, el tema sigue permaneciendo en el olvido y silenciado en la mayoría de las ciudades a lo largo del continente americano, del Caribe y también en las capitales y ciudades portuarias en Europa que se beneficiaron inmensamente tanto del comercio transatlántico de seres humanos, como de la carga de trabajo que los esclavizados realizaban en estas ciudades y en las plantaciones de los grandes terratenientes que vivían en sus palacios urbanos. Algunos casos de hallazgos arqueológicos fortuitos de vestigios de este pasado, como en Nueva York o Río de Janeiro exigían una respuesta por parte de las autoridades municipales y han logrado movilizar a las comunidades afrodescendientes locales para reclamar medidas de protección de estos legados. Pero no existen iniciativas concertadas para buscar estos vestigios y emprender una labor activa de rescate y restauración. Si se comparan con las iniciativas civiles poscoloniales en Europa, que desarrollaron recorridos por las ciudades para narrar la conexión que estas tuvieron con el comercio, el intercambio y la dominación coloniales, las iniciativas similares localizadas en Río de Janeiro o Nueva

Square. La aplicación ofrece una panorámica histórica de los lugares de comercio de esclavos, invita a los usuarios a escuchar las voces de los esclavizados y examina la importancia de la esclavitud para el crecimiento de la economía estadounidense (New Orleans Slave Trade Marker Tour y Audio Guide, s.f.). <https://www.neworleansslavetrade.org/>

Orleans son todavía meras excepciones que no pueden encubrir un desinterés generalizado a abordar este tema.

Los esfuerzos de conmemoración no suelen trascender la construcción de algunos monumentos. En Brasil, casi todas las ciudades importantes cuentan con un monumento que conmemora a Zumbí, el líder del quilombo de Palmeras en el siglo XVII. Más allá de este caso, los homenajes a personas esclavizadas son casi inexistentes en las Américas, aunque tuvieron gran trascendencia histórica, no solamente como líderes de rebeliones antiesclavistas y hasta anticoloniales (como José Antonio Aponte en Cuba y muchos otros en diferentes escenarios).

Al igual que otras ciudades del país, Nueva York alberga varios monumentos y esculturas de personalidades afroamericanas, como Frederick Douglass –además de dar nombre a un icónico Boulevard dedicado a él en Harlem– o Harriet Tubman. Sin embargo, además del monumento en el Cementerio Africano en Manhattan, solo el Arca del Retorno, diseñado por el arquitecto haitiano-estadounidense Rodney Leon, inaugurado en 2015 y situado en la Plaza de Visitantes de la sede de las Naciones Unidas, está dedicado al Recuerdo de las Víctimas de la Esclavitud y la Trata Transatlántica de Esclavos. Hasta hoy, la oficina de *marketing* de la ciudad no ofrece ninguna conexión entre estos sitios.

A pesar de ciertos avances que se deben constatar desde que la política patrimonial fue insertada entre los objetivos de la Ruta de los Esclavos de la UNESCO en 1994 y como uno de los objetivos del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) que acaba de concluir, los resultados hasta ahora no satisfacen las elevadas expectativas. Justamente por la trascendencia de esta institución en la historia de la humanidad desde hace más de 8 mil años (Zeuske, 2017) y su gran apogeo durante la época moderna para crear el mundo atlántico, se echa de menos una cultura memorialística que conecta como la esclavitud haya afectado y moldeado diferentes regiones, sociedades, culturas y economías en las

Américas, África y Europa, y muestra también sus legados persistentes, de racismo, discriminación racial y jerarquías sociales.

Bibliografía

Araujo, Ana Lucía (2010). *Public memory of slavery. Victims and Perpetrators in the South Atlantic*. Amherst: Cambria Press.

Araujo, Ana Lucía (coord.) (2012). *Politics of memory. Making slavery very visible in the public space*. Hoboken: Taylor and Francis.

Araujo, Ana Lucía (2021). *Museums and Atlantic Slavery*. Abingdon: Routledge.

Ater, Renée (2010). Slavery and its Memory in Public Monuments. *American Art*, 24 (1), 20–23.

Berg, Manfred (2009). Historical Continuity and Counterfactual History in the Debate over Reparations for Slavery. En Manfred Berg/Bernd Schaefer (Eds.), *Historical Justice in International Perspective. How Societies Are Trying to Right the Wrongs of the Past* (pp. 69-91). Cambridge: University Press.

Bevan, Robert (2022). *Monumental Lies. Culture wars and the Truth about the Past*. London: Verso.

Bordin, Elisa y Scacchi, Anna (coords.) (2015). *Transatlantic memories of slavery. Reimagining the past, changing the future*. Amherst: Cambria Press.

Brooms, Derrick R. (2012). Lest We Forget: Exhibiting (and Remembering) Slavery in African-American Museums. *Journal of African American Studies*, 15 (4), 508–523.

Chivallon, Christine (2015). Representing the Slave Past: The Limits of Museographical and Patrimonial Discourses. En Nicola Frith y Kate Hodgson (comps.), *At the limits of memory. Legacies of Slavery in the Francophone World* (pp. 25–48). Liverpool: Liverpool University Press.

Cicalo, André (2015). ‘Those Stones Speak:’ Black-Activist Engagement with Slavery Archaeology in Rio de Janeiro. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 10(3), 251–270.

Ellis, Clifton y Ginsburg, Rebecca (2017). *Slavery in the City. Architecture and Landscapes of Urban Slavery in North America*. Charlottesville: University of Virginia Press.

Frith, Nicola y Hodgson, Kate (coords.) (2015). *At the limits of memory. Legacies of Slavery in the Francophone World*. Liverpool: Liverpool University Press.

Gallas, Kristin L. y Perry, James DeWolf (2014). *Interpreting Slavery at Museums and Historic Sites*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Hamilton, Douglas; Hodgson, Kate y Quirk, Joel (coords.) (2012). *Slavery, Memory and Identity: National Representations and Global Legacies*. London: Pickering & Chatto.

Hirsch, Marianne (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Nueva York: Columbia University Press.

Huyssen, Andreas (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, Elisabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, Elisabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Karasch, Mary (1987). *Slave life in Rio de Janeiro, 1808-1850*. Princeton University Press.

McAleen, John (2013). 'That Infamous Commerce in Human Blood': Reflections on Representing Slavery and Empire in British Museums. *Museum History Journal*, 6(1), 72-86.

McCarthy, Thomas (2002). Vergangenheitsbewältigung in the USA. On the Politics of the Memory of Slavery. *Political Theory*, 30(5), 623-648.

Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2014). *Programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes* (Resolución A/RES/69/16). <https://undocs.org/es/A/RES/69/16>

Pineau, Marisa (coord.) (2012). *Huellas y legados de la esclavitud en las Américas. Proyecto Unesco La Ruta del Esclavo*. Buenos Aires: Eduntref Univ. Nacional de Tres de Febrero.

Pollock, Michel y Da Silva Catela, Ludmila (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al margen.

Quiroz Chueca, Francisco (2016). Historia de muchas ciudades. Esclavitud urbana en las Américas. *RELEA*, 1(1), 29-45.

Rauhut, Claudia (2021). Enfrentando los legados de la esclavitud en el marco de justicia reparativa para el Caribe. Perspectivas transregionales. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 71, 161-178.

Rice, Alan (2012). *Creating memorials, building identities. The politics of memory in the Black Atlantic*. Liverpool: Liverpool University Press.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Schmieder, Ulrike y Zeuske, Michael (coords.) (2021). Falling Statues Around the Atlantic. Dossier. *Comparativ, Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung*, 31, 3–4.

Schmieder, Ulrike (2024). *Versklavung im Atlantischen Raum. Orte des Gedenkens, Orte des Verschweigens in Frankreich und Spanien, Martinique und Kuba*. Berlin: De Gruyter.

Smith, Laurajane et al. (Coords.) (2011). *Representing Enslavement and Abolition in Museums: Ambiguous Engagements*. London: Routledge.

Weiss, Bari (28 de junio de 2019). *San Francisco will spend \$600,000 to erase history*. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/06/28/opinion/sunday/san-francisco>

Wood, Marcus (2011). The Museu do Negro in Rio and the Cult of Anastácia as a New Model for the Memory of Slavery. *Representations*, 113 (1), 111–149.

Zeuske, Michael (2019). *Handbuch Geschichte der Sklaverei: Eine Globalgeschichte von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Berlin: De Gruyter.

Memorias multidireccionales

La (de)construcción del negrero prusiano Joachim Nettelbeck como “héroe nacional”¹

Urs Lindner y Sarah Lentz

■ Doi: 10.54871/ca25ms12

Introducción

Desde hace más de 30 años, iniciativas de la sociedad civil en Alemania se han esforzado por afrontar el pasado colonial del país. Sus empeños no penetraron en la cultura de la memoria hegemónica hasta 2018/19, cuando otros países como Francia iniciaron la restitución de obras de arte saqueadas en contextos coloniales. Estas iniciativas de la sociedad civil han trabajado “desde abajo” al hacer visibles las huellas del colonialismo que se pueden encontrar en todas y cada una de las ciudades alemanas, ya sea en forma de monumentos, museos o nombres de calles que homenajear a actores de la época colonial. Un ejemplo de estos actores, que resulta particularmente interesante desde una perspectiva de memoria

¹ Esta es una versión cortada y reestructurada de nuestro artículo “Deconstructing a National Hero: The Changing Representation of the Prussian Sailor and Slave Trader Joachim Nettelbeck, 1807 to Present”, que fue publicado en la revista *History & Memory*, 36(2), 2024, 39-74. Agradecemos a Indiana University Press por permitir la traducción y reproducción del texto.

multidireccional (Rothberg, 2009), es el marinero prusiano Joachim Nettelbeck (1738–1824), que trabajó como primer oficial en barcos de esclavos holandeses. Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, Nettelbeck fue venerado como héroe nacional por su contribución a la defensa de su ciudad natal, Kolberg, contra Napoleón en 1807 y por sus esfuerzos como partidario colonial. Más tarde, los nazis lo utilizaron para fomentar la perseverancia hacia el *Endsieg* (*victoria final*), cuando el ministro de propaganda Joseph Goebbels hizo de él un referente histórico en su campaña de guerra total. Incluso después de 1945, no se ha producido una ruptura clara en la cultura del recuerdo en Alemania: Nettelbeck continuó siendo exaltado como héroe por sus “hazañas patrióticas” y su compromiso en la búsqueda del “bien común” en Alemania Oriental y Occidental. Esto no cambió hasta 2008, cuando iniciativas decoloniales de la sociedad civil empezaron a cuestionar la presencia conmemorativa de Nettelbeck que se refleja en treinta ciudades alemanas, donde su nombre figura como epónimo de calles y plazas.

En este capítulo, trazamos la construcción de Nettelbeck como héroe nacional en los dos últimos siglos y analizamos cómo esta representación pública se enfrentó a una eventual crisis. Para ello, el artículo combina varias perspectivas, es decir, historiografías de la esclavitud transatlántica, colonialismo y nacionalismo alemán, estudios sobre la memoria, así como la investigación sobre héroes. La tesis principal es que Nettelbeck solo pudo convertirse en héroe nacional borrando su participación en la trata de esclavos, una práctica que alcanzó un grotesco cúspide en la época nazi. Así pues, procedemos en cuatro pasos. Comenzamos ofreciendo una descripción de la biografía multifacética de Nettelbeck. En segundo lugar, analizamos cómo Nettelbeck se convirtió en héroe nacional desde 1807 hasta 1989. En este proceso de heroización es fundamental una multidireccionalidad que conecta dos cadenas mnemónicas: la narrativa principal del “defensor de Kolberg” y la construcción menor del “pionero colonial”. Demostramos que esta multidireccionalidad hegemónica se basaba en la represión de la participación de

Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. En la siguiente sección, reconstruimos seis estrategias diferentes para ilustrar cómo funciona concretamente este silenciamiento. Finalmente describimos cómo, desde 2008, las iniciativas de la sociedad civil y los académicos que las apoyan han problematizado la veneración pública de Nettelbeck en forma de nombres de calles y que han producido una multidireccionalidad contrahegemónica exponiendo su implicación en la esclavitud transatlántica.

La vida multifacética de Joachim Nettelbeck

Lo que hoy sabemos de Nettelbeck se basa en gran medida en la información proporcionada en su autobiografía, la cual fue publicada poco antes de su muerte en 1824.² Nació en 1738 en Kolberg, en lo que antes era Pomerania Oriental y ahora es el noroeste de Polonia. Durante más de treinta años (1749–1783), trabajó como marinero, primero como grumete. Posteriormente fue timonel, primer oficial, capitán y propietario de buques en los mares del Norte y Báltico, así como en el Atlántico. Según sus memorias, viajó al Caribe en siete ocasiones, incluidas dos travesías en barcos negreros holandeses. En 1749, emprendió su primer viaje largo como ayudante de timonel a bordo de un navío holandés negrero.

Primer oficial de barcos holandeses de esclavos y lobbista colonial

De acuerdo con su relato, Nettelbeck tomó la decisión consciente en 1772 de apuntarse nuevamente a un barco negrero holandés tras perder su propio navío y sufrir algunos golpes personales del destino (Nettelbeck, 1821, vol. I, pp. 247–248). Utilizando la base de datos sobre la trata transatlántica de esclavos, este viaje puede reconstruirse de la siguiente manera: En octubre de 1772, Nettelbeck zarpó

² Para más información biográfica sobre Nettelbeck véase: Klaje (1927).

de Moerdijk como primer oficial de un barco llamado *Elisabeth*, que pertenecía a la compañía Coopstad en Rochussen, con sede en Rotterdam, y estaba al mando del capitán Jan Harmel. Frente a la costa de África Occidental, se cambió al *Sara Henrietta*, que estaba bajo el mando del capitán Hendrik Santleven y partió hacia el “Pasaje del Medio” en septiembre de 1773. Nettelbeck hizo el viaje de regreso a Europa como capitán de un barco llamado *Jonge Jacob*, llegando a los Países Bajos en junio de 1774 (Lindner, Stehrenberger y Wagner, 2020). A pesar de participar “solo” en dos viajes triangulares a lo largo de su vida, Nettelbeck pasó un total de tres años en el comercio de esclavos. En su segundo viaje, de 1772 a 1774, ejerció como primer oficial y fue, por tanto, el hombre más poderoso del barco después del capitán, quien aplicaba la disciplina a nivel cotidiano. Según la base de datos sobre la trata transatlántica de esclavos, las estimaciones para el *Elisabeth* y el *Sara Henrietta* indican que transporataban aproximadamente 775 personas esclavizadas, de las cuales 108 murieron en los barcos.

Nos referimos a Nettelbeck como “traficante de esclavos” sobre todo porque él mismo utilizó dicho término para describir sus propias actividades, al tiempo que sugería que tenía su propio mozo esclavizado (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 1-100). En su autobiografía, Nettelbeck ofrece un relato exhaustivo de sus tareas relacionadas con la trata de esclavos y los procedimientos generales a bordo de los barcos negreros, que se caracterizaban por una violencia constante o, al menos, la amenaza de ella. Por ejemplo, se refirió repetidamente al látigo como el último “pacificador” en los asuntos cotidianos a bordo. Además, Nettelbeck hizo alusión a la explotación sexual de las mujeres negras y declaró claramente que, en su posición de líder, él mismo empleaba regularmente la violencia contra los esclavizados y ordenaba a otros que lo hicieran. Además, informó que, como primer oficial, comandaba una lancha más pequeña con la que navegaba de forma independiente por la costa occidental africana para comprar personas esclavizadas. Aquí no sólo dirigió las negociaciones, sino que también tuvo la oportunidad de

enriquecerse a través de un negocio privado de oro en polvo (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 84, 89, 11-14). Habiendo aprendido *pidgin* de un marinero negro para apoyar a su timonel en las negociaciones durante su primer viaje en un barco esclavista en 1749, pudo comprar hombres, mujeres y niños esclavizados sin necesidad de un traductor a principios de la década de 1770 (Nettelbeck, 1821, vol. I, p. 25).

Al escribir sus memorias medio siglo después, Nettelbeck trató de distanciarse de la trata de esclavos, un comportamiento que puede explicarse por la fuerte desaprobación que se había apoderado de la opinión pública prusiana, después de que los británicos abolieran el comercio en 1807 (Lentz, 2020). Condenó la práctica y, al mismo tiempo, justificó su participación en ella:

Hace cincuenta años, este despiadado tráfico de seres humanos se consideraba un negocio como cualquier otro, sin suscitar muchos razonamientos sobre su legitimidad o ilegitimidad [...]. No estaba necesariamente relacionado con una crueldad bárbara contra el cargamento humano comprado, lo que probablemente solo ocurrió ocasionalmente. Del mismo modo, por mi parte, nunca he aconsejado ni apoyado tales atrocidades (Nettelbeck, 1821, vol. II, p. 2).

En este pasaje, Nettelbeck niega primero la existencia de una conciencia moral sobre la injusticia de la esclavitud transatlántica a principios de la década de 1770. Después, declara que la violencia de la trata de esclavos era un hecho excepcional y que solo estaba contingentemente relacionado con esta práctica. Por último, en contradicción con sus propias descripciones de su participación en la trata, se absuelve de toda responsabilidad personal.

Al regresar de su segundo viaje en un barco esclavista holandés a principios de la década de 1770, Nettelbeck comenzó a presionar para que Prusia adquiriera colonias basadas en el trabajo de personas esclavizadas (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 21). Según su autobiografía, en ese viaje había “descubierto” una zona alrededor del río Corantijn –hoy región fronteriza entre Surinam y Guyana– que hasta entonces no había sido reclamada por ninguna potencia

colonial. A mediados de la década de 1770, Nettelbeck propone a Federico el Grande que Prusia se apropiara de este territorio, pero nunca obtuvo respuesta. Tras la muerte de Federico en 1786, Nettelbeck volvió a intentarlo con su sucesor, Federico Guillermo II, esta vez proponiendo disposiciones para un sistema económico sostenible. La colonia de la costa sur del Caribe, argumentaba Nettelbeck, no sería capaz de abastecerse de mano de obra libre y, por lo tanto, Prusia debería retomar su tradición de Gran Fredericksburg y reabrir un puesto comercial en la costa occidental africana para comprar negros esclavizados. La petición llegó a la unidad burocrática responsable del Estado prusiano, que, una vez más, la rechazó (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 23). Tras la victoria sobre Napoleón en 1815, Nettelbeck hizo un tercer y último intento con su amigo y partidario, el gran reformador militar August Neidhardt von Gneisenau. Según el plan modificado, Prusia debía arrebatarse a Francia algunas de sus posesiones caribeñas. Sin embargo, Gneisenau, el estratega del imperio continental de Prusia, rechazó de nuevo la propuesta, haciendo hincapié en que Prusia debía centrar sus energías en la expansión territorial en Europa (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 219).

Kolberg 1807 y el nacionalismo prusiano

Nettelbeck se retiró como marinero en 1783. Adquirió entonces la ciudadanía de Kolberg y pasó a ganarse la vida como cervecero y a través de la destilación de licores. En 1805, se convirtió en representante honorario de los ciudadanos y, como tal, desempeñó un papel importante en la defensa de Kolberg contra las tropas napoleónicas en 1807. El asedio se produjo en medio de una guerra perdida: El ejército prusiano había sido derrotado devastadoramente en la batalla de Jena y Auerstedt en el otoño de 1806. Por iniciativa de Nettelbeck, el comandante aristócrata de la fortaleza, Ludwig Moritz von Lucadou, fue sustituido por Gneisenau, que implementó una nueva estrategia defensiva. Esto constituyó una transgresión de las normas sociales jerárquicas que la aristocracia

prusiana no estuvo dispuesta a perdonar durante muchas décadas (Magdeburger Zeitung, 23 de marzo de 1861). Además, Nettelbeck comandó con éxito las operaciones de extinción de incendios y los trabajos de inundación que Gneisenau le había asignado. Lo más importante es que Nettelbeck estaba firmemente comprometido con impulsar moralmente la perseverancia de la ciudadanía. En su autobiografía, relata con orgullo que estaba dispuesto a dejar que su ciudad natal ardiera hasta convertirse en cenizas y relata cómo amenazaba de muerte a los conciudadanos que estaban a punto de rendirse:

¡Caballeros! Kolberg puede y debe ser salvado para el rey, ¡cueste lo que cueste! [...] Todos los ciudadanos estamos decididos, unidos como un solo hombre, aunque todas nuestras casas se convirtieran en montones de escombros, a no dejar que la fortaleza sea entregada. Y si alguna vez mis oídos oyeran a alguien –sea ciudadano o soldado– hablar de rendición: ¡por la palabra de un hombre! Inmediatamente le atravesaría el cuerpo con mi sable, ¡aunque tuviera que clavármelo en el pecho al minuto siguiente! (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 64).

Este fragmento muestra cómo Nettelbeck articula el tropo de la “muerte por la patria”, que fue central en una formación política que la investigación histórica ha descuidado durante mucho tiempo: el nacionalismo prusiano monárquico.³ Su otro elemento principal, un culto extremo en torno a Federico el Grande (Hellmuth, 1998), también está presente en las memorias de Nettelbeck, donde relata que durante una estancia en Lisboa se encontró con una figura de cera de Federico el Grande. Este episodio se narra como una escena de despertar nacionalista, una especie de “interpelación” althusseriana, donde la figura del rey insta a Nettelbeck a expresar su identidad prusiana.

³ Para un panorama general del temprano nacionalismo alemán, véase: Planert (2002). El texto fundacional del tropo “morir por la patria” es Abbt (1761).

En el centro, tan fiel y natural, como si él viviera y flotara, allí estaba el viejo rey Federico, con una espada de magistrado en la mano, frente a él un hombre de rodillas, con mujer e hijos, al parecer suplicando justicia [...]. Yo, pobre tonto, sentía latir mi corazón con tanta fuerza [...] que apenas era capaz de contener mi alegre melancolía patriótica. Bueno, ¡lo había dejado salir! Tenía que entrar en el círculo más íntimo; y no importaba lo bien o mal que me las arreglara para hablar la lengua extranjera, yo declaré: “¡Mi rey! ¡Soy prusiano!” (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 164–165).⁴

Dentro de la historia del nacionalismo alemán, el caso de Nettelbeck –y, especialmente, su autobiografía– es importante por dos razones. En primer lugar, demuestra que, tras el fracaso del movimiento reformista prusiano –incluida su creación de un nuevo proyecto nacional alemán–, el nacionalismo monárquico prusiano resurgió de una forma no muy diluida. En segundo lugar, revela que este nacionalismo monárquico no sólo era la ideología del emergente imperio continental de Prusia, sino también una fuerza con aspiraciones para adquirir colonias de ultramar. Nettelbeck fue muy explícito sobre esta conexión: “Estaba animado por mi patriotismo prusiano y pensaba una y otra vez por qué mi rey no debería, al igual que Inglaterra y Francia, tener su colonia y disponer de azúcar, café y otros productos coloniales que allí se producen” (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 20).⁵

La formación de un héroe nacional: de 1807 a 1989

Los héroes no vienen dados: hay que fabricarlos y reafirmarlos en las narraciones. Son, de hecho, el efecto de procesos continuos de

⁴ Sobre el concepto de interpelación, véase: Althusser (1971).

⁵ No es de extrañar que el propio Nettelbeck utilizara el lenguaje del patriotismo. En Alemania, los nacionalistas siempre se han llamado a sí mismos patriotas, como ha quedado de manifiesto en el caso del movimiento derechista PEGIDA (Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes) en la década de 2010. Si el criterio del nacionalismo es que los conceptos de nación, etnia o patria se conviertan en el valor político supremo, entonces Nettelbeck era claramente un nacionalista.

heroización (Bröckling, 2020). En el caso presente, esta heroización era multidireccional en la medida en que conectaba el mito de Kolberg, que retrataba a Gneisenau y Nettelbeck como héroes triunfantes en las guerras antinapoleónicas, a través de una narrativa imperial, que veneraba a Nettelbeck como un importante precursor del colonialismo de ultramar de la Alemania Guillermina. Todo ello se realizó a través de múltiples medios. Desde su publicación en 1821–1823, las memorias de Nettelbeck han sido objeto de al menos treinta y una ediciones y han inspirado más de veinticinco adaptaciones literarias (nueve de ellas dirigidas explícitamente a jóvenes lectores), tres obras de teatro (una de ellas del Premio Nobel Paul Heyse), la película de propaganda nazi más opulenta de todos los tiempos (dirigida por Veit Harlan) e innumerables artículos periodísticos. A partir de 1884, calles y plazas de más de treinta ciudades recibieron el nombre de Nettelbeck.

“Defensor de Kolberg”

Ya durante el asedio de Kolberg, el *Königsberger Zeitung* publicó, el 1 de junio de 1807, un homenaje a Nettelbeck que se basaba en los informes de Gneisenau al rey y, tal vez, incluso escrito por él mismo (Klajе, 1927, p. 137). Este artículo contiene el núcleo ideológico de todas las adaptaciones posteriores del tema: el héroe que hace un sacrificio altruista por la nación al exponer su determinación masculina de no rendirse.

En todas partes muestra comprensión, valor y patriotismo. Nettelbeck hace todo esto *gratis*, y Nettelbeck *no es rico*. Es un milagro y, dadas sus incesantes actividades, cabe preguntarse de dónde saca su fuerza. Solo *una cosa* podría derribarlo: que el comandante se rindiera y le entregara la fortaleza. De hecho, no sobreviviría a este desastre. ¡Pero no! ¡Mi buen viejo! Tu comandante no te infligirá esta angustia. Él te dará la alegría de defenderse con su valiente guarnición, a la que el enemigo ya tiene en santo temor. Por eso, vive todavía mucho tiempo, y sé un ejemplo de valor, acción y patriotismo.

Alemanes, ¡reflejen en esto! [Spiegelt euch daran, ihr Deutschen] (Citada en Klaje, 1927, pp. 139–140).

El marco de referencia de este artículo, publicado al principio del movimiento reformista prusiano, es Alemania, mientras que en las memorias de Nettelbeck es Prusia. Esta tensión resultará constitutiva para la heroización de Nettelbeck durante el siglo XIX, ya que fue invocado como héroe nacional tanto por el nacionalismo monárquico prusiano como por el etnonacionalismo burgués alemán.

En un diario anónimo del asedio de Kolberg publicado en 1808, los dos principales tropos del nacionalismo monárquico prusiano –“la muerte por la patria” y el culto a Federico el Grande– se atribuyen a Nettelbeck en una sola frase: “Con un entusiasmo de talla romana amaba a su tierra, al inmortal *Federico* y a sus descendientes, y sacrificaría mil veces su vida por su patria y su rey” (Anónimo, 1808, p. 120). El documento más significativo de la heroización de Nettelbeck dentro del etnonacionalismo burgués alemán es un artículo escrito por el poeta y sacerdote católico alemán Eduard Duller, que se publicó en 1849, durante la fallida revolución de marzo. Duller comienza su entrada con la situación en 1806/7, describiendo un escenario en el que el pueblo se enfrentaba a fuerzas superiores de un enemigo, “no importa si exterior o interior”. Nettelbeck es presentado como una incorporación típica ideal del “sentimiento cívico alemán”, como un “verdadero hombre alemán íntegro [*ächter deutscher Biedermann*]”, que no se volvió fatalista en esta situación (Duller, 1849, pp. 318–319, 321, 328). En cambio, en un movimiento que puede analizarse siguiendo a Foucault como una manifestación del “poder pastoral”, se le presenta como alguien que ha convertido su antigua profesión de timonel en una vocación política: Nettelbeck ha guiado a su patria, “la nave de los asuntos comunales”, durante el asedio de Kolberg a través de la “tormenta” del peligro existencial (Duller, 1849, p. 323).⁶

⁶ Para la idea del poder pastoral véase Foucault (1983).

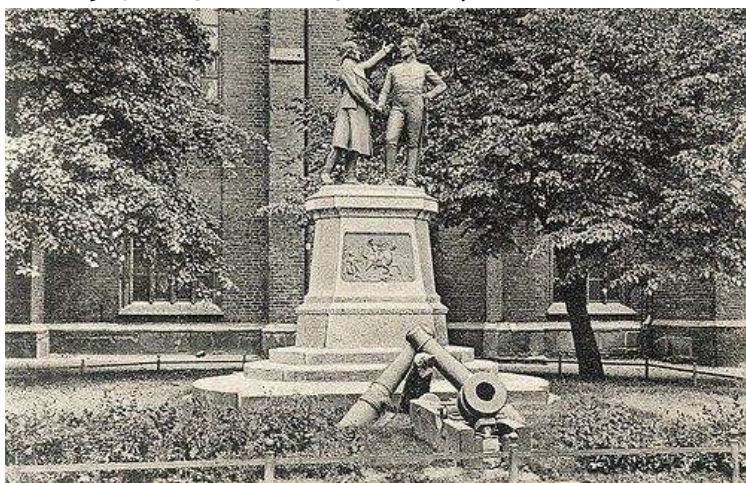
En 1865, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la batalla de Waterloo, el poeta Paul Heyse, que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1910, publicó el drama nacional *Colberg*. En el centro de esta obra está, una vez más, el tema de la “muerte por la patria”, expresado por la determinación de Kolberg de no rendirse a Napoleón. Sus dos héroes son Gneisenau y Nettelbeck, que representan una nueva coalición entre militares y ciudadanos. Heyse añadió dos personajes ficticios al mito de Kolberg: Rose, la ahijada de Nettelbeck, quien, conforme a los estereotipos hegemónicos de género, se preocupa por el bienestar de la nación; y Heinrich, su hermano, que es comerciante, autodeclarado cosmopolita, admirador de Napoleón, racionalista y derrotista, cuya crítica mordaz amenaza la perseverancia de Kolberg. El ápice de la obra es una secuencia dramática de acontecimientos que someten a Heinrich a un proceso interior de conversión, en el que renuncia a sus creencias racionalistas-cosmopolitas y afirma el ideal de la “muerte por la patria”. Aunque Prusia es el marco de referencia nacionalista de este drama, la última acción de Heinrich antes de desplomarse a consecuencia de sus heridas es invocar a Alemania: “¡Viva Kolberg! ¡Salvación, libertad, alto el fuego! ¡Viva Alemania!” (Heyse, 1894)⁷

Las reacciones a la obra de Heyse demuestran que su fusión del nacionalismo prusiano monárquico y el etnonacionalismo alemán burgués era prematura. Su representación fue prohibida en los escenarios prusianos patrocinados por el Estado. Sin embargo, las cosas cambiaron tras la ampliación de Prusia al Imperio Alemán en 1871: Nettelbeck se convirtió en un héroe nacional indiscutible. En 1884, por primera vez un espacio público recibió su nombre: El Nettelbeckplatz de Berlín, situado en uno de los barrios “rojos” de la

⁷ Otra pregunta es si la figura de Heinrich, como comerciante, autodeclarado cosmopolita, admirador de Napoleón, racionalista y derrotista, invoca tropos antisemitas y si Colberg también es un relato de asimilación judía: los judíos son aceptados en la comunidad en cuanto dejan de ser racionalistas y cosmopolitas, entre otras características. Esto encajaría con el trasfondo personal de Heyse, ya que su madre provenía de una familia judía convertida.

metrópoli, el Wedding. En 1903, la ciudad de Kolberg inauguró un monumento doble de Gneisenau y Nettelbeck, en el que el segundo aparece dando la bienvenida y mirando hacia arriba al primero, representado como un general romano. En 1904 y 1905, las ciudades de Bremen y Erfurt siguieron el ejemplo y bautizaron calles con el nombre de Nettelbeck.

Figura 1. El monumento doble de Nettelbeck y Gneisenau en Kolberg, que fue erigido en 1903 y destruido por Polonia en 1945



Fuente: Wikimedia Commons. (n.d.).
[Photograph of Nettelbeck-Gneisenau monument].

Desde entonces, Nettelbeck y la narrativa del “defensor de Kolberg” pudieron ser invocados siempre que pareció oportuno dentro del nacionalismo alemán, ya fuera durante la Primera Guerra Mundial, la República de Weimar o la Alemania nazi. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis incluso hicieron circular una edición de correo militar con sus memorias (Nettelbeck, 1942). Lo que resulta especialmente interesante de la heroización de Nettelbeck durante el periodo nazi es la facilidad con que reforzó las representaciones nacionalistas anteriores. En general, no hay indicios de que los

nazis “instrumentalizaron pérfidamente” a Nettelbeck, como ha afirmado recientemente uno de sus descendientes (Nettelbeck y Kemmerer, 2021).⁸

Lo mismo puede decirse de la película propagandística Kolberg, dirigida por Veit Harlan y encargada por el propio ministro de propaganda Joseph Goebbels. Goebbels consideró que la película –estrenada el 30 de enero de 1945– era su arma ideológica milagrosa en la “guerra total” y, por esta razón, proporcionó a Harlan opulentos recursos. El objetivo de la película era exhortar moralmente a los alemanes a no rendirse y a seguir creyendo en el *Endsieg*. Ahora bien, Harlan y Goebbels no tuvieron que hacer ningún añadido a la representación existente de Nettelbeck para llevar a cabo este propósito. Todo estaba ahí y podía encontrarse fácilmente en su autobiografía: la muerte por la patria, la voluntad de sacrificio por la nación, la devoción incondicional a una figura de autoridad y una actitud ligeramente rebelde hacia las élites tradicionales.

“Pionero colonial”

La narrativa del “defensor de Kolberg” es, sin duda, la línea principal de la heroización de Nettelbeck. Sin embargo, ha habido una línea menor que retrata a Nettelbeck como un “pionero colonial” y dota la heroización de un carácter multidireccional. Un documento temprano de esta recepción, situado dentro del etnonacionalismo burgués alemán, es un artículo publicado en el periódico *Neue Würzburger Zeitung* en 1843: “El deseo de colonias alemanas y de izar la bandera alemana”, escribe el autor, “ha entusiasmado a hombres juiciosos no solo recientemente”. Uno de ellos fue el “famoso ciudadano de Kolberg Nettelbeck, ese modelo de buen patriota, cuya vida todo ciudadano alemán debería conocer” (*Neue Würzburger Zeitung*, 17 de enero de 1843). A continuación, el artículo vuelve a

⁸ Joachim Nettelbeck, su descendiente, nació en 1944 y lleva el nombre de su antepasado.

narrar los intentos de Nettelbeck por convencer a los reyes prusianos de adquirir colonias. El mismo patrón de recepción puede encontrarse en un artículo del *Deutsche Kolonialzeitung* de 1886, que citaba su autobiografía a lo largo de varias páginas y retrataba a Nettelbeck como “un confiado y cálido defensor de las mismas ideas y ambiciones, cuya causa hemos hecho nuestra, que hoy encuentran cada vez más partidarios en más y más esferas, y que hace más de un año han sido finalmente adoptadas también por el gobierno imperial, para ser realizadas con fuerza” (Katterfeld, 1886, 170–174). En 1903, unos días después de que se hubiera inaugurado el doble monumento de Kolberg a Nettelbeck y Gneisenau, el *Allgemeine Zeitung* recordó a sus lectores que este “héroe” fue “también uno de los primeros en considerar la adquisición de colonias de ultramar a través de Prusia” (*Allgemeine Zeitung*, 18 de julio de 1903).

La construcción del “pionero colonial” Nettelbeck adquirió aún más relevancia dentro del revisionismo colonial de la República de Weimar, después de que Alemania perdiera sus territorios de ultramar tras el Tratado de Versalles de 1919. En 1932, por ejemplo, todo un conjunto de calles de Múnich recibió el nombre de protagonistas del colonialismo alemán, siendo la Nettelbeckstraße la vía de conexión de la que partían todas las demás. En última instancia, la construcción del “pionero colonial” alcanzó su punto álgido durante el Nacional Socialismo. En 1936, el escritor Curt Maronde publicó una novela histórica titulada “Schiffer Nettelbeck”, en la que retrata a su protagonista con dos objetivos principales en su vida: la adquisición de colonias de ultramar para Prusia –pero sin esclavizar a la gente (¡!)– y la abolición de la trata de esclavos (Maronde, 1936, p. 36). Esta inversión abolicionista de la propia narrativa de Nettelbeck puede explicarse por el hecho de que el Imperio Británico fue atacado por la propaganda nazi por su implicación en la trata de esclavizados y la esclavitud, mientras que la contribución “alemana” a la lucha contra esta injusticia fue elogiada para presentar a los alemanes como mejores colonizadores (Olbert, 1940, pp. 25–29).

Nettelbeck durante la división de Alemania

Aunque cabía esperar una clara ruptura con Nettelbeck en la cultura de la memoria alemana después de 1945, esto no ocurrió. Solo se produjo la retirada de la tropa del “pionero colonial”, mientras que la narrativa del “defensor de Kolberg” siguió existiendo en ambos Estados alemanes. Dentro de la República Federal de Alemania (RFA) occidental, Nettelbeck tuvo a partir de entonces un estatus precario, marcado por una discreta distancia. Así, el mito de Kolberg persistió en la RFA, especialmente en el seno de las sociedades patrimoniales locales y las asociaciones de desplazados de los anteriores territorios alemanes tras la Segunda Guerra Mundial. En 1964, por ejemplo, la ciudad westfaliana de Gütersloh bautizó una nueva calle con el nombre de Nettelbeck en un conjunto ya existente que conmemoraba a los héroes prusianos. La propuesta fue presentada por la sociedad del patrimonio local para conmemorar el papel de Nettelbeck durante el asedio de Kolberg y el drama de Paul Heyse. Además, en un volumen publicado por la fundación cultural de las asociaciones de desplazados, el profesor derechista Hans-Helmuth Knütter reinventó la heroización de Nettelbeck con respecto al etnonacionalismo alemán burgués: Nettelbeck fue presentado ahora como una figura patriótica cuyas acciones habían impulsado el movimiento reformista prusiano y la autoconciencia burguesa (Knütter, 1988, p. 124).

En la República Democrática Alemana (RDA) del Este, el recuerdo de Nettelbeck siguió un camino diferente (Lindner, 2021). Al principio, parece que hubo una clara voluntad de ruptura. En 1950, el Nettelbeckufer de Erfurt fue renombrado con el nombre de Carl Friedrich Goerdeler, figura destacada de la resistencia conservadora contra Hitler. No obstante, ya en 1952 se produjo un cambio, cuando la RDA adoptó una postura positiva hacia las guerras antinapoleónicas que sirvieron de instrumento propagandístico

para combatir la integración de la RFA al occidente.⁹ En ese marco ocurrió la rehabilitación de Nettelbeck: en 1956, el Goerdelerufer de Erfurt pasó a llamarse nuevamente Nettelbeckufer. En el prefacio de la edición de 1953 de las memorias de Nettelbeck, el “defensor de Kolberg” no solo fue heroizado por haber cumplido con sus “deberes patrióticos”, sino que también fue incluido como parte del relato histórico progresista que condujo al gobierno del Partido Socialista Unificado en la RDA (Zschech, 1953).¹⁰ Esta apropiación del nacionalismo alemán temprano no se limitó al estalinismo tardío, sino que fue una constante a lo largo de toda la RDA.

Trabajo de frontera: la represión de la esclavitud transatlántica

De conformidad con Bernhard Giesen (2004, p. 3), “la Alemania nazi es un caso paradigmático de una sociedad cuyos miembros se imaginaron a sí mismos como héroes triunfantes pero –tras el colapso de su dominio– tuvieron que darse cuenta de que habían sido perpetradores”. Esta línea argumental también puede aplicarse a la heroización de los individuos más allá de un “colapso” como el de 1945. Para mantener la imagen del héroe triunfante y evitar que la figura del perpetrador se inmiscuya, es necesario un inmenso trabajo de frontera. Esto es lo que ocurrió con la heroización de Nettelbeck desde 1807 hasta 1989: la narrativa (hasta 1945 multidireccional) descansaba en la represión de la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica y la trata de esclavos. A lo largo de los siglos XIX y XX, el silenciamiento de la

⁹ Para ello se hizo la siguiente analogía: La OTAN era Napoleón, Adenauer, el primer canciller de la RFA, era uno de sus vasallos, mientras que la RDA y la Unión Soviética re-editaban la coalición histórica de Prusia y la Rusia zarista que había liberado a Alemania de la ocupación extranjera.

¹⁰ Hay incluso alguna crítica amigable hacia Nettelbeck. El marinero no había comprendido del todo el papel que la historia le había asignado, es decir, representar las aspiraciones nacionales de Alemania, y no las de Prusia.

participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica adoptó numerosas formas. Diferenciamos seis estrategias en función de su actividad principal: omitir, desacertar, parcializar, invertir, eticizar e historizar.

Omitir. En muchas obras, sobre todo en las que se centraban en Nettelbeck como el heroico defensor de Kolberg, simplemente se omitía su papel como primer oficial en un barco esclavista. Un ejemplo representativo es un artículo que apareció en el primer semanario alemán en 1845. A pesar de que el título aludía a toda la biografía, el artículo sólo trataba de las acciones de Nettelbeck en 1807 (Pfennig-Magazin für Belehrung und Unterhaltung, 11 de enero de 1845). Incluso los escritos que tematizaban la vida de Nettelbeck en toda su amplitud, no mencionan la trata forzosa de personas procedentes de África.¹¹ Por ejemplo, en varios panegíricos que circularon en los periódicos tras su muerte en 1824, en los que se le conmemoraba como “primer ciudadano de Prusia”, este episodio de su vida quedaba eclipsado (Allgemeine Zeitung, 9 de marzo de 1824). También en años posteriores, Nettelbeck fue presentado como un espléndido modelo para los jóvenes. Las dos omisiones clásicas son, como era de esperar, la obra de teatro de Heyse y la película de Harlan. En ambas obras no se menciona ni se insinúa el papel de Nettelbeck como primer oficial en los barcos esclavistas.

Desacertar. La segunda estrategia para tratar la implicación de Nettelbeck en el tráfico de esclavos fue la denominación equivocada. Un ejemplo típico es un artículo publicado en 1822 que pasaba por alto las actividades esclavistas de Nettelbeck con las siguientes palabras: “[él] hizo varios viajes importantes, concretamente, a la costa occidental de África y a Surinam” (Jenaische allgemeine Literaturzeitung, 1822, p. 392). El ejemplo más flagrante de esta

¹¹ Véase, por ejemplo, von Helwig (1822).

estrategia es el artículo anteriormente mencionado del *Neue Würzburger Zeitung* que honraba a Nettelbeck como uno de los primeros partidarios de las colonias: “En 1773, había hecho un viaje a Guyana, y una fuga le había obligado a dirigirse a la costa entre Surinam y Berbice, donde encontró en el río Corentyin un paisaje inmensamente fértil del que no se había apropiado ninguna otra potencia europea”. El trabajo de Nettelbeck a bordo de un barco traficante de esclavos holandés en busca de un mercado en el Caribe para vender personas esclavizadas se denomina aquí erróneamente y se eufemiza como “viaje a Guyana” (*Neue Würzburger Zeitung*, 17 de enero de 1843).

Parcializar. Una forma alternativa de represión fue mencionar únicamente el primer viaje de Nettelbeck en un barco esclavista, que había emprendido a la edad de once años en 1749. Por ejemplo, en *Die Männer des Volkes*, Duller solo afirma que el joven Nettelbeck, que aspiraba a ser marinero, embarcó en un navío “destinado al comercio de esclavos en la costa de Guinea” (Duller, 1849, p. 322). La estrategia de parcialización aún puede encontrarse en la edición de la autobiografía de la Segunda Guerra Mundial, en la que también se omitió su participación en la trata de esclavos cuando era adulto (Nettelbeck, 1942). Un ejemplo extremo de esta estrategia es el libro de Neigebaur sobre el “viejo Nettelbeck” de 1824/41, donde el rechazo de la esclavitud se convirtió en parte de la identidad nacionalista prusiana. Para alcanzar este objetivo, Neigebaur reescribió creativamente la implicación de su héroe en la trata de esclavos. Sin ocultar el hecho de que el segundo viaje de Nettelbeck, a principios de la década de 1770, fue a bordo de un barco esclavista, el marino prusiano fue presentado como un completo espectador. Carl, uno de los niños ficticios del libro, comentó esta supuesta abstinencia con la siguiente declaración: “Me alegro de que el padre Nettelbeck no se ocupara del vergonzoso comercio de esclavos”. El Nettelbeck ficticio respondió: “¿En qué estás pensando? Yo, un prusiano, no

podría haber pensado en algo así. Cumplí con mi deber como timonel y no participé en ese vergonzoso comercio” (Neigebaur, 1941, p. 137).

Eticizar. Para enmarcar de forma positiva el “difícil” pasado de Nettelbeck, los autores recurrieron repetidamente a añadir una dimensión ética a su participación en la trata de esclavos. El prefacio a la edición de la RDA de las memorias de 1953 es un claro ejemplo de esta estrategia. En este texto, Nettelbeck participó en “la abominable trata de esclavos [...] tratando de humanizarla mediante la bondad personal” (Zschech, 1953, p. 8). De acuerdo con esta reescritura, Nettelbeck intentó mejorar la trata de esclavos en términos éticos, haciéndola más humana. Una versión más débil de esta tendencia a eticizar el papel de Nettelbeck subrayando lo “sincera” que fue su actitud posterior hacia la esclavitud. Así, el historiador de la RDA Rolf Weber escribió en 1999 que “a medio siglo de distancia, Nettelbeck condenó sinceramente la trata de esclavos. Sin embargo, de ningún modo intentó negar o minimizar su participación” (Weber, 1999, p. 111). Nettelbeck es descrito como una buena persona que no relativizó nada, una interpretación que queda refutada por la propia autodescripción apologética de Nettelbeck.

Invertir. Otra estrategia de represión consistió en presentar retrospectivamente a Nettelbeck como más crítico con la esclavitud de lo que fue en realidad y escenificarlo como opositor a la trata de esclavos ya durante su estancia a bordo. Por ejemplo, en un resumen de la autobiografía de 1826, se habla de la participación de Nettelbeck como si el marino prusiano siempre hubiera rechazado la trata: “Incluso entonces, cuando este oficio aún no estaba tan desprestigiado, al filántropo Nettelbeck le disgustaba ocuparse del comercio de negros” (Neuer Nekrolog der Deutschen, 1826, p. 277). También en la adaptación de Robert Koenig, publicada en 1873, se atribuyen al ficticio Nettelbeck otras declaraciones críticas con la esclavitud al relatar la historia de su vida. Se hacía hincapié en que Prusia

se opondría activamente a la trata de esclavos si tan sólo tuviera “¡una colonia allí!” (Koenig, 1873, p. 10). La versión más estrafalaria de esta estrategia se encuentra en el *Schiffer Nettelbeck* de Curt Maronde, donde el marino prusiano es presentado como alguien que había sido abolicionista durante toda su vida y que siempre había antepuesto los principios morales al interés propio y al beneficio económico (Maronde, 1936, p. 36).

Historizar. Como hemos demostrado anteriormente, las memorias de Nettelbeck utilizaron la apología del “hijo de su tiempo”. En consecuencia, esta estrategia es probablemente el encuadre más común en los textos que mencionan la implicación de Nettelbeck en la trata de esclavos, lo que significa que el tráfico de seres humanos era bastante normal y, por tanto, éticamente poco problemático durante su vida. Poco después de la muerte de Nettelbeck, el escritor F. W. von Cölln se opuso abiertamente a la esclavitud: “¡Así se trataba a la gente entonces! Gracias a Dios, el vergonzoso comercio de esclavos probablemente acabará pronto por completo”. Sin embargo, también subrayó que, al participar en el negocio de la esclavitud, Nettelbeck no había hecho nada malo según las normas de su época (von Cölln, 19 de abril 1824). En otra adopción de la segunda mitad del siglo XIX, el escritor G. Mensch empleó la misma estrategia al subrayar que “el comercio de esclavos era un comercio como cualquier otro. ¿Debía Nettelbeck negarse a utilizar sus conocimientos y a servir a un traficante de esclavos? Le bastaba con mantener la mano alejada de la crueldad, el engaño y el robo” (Mensch, 1868, p. 58). En la recepción de la RDA, el tropo del “niño de su tiempo” puede encontrarse incluso literalmente: Nettelbeck fue representado “como un individuo totalmente hijo de su tiempo, por ejemplo, en lo que respecta a la abominable trata de esclavos, en la que participó” (Zschech, 1953, p. 8).

De “héroe” a “perpetrador”: debates públicos sobre los nombres de las calles dedicadas a Nettelbeck desde 2008

Después de 1989, Nettelbeck cayó, en gran medida, en el olvido. Al iniciarse los “tiempos post-heroicos”, la narrativa del “defensor de Kolberg” parecía en cierto modo anticuada y no resonaba fácilmente con el nacionalismo y el racismo posteriores a la unificación. Sin embargo, Nettelbeck siguió presente, al menos en las ciudades donde se bautizaron espacios públicos con su nombre. En 2008, las iniciativas poscoloniales empezaron a cuestionar su presencia conmemorativa en entornos urbanos sacando a la luz lo que se había reprimido hasta entonces: la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. Para ellos, Nettelbeck ya no era un héroe, sino el perpetrador de un crimen contra la humanidad. En consecuencia, un dossier sobre nombres de calles vinculados al colonialismo en Berlín presentaba a Nettelbeck como alguien que había estado implicado en el tráfico de personas, un “capitán de los esclavistas holandeses” y un “cabildero colonial” durante varias décadas (Aikins y Kopp, 2008, p. 4).¹²

La primera propuesta para cambiar el nombre de una calle que homenajea a Nettelbeck se hizo en Dortmund en 2014. Tras haber recibido el encargo de revisar “Nombres de calles con carga histórica”, el archivo municipal sugirió cambiar el nombre de seis calles, entre ellas la Nettelbeckstraße. La justificación era multidireccional en la medida en que relacionaba la esclavitud, el colonialismo y el pasado nazi:

Nettelbeck estuvo implicado en el tráfico de personas como capitán de esclavistas holandeses y actuó como propagandista colonial durante décadas, mucho antes del inicio del colonialismo alemán. Fue muy honrado durante la época nazi. En la película *Kolberg*, de Veit Harlan, se le presentaba como un profeta de la victoria. En la

¹² Como ya se ha explicado, Nettelbeck ejerció de capitán en un barco negrero holandés solo cuando regresaba del Caribe y no durante y antes de la travesía del Atlántico.

película, afirma que los habitantes de Kolberg “preferirían quedar enterrados bajo montones de escombros antes que entregar su ciudad” (Stadt Dortmund, 2014).

La presentación de la propuesta ante el órgano competente de la ciudad en noviembre de 2014 desató un acalorado debate. Representantes del partido democristiano (CDU) afirmaron que los vínculos de Nettelbeck con los nazis eran totalmente inventados. La derechista Alternativa para Alemania (AfD) argumentó que los nazis habían “abusado” del marinero como habían hecho con el poeta Friedrich Schiller. A su vez, los socialdemócratas subrayaron que las acciones de Nettelbeck no debían evaluarse según los criterios de su época. De lo contrario, también habría que exculpar a los responsables de las muertes en el Muro de Berlín, ya que esto no había sido ilegal según la legislación de la RDA. En respuesta, la AfD afirmó que Nettelbeck no había sido un traficante de esclavos, sino solo un trabajador a bordo de un barco esclavista, al igual que los francotiradores del Muro de Berlín habían trabajado para criminales, reforzando así otro aspecto de la estrategia represiva de parcialización. En cuanto a la responsabilidad personal, los democristianos compararon a Nettelbeck con un evasor fiscal, lo que provocó que el Partido Verde insistiera en la diferencia entre la trata de esclavos y la evasión fiscal. El director del archivo municipal, Stefan Mühlhofer, respaldó la propuesta de cambiar el nombre de la calle subrayando que se basaba en un juicio ponderado de las acciones de Nettelbeck. Al final, no hubo votación en el órgano municipal sobre la Nettelbeckstraße (Nordstadtblogger, 6 de noviembre de 2014).

En la primavera de 2020, la Iniciativa de las Personas Negros en Alemania (ISD) y el grupo activista local Decolonize Erfurt iniciaron una campaña para renombrar la calle Nettelbeckufer de Erfurt con el nombre de Gert Schramm (1928–2016), un sobreviviente negro del campo de concentración nazi de Buchenwald, militante antifascista y portador de la Cruz Federal al Mérito (la medalla más

alta de la Alemania contemporánea), que había nacido en la misma calle de Erfurt.¹³ Tahir Della, uno de los principales activistas de la ISD a nivel federal, explicó la petición de cambiar el nombre de la calle de la siguiente manera:

Nosotros, como ISD, tenemos que darnos cuenta una y otra vez de que, en Alemania, se sigue honrando a la gente con nombres de calles cuando, en realidad, no son realmente honorables, por decirlo suavemente. [...] El actual epónimo, Joachim Nettelbeck (1738–1824), fue un marino prusiano implicado en el comercio transatlántico de esclavos que intentó convencer a tres reyes prusianos de que adquirieran colonias y, como defensor de su ciudad natal, Kolberg, se convirtió en un “héroe popular” nacionalista y en un prototipo de la militarización de la burguesía alemana (Die Freiheitsliebe, 2020).

La campaña organizó una petición, cartas de apoyo, mitines, lecturas (en línea), folletos satinados, correos directos, una proyección pública de la película de propaganda nazi Kolberg, un informe científico sobre Nettelbeck y una serie de conversaciones con expertos titulada “Im Dekolonialsalon” (En el salón decolonial), en la que uno de los autores de este artículo fue invitado a hablar sobre el abolicionismo en Alemania (Lentz, 2020). La campaña recibió una intensa cobertura mediática, con más de cincuenta artículos y reportajes en los medios de comunicación convencionales, principalmente locales y regionales. Esta cobertura de prensa avivó el debate público sobre el legado colonial de Erfurt, que había comenzado con una exposición titulada “Colonialismo en Erfurt, 1503 hasta la actualidad” y recorridos urbanos decoloniales en la primavera de 2019.

¹³ Para una visión general de la campaña, véase: Dell (2022) y (2023). Para más información sobre la vida de Gert Schramm, véase su autobiografía Schramm (2011).

Figura 2. Anuncio de la charla digital con Sahra Lentz en la primavera de 2021



Fuente: Decolonize Erfurt [Imagen promocional]. (2021).

En dos folletos, Decolonize Erfurt y la ISD han destacado la multidireccionalidad de la campaña. Renombrar el Nettelbeckufer como Gert-Schramm-Ufer promovería una “cultura de la memoria multidireccional”, conectando el recuerdo de tres “régimenes de injusticia” alemanes (Decolonize Erfurt y ISD, 2020). De hecho, los antepasados de Gert Schramm, el superviviente negro de Buchenwald, habían sido esclavizados en el Caribe: “El vínculo entre colonialismo y NS, que en el caso de Nettelbeck tiene se ubica en el lado del perpetrador, existe también en su caso, desde el lado de la víctima”. El cambio de nombre proporciona un doble “cambio de perspectiva del perpetrador a la víctima” (Decolonize Erfurt, 2021). En este sentido, Mirjam Elomda, de la sección local de la ISD, ha contextualizado la campaña de Erfurt dentro del movimiento *Black Lives Matter*:

En este momento, hay protestas contra el racismo y la violencia policial en todo el mundo. En el curso de estas protestas, muchas personas ya no aceptan que la trata de esclavos y el colonialismo sean

honrados en el espacio público. Con el cambio de nombre del Nettelbeckufer por el de Gert-Schramm-Ufer, Erfurt tiene la oportunidad de demostrar al mundo que los negros son reconocidos como miembros iguales de la comunidad (Carl, 2020)

La resistencia contra el cambio de nombre de la calle Nettelbeckufer en Erfurt llegó de varios frentes. Los residentes de la calle argumentaron que un cambio de nombre implicaría un “esfuerzo material, financiero y físico” que “simplemente no es razonable y tampoco proporcionado” (Rompf, 2020) La derechista AfD lanzó una contracampaña que se basaba en la heroización de Nettelbeck en la RDA. El partido replicó que Nettelbeck no debía ser reducido a su participación en la trata de esclavos, y en su lugar analogó su transgresión de las normas sociales feudales con la oposición populista de derecha contra las “élites”:

Las calles fueron nombradas en honor de Nettelbeck porque defendió su ciudad, no rehuyó el conflicto con las autoridades y actuó como un patriota en la lucha contra Napoleón. Así, se convirtió en un héroe popular porque trabajó duro por objetivos que, para parte del espectro político, son anatema, pero que siguen siendo apreciados por mucha gente (Alternative für Deutschland, 2020).

En la primavera de 2021, el alcalde socialdemócrata de Erfurt también se mostró contrario al cambio de nombre, argumentando que el Nettelbeckufer había sido bautizado con el nombre del marino para honrar su papel en Kolberg y no su implicación en la trata de esclavos. Añadió que las figuras históricas no deben juzgarse según los criterios actuales, sino según los de su época (Wetzel, 2021). En este punto, varios historiadores de renombre se unieron al debate público. En respuesta a las declaraciones del alcalde, el historiador Jürgen Zimmerer argumentó:

Cuando surge un debate sobre los nombres de las calles, como en este caso, y la ciudad decide no permitir un cambio, se trata de facto de una nueva decisión – que debe juzgarse según nuestras ideas y

valores actuales-. Después no se puede argumentar diciendo que en aquel tiempo se juzgaba con otros criterios (Zimmerer, 2021).

En este contexto, Zimmerer también cuestionó la idoneidad de una perspectiva exclusivamente eurocéntrica de las acciones de Nettelbeck: “Para la gente esclavizada, sin duda no era un modelo a seguir, seguramente no estaban de acuerdo. Simplemente no nos lo planteamos”. Las reacciones a las campañas de cambio de nombre, sugirió además Zimmerer, son tan excesivas porque muchos alemanes mayoritarios siguen sin querer permitir a los alemanes negros o a las personas con un supuesto “trasfondo migratorio” “el derecho a participar en la negociación de la identidad alemana. Ese es el conflicto básico en las luchas por la memoria y el recuerdo que estamos viviendo ahora en todas partes” (Zimmerer, 2021).

Poco después, el ayuntamiento de Erfurt decidió organizar una mesa redonda en la que partidarios y detractores del cambio de nombre debían llegar a un acuerdo. Tras un año de preparativos por parte de la administración municipal, los residentes que se opusieron al cambio de nombre declararon en el verano de 2022 que ya no estaban dispuestos a participar en la mesa redonda. El alcalde socialdemócrata sugirió entonces que el ayuntamiento decidiera no cambiar el nombre de Nettelbeckufer (aunque no se había presentado ningún proyecto de propuesta de cambio de nombre en el ayuntamiento) y que, en su lugar, cambiara el nombre de una parte deshabitada de una calle cercana por el de Gert Schramm, que en realidad era una síntesis de dos propuestas anteriores de la derechista AfD y de la CDU. En marzo de 2023, el ayuntamiento siguió la sugerencia del alcalde con los votos de la AfD, los cristianodemócratas y los socialdemócratas (Dell, 2023). En septiembre de 2023, Erfurt inauguró su Gert-Schramm-Straße con una ceremonia a la que no fueron invitados ni la familia del epónimo ni la ISD, Decolonize Erfurt o el Memorial de Buchenwald (Carl, 2023).

Aunque la campaña de Erfurt no tuvo éxito en alcanzar su objetivo inmediato, tuvo, además de suscitar un debate público,

repercusiones directas en otras ciudades. Haciendo referencia a la campaña de Erfurt, la ciudad de Eberswalde, donde Gert Schramm había vivido durante décadas, decidió dar su nombre a la plaza situada frente a la estación de tren en noviembre de 2020. Un mes después, la ciudad de Dortmund decidió cambiar el nombre de su Nettelbeckstraße.¹⁴ En febrero de 2024, la poeta y activista alemana negra May Ayim (1960–1996) fue designada la nueva epónima. El cambio de nombre actual de Nettelbeckstraße a May-Ayim-Straße se produjo en agosto de 2024 (Nordstadtblogger, 24 de agosto de 2024).

Figura 3. Letrero de la May-Ayim-Straße, anteriormente Nettelbeckstraße, en Dortmund



Fuente: Fotografía de Heiko Wegmann.

Además, en agosto de 2021, la ciudad de Berlín decidió cambiar el nombre de su Nettelbeckplatz. En febrero de 2025, Martha Ndumbe,

¹⁴ El proyecto de resolución del partido de los Verdes incluía la siguiente declaración: “El motivo de la reconsideración del tema es el creciente debate sobre los crímenes del pasado colonial, en particular las actividades de la iniciativa ‘Descolonizar Erfurt’” (Rathaus Dortmund, 2020).

alemana negra asesinada por los nazis en Ravensbrück, fue designada la nueva epónima (Weddingweiser, 25 de febrero de 2025).

Conclusión

Nettelbeck es una figura de memoria multidireccional, cuya versión hegemónica descansaba en el silenciamiento de su implicación en la esclavitud transatlántica. En lugar de ser una excepción, fue un alemán más entre muchos otros que se beneficiaron de la esclavitud. Su autobiografía ilustra que un gran número de personas de habla alemana participaron no solo en barcos negreros, sino también en oficinas comerciales y plantaciones. Aunque hubo en los últimos veinte años ya esfuerzos aislados de historiadores que investigaron este tema, solamente en la actualidad se está produciendo un aumento de la investigación histórica sistemática sobre la participación alemana en el negocio de la esclavitud y la presencia asociada de negros esclavizados y libres en los territorios de habla alemana, incluso antes de finales del siglo XIX. Cabe suponer que esta agenda de investigación está interconectada e influida por el cambiante discurso público y, especialmente, por las intervenciones de las iniciativas BIPOC (Black, Indigenous, and people of color = negros, indígenas y personas de color) y poscolonial. De hecho, este artículo es un ejemplo de ello, ya que no se habría escrito sin el activismo que ha puesto en marcha una multidireccionalidad contrahegemónica al sacar a la luz la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. En nuestra opinión, esto demuestra claramente que no existen barreras infranqueables entre la academia y el compromiso político. Al contrario, pueden enriquecerse mutuamente.

Bibliografía

Abbt, Thomas (1761). *Vom Tode für das Vaterland*. Berlín: Nicolai.

Aikins, Joshua Kwesi y Kopp, Christian (2008). *Straßennamen mit Bezügen zum Kolonialismus in Berlin*. Dossier.

Allgemeine Zeitung (9 de marzo de 1824). Preußen.

Alternative für Deutschland (8 de julio de 2020). Nettelbeckufer bleibt! <https://afd-ef.de/nettelbeckufer-bleibt>

Althusser, Louis (1971). Ideology and Ideological State Apparatuses. En Louis Althusser. *Lenin and Philosophy and other Essays* (pp. 121-176). New York: Monthly Review Press.

Anónimo (1808). *Tagebuch von der Belagerung der Festung Colberg im Jahr 1807: Nebst einem Anhang, enthaltend: authentische Nachrichten von dem Königl. Preuß. Major Ferdinand von Schill und dem Bürgerrepräsentanten Nettelbeck zu Colberg*, Berlin: Ernst Littfas.

Bröckling, Ulrich (2020). *Postheroische Helden: Ein Zeitbild*. Berlin: Suhrkamp.

Carl, Casjen (16 de junio de 2020). Umbenennung des Nettelbeckufers ist Chance für Erfurt. *Thüringer Allgemeine*.

Carl, Casjen (5 de septiembre de 2023). Gert-Schramm-Straße eingeweiht: Ist Nettelbeck-Streit in Erfurt beendet? *Thüringer Allgemeine*.

Decolonize Erfurt (22 de noviembre de 2021). *Zwölf Missverständnisse in der Diskussion zur Umbenennung des Nettelbeckufers*. <https://decolonizeerfurt.wordpress.com/2021/11/22/zwolf-miss-verstandnisse-in-der-diskussion-zur-umbenennung-des-nettelbeckufers/>

Decolonize Erfurt y Initiative Schwarze Menschen in Deutschland (6 de junio de 2020). *Das Nettelbeckufer und Erfurts koloniales Erbe: Aufarbeitung oder Verdrängung?* https://decolonizeerfurt.wordpress.com/2020/06/06/neue-infobroschure-das-nettelbeckufer-und-erfurts-koloniales-erbe-aufarbeitung-oder-verdrangung/?fbclid=IwAR2re7xDx_2UtCdAV5GUBP-JaXRGsViZO0-8tDVNdvn8fIVEm2WeK8Rrl0mc

Dell, Matthias (2022). Erfurt zum Beispiel: Zur Frage der Straßennamen. *Merkur*, 880, 42-53.

Dell, Matthias (8 de marzo de 2023). Umbenennung von Straßennamen: Das Erfurter Nettelbeckufer soll nicht den Namen von Gert Schramm tragen. *Zeit Online*.

Die Freiheitsliebe (8 de julio de 2020). Die Präsenz des Kolonialismus in Deutschland – Im Gespräch mit Bafta Sarbo und Tahir Della von der ISD. <https://diefreiheitsliebe.de/politik/die-praesenz-des-kolonialismus-in-deutschland-im-gespraech-mit-bafta-sarbo-und-tahir-della-von-der-isd/>

Duller, Eduard (1849). Joachim Nettelbeck. En Eduard Duller (ed.). *Die Männer des Volks dargestellt von Freunden des Volks*. Vol. 7 (pp. 319-328). Frankfurt am Main: Weidinger.

Foucault, Michel (1983). The Subject and Power. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (eds.). *Beyond Structuralism and Hermeneutics* (pp. 208-226). Chicago: University of Chicago Press.

Giesen, Bernhard (2004). *Triumph and Trauma*. Boulder: Paradigm Publishers.

Hellmuth, Eckhart (1998). Die “Wiedergeburt” Friedrichs des Großen und der “Tod fürs Vaterland”: Zum patriotischen Selbstverständnis in Preußen in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts. *Aufklärung*, 2, 23-54.

Heyse, Paul (1894). *Colberg: Historisches Schauspiel in fünf Akten*. New York: Maynard.

Jenaische allgemeine Literaturzeitung (marzo de 1822). Vermischte Schriften, 392.

Katterfeld, A. (1886). Joachim Nettelbeck als Vorkämpfer für eine Deutsche Kolonialpolitik. *Deutsche Kolonialzeitung*, (6), 170-174.

Klaje, Hermann (1927). *Joachim Nettelbeck*. Kolberg: Post'sche Buchdruckerei.

Knütter, Hans-Helmuth (1988). Joachim Nettelbeck. En Kulturstiftung der deutschen Vertriebenen (ed.). *Ostdeutsche Gedenktage 1988* (p. 24). Bonn: Editando uno mismo.

Koenig, Robert (1873). *Der alte Nettelbeck und die Belagerung von Kolberg für die deutsche Jugend erzählt*. Bielefeld: Velhagen & Klasing.

Lentz, Sarah (2020). "Wer helfen kann, der helfe!" *Deutsche Sklave-reigegnerInnen und die atlantische Abolitionsbewegung, 1780-1860*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Lentz, Sarah (9 marzo de 2021). Deutsche Sklavereikritik um 1820. *Im Dekolonialsalon*, Erfurt.

Lindner, Urs (1 de noviembre de 2021). Geschichtspolitik in der DDR: Wie kam der Sklavenhändler wieder zu Ehren? *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

Lindner, Urs; Stehrenberger, Cécile y Wagner, Florian (6 de abril de 2020). *Stellungnahme zur Umbenennung des Erfurter Nettelbeckufer in Gert-Schramm-Ufer*. <https://decolonizeerfurt.wordpress.com/wissenschaftliches-gutachten-zur-umbenennung-des-erfurter-nettelbeckufers-in-gert-schramm-ufer/>

Magdeburger Zeitung (23 de marzo de 1861). Sin título.

Maronde, Curt (1936). *Schiffer Nettelbeck: Der Roman eines abenteuerlichen Lebens*. Berlin: Deutscher Verlag.

Mensch, G. (1868). *J. C. Nettelbeck. Ein Lebens- und Charakterbild für Jung und Alt*. Breslau: Eduard Trewendt.

Neigebaur, Johann Daniel Ferdinand (1841). *Der alte Nettelbeck: Ein Unterhaltungsbuch zunächst für die Preußische Jugend zur Beförderung wahrer Vaterlandsliebe*. Hamm: Wundermann.

Nettelbeck, Joachim (1821-23). *Bürger zu Colberg: Eine Lebensbeschreibung, von ihm selbst aufgezeichnet und herausgegeben von J. C. L. Haken*. 3 Vol. Leipzig: Brockhaus.

Nettelbeck, Joachim (1942). *Des Seefahrers und aufrechten Bürgers wundersame Lebensgeschichte*. Köln: Schaffstein.

Nettelbeck, Joachim y Kemmerer, Alexandra (2021). Des Seefahrers Widersprüche: Ein Gespräch: Zeitschrift für Ideengeschichte, (1), 121-124.

Neue Würzburger Zeitung (17 de enero de 1843). Deutsche Seefahrt.

Neuer Nekrolog der Deutschen (1826). Joachim Nettelbeck.

Noack, Frank (2016). *Veit Harlan: The Life and Work of a Nazi Filmmaker*. Lexington: University Press of Kentucky.

Nordstattblogger (24 de agosto de 2024). Gegen falsche Erinnerung: Umbenennung der Nettelbeckstraße in May-Ayim-Straße vollzogen. <https://www.nordstattblogger.de/gegen-falsche-erinnerung-umbenennung-der-nettelbeckstrasse-in-may-ayim-strasse/>

Olbert, Ernst A. (1940). *England als Sklavenhändler und Sklavenhalter*. Berlin: Erich Zander.

Pfennig-Magazin für Belehrung und Unterhaltung (11 de enero de 1845). Joachim Nettelbeck.

Planert, Ute (2002). Wann beginnt der ‘moderne’ deutsche Nationalismus? Plädoyer für eine nationale Sattelzeit. En Jörg Echternkamp y Sven Oliver Müller (eds.). *Die Politik der Nation: Deutscher Nationalismus in Krieg und Krisen 1760-1960* (pp. 25-59). München: Oldenbourg.

Rathaus Dortmund (2020). *Niederschrift (öffentlich) über die 2. Sitzung der Bezirksvertretung Innenstadt-Nord am 09.12.2020*. <https://rathaus.dortmund.de/dosys/doRat.nsf/NiederschriftXP.xsp?action=openDocument&documentId=E4EFEAB4CAA6B-618C1258679003AE2B3>

Rompf, Gerhard (29 de junio 2020). Brief von Dr. Rompf an OB Bausewein. Stadtverwaltung Erfurt.

Rothberg, Michael (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press.

Schramm Gert (2011). *Wer hat Angst vorm schwarzen Mann*. Berlin: Aufbau Verlag.

Von Cölln, Friedrich Wilhelm (19 de abril de 1824). Joachim Nettelbeck: Colbergs erster Bürger. *Didaskalia oder Blätter für Geist, Gemüth und Publizität*.

Von Helwig, Amelie (1822). Über Joachim Nettelbeck's Leben. *Morgenblatt für gebildete Stände*, 59, 233-234.

Weber, Rolf (1999). Joachim Nettelbeck – ein royalistischer Patriot. En Wolfgang Küttler (Ed.), *Das lange 19. Jahrhundert: Personen*

– *Ereignisse – Ideen – Umwälzungen*. Vol. 1 (pp. 105-118). Berlin: Trafo Verlag.

Weddingweiser (25 de febrero de 2025). *Die Entscheidung ist getroffen: Welchen Namen trägt der Nettelbeckplatz bald?* <https://weddingweiser.de/welchen-namen-traegt-der-nettelbeckplatz-bald/>

Wetzel, Holger (2 de febrero de 2021). Bausewein gegen die Umbenennung des Erfurter Nettelbeckufers. *Thüringer Allgemeine*.

Zimmerer, Jürgen (11 de febrero de 2021). Denkmäler werden ständig errichtet und abgebaut. *Thüringer Allgemeine*.

Zschech, Fritz (1953). Vorwort. En Joachim Nettelbeck. *Ein abenteuerliches Leben von ihm selbst erzählt* (pp. 5-8). Rudolstadt: Greifen Verlag.

Memorias urbanas y transnacionales comunes en el Edificio Ermita

El exilio europeo en la Ciudad de México

Marion Röwekamp

■ Doi: 10.54871/ca25ms13

Introducción

La Ciudad de México se convirtió en los años treinta del siglo pasado en un lugar cosmopolita, en el que la vida intelectual de Europa y México se mezcló, creando un nuevo espacio de convivencia para la construcción del mundo de la posguerra y un lugar de intercambio de ideas. México fue el lugar de formación de miles de individuos procedentes de Europa, EE.UU. y América Latina de los cuales algunos se quedaron y otros regresaron a sus países de origen, a la vida política e intelectual. Este capítulo explora la política de los refugiados de Europa en México de una manera combinada. Su enfoque en la historia de los exilios que se entrecruzan en un lugar en particular distingue este proyecto de gran parte de la erudición anterior que suele centrarse en un exilio exclusivo, formando de esta manera un proyecto de exilio comparativo.

La idea principal de este capítulo es mirar más allá de la investigación realizada sobre el exilio de cada uno de los grupos de

exiliados procedentes de una sola nación como se ha hecho principalmente en las últimas décadas, no únicamente en el caso de los republicanos españoles, donde aparece muy claramente este enfoque, pero también en el del exilio alemán a México (Abellán, 1983; Cañadas García, 2013; Centrum pro československá exilová studia, 1999; Gleizer, 2011; Kießling, 1974; Kloyber, 2002; Matesanz, 1999; Nagel, 2005; Palmier, 2006; Pohle, 1986; Trojanová, 2011). Aquí podemos observar básicamente que cada “historia nacional del exilio” está escrita en su mayoría por miembros de la nación que excluyó a estos exiliados. Dichas investigaciones están a menudo motivadas por el intento de recuperar a estas personas exiliadas en la historia nacional de estos países después de la pérdida intelectual de la expulsión, por un lado, y a menudo también un intento de los grupos de exiliados individuales de escribir su propia historia del exilio como un contraproyecto a la escritura de la historia de las naciones expulsoras, como en el caso de la amplia literatura sobre el exilio republicano español. Esto dio lugar a una amplia literatura existente que diverge en estilo y calidad. La mayoría de los trabajos se centran en el exilio republicano español en México, pero también existen trabajos sobre el exilio alemán, así como sobre el húngaro, griego, austríaco, etc. Los investigadores que recogen la historia de “su” exilio también tienen sus propios intereses, como a menudo resulta obvio al leerlos. También las organizaciones gubernamentales que financian estos proyectos tienen sus intereses, en parte la culpa por el Holocausto y la restitución, como en el caso de Alemania, donde es mucho más fácil conseguir financiación para proyectos sobre judíos en el exilio que sobre muchos otros posibles temas de investigación. En parte es también el intento, como he mencionado antes, de reintegrar la historia de los expulsados en la historia nacional, ya que países como Alemania y España sufrieron de hecho una fuga de cerebros con sus exiliados. Este enfoque, además de otras razones, ha provocado una inercia en los estudios sobre el exilio en los últimos años.

Sabemos que los pensamientos no surgen de la nada, más bien, se influyen mutuamente, todo el debate sobre la transferencia de conocimientos de las últimas décadas trata de eso. Esto forma parte de la historia transnacional, que es un enfoque de la historiografía que hace hincapié en los fenómenos históricos que no están determinados por los Estados nación, como por ejemplo el mencionado movimiento de personas e ideas. Lo utilizan historiadores que pretenden evitar tomar la historia nacional como marco “natural” para el análisis histórico y, en su lugar, observar el pasado sin el marco de la nación. Es una reacción al hecho de que la historia como disciplina se fundó en el siglo XIX, cuando los movimientos nacionales estaban en auge, especialmente en Europa, pero también en América Latina. En la actualidad existen diferentes escuelas de historia transnacional que, de alguna manera, también están relacionadas con la historia global, los estudios poscoloniales, la historia mundial y otras sub-historias (Irye, 2004; Irye y Saunier, 2009; Tyrell, 2007). La definición exacta de lo que es la historia transnacional sigue siendo debatida y vaga, lo que podría ser también su punto fuerte, ya que puede incluir diferentes tipos de historia transnacional. Los historiadores que hacen historia transnacional creen en cualquier caso que la mayoría de los fenómenos históricos crecen dentro de un espacio nacional, pero como un árbol que desarrolla raíces y ramas que se extienden más allá de las fronteras de imperios o naciones. Eso significa que este tipo de historia suele defender a los actores no estatales y a los individuos.

La historia del exilio y las migraciones se presta, por supuesto, a un enfoque transnacional. El exilio, en cualquiera de sus formas, siempre conecta a las sociedades y es una transferencia de personas e ideas. Sin embargo, parece que esta afirmación tan obvia ha escapado hasta ahora a los estudios sobre el exilio. En general y en los estudios sobre el exilio en México especialmente, seguimos estudiando el exilio como un fenómeno nacional, a pesar de que estos mismos representantes fueron expulsados de sus contextos nacionales (Abellán, 1983; Cañadas García, 2013; Centrum pro

československá exilová studia, 1999; Gleizer, 2011; Kießling, 1974; Kloyber, 2002; Matesanz, 1999; Nagel, 2005; Palmier, 2006; Pohle, 1986; Trojanová, 2011). Su vida en los propios países del exilio significó necesariamente una apertura a lo nuevo, y si no se produjo, ello tiene que ver con un sistema de pensamiento cerrado por parte de los estudiosos y no es necesariamente un tributo positivo a su pensamiento. En particular, los exiliados de izquierdas de Europa en la década del treinta huyeron o fueron expulsados por su oposición al auge de las ideas fascistas y/o, en el caso de los judíos, por motivos racistas. Esto los convierte en un campo ideal para buscar puntos en común, experiencias y un uso común del espacio de sus países de exilio. En este sentido, es obvio pensar la historia del exilio de manera transnacional, no solo porque los exiliados fueron expulsados y convirtieron eso en una historia binacional, sino ver cómo los y las intelectuales y pensadores de diferentes escuelas de pensamiento se encontraron en el exilio y crearon algo nuevo.

Hay intentos de incluir diferentes situaciones de exilio para la historia del exilio en México, pero al final solo existen colecciones de diferentes exilios nacionales en un estudio, no se trata de trabajos sistemáticos (Mejía Flores y Moreno Rodríguez, 2022; Reimann et al., 2018; Yankelevich, 2002; Yearbook of Transnational History, 2021). Este enfoque global e integrador solo ha sido adoptado, que yo sepa, por Aribert Reimann en su estudio sobre el exilio europeo de izquierdas en México, en el que se basa este artículo (Reimann, 2020).

Esta necesidad de una nueva historiografía basada en categorías innovadoras y en un enfoque transdisciplinar requiere herramientas analíticas diferentes para apreciar la literatura del exilio articulándola con narrativas no dominantes y no centradas en una perspectiva limitada a la nación. Una forma de acercarse al exilio cruzado es prestar atención a la noción de redes (transnacionales) que traspasan las fronteras. Las redes son fundamentales para el exilio a dos niveles. En primer lugar, los propios exiliados necesitan redes para operar (antes de partir, en el exilio, al regresar). En

segundo lugar, los estudios sobre el exilio también deben adoptar un enfoque basado en las redes para recopilar conocimientos que se producen en distintos lugares (Fèrriz Roure, 2017; Santos Sánchez y Nickel, 2022). Además, se deben de tener en cuenta los espacios en los que los exiliados se reunieron y convivieron, como los espacios públicos y los espacios privados donde los exiliados dejaron sus huellas y memorias como lo ha hecho el historiador Aribert Reimann (Reimann, 2020).

Las siguientes reflexiones se basan en la idea según la cual el exilio no es solo la historia de los exiliados sino también de los lugares que los recibieron, y que habitaban en este caso en la Ciudad de México. En la investigación, a menudo se refleja lo intrínsecamente entrelazados que están la experiencia del exilio y el espacio, destacando impresiones de la vida cotidiana, como los colores, las frutas, la vegetación, el clima, los volcanes, o la comida en general. Esto tiene consecuencias en el trabajo y la expresión artística de los refugiados. La primera obra artística del fotógrafo alemán Walter Reuter sirve de ejemplo de cómo el entorno en el sentido más estricto de espacio urbano influye en los refugiados. Primero vivió en un barrio de sirvientes en una azotea en la calle Artículo 123, uno de los supuestos centros del exilio republicano español en Ciudad de México. El revoloteo de la colada en los tejados y los diferentes colores de la pintura de las casas que él veía desde su ático fueron el tema de su primer reportaje fotográfico: “Los techos de México”. Las fotos se publicaron en “Nosotros”, una nueva revista fundada en 1944. Reuter continuó describiendo aspectos sociales y culturales de su nueva patria en sus reportajes fotográficos, y fue un documentalista de las culturas indígenas en particular. Más tarde, vivió en habitaciones vacías de una pequeña casa en la esquina de la calle Michoacán y Cuernavaca, en la Condesa (Cremer, 1990, p. 39).

Los espacios vacíos y las habitaciones vacías también influyeron en su recepción de los alrededores. La escritora exiliada checa Lenka Reinerová que también tenía una azotea como Reuter, en el barrio de la Condesa, escribió:

Mi habitación es tan pequeña que me cuesta meter una cama, una mesa, una silla y una estantería para libros y vajilla. [...] Sin embargo, por lo menos la ventana en la pared es amplia y abre la vista sobre la hermosa y desconocida ciudad. (Reinerová 1958, p. 282).

Al verse limitada en el interior de las paredes del espacio que habitaba, tuvo que abrirse al exterior.

En este sentido, el espacio en el que uno vive influye en las propias experiencias de uno, y las personas que viven en un espacio también transforman y caracterizan ese espacio. Las azoteas fueron uno de los espacios que descubrieron los refugiados europeos y donde ya se conocían más allá de los límites nacionales:

Duschko [más conocido como Theodor Balk] encontró para mí una pequeña habitación bajo el tejado plano de un edificio grande y moderno en la hermosa Avenida Nuevo León,” escribió Reinerová. “Mis vecinos son un poeta catalán y su mujer, al otro lado del tejado se instalaron Hilda y otra mujer de Rieucros [un campo de internamiento francés]. Originalmente, estas habitaciones estaban destinadas al servicio doméstico de los habitantes. Sin embargo, los inmigrantes europeos descubrieron que aquí se podía vivir barato (Reinerová 1958, p. 282).

Por supuesto, los cambios más notables en una ciudad suelen deberse a decisiones políticas, urbanísticas y económicas (Olsen, 2008), pero a otro nivel, también influyen las personas que viven en ella y cómo utilizan y crean su espacio. Son ellas las que dan vida y color y crean la ciudad. Esto significa que la Ciudad de México también fue cambiada por las personas refugiadas y parte de la historia de esta ciudad fue escrita por ellas.

En este sentido, la idea principal de este capítulo es unir la vertiente del exilio transnacional con las redes y los espacios concretos de convivencia para analizar cómo los exiliados formaron y vivieron memorias urbanas compartidas en la Ciudad de México. Hay diferentes maneras de acercarse al espacio del exilio en la Ciudad de México: se podría mirar a los espacios donde vivieron y se

reunieron, en las organizaciones políticas, culturales y educativas que establecieron. Los exiliados austriacos fundaron la Acción Republicana Austriaca de México, los alemanes la Alemania Libre, los italianos la Unión Internacional Guiseppe Garibaldi, los Españoles la Alianza Democrática España y otras, los Polacos la Asociación Polaca, los Yugoslavos la Colonia Yugoslavia, los Húngaros la Hungría Libre, los Franceses Francia Libre y en fin los Checos la Agrupación de los Checoslovacos Antinazi-Antifascistas de México. (Abellán, 1983; Cañadas García, 2013; Centrum pro československá exilová studia, 1999; Gleizer, 2011; Kießling, 1974; Kloyber, 2002; Matesanz, 1999; Nagel, 2005; Palmier, 2006; Pohle, 1986; Reimann, 2021; Trojanová, 2011)

También socializaban a menudo en lugares específicos, por ejemplo, la comunidad antifascista austriaca en el exilio se solía encontrar en el Café Parque en Avenida México no. 71, o el bar del Hotel Hipódromo más al norte en Insurgentes no. 287, y finalmente abrieron su propia cafetería en el Café Victoria en la Plaza Popocatepetl, justo al norte del Parque México. El Café París en Avenida 5 de Mayo N° 8 no solo fue la cuna de la Casa Regional Valenciana, sino también un lugar de reunión habitual para la pequeña comunidad húngara en el exilio. La Liga Pro-Cultura Alemana, de carácter no sectario, se reunía ocasionalmente, durante la última etapa de su existencia, en el restaurante Conti de la calle Dolores N° 11 (Reimann, 2020, p. 188). Los republicanos españoles tenían varios locales, como el Café Tupinamba, la Parroquia y el Papagayo, todos ellos en el centro de la Ciudad de México (Serrano Migallón, 2021, pp. 96-97). Y como también descubrió Reimann, tendían a vivir cerca unos de otros: por lo general, las comunidades europeas del exilio tendían a asentarse en los barrios de clase media al oeste del centro histórico de la ciudad y en los barrios más modestos de la ciudad al oeste y al norte del caballito, la estatua ecuestre de Carlos IV en la Plaza de la Reforma. En muchos casos, los refugiados europeos tendían a habitar en comunidades topográficas muy unidas, como en la calle de López, o en edificios individuales repartidos por

toda la ciudad, donde sobre todo los republicanos españoles desarrollaron espacios sociales de convivencia. Tales efectos son también evidentes entre otras nacionalidades de exiliados en la Ciudad de México (Reimann, 2020, p. 519).

Aunque los grupos de exiliados se caracterizaban nacionalmente, la realidad era a menudo un intento común de luchar contra el fascismo y el nacionalismo en sus países europeos de origen lo que unía estas comunidades. Así, la idea de este capítulo es vincular la vertiente del exilio transnacional con las redes y los espacios para analizar cómo los exiliados vivieron y transmitieron memorias urbanas compartidas de la Ciudad de México. El capítulo examina un caso de estudio sobre el uso y la creación de espacios urbanos del exilio de la izquierda transnacional europea compartido en los años treinta y cuarenta en Ciudad de México.

Uno de los exiliados describió la situación de la vivienda: “de acuerdo a la disponibilidad y el precio la mayoría de los refugiados españoles se establecieron en departamentos amueblados de la calle López y sus alrededores” (Miguel Agüero, 2019). Pero hubo dos edificios de departamentos que se hicieron famosos por estar ocupados casi en su totalidad por estos emigrantes: el Edificio Río de Janeiro en la plaza del mismo nombre en la Colonia Roma y el Edificio Ermita, en Tacubaya.

El primero es una especie de castillo de ladrillo, tipo francés, muy bonito, aunque algo lóbrego, por lo que actualmente se le conoce como la Casa de las Brujas. El segundo es una obra moderna (de los años veinte) de estilo *art déco* (Ordóñez, 2016, p. 114).

En lo que sigue, este capítulo se centrará en el ejemplo del espacio compartido del Edificio Ermita ya que probablemente fue el lugar más transnacional de la Ciudad de México en aquel entonces.

El Edificio Ermita, espacio, arquitectura y estructura

Acaban de renovar el Edificio Ermita, un edificio *art déco* en Tacubaya, que en aquella época tenía un gran techo de cristal, que cubría el altísimo vestíbulo central. El arquitecto fue Juan Segura y parte del estilo *art déco* que era una novedad en esta época, fue el primer edificio moderno que se construyó en México con cemento armado y reunía en un solo conjunto habitacional, comercios y un espacio de teatro-cine. Con esos usos diferentes, el Edificio Ermita tenía una particularidad porosa de abrir el espacio privado hacia el exterior y viceversa. En la planta baja se encontraban además farmacias, cafés y negocios. Era moderno y vanguardista. El arquitecto intentó encontrar una síntesis entre el material moderno y las formas de la tradición mexicana y desarrolló una forma de *Art Decó* autóctono mexicano. Era como el edificio mexicano de hierro plano, construido en los ángulos rectos de dos calles importantes y también uno de los primeros rascacielos de la ciudad con sus siete plantas. (Baxmann, 2007, pp. 76-82; Vázquez Ángeles, 2010) Uno de los habitantes describió el edificio de la siguiente manera:

Exteriormente tiene cierto parecido con un buque, o más bien con el dibujo del Arca de Noé que aparece en los libros ilustrados para niños. Su quilla rompe la Calzada de Tacubaya en dos avenidas: Jalisco y Revolución, que son como las estelas del arca. Por la popa se entra el cine Hipódromo, que ocupa casi toda la base del edificio y varios niveles de altura. El techo de cine sirve como base a un patio interior rodeado por un conjunto de departamentos pequeños, casi todos de una recámara, a los que se llega a través del patio, al que los constructores dieron el nombre de *hall*, no sé por presumir de bilingües o por alguna otra razón.

Sobre estos departamentos se levantan otros dos niveles, de igual distribución, pero con corredores e incluso un puente central que permiten el acceso a las viviendas y tienen vista al *hall*, de tal forma que este es el centro natural de comunicación entre todos los inquilinos

que pueden llamarse y hablar de un piso a otro, dando así una gran animación a la vida común y al cotilleo.

El techo del *hall* estaba constituido por un vitral emplomado, diseño Diego Rivera, en el que se veían varias escuadrillas de aviones volando bajo un enorme sol radiante colocado en el centro. El tiempo, la negligencia y un par de accidentes que pudieron ser fatales para quienes intentaron caminar sobre. El emplomado destruyó el vitral, por lo que ahora, desde el *hall* solo se ve una estructura de dos aguas de vidrio translúcido que antes sirvió para proteger al vitral. Esta estructura, visible desde bastante lejos, en el exterior, es la que da su aspecto de arca al edificio (Ordóñez, 2016, pp. 114-15).

El interior y el vestíbulo tenían luz natural, las formas geométricas que utilizó Segura eran análogas a la arquitectura precolombina. Al igual que la luz daba contrastes y conexiones por las que caminaban las personas y creaba diferentes arquitecturas lumínicas y ritmos de luz también en la fachada del edificio. Utilizó la luz para modelar el espacio, y su habilidad para hacer que el edificio pareciera moverse era coherente con la imagen del arca de Noé y las ideas del arquitecto. Para los exiliados probablemente se sentía como la protección del arca de Noé y como los barcos con los que llegaron al puerto seguro de México. De hecho, cuando los niños del Edificio Ermita vivieron por primera vez un terremoto, la experiencia les pareció divertida: “recorrer un pasillo balanceándose como en un barco en mar picada nos recordaba el viaje que poco antes habíamos realizado” (Ordóñez, 2016, p. 130).

Figura 1. Edificio “El Hermita”, Ciudad de México (2010)



Fuente: Wikimedia Commons.

El edificio contaba además con un mural de Diego Rivera centrado en la dinamización del espacio que al mismo tiempo se folklorizaba. Desde los años treinta formó parte del consejo de redacción de la revista *"Mexican Folksways"* y escribió no solo sobre pintura sino sobre arquitectura prehispánica y arquitectura moderna. La escalera que se elevaba en tres niveles no permitía ver el mural en su totalidad, sino que se veía mientras se subía por la escalinata, por lo que se percibía en movimiento como un recorrido visual, una narración por etapas. Mostraba paisajes mexicanos, desde la costa hasta el altiplano, repitiendo de nuevo la experiencia que hicieron los exiliados tras llegar a menudo a Veracruz y subir después a las alturas de Ciudad de México. También representaba la historia de la humanidad desde los inicios primitivos hasta la nueva persona de la industrialización y por supuesto la revolución, en este caso, cabe imaginar, los exiliados que escapaban del horror del bienestar humano moderno no se sentían demasiado acogidos con las ideas de Rivera. Los cuadros estaban colocados en forma de espiral, de

manera que el espectador tenía que unirlos en su mente como si se tratara de un corto de una película (Baxmann, 2007, pp. 76-82).

Encima de la sala había un techo de cristal, que según muchos recordaban, también fue pintado por Rivera con aviones frente un sol rojo enorme, que se rompió, cuando un niño cayó en su centro y casi pierde la vida. Fue sustituido por una única estructura de cristal transparente (Méndez y Ulacia Altolaguirre, 2018, p. 120).

Este nuevo edificio por un lado reverberaba la modernidad de los centros urbanos europeos como París, Viena, Berlín, Praga, Madrid, Barcelona con su arquitectura de la que provenían los exiliados y los combinaba con el folclor mexicano, el nacionalismo y el lenguaje de las formas mexicanas (Baxmann, 2007, pp. 76-82; Vázquez Ángeles, 2010).

“Una isla española en un mar de mexicanos”

El propietario era la benéfica Fundación Mier y Pesado, que alquilaba el inmueble a los inquilinos a precios excepcionalmente asequibles, lo que sin duda contribuyó a su atractivo como domicilio para los refugiados políticos de la ciudad.

Según describe la poeta española Concha Méndez en este edificio convivían refugiados de toda Europa que compartían su condición de exiliados. Según ella fueron españoles, alemanes, austriacos y otras nacionalidades (Méndez y Ulacia Altolaguirre, 2018, p. 121). Por la cantidad de departamentos y la pequeñez de los mismos fue el primer hogar de muchos exiliados que, poco después, a la mejora de su situación económica, se mudaron rápidamente a otro lugar. Para la mayoría de sus habitantes se trataba de un espacio de tránsito porque los apartamentos eran pequeños, por lo cual siempre había una alta rotación de inquilinos. Pero para algunos como para la familia de Carlos y Ángeles Ordóñez García, que vivía en el apartamento 413, el Edificio Ermita era un refugio seguro después de

meses viviendo en maletas, sin camas, incluso en los campamentos de Francia.

Una vez depositado el equipaje en el suelo, papá contempló la estufa de petróleo de la cocina, la mesa con seis sillas, el aparador y el trinchero del comedor, el diván y las dos butacas que rodeaban a la mesita de centro de la sala, las dos camas y el armario en una alcoba y la cama matrimonial y el armario de la otra y suspirando en alivio dijo: “de aquí no me muevo”. Y lo cumplió. (Ordóñez, 2016, p. 116).

Carlos Ordóñez era un músico y compuso la música de algunas películas del poeta y cineasta Manuel Altolaguirre. Los tres hijos Ordóñez fueron más tarde miembros del Ateneo Español. Antonio y Nestor González Jérez, otros miembros del Ateneo, vivían en el 514. Formaban parte del nutrido grupo de republicanos españoles que vivían en el edificio.

Allí estaba Manuel Castillo Quijada con su mujer María Iglesias y sus cuatro hijos, que era el director del Instituto Luis Vives I de Valencia (Castillo, 2018). Junto a él vivían en el Edificio Ermita varios profesores de los tres colegios republicanos, por ejemplo, Luis Castillo Iglesias, profesor de geografía e historia, que trabajó en diferentes colegios del exilio, así como el astrónomo Marcelo Santaló Sors que enseñaba ciencias y matemáticas en el Vives, el Madrid y la Academia (Reimann, 2020, p. 213).

En el Edificio Ermita vivían varios juristas: Pedro Vargas Guereñain, presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales de la República. Allí vivió el abogado y político Francisco Blasco y Fernández de Moreda y más tarde enseñó brevemente derecho en la Universidad de Veracruz antes de regresar con el presidente de la República en el exilio Diego Martínez Barrio a París como su secretario y más tarde se trasladó a Argentina. Vivió en el apartamento 512 (Dios de Martina, 2008). Le acompañaba otro jurista, el catedrático de derecho penal y socialista Ángel de la Fuente Torres, que había sido profesor en la Universidad Central de Madrid y también militaba en la UGT y en el Sindicato de Abogados. Otro abogado que

vivía en el Edificio Ermita era el gallego Juan López Durá, que había estudiado en Alemania antes de exiliarse a México. Posteriormente fue profesor en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia (González Gómez y Sánchez Díaz, 2008, p. 148). Y por último también estaba la ex estudiante de derecho, María de la Caridad Martín Fernández, así como una mecanógrafa y taquígrafa que trabajaba en la Unión de Mujeres Españolas.

Además de las juristas vivieron en el Edificio Mercedes Maestre Martí y su hermana Carmen, ambas activas en el campo anticomunista del socialismo español. En el Edificio Ermita, vivía también la guionista y escritora Libertad Blasco Ibáñez, hija del escritor Vicente Blasco Ibáñez que adaptó su libro *La Barranca* al cine. También estaba la crítica de arte de *El Mercantil Valenciano*, Manaut Nogués. Manuel Arguelles Verdera, antiguo capitán de Marina Mercante, vivió junto a su esposa Trinidad Chertudi Arguelles en el edificio al comienzo de su exilio en 1939 (Reimann, 2020, p. 113).

Y luego estaba el nutrido grupo de famosos poetas republicanos que vivieron en el edificio. Además de los ya mencionados Concha Méndez y Manuel Altolaguirre vivieron en el Edificio Ermita los poetas Rafael Alberti y Luis Cernuda así como la escritora María Teresa León. “Vivían en pequeños apartamentos, con muchos libros y pocos muebles” (García Igual, 2012, p. 133).

El vestíbulo, que era un gran espacio común del edificio, permitía reunirse e intercambiar ideas fácilmente. “Se hicieron frecuentes las fiestas, tertulias y reuniones, por lo que puedo asegurar que casi la totalidad de los refugiados españoles conocieron y tuvieron algo que ver con el Edificio Ermita” (Ordóñez, 2016, p. 116). Se hizo famoso, por ejemplo, encontrarse en el Edificio Ermita para una fiesta de calentamiento antes de ir a los Torres para un llamado “vermú” que consistía en aceitunas, jamón, anchoas, quesos, tortilla de papa y otras tapas (Ordóñez, 2016, p. 116). No es sorprendente que el refugiado español Arturo García Igual, quien tenía un taller de reparación de radios en el Edificio Ermita desde 1946, recordara

el Edificio Ermita como una “isla española en un mar de mexicanos” (García Igual, 2012, p. 123).

Una isla transnacional en un mar de mexicanos

Pero también había personas de otras nacionalidades como recordaba Concha Méndez. En primer lugar, el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros tenía una oficina en el Edificio Ermita, y quizás no por casualidad Ramón Mercader, que mató a León Trotsky, también vivía en el Edificio Ermita (Patenaude, 2009).

Además de estas personas ilustres, había varios refugiados de origen germano-hablante como el socialista austriaco Stefan Kalmar con su esposa Edith que vivían en el apartamento 412. Obtuvo un visado para México como corresponsal de un periódico socialdemócrata sueco en 1940 desde Suecia vía Nueva York. No sabían hablar español, no conocían a nadie, pero fueron bien recibidos por “Menorah”, dirigida por un refugiado judío de Hamburgo, el médico Ernst Frank. La comunidad judía sueca les prestó 300 dólares que se les exigió como judíos que venían a México y no se les dijo antes mientras que el sindicato se negó a pagar. Como socialista, él en ese momento todavía admiraba a México por sus cambios sociales en marcha que después cambió al ver la realidad de la situación. Tenía un doctorado en economía, podía hacer administración de empresas, pero era constructor de crucigramas en lo que trabajaba antes. Estaba en contacto con un psicólogo austriaco y juntos hacían crucigramas para periódicos e hicieron una revista TikTok de solo crucigramas. Conoció a un refugiado checo, Eugen Popper, que había sido director general del mayor banco de Praga, como socio financiero del negocio de exportación de artesanía mexicana del que pudo vivir la familia. Antes de Kalmar y su esposa trabajaron en la empresa de Popper “Mercurio” al igual que los refugiados Walter Grün y Ernst Fink. Tres meses después de llegar nació George

(Jorge) y más tarde Tómas (Tomás). Luego se fueron en 1948 a Australia y en 1962 a EE.UU.¹ (Reimann, 2020, p. 113).

Un refugiado austriaco más conocido que vivió en el Edificio Ermita fue el socialista Walter Stein, que vino con su familia y su hija Colette Lucienne Valerie Stein, miembro destacado de la Liga Pro-Cultura-Alemana, la primera organización antifascista no secreta de exiliados alemanes (Reimann, 2020, p. 113).

Él también y su compatriota Rudolf Rificzes, originario de Lemberg/Lviv quien era un acaudalado hombre de negocios en Viena, director del Westen A.G, fue internado en Buchenwald y vino vía Rumania y Japón finalmente a México.² Era propietario de una fábrica de porcelana y vivía en el apartamento 513 (Reimann, 2020, p. 113). Heinrich Neumann, miembro de Alemania Libre y del Club Heinrich-Heine vivía en el Edificio Ermita, así como otro miembro de Alemania Libre H. Kratz (Reimann, 2020, p. 114). Además de los refugiados de habla alemana, en el 402 vivía el refugiado judío húngaro, Ladislao Gardos, procedente de Budapest, con su mujer y su hijo Peti. Era gerente de una empresa de fabricación de tejados y era partidario de Alemania Libre y miembro del Comité Central Israelita, al igual que el reportero alemán Franz Neumann, que vivía en el apartamento 618 (Reimann, 2020, pp. 113-14).

Así pues, a estas alturas sabemos que en el Edificio Ermita vivieron refugiados y artistas de muchas procedencias. Pero lo que aún no sabemos es si vivieron una vida interconectada en el edificio. Sobre la vida en común en el edificio sabemos más por las memorias de la poetisa Concha Méndez que ella misma se describe así: “Concha, la esposa de Manuel, también se dedicaba a la poesía [...] y a fumar como un carretonero” (Ordóñez, 2016, p. 148). Los dos escritores no solo produjeron sus propias obras, sino que las regalaron junto con otros libros, haciendo que sus vecinos y sus hijos leyeran

¹ Oral history interview with Stephen Kalmar, United States Holocaust Memorial Museum, Accession number: 1999.A.0122.467, RG Number: RG_50.477.0467, <https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn512352>.

² Arolsen Archives, Rudolf Rificzes, Sign. 11.1.5.3.

buena literatura desde el principio (Ordóñez, 2016, p. 144). Ella fue quien pintó la vida común de los refugiados, los buenos momentos, la soledad, las historias absurdas a menudo tristes, todo junto en su autobiografía, que publicó con su nieta (Méndez y Ulacia Altolaguirre, 2018).

La familia Méndez Altolaguirre se había mudado al Edificio Ermita después de alojarse primero en la casa de Pablo Neruda que en aquellos años era cónsul de Chile en México y fue él quien les consiguió un lugar en el Edificio Ermita. Poco después de su llegada en 1944, Méndez fue testigo del ambiente transnacional del exilio político en este edificio que creó lazos y lealtades políticas:

[...] me viene a la memoria el día en que los alemanes desocuparon Francia; nuestra alegría fue tan grande que entre todos los vecinos organizamos una fiesta en el *hall* del edificio, y estuvimos comiendo y bebiendo hasta la madrugada (Méndez y Ulacia Altolaguirre, 2018, p. 124).

Carlos Ordóñez también fue despertado esta noche:

¡Carlitos, levántate! ¡Hay que festejar! (...) Salimos al *hall* donde un murmullo alegre y festivo iba creciendo. El *hall* se iba llenando de gente, los que vivían allí, los que alguna vez habían vivido, los que lo visitaban. Caras alegres, caras emocionadas, pero todos llenos de lágrimas. Cada quién traía una botella de acuerdo a sus posibilidades económicas: vino, sidra, vermut y hasta champagne... La gente se abrazaba, lloraba, cantaba, se volvía a abrazar y volvía a llorar con una gran sonrisa en la boca (Ordóñez, 2016, p. 176).

Méndez a continuación ofrece una amplia variedad de retratos de sus vecinos del edificio que ilustran su interés literario por la experiencia del exilio. Méndez entendía la existencia desarraigada en el exilio, tal y como se puso de manifiesto en el Edificio Ermita, no solo como una ocasión para celebrar el compromiso ideológico antifascista de las comunidades del exilio, sino también como un

recordatorio de todos aquellos que fueron incapaces de hacer frente a los retos emocionales y prácticos de la vida en el exilio.

Junto a nuestra casa vivía un matrimonio judío que había salido huyendo de Hitler. Después de la muerte de su marido, ella siguió comprando, año tras año, dos asientos para los conciertos en el Palacio de Bellas Artes; seguramente, en su imaginación, él continuaba acompañándola, vestido de etiqueta. La mujer se suicidó; pero antes, fue a regalarle a la vecina sus pajaritos, bajo el pretexto de que saldría de viaje (Méndez y Ulacia Altolaquirre, 2018, p. 122).

Habló de una pareja germano-austriaca, en la que él se pasaba los días dentro bebiendo y temblando porque pensaba que alguien podría tomarle por nazi. Ambos se hicieron alcohólicos y corrieron una mala suerte. En otro apartamento vivía un exiliado español soltero que nunca hablaba con nadie y un día murió sin que nadie se diera cuenta aparte del mal olor. Y hablaba de un refugiado alemán que un día contrató mariachis para que tocaran para su pájaro: “La jaula la había puesto sobre una silla y los mariachis estaban en torno; y ahí estábamos los vecinos, asombrados de que este hombre hubiera contratado toda una orquesta para su canario” (Méndez y Ulacia Altolaquirre, 2018, p. 123).

Habría ochentas historias que contar: la vida de las modistas solteras del piso siete; los recuerdos de una alemana que perdió a su único hijo en las Brigadas Internacionales; el niño judío que tenía obligación de tocar el violín; la caída del inquilino del sexto piso (lo vi aventarse por la ventana, en el momento que salí a mirar la hora del reloj público del edificio de enfrente; al asomarme lo vi caer) (Méndez y Ulacia Altolaquirre, 2018, p. 124).

Aquí Méndez describe muchas vidas excepcionales, pero al mismo tiempo describe muchas experiencias comunes del exilio que no eran comunes a un solo grupo de exiliados, sino a todos ellos. O en sus propias palabras: “¿En qué piso vivían? En cualquiera, no voy a decir si en el primero o en el tercero. Solo sé que de ochenta

departamentos había algunas vidas más llamativas, por brillar o por no brillar” (Méndez y Ulacia Altolaquirre, 2018, p. 122).

Escribió la historia de todas esas personas que sufrieron la soledad, la excentricidad, sus propios destinos y recuerdos, y la mayoría de las veces se trataba de historias tristes. Esto marca la diferencia con la historia del exilio que tantas veces leemos, sobre todo en la historia de los intelectuales, que hicieron del exilio algo nostálgico y casi hagiográfico, reduciendo aquí también el dolor y la pérdida de los que lo vivieron.

Los niños, crecidos en el Edificio Ermita, que dejaron recuerdos de aquello, recordaban sobre todo sus propias comunidades culturales. Paloma Altolaquirre, hija de Manuel y Concha Méndez, recordaba el Edificio Ermita en una entrevista:

Al principio [el Edificio Ermita] me parecía una cárcel. Tenga en cuenta que yo venía de La Habana donde hacía mucho sol y me pasaba todo el día en la calle. Luego me lo pasé mejor pues allí. Vivían muchas familias exiliados. Allí hice amistad con muchos niños y coincidí con ellos también en la escuela. Íbamos al Colegio Madrid (García, 2014, pos. 2078).

Se hizo amiga de Carlos Ordóñez, que también fue al Madrid. “Hay dos centros de esta nueva vida”, escribió, “uno es de los niños del Edificio Ermita y de Chapultepec, el otro es del Colegio en el que también encontré amigos para toda la vida” (Ordóñez, 2016, p. 160).

Carlos Ordóñez recordaba no solo las numerosas fiestas del Edificio Ermita citadas anteriormente sino también la Navidad en el Edificio Ermita:

En Navidad las edades [de los niños del Edificio Ermita] se igualan, todos juntos, a recorrer el Edificio, cantando villancicos y tocando de puerta en puerta. En cada una de ellas nos recibían con caramelos, peladillas, mazapanes o galletas y una copita, pero como éramos niños no nos daban bebidas fuertes, solo licorcitos dulces. A la hora de cenar nuestros estómagos estaban llenos de licor de café, licor de menta, anís, rompopo y otras sustancias semejantes que nos

producían una alegre somnolencia con la que íbamos a la cama, felices, en espera de la visita de Papá Noel, que en México se llama Santa Clos (Ordóñez, 2016, pp. 158-159).

Concha Méndez recordó que en Navidad se reunió un grupo de gentes del edificio, y una mujer muy excéntrica, don Jóse, porque usó pantalones todo el tiempo, una cosa no común, bailaba flamenco y cantaba con mucha gracia, y fumaba un cigarrillo tras otro (Méndez y Ulacia Altolaguirre, 2018, p. 122).

Otros de los niños que crecieron en el Edificio Ermita y visitaron las escuelas republicanas fueron Loty de la Granja y Laura de la Torre. Laura de la Torre también estaba en el Madrid, su madre había venido sola como viuda, y vistió de negro toda su vida, con sus tres hijos y trabajaba en una tienda de chocolates. Laura de la Torre estudió después biología y su hermano Carlos se hizo ingeniero (Conchita Fernández García de Leaniz, comunicación personal, 25 de septiembre 2024).

Además, hubo otro niño del Edificio Ermita, el hijo de Ladislao Gardos, Peti (el diminutivo húngaro de Peter) o en México también llamado Pedro. Peti fue al Instituto Luis Vives. Los niños del Instituto Luis Vives, que estaba a dos cuadras del Edificio Ermita, pasaban todos los días por el edificio para visitar una buena heladería y a sus amigos que vivían allí (Enrique López de Haro, comunicación personal, 25 de septiembre 2024 y 3 de julio 2025). Carlos Ordóñez describió en su libro lo angustiado que estaba Peti Gardos ante la posibilidad de que sus padres murieran. “Nunca entendió que había entrado a un grupo, el de los refugiados españoles, que jamás lo abandonarían; para nosotros y nuestros padres Pedro era tan español y tan refugiado como cualquiera y nunca se quedaría solo ni desprotegido” (Ordóñez, 2016, p. 157). De hecho, Peti se casó con Teresa Velo, una chica que también estaba en el Colegio Madrid e hija del cineasta republicano español de Carlos Velo Cobelas.

Este último fue, además de uno de los principales pilares del cine mexicano, socio fundador del Ateneo Español y del Patronato

de la Cultura Gallega. Teresa Velo se mudó después de su boda al Edificio Ermita, donde el matrimonio Gardos Velo vivía en el mismo piso que los suegros húngaros. Tuvieron tres hijos, hasta que se divorciaron (Conchita Fernández García de Leaniz, comunicación personal, 25 de septiembre 2024).

Aún así, los movimientos de exiliados se entrelazaron tan estrechamente en el Edificio Ermita que nacieron familias de nacionalidades mixtas.

Conclusiones

El libro “Zakhor” de Yosef Yerushalmi abrió la forma como se escribió la historia entre historia y memoria. Esta tensión es un proceso continuo en la historiografía de los diferentes grupos de exiliados en México (y más allá). Existen planteamientos de conceptos psicoanalíticos sobre la memoria traumática o la memoria en general, pero como ya están en terreno movedizo para los psicólogos formados, personalmente creo que no le corresponde al historiador, que no está formado en trauma y trabajo psicológico, aplicar estos conceptos. Sin embargo, aunque no soy una psicóloga formada ni una estudiosa de la teoría crítica del psicoanálisis, de los relatos de Concha Méndez se desprende que más exiliados de los que hemos supuesto hasta ahora no pudieron escapar al dolor de sus recuerdos y experiencias de exilio, lo que contradice la suposición de que México era un país de situaciones de exilio mayoritariamente exitosas. El exilio sigue siendo una situación excepcional. Pero al mismo tiempo, los habitantes del Edificio Ermita cuentan una historia de perseverancia, de supervivencia, de encontrar nuevos medios en su situación común de vida y exilio (Kaplan, 2005; LaCapra, 1994, 1998, 2001; Roth, 2012; Ricoeur, 2004; Yerushalmi, 1982).

Los recuerdos son una fuente valiosa, pero como historiadores no podemos evitar celebrar o afirmar aspectos del pasado que son coherentes con las ideas presentes, como podemos ver en la

escritura histórica de estos diferentes grupos de exiliados, en la que una construcción acrítica del mito se ha arraigado en la investigación. Pero esto no significa que las prácticas de la memoria sean siempre acríticas; por el contrario, las memorias de Concha Méndez y de los otros exiliados aquí citados dan lugar a una nueva pluralidad del exilio en lugar de la homogeneidad que domina los estudios sobre el exilio en México. La historia transnacional del exilio podría incluso conducir a una reevaluación de estas memorias y, por tanto, a la reescritura de una historia más crítica de estos exiliados, en lugar de limitarse a recrear las memorias existentes de un pasado compartido.

Pero volvamos de los recuerdos a los espacios, que era el tema central de este artículo: mientras que el Edificio Ermita podría haber sido, debido a su tamaño y posibilidades arquitectónicas, una excepción, en todo el centro de la ciudad, tal y como Aribert Reimann nos ha pintado el mapa, estaba lleno de situaciones de vida similares adonde refugiados vivieron juntos en los mismos calles, edificios o espacios en general (Reimann, 2020). Las viviendas, las instituciones políticas, los lugares culturales, los cafés, los restaurantes y las escuelas se encontraban a menudo a poca distancia. Y como cada uno de los diferentes exiliados nacionales tenían sus propios espacios, como también lo ha descrito Reimann, compartían un espacio y una historia común en mucha mayor medida de lo que la investigación ha visto y analizado hasta ahora. Echemos un breve vistazo a otra institución pintada siempre de “habla alemana”, el Heinrich-Heine-Club, para demostrar que la mayoría de las instituciones eran mucho más multinacionales que nacionales.

El Heinrich-Heine-Club inauguró en las salas de la casa de edición republicana española “Séneca” como un grupo de personas de habla alemana procedentes de toda Europa, desde Yugoslavia, Austria, Hungría, etc., hasta Alemania. Más tarde, el Club Heinrich Heine recibió el título adicional de ser “la organización cultural antinazi en general de todos los antifascistas de habla alemana de las más diversas nacionalidades” (Kießling, 1974/I, p. 105). Las

actividades no solo estaban relacionadas con la cultura alemana y no solo reunía a artistas de habla alemana. La escenografía de la Ópera de Tres Centavos de Berthold Brecht por ejemplo estuvo a cargo del pintor y artista gráfico mexicano Xavier Guerrero. Hubo en el programa una velada de canciones populares mexicanas, una velada rusa, una velada en honor de Checoslovaquia con motivo del 60 cumpleaños de Edvard Benes con la Asociación Checoslovaca Mexicana y Miroslava Sternova cantando, así como una velada española con obras de García Lorca, recitadas por Asunción Casals junto a Steffi Spira (Heines Geist in Mexiko, 1946; Gronau, 2005).

El exilio transnacional siempre ha estado ahí, su investigación no requiere necesariamente nuevas fuentes solo una apertura para mirar más allá de un grupo nacional. No se trataba solo de un exilio alemán, español o ruso. Fue un éxodo común desde diversos países fascistas o estalinistas y, como ha señalado Aribert Reimann, parte de la experiencia del exilio parece haberse definido más por la relación de cada uno con Rusia, que también se reflejaba en la ayuda disponible en México, que por la nación de la que se había huido. Es hora de volver a ver el exilio desde una perspectiva más histórica, que, como un exilio de intelectuales, y de mirar más allá de nuestros propios horizontes nacionales. Esto no solo abre nuevas perspectivas, sino que también pone muchas cosas en su sitio y, sobre todo, hace posibles las comparaciones basadas en datos, y quizá nos aleja de la historia repetitiva de unos pocos exiliados que hemos estado viviendo en las últimas décadas.

La situación del exilio europeo transnacional fue un breve momento de la historia, esta comunidad transnacional volvió a desmoronarse a su regreso de la guerra, como subrayó el refugiado Pierre Radvanyi en 1989:

Y entonces hay que imaginarse que todos los emigrantes, de cualquier nacionalidad, iban en el mismo barco. Cuando llegó el turno, los austríacos volvieron a ser austríacos, los checos checos, los húngaros húngaros y los franceses franceses. Las viejas diferencias

revivieron, algunos fueron derrotados, por así decirlo, mientras que otros recuperarían su independencia. Comenzó una diferenciación entre los emigrantes. ¡Y el problema de Francia-Alemania! Vista desde México, Europa estaba unida. Pero entre los emigrantes, los problemas se diferenciaban según las patrias (Albrecht, 2005, p. 279).

Pero estaban los que quedaban de los checos, los húngaros, los austríacos y los alemanes. Y estaba toda la comunidad de los republicanos españoles que de nuevo habían sido traicionados por los aliados al no sacar a Franco del poder, que se quedaron como el mayor grupo de exiliados en México. Y curiosamente, no era raro hasta hoy que familias de refugiados españoles vivieran juntos en un mismo edificio durante muchos años e incluso más tarde, cuando económicamente estaban mejor, construyeran juntos nuevas casas en la Ciudad de México y hasta casas de vacaciones en las que compartían los gastos de construcción y pasaban sus vidas cerca unos de otros estando entrelazados a lo largo de las generaciones. La siguiente generación de hijos de la izquierda exiliada europea seguía yendo a las escuelas republicanas españolas, y hasta cierto punto seguía existiendo una vida común más allá del año 1945.

Su vida transnacional compartida abre nuevas perspectivas de investigación, incluso desde el punto de vista microhistórico, perspectivas históricas cotidianas que incluyen la vieja idea de investigación de tener en cuenta a la gente “común” y no solo los personajes destacados como los intelectuales o artistas famosos. Como el exilio de Europa a México y al resto de los países del exilio no fue solo un exilio nacional de diferentes grupos, más bien fue un enorme movimiento y éxodo de refugiados que se solían encontrar y convivir en nuevos espacios, sería increíblemente enriquecedor seguir con la perspectiva de análisis establecida, profundizando en un enfoque más amplio centrándose en sus cruces e influencias mutuas y transnacionales, en encuentros y encrucijadas de estos exilios, marcados por el desarraigo y contribuyendo a la creación de espacios urbanos de memoria cosmopolitas y diversos.

Bibliografía

Abellán, José Luis (1983). *De la Guerra Civil al exilio republicano*. Madrid: Mezquita.

Albert, Friedrich (2005). Gespräch mit Pierre Radvanyi (1989/1990). En Friedrich Albert. *Bemühungen. Arbeiten zum Werk von Anna Seghers 1965-2004* (pp. 261-280). Bern: Lang.

Baxmann, Inge (1997). *Mayas, Pochos und Chicanos. Die transnationale Nation*. München: Wilhelm Fink.

Cañadas García, Teresa (2013). *La Huella de la Cultura en Lengua Alemana en México a partir del Exilio de 1939-1945* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.

Castillo Quijada, Manuel (2018). *Mis memorias*. Valencia: Universitat de València.

Centrum pro československá exilová studia Filozofická fakulta Univerzity Palackého (1999). *Československý antifašistický exil německého jazyka v Mexiku: (studie a dokumenty)*. Repronis.

Cremer, Dorothea (1990). Walter Reuter: Odysee eines Lebens. En *Walter Reuter: Berlin – Madrid – Mexiko* (pp. 22-47). Berlín: Argon Verlag.

Fèrriz Roure, Teresa (2017). Redes del exilio de 1939 en Internet. *TNS: Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*, 2(4), 59–63.

Dios de Martina, Ángeles de (2008). Francisco Blasco y Fernández de Moreda. Penalista y filósofo del derecho. En José Ángel Ascunce Arrieta et al. (comps.), *Exilio y universidad (1936-1955): presencias y realidades* (pp. 581-598). Donostia: Saturrarán.

García, Manuel (2014). *Memorias de posguerra: Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)*. Valencia: Universitat de Valencia.

García Igual, Arturo (2012). *Entre aquella España nuestra y la peregrina*. Valencia: Universitat de Valencia.

Gleizer Salzman, Daniela (2011). *El Exilio Incómodo: México y los refugiados judíos, 1933-1945*. Ciudad de México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa.

González Gómez, Claudia y Gerardo Sánchez Díaz (coords.) (2008). *Exilios en México siglo XX*. San Nicolás de Hidalgo: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Gronau, Elisabeth (2005). *Der Heinrich-Heine-Klub in Mexiko-Stadt*. München, Ravensburg: Grin Verlag.

Heinrich Heine-Klub (1946). *Heines Geist in Mexiko. Festschrift des Heinrich Heine-Klubs in Mexiko*. Ciudad de México: El Libro Libre.

Irye, Akira (2004). Transnational History. *Contemporary European History*, 13(2), 211-222.

Iriye, Akira y Saunier, Pierre-Yves (coord.) (2009). *Palgrave Dictionary of Transnational History*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Kießling, Wolfgang (1974). *Alemania Libre in Mexiko. Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*, 2 Vols. Berlin: Akademie-Verlag.

Kaplan, Anne (2005). *Trauma Culture: The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Kloyber, Christian (coord.) (2002). *Exilio y Cultura. El exilio cultural austriaco en México*. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

LaCapra, Dominick (1994). *Representing the Holocaust: History, Theory, Trauma*. Ithaka: Cornell University Press.

LaCapra, Dominick (1998). *History and Memory after Auschwitz*. Ithaka: Cornell University Press.

LaCapra, Dominick (2001). *Writing History, Writing Trauma*. Ithaka: Cornell University Press.

Matesanz, José Antonio (1999). *Las Raíces del Exilio. México ante la guerra civil española*. Ciudad de México: UNAM.

Mejía Flores, José Francisco y Moreno Rodríguez (coord.) (2022). *Redes políticas desde los exilios iberoamericanos*. Ciudad de México: UNAM.

Miguel Agüero, Sergio de (2019). *Calle López. Barrio Español. Un rincón en la Ciudad de los Palacios 1939-1951-1991*. Ciudad de México: Ateneo Español de México.

Méndez, Concha/ Ulacia Altolaguirre, Paloma (2018). *Concha Méndez: Memorias habladas, memorias armadas*. Sevilla: Renacimiento.

Nagel, Silke (2005). *Ausländer in Mexiko. Die "Kolonien" der deutschen und US-amerikanischen Einwanderer in der mexikanischen Hauptstadt 1890-1942*. Frankfurt: Vervuert.

Olsen, Patrice Elizabeth (2008). *Artifacts of Revolution: architecture, society, and politics in Mexico City, 1920-1940*. Lanham: Rowman y Littlefield Publishers.

Ordóñez García, Carlos (2016). *Un niño refugiado. Una infancia en el Edificio Ermita*. Ciudad de México: Ateneo Español de México.

Palmier, Jean-Michel (2006). *Weimar in exile: the antifascist emigration in Europe and America*. London: Verso.

Patenaude, Bertrand M. (2009). *Stalin's Nemesis. The Exile and Murder of Leon Trotsky*. London: faber and faber.

Pohle, Fritz (1986). *Das mexikanische Exil. Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. Stuttgart: De Gruyter.

Reimann, Aribert, Díaz Silva, Elena y Sheppard Randal (coord.) (2018). *Horizontes del Exilio. Nuevas aproximaciones a la experiencia de los exilios entre Europa y América Latina durante el siglo XX*. Frankfurt: Vervuet.

Reimann, Aribert (2020). *Transnational District. European Exile in Mexico City 1939-1959*. Colonia: Kölner Universitäts Publikations Server.

Reinerová, Lenka (1958). *Grenze geschlossen*. Berlin: Verlag Neues Leben.

Ricoeur, Paul (2004). *Memory, history, forgetting*. Chicago University Press.

Roth, Michael S. (2012). *Memory, Trauma, and History: Essays on Living with the Past*. Columbia University Press.

Santos Sánchez, Diego y Nickel, Claudia (2022). Weaving new networks: women in/and the 1939 Republican exile. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 23(1), 1-11.

Serrano Migallón, Fernando (2021). *El exilio español y su vida cotidiana en México*. Ciudad de México: Ateneo Español de México.

Trojanová, Magdaléna (2011). *Časopis. El Checoslovaco en México“ v letech 1942-1945* [diploma thesis]. Universidad de Praga.

Tyrell, Ian (2007). *Transnational Nation. United States History in Global Perspective since 1789*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Yankelevich, Pablo (coord.) (2002). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Ciudad de México: INAH.

Vázquez Ángeles, Jorge (2010). *Edificio Ermita. Casa del tiempo*, 35(4), 21-24. https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/35_iv_sep_2010/casa_del_tiempo_eIV_num35_21_24.pdf

Yearbook of Transnational History 4, 2021.

Yerushalmi, Yosef (1982). *Zakhor. Jewish History and Jewish Memory*. Seattle: University of Washington Press.

Políticas y prácticas de descolonización en los museos

Un estudio preliminar comparado entre Bolivia
y Nueva Zelanda/Aotearoa¹

María Lois

■ Doi: 10.54871/ca25ms14

Introducción

Este capítulo presenta parte de un proceso de investigación, que partió de un trabajo de campo realizado desde la Universidad de Otago (Dunedin, Nueva Zelanda/Aotearoa), entre mayo y agosto de 2019. La investigación fue financiada en el seno del programa José Castillejo del Ministerio de Educación y Cultura del gobierno de España. Una segunda fase del trabajo de campo se desarrolló en Bolivia, iniciado con una comunicación en la Reunión Anual de Etnología (RAE) de 2021 del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (La Paz, Bolivia) y que continuó, de forma intermitente, en el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS, Cochabamba, Bolivia), hasta 2024.

¹ Este texto es una versión ampliada de lo expuesto en 3 publicaciones previas (Lois, 2022a; Lois, 2023 y Lois, 2024).

El objetivo de la investigación era trabajar sobre prácticas y políticas contemporáneas en torno al patrimonio en Estados poscoloniales. Para ello, partíamos de entender el patrimonio como “un modo de producción cultural” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998, p. 149), como una construcción discursiva (Smith, 2006), con lenguajes y significados materiales y simbólicos para las identificaciones y representaciones de los diferentes grupos sociales. Si bien el surgimiento de la idea de patrimonio está asociada con la consolidación de los Estados nacionales europeos, la definición de comunidades políticas está marcada por la imaginación de un tiempo transversal y un espacio común, expresados en prácticas de resignificación y reconstrucción de elementos y referencias culturales (Grupo de Investigación Espacio y Poder, 2019). En ese sentido, las formas patrimoniales se convirtieron en una expresión de la construcción del Estado-nación (Shannan Peckham, 2003, p. 2). La cultura y lo cultural (García García, 1998) se transformaron en patrimonio cultural del Estado, y esto, en una cuestión regulada e implementada a través de las políticas públicas, es donde la producción de patrimonio se materializa en diferentes formas de representación e imaginación de las formas culturales de comunidades políticas y sujetos colectivos. Siguiendo esa argumentación, el proyecto se centraba en el proceso de patrimonialización, es decir, en el proceso a través del cual espacios, individuos, objetos, afectos, tradiciones, etc., son reconstruidos, reinterpretados y afectados para convertirse en patrimonio (Lois y Cairo, 2015). En ese proceso de significación y puesta en valor, algunas voces, lugares y valores son performados como elementos de significación cultural, en una negociación constante de los espacios de representación y las materialidades de visibilización de una comunidad. La idea de partida era trabajar precisamente sobre uno de los lugares icónicos de las políticas de enunciación y reconocimiento de las comunidades políticas: sobre museos.²

² Es esencial mencionar que las reuniones desarrolladas en la Oficina de Desarrollo Maorí de la Universidad de Otago (Dunedin), con Hata Temo (Kaitohutohu Māori/

Sobre la comunidad imaginada: el censo, el mapa y el museo

Como argumentaba Anderson, los museos, junto con la elaboración de un censo y de una cartografía común, han sido parte esencial de la construcción de los Estados-nación y de la imaginación política de sus comunidades (Anderson, 1993), siendo el patrimonio su vehículo de expresión por excelencia (Shannan Peckham, 2003, p. 2). Concebidos como “espacios formales para preservar y exponer lo que nos conecta a una historia común” (Iversen y Smith, 2012, p. 126), los museos han existido como instituciones para formalizar y transmitir “la legitimidad del linaje” (Anderson, 1993, p. 229).

Desde finales de los años ochenta, la llamada nueva museología posiciona un debate en torno a las funciones y a la autoridad de los museos, reflexionando sobre el lugar de enunciación y la contextualidad de las representaciones. La Asociación de Estudios Críticos de Patrimonio (ACHS), en su manifiesto fundacional, reflexionaba en torno a cómo “necesitamos preguntarnos sobre las relaciones de poder que se mantienen invocando al ‘patrimonio’” (ACHS, 2012). Incluso el ICOM (Consejo Internacional de Museos) reformulaba la definición de lo que es un museo, después de un prolongado trabajo de consultas y reflexión que se cerraba en 2022. En paralelo, los museos han comenzado a ser revisados políticamente. Si “la propia naturaleza de una exhibición [...] la convierte en un terreno en disputa” (Lavine y Karp, 1991, p. 1), las exposiciones y muestras se pueden conceptualizar como prácticas discursivas, donde las cuestiones de enunciación y recreación abren un espacio para la discusión política sobre políticas de representación. A través de

Consejero Maori), Barlow Anderson (Kaiāwhina pūtere/Gestor de Proyectos) y Alison Finigan, así como la orientación de Anna Carr, profesora del Departamento de Turismo, fueron centrales en definir los alcances y contactos de la investigación, así como las posibilidades de su materialización. En estas reuniones y encuentros, los requisitos éticos para la realización de trabajo de campo con/sobre maorí, que no vamos a desarrollar en profundidad en este capítulo, marcaron profundamente la investigación.

la cualificación de narrativas, afectos, y contextos para ser representados, el lugar de exposición se convierte en un escenario de negociación de gramáticas de poder. Las políticas de exhibición y exposición despliegan gramáticas de visibilidad permitidas de las comunidades patrimonializadas, normalizando, difuminando o silenciando determinadas subjetividades y/o desigualdades. Las representaciones “no reflejan o presentan una imagen, simplemente: las jerarquías, clasificaciones, convenciones discursivas y prácticas representacionales de una exposición configuran sujetos y, en ese proceso, despliegan sus términos de acción” (Kirshenblatt-Gimblett, 1998, p. 80). En ese sentido, los museos se han convertido en espacios de disputa en torno al reconocimiento identitario, y, por ende, en lugares para la enunciación política de los márgenes de la estatalidad. Concebidos históricamente como proyectos políticos, como veíamos, entonces los museos y las exposiciones también pueden considerarse como lugares de discusión y contestación (Zolberg, 1996; Cameron, 2003).

En ese sentido, y recuperando el camino abierto por trabajos previos, la hipótesis de partida de esta investigación sería que el patrimonio es una política de identidad; por tanto, su escala de interpretación y puesta en escena se convertiría en un acto político. La patrimonialización no es solo una política de representación; también es una representación política. Las escalas de interpretación y exhibición del patrimonio se convierten en una performance política, delimitando aquellas memorias y pasados colectivos en dónde se enraízan los valores y las identidades de una comunidad, y sus políticas de representación posibles, dando significado a la propia exhibición patrimonial.

Finalmente, una última herramienta teórica: si entendemos que ciertas formas de expresión cultural legitiman ciertas prácticas de soberanía y estatalidad (Shapiro, 2004), aproximarnos a las prácticas de gobernanza cultural en los museos no sería solamente un ejercicio de revisión de las formas culturales asociadas a identidades particulares, si no también a sus prácticas, materialidades,

lenguajes de representación como lugares de enunciación respecto a la propia identidad estatal (Campbell, 2003). De esta forma, la gobernanza cultural sería resultado de un complejo proceso de negociaciones entre diferentes actores en diferentes espacios y tiempos. Por otro lado, como parte de los objetivos generales del proyecto, se buscaba, precisamente, un acercamiento a los procesos de gobernanza cultural en contextos postcoloniales, como forma de contribución a la discusión sobre regímenes de soberanía y estatalidad permisibles para sujetos políticos colectivos diversos en el momento actual. Las prácticas de representación pueden reafirmar o desafiar un marco de gobernanza cultural, especialmente cuando las comunidades en los márgenes formulan sus propias representaciones.

Los contenidos y registros escritos, orales, visuales y performativos se abordaron como prácticas de producción discursiva (Rose, 2007). Para procesar ambas líneas de trabajo, se recurrió al análisis crítico de discurso (CDA), habitualmente empleado en los estudios críticos de patrimonio. En definitiva, las políticas y prácticas en torno a la representación de lo indígena en Nueva Zelanda y Bolivia fueron analizadas como narrativas y herramientas de representación diferencialmente escaladas, siendo la escala de su interpretación y exhibición un proceso político en constante negociación disputa y construcción.

Los contextos

Nueva Zelanda-Aotearoa es un país formado por dos islas principales (la Isla Norte y la Isla Sur) y unos 700 islotes. Tiene una población de 5.348.600 habitantes (Stats NZ, 2024); de esa población global, el 17,1 % se identifican como maorí y 9 de cada 10 personas así identificadas viven en la isla Norte (Stats NZ, 2021).

En términos del desarrollo de este trabajo, es fundamental un referente histórico-político del país; esto es el tratado de Waitangi

(*Te Tiriti*), documento fundacional de Nueva Zelanda. Su nombre viene de la Bahía de las Islas donde fue firmado, el 6 de febrero de 1840. El tratado sería un acuerdo entre unos 540 jefes maorí (*rangatira*) en su formato final y la Corona Británica. Reconocida por la Corona y firmada en 1835 por las llamadas tribus unidas de Nueva Zelanda (maorí del norte de la isla Norte, esencialmente), la Declaración de Independencia, pedía protección al rey frente a la posible soberanía francesa, lo cual llevó a constantes disturbios que provocaron que la Oficina Colonial británica reclamara su soberanía y negociara un tratado con los maorí.

El Tratado de Waitangi, sin embargo, como documento que representa el acuerdo, tiene dos versiones, una en inglés y otra en maorí. Esta última concedería un derecho de gobernanza a los británicos, mientras que los maorí mantendrían su soberanía sobre tierras y recursos, con los mismos derechos. Sin embargo, el Tratado es el foco de interpretaciones en disputa (en torno a los términos de soberanía y propiedad, básicamente) y, sobre todo, presentaría un importante referente para el país en términos éticos, pero no jurídicos. En consecuencia, la protección de los derechos maorí deriva de la voluntad política y del reconocimiento específico del Tratado, usualmente, por cuestiones éticas.

Bolivia nació como Estado en 1825, con un proceso de independencia que la convierte en la República de Bolívar. Tiene una superficie de 1.098.580 Km², y una población de 11.312.620 personas (Instituto Nacional de Estadística, 2024). En el censo de 2001, un 62 % de la población se autoidentificaba como indígena y un 47 % de la población declaraba hablar alguna lengua indígena. En el 2012, la población que se autoidentificaba como indígena fue de un 41 % (Lois, 2022a). En las últimas décadas, el país ha estado inmerso en un proceso de cambio político, que se abre en el año 2000 con un ciclo de protestas, seguido de elecciones en 2005 y de la promulgación de una nueva Constitución en 2009. En el centro de ese proceso, se reconocía a un sujeto indígena originario campesino como motor de cambio del país y de su refundación. La Constitución Política

del Estado (CPE) establecía un marco transversal de derechos y competencias para pueblos indígenas y sancionaba sus derechos colectivos (capítulo 4). Reconocía 36 lenguas indígenas oficiales, el pluralismo jurídico, la existencia de circunscripciones indígenas, el ejercicio de la democracia directa y la democracia comunitaria. Esta última por medio de la elección, designación o nominación de autoridades y representantes por normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos. Finalmente, la CPE sancionaba la implementación de una gestión pública intercultural (art. 99); los museos se establecían como competencias exclusivas de los tres niveles del Estado, esto es el Estado central, los gobiernos autónomos departamentales, los gobiernos autónomos municipales, además de las autonomías indígenas originarias campesinas (artículos 299, 303, 305).

Recuperando a Anderson (1993) y al museo como elemento ritual y legítimo de la comunidad imaginada, en Nueva Zelanda la reformulación promovida desde el Estado de *Te Papa Tongarewa* como museo estatal binacional en 1992, y en general, la trayectoria de los museos neozelandeses desde la demanda del reconocimiento de Waitangi como documento fundador del país, son muestra de un contexto de contestación y resignificación política del pasado colonial desde los años sesenta y setenta, que habrían abierto un camino paradigmático en términos de escenarios e institucionalidades postcoloniales y pueblos indígenas. En el caso de Bolivia, el proceso de cambio, o la reformulación de la comunidad política y la subsecuente remodelación institucional a partir de la Constitución promulgada en 2009, es el marco de referencia que reincide en los museos como escenarios claves en la re-imaginación política del país. Estos dos contextos, en mirada cruzada, funcionarán como referencia para iniciar una reflexión general y más amplia sobre la construcción y movilización de narrativas identitarias y nueva museología en contextos socialmente diversos. En definitiva, sobre las posibilidades y limitaciones y las paradojas de los lenguajes, expresiones y poéticas del museo postcolonial.

Los casos: el Museo del Tratado de Waitangi (Aotearoa/Nueva Zelanda) y la Casa de la Libertad (Sucre, Bolivia)

Los procesos de Independencia y los procesos de descolonización formal son momentos fundacionales en la imaginación de los Estados poscoloniales. Por ello, trabajaremos en esta sección sobre dos lugares dedicados a esa independencia. Por un lado, en Waitangi, Bahía de las Islas, Nueva Zelanda, en el Museo del Tratado de Waitangi, dedicado a la memoria del tratado, y en el Salón de la Independencia, de la Casa de la Libertad, en Sucre, Bolivia.

El Museo del Tratado de Waitangi es de una creación relativamente reciente, de 2016, en los predios que fueron donados al pueblo de Nueva Zelanda en 1932 por el gobernador general del momento y es administrado por una junta en torno al fideicomiso. El espacio del museo forma parte del terreno donde se firmó el tratado de Waitangi, en 1840, que abarca unas 500 hectáreas en la costa de Paihia, incluyendo la casa del tratado; el *Te Rau Aroha* o Museo del Precio de la Ciudadanía (*Museum of the Price of Citizenship*), en torno al servicio militar de los māorí en las fuerzas armadas de Nueva Zelanda, e inaugurado en 2020; el *Te Whare Rūnanga*, un lugar de encuentro y reunión tallada siguiendo las formas maorí y el *Te Korowai o Maikuku*, refugio de una canoa tradicional (*waka*). El conjunto fue declarado en 2019 el primer monumento histórico nacional (*National Historic Landmark*), siendo referido como un lugar “fundamental para nuestra identidad cultural y origen como una nación bicultural moderna [...] sigue siendo un espacio pivote para el compromiso con las ideas de nación e identidad nacional” (Heritage New Zealand Pouhere Taonga, 2024).

El museo, como decíamos, gira en torno a la firma del tratado y su exhibición está dividida en series temporales que acometen el tiempo de antes, durante y después de la firma. En una de las cartelas de bienvenida, se advierte del propósito del museo:

Lugar de nacimiento de nuestra nación, Nueva Zelanda. Aquí contamos la relación entre dos pueblos, maorí y británico, que fundaron juntos una nación [...], la historia continúa. Es una historia para todo el mundo, para todas las personas quienes llaman a Aotearoa Nueva Zelanda su casa, para quienes la visitan (ver Figura 1).

De ahí, la propuesta narrativa se desarrolla entre representaciones sobre las primeras conversaciones y encuentros, sobre las diferencias y desencuentros, anécdotas, pinturas y, en general, una propuesta de representación de la historia con ángulos múltiples. La propia representación del tratado, con una versión en maorí y la otra en inglés, abren el camino en torno a las posibles interpretaciones del texto como elemento en disputa. Algunas disquisiciones sobre porqué los maorí y la Corona británicas firmaron el tratado, quiénes firmaron las 9 copias del texto, dónde (en la isla Norte, excepto por 4 lugares) y quiénes no lo firmaron forman parte de una conversación en torno a la heterogeneidad de espacios, tiempos e historias del tratado.

Figura 1. Sala en el Museo Waitangi (2019)



Fuente: María Lois [Archivo fotográfico personal].

Las referencias murales al jefe supremo de Waikato, que habría rechazado firmar en dos ocasiones y que inicia un camino para construir una monarquía maorí similar en estatus a la británica con el objetivo de detener el avance colonizador que se mantiene hasta hoy, incide de nuevo en la exhibición de la diversidad de imaginaciones de lo maorí, en el marco de una propuesta de conversación incómoda, pero ineludible que exhibe el museo. La propia imaginación en torno a la firma del tratado nombra una serie de varias propuestas de representaciones artísticas contemporáneas de la firma (*Imagining the Signing*), en una suerte de reconstrucción del momento constituyente, aunque sea una escena que no cuente con registros visuales. Unos pasos más allá, un mural sobre la ratificación del tratado en 1860 comparte espacio con otro que recoge como “en 20 años, los maorí se habían convertido en minoría en su propia tierra. En 50 años, la mayoría de esta tierra había dejado de ser suya” (ver Figura 1).

Si bien, como decíamos, el tiempo del museo de Waitangi comienza relatando los primeros encuentros entre maorí y *pākehā* (europeos), la exhibición termina con una propuesta contemporánea. Esto es, con la visibilización de diferentes texturas sobre esa biculturalidad, no solo a través de fotografías de la *Marcha por las Tierras* maorí de 1975, o de la marcha de 2004, en protesta por una regulación de la propiedad de las orillas de las costas y del lecho marino que desembocó en la fundación de partido Maorí, sino también con un retrato de las entonces reina británica Isabel II, reina maorí Te Atairangi Kaahu, Primer Ministro y el Ministro encargado de las negociaciones del tratado en la ceremonia de disculpa y reconocimiento formal de la Corona Británica de la confiscación indebida de tierras Tainui tras ser demandada en el tribunal de Waitangi (*Waikato Raupatu Claims Settlement Act*), que supuso la rehabilitación del tratado referente para la estatalidad neozelandesa. Este perfil del poder monárquico rompe, tanto en el caso maorí como en el británico, con la generalización de la reconstrucción de

los momentos fundacionales del país en el museo, figurada sobre referentes exclusivamente masculinos.

Una serie de murales con testimonios personales actuales en torno al tratado cierran la exposición; en ellos, se exhiben toda una gama de reflexiones en torno al tratado que oscilan desde el reconocimiento de su relevancia como punto de partida y guía del viaje del país a su calificación como “carga para las tribus del norte” (Fotografías de la autora, 2019) emitida por el líder y autoridad maorí Erima Henare, pasando por una reflexión que pone sobre la mesa la procedencia asiática de uno de cada cuatro habitantes de Auckland frente al universo maorí-europeo que rodea al tratado. La exhibición se cierra de esta manera manteniendo la solidez de una propuesta argumental basada en un relato con aristas, conflictos, negociaciones y polifonías que cuestionan la desigualdad inscrita en la homogeneidad y muestran una narrativa polifónica y bicultural, pero desde una pluralidad heterogénea.

En América Latina, “el establecimiento de las identidades nacionales [...] está ineluctablemente ligado a un proceso de identificación por el cual los descendientes de los nacidos en Europa en América establecen una diferenciación con los nacidos en la metrópoli” (Cairo, 2022, pp. 198-199). En el surgimiento de los nuevos estados y comunidades imaginadas, los “pioneros criollos” y su propio papel en la burocracia colonial hispánica es esencial para entender la oleada independentista entre 1809 y 1829. De hecho, Bolivia lleva el nombre de Simón Bolívar, fundador de la República de Bolívar y uno de los llamados libertadores de América. En 1825, en Sucre, se firmó el Acta de Independencia de la Nueva República, se redactó la primera Constitución boliviana, y se reunió el Congreso boliviano, siempre en la Casa de la Libertad, conocida como Palacio Deliberante hasta la guerra federal (1898-1899), cuando los poderes ejecutivo y legislativo se trasladaron a La Paz. El edificio estuvo prácticamente abandonado hasta 1939, cuando un Decreto Supremo dotó a la Sociedad Geográfica de Sucre de la custodia y conservación del lugar, con el fin de crear un museo histórico, que

se inauguró en 1977. Al igual que el museo en Waitangi, fue declarado Primer Monumento Nacional, en este caso, por Decreto Supremo 5918, artículo 1, en 1961.

El edificio abarca varias salas. La Sala Virreinal ofrece un relato desde la época precolombina hasta el Grito Libertario, también en Sucre en 1809, y que marcó el inicio de los tiempos de las guerras de independencia en la región. La Sala de Guerrillas, centrada en las luchas contra las tropas virreinales. La Sala de los Firmantes, dedicada a los congresistas que proclamaron el Acta de Independencia. La Sala del Mariscal Sucre de 1995, dedicada a Antonio José de Sucre y Alcalá, también conocido como Gran Mariscal de Ayacucho, líder independentista que ejerció como segundo presidente de Bolivia. La Sala de Honor, espacio para recibir visitas de honor. La Galería de los Presidentes, antiguo Senado, dedicada a los presidentes del país. Una biblioteca, que lleva el nombre del escritor local y primer presidente de la Casa de la Libertad Joaquín Gantier, y el Salón de la Independencia, galería dedicada por completo a la descolonización formal del país. El Salón era originalmente una capilla; luego, aula magna de la Universidad, y más tarde sede del primer congreso constituyente, o Asamblea Deliberante, donde se redacta y firma el Acta de Independencia de la República Boliviana. El hemiciclo está dividido por una baranda de madera que separa los sitios de los congresistas de los ocupados por el pueblo. La característica principal del recinto es el muro frontal, donde los retratos de los héroes nacionales del país presiden el espacio bajo un artesonado mudéjar y una vidriera con el escudo nacional boliviano. En el centro de la pared, un retrato de Simón Bolívar por José Gil de Castro (1785-1841), artista que desarrolló un estilo específico para retratar a los vencedores (Gutiérrez Viñuales, 2003, p. 1). En el extremo izquierdo del cuadro leemos “Retrato mío hecho en Lima, con la más grande exactitud y semejanza” (Fotografías de la autora, 2022).

Figura 2. Salón de la Independencia de Casa de la Libertad (2022)



Fuente: María Lois [Archivo fotográfico personal].

A la derecha de Bolívar, encontramos un cuadro del ya mencionado Mariscal de Ayacucho. A su izquierda, José Ballivián, también conocido como el Mariscal de Ingavi, general boliviano de destacada actuación durante la guerra peruano-boliviana y undécimo presidente del país.

Otros dos lienzos completan la pared frontal por encima de los dos mariscales. Sobre Sucre, un cuadro de Tupak Katari, líder aymara de dos legendarios cercos a la ciudad de La Paz y de otras revueltas contra las autoridades coloniales, y finalmente descuartizado en Peñas (La Paz), en 1781. Su declaración antes de morir “A mí me mataréis, pero volveré y seré millones” forma parte de la historia política de Bolivia no sólo como grito de rebelión, sino también como profecía política (Lois, 2022b, p. 28). En el lado derecho del muro, encima de Ballivián, una representación de Bartolina Sisa.

Bartolina también fue líder de las luchas indígenas organizando campamentos militares y un cerco a la ciudad de La Paz con Katari.

Como se puede ver en la Figura 2, las paredes laterales del Salón también forman parte de la patrimonialización de la independencia boliviana, al albergar otras dos representaciones pictográficas categóricas. En el lado izquierdo de la pared principal, un cuadro de Juana de Azurduy; en el derecho, uno de Tomás Katari. Cacique indígena del norte de Potosí, Tomás Katari encabezó una revuelta indígena contra el aumento de impuestos coloniales y otras situaciones opresoras en 1781, meses antes de las rebeliones de Sisa y Tupak Katari. Dos banderas nacionales (tricolor y wiphala) cierran las esquinas de la pared principal. Por último, en el centro de la sala, se expone el Acta de Independencia en una urna sobre una columna de piedra. El texto que la acompaña refiere al Grito Libertario del 25 de mayo de 1809:

El mundo sabe que el Alto Perú [Bolivia en esa época] ha sido en el continente de América el altar donde se derramó la primera sangre de los libres, y la tierra donde está enterrada la tumba del último de los tiranos (Casa de la Libertad 2022).

En suma, la Sala presenta diversas texturas de la independencia. Además del Acta, las espadas o la balaustrada de los congresistas como signos fundacionales de Bolivia, se evocan y conmemoran otras rebeliones, héroes y memorias. Es el caso de las pinturas de Tupak Katari y Bartolina Sisa, de Gastón Ugalde, presentadas en el Salón de la Independencia el 6 de agosto de 2014, 189° aniversario de la Independencia. Tanto Sisa como Katari habían sido declarados Héroes Nacionales Aymaras de Bolivia en 2005. Las imágenes de Juan de Azurduy y Tomás Katari llegaron al Salón de la Independencia en 2016, en el 207 aniversario del Grito Libertario. Tomás Katari fue declarado Héroe Nacional en 2014 junto a Kurusa Llawi, que lideró rebeliones indígenas quechuas logrando liberar mitayos en el norte de Potosí, y también fue esposa de Tomás. Otras memorias, otros lugares, otras identidades de género se asignan a

los significados de independencia, descolonización, estatalidad y soberanía en Bolivia. Como se señala en la web institucional:

La Casa de la Libertad es un espacio de legitimación, reconocimiento y encuentro de las culturas de Bolivia, apoyando la relectura de la historia de los pueblos oprimidos o invisibilizados en el pasado, bajo criterios de inclusión, ya que el proceso de cambio social y cultural interesa a todos los ciudadanos, indígenas, criollos, mestizos y afrodescendientes en condiciones de equidad (Casa de la Libertad, 2022).

La presencia de Tupak Katari, Bartolina Sisa, Tomás Katari y Juana de Azurduy subraya las rebeliones contra el orden colonial, en una línea temporal traza otras temporalidades en la historia oficial de la emancipación de Bolivia, refiriendo el ciclo de rebeliones en la Sudamérica colonial entre 1780 y 1782 sobre el que han trabajado varios autores (Quispe, 1988; Klein, 2015). Los cánones de representación en torno a libertadores y héroes nacionales, que según Gutiérrez Viñuales (2003, p. 3) “se los viste con pompa y elegancia, ataviados con uniformes de gala y condecoraciones, y cargándolos con el típico y artificioso envoltorio” convive con los cuadros de Tupak y Bartolina, donde el fondo de sus retratos es la wipha-la. La solemnidad se sitúa en la Sala, más que en los cuadros. En cualquier caso, el sincretismo forma parte del régimen representacional de la galería, en términos de cánones artísticos y tiempos referenciales para la(s) independencia(s). Áreas de La Paz, el Norte de Potosí o Peñas conviven con Ayacucho, Ingavi o Sucre como lugares testimoniales para la independencia oficial. Todos ellos se sitúan comúnmente en la época colonial como espacio moral, pero los itinerarios y lugares de memoria de la independencia son tan diversos como los sujetos colectivos expresados en la galería.

Por último, las lecturas de género en procesos de patrimonialización son la mera expresión de un debate más amplio (Reading, 2015; Grahm y Wilson, 2018). Ya se ha argumentado que el contenido de los roles y estereotipos de género depende de los valores culturales (Cuddy et al., 2015), y la patrimonialización es un proceso

generalizado, desde la toma de decisiones de lo que debe ser autorizado como patrimonio hasta la gestión, preservación y exhibición del mismo. El caso de la Casa de la Libertad, como escenario de gentrificación y patrimonialización es, cuanto menos, complejo. La mujer aparece como figura descolonizadora, declarada heroína nacional, rompiendo con el tradicional imaginario masculino de los libertadores y vencedores de América Latina y Bolivia. Pero, al mismo tiempo, los relatos históricos sobre la presencia femenina insisten en sus relaciones maritales (Bartolina Sisa y Tupak Katari; Tomás Katari y Kurusa Llawi; Juana de Azurduy y Padilla). Paradójicamente, los estereotipos de género asociados a una masculinidad basados en la valentía y la aptitud para la organización militar parecerían convertirse en el estándar para visibilizar la participación de las mujeres en los procesos de descolonización.

Conclusiones

Lo permitido, en términos de visibilidad de lo indígena en los procesos de descolonización formal e independencia en los museos, es múltiple, contextual, y contestado. Las representaciones contemporáneas apuntan a resistencias, represiones, incorporaciones, negociaciones o acuerdos, esto es, a procesos diversos en torno a la representación de sujetos y procesos colectivos en Estados poscoloniales y a la heterogeneidad de sus prácticas políticas. Sería interesante reflexionar en términos del papel del museo en ese sentido, como espacio de expresión, de invisibilización o de regulación de las formas de representación permitidas. La multiplicidad de agencias políticas es exhibida en dos museos monumentos históricos nacionales en torno a la acción diversa en la construcción estatal de ambos países, con una propuesta de imaginación y despliegue de políticas de identidad en torno a lo indígena en ese proceso.

En el caso de la Casa de la Libertad, uno de los museos más populares y visitados de Bolivia, podríamos hablar de un ejercicio

sincrético en torno a la descolonización, desde la negociación y legitimación de los valores nacionales de interculturalidad en las narrativas oficiales. Las memorias, las escalas y las identidades de género interpretadas y expuestas forman parte de una representación política que delimita los recuerdos colectivos y los acontecimientos pasados en los que se basan los valores comunitarios, las identidades políticas, y la plurinacionalidad institucional en el museo.

En el caso del Museo del Tratado de Waitangi, hablamos de uno de los museos relativamente menos populares del país, por su localización y novedad de su fundación, pero también por las constantes controversias respecto al reconocimiento del tratado como referente de reconstrucción de los sujetos colectivos en Nueva Zelanda. Sin embargo, las marchas por el tratado, celebradas entre el 10 y el 19 de noviembre de 2024 en contra de la redefinición de los principios del tratado y el posterior referéndum de su propuesta promovida por el primer ministro (*Treaty Principles Bill*) inciden en algo que también presente en el museo, esto es, la interculturalidad conflictiva. En definitiva, entendemos Waitangi como un museo que intenta proponer un relato múltiple y complejo del contexto pasado y contemporáneo, interpelando desde esa complejidad las posibilidades de expresión cultural de la emancipación y del biculturalismo institucional en el museo.

En definitiva, trabajar desde el laberinto de la representación patrimonial clásico, desde el museo, muestra un material abierto, accesible, visible, consumible y muy significativo de las paradojas de la patrimonialización y de las políticas de representación y visibilización de lo indígena contemporáneo.

Bibliografía

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Association of Critical Heritage Studies (2012). *Manifiesto*. <https://www.criticalheritagestudies.org/history>

Cairo, Heriberto (2023). *Geopolítica de América Latina y el Caribe*. Síntesis.

Cameron, Fiona (2003). Transcending fear—engaging emotions and opinion—a case for museums in the 21st century. *Open Museum Journal*, 6, 11–14.

Campbell, David (2003). Cultural governance and pictorial resistance: reflections on the imaging of war. *Review of International Studies*, 29, 57–73. <https://doi.org/10.1017/S0260210503005977>

Casa de la Libertad (octubre de 2022). *Acta de Independencia*. <http://casadelalibertad.org.bo/pWebWP/wp-content/uploads/2017/08/ACTA-DE-LAINDEPENDENCIA.pdf>

Casa de la Libertad (octubre de 2022). *Visión*. <https://casadelalibertad.org.bo/vision/>

Cuddy, A. J. C. et al. (2015). Men as cultural ideals: Cultural values moderate gender stereotype content. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(4), 622–635. <https://doi.org/10.1037/pspi0000027>

García García, José Luis (1998). De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 9–20.

Grahn Wera y Wilson, Ross J. (eds). (2018). *Gender and Heritage. Performance, Place and Politics*. Routledge.

Grupo de Investigación Espacio y Poder (2019). *Patrimonialización y turismo en la Comunidad Autónoma de Madrid (1983-2016): Una geografía legal*. https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-78962/Informe%20_patrimonializacion%20persp%20legal%20CAM.pdf

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2003). Construyendo las identidades nacionales. Próceres e imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX). En Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)* (pp. 281- 306). Valencia: Universitat de Valencia.

Heritage New Zealand Pouhere Taonga (2024). *National Historic Landmarks*. <https://www.heritage.org.nz/places/nationalhistoriclandmarks#te%20pitowhenua%20waitangi%20treaty%20grounds>

Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2024). *Sitio web oficial*. <https://www.ine.gob.bo>

Iversen, Ole Sejer y Smith, Rachel C. (2012). Connecting to everyday practices: experiences from the digital native's experiment. En Elisa Giaccardi (ed), *Heritage and Social Media: Understanding Heritage in a Participatory Culture* (pp. 126-144). New York: Routledge.

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (1998). *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*. California: University of California Press.

Klein, Herbert (2015). *Historia mínima de Bolivia*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Lois, María (2022a). Expresiones, identificaciones, patrimonializaciones: las representaciones de lo maorí en el museo post-colonial de Nueva Zelanda. En Museo Nacional de Etnografía y

Folclore MUSEF (Ed) *Anales de la Reunión Anual de Etnología (RAE)* (pp. 311- 320). La Paz: MUSEF.

Lois, María (2022b). *Volvieron y son millones. El proceso de cambio en Bolivia (2005-2020)*. Akal.

Lois, María (2023). Tiempos, espacios y géneros en la Casa de la Libertad: negociando la descolonización. *Decursos: Revista de Ciencias Sociales*, 45, 161-181.

Lois, María (2024). Negotiating Decolonisation? Memories, Places, and Gender Identities in Casa de la Libertad Sucre, Bolivia. En Rodrigo Christofoletti, Naomi Oosterman, Camila Andrea Malig Jedlicki (Eds.), *Colonial Heritage, Power, and Contestation: Negotiating Decolonisation in Latin America and the Caribbean* (pp. 51-65). Springer

Lois, María y Cairo, Heriberto (2015). Heritage-ized Places and Spatial Stories: B/Ordering Practices at the Spanish-Portuguese Raya/Raia. *Territory, Politics, Governance*, 3, 321- 343. <https://doi.org/10.1080/21622671.2014.926088>

Quispe, Felipe (1988). *Tupak Katari ¡Vuelve... carajo!* La Paz: Ediciones Ofensiva Roja.

Reading, Anna (2015). Making feminist heritage work: gender and heritage. En Emma Waterton y Steve Watson (Eds.), *The Palgrave Handbook of Contemporary Heritage Research* (pp. 397-413). London: Palgrave Macmillan.

Rose, Gilian (2007). *Visual Methodologies: An Introduction to the Interpretation of Visual Materials*. Newbury Park: Sage.

Shannan Peckham, Robert (2003). Introduction: The Politics of Heritage and Public Culture. En Robert Shannan Peckham (Ed.), *Rethinking Heritage: Cultures and Politics in Europe* (pp. 1-16). I.B. Tauris.

Shapiro, Michael. J. (2004). *Methods and Nations: Cultural Governance and the Indigenous Subject*. New York: Routledge.

Stats NZ (2021). *Statistics*. <https://www.stats.govt.nz/>.

Stats NZ (2024). *Statistics*. <https://www.stats.govt.nz/>.

Zolberg, Vera L. (1996). Museums as contested sites of remembrance: the Enola Gay Affair. En Sharon Macdonald y Gordon Fyfe (Eds.), *Theorizing Museums: Representing Identity and Diversity in a Changing World* (pp. 69–82). Blackwell.

Epílogo. La memoria en la ciudad

Horizontes de futuro

*Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner
y Olvia Maisterra Sierra*

■ Doi: 10.54871/ca25ms15

Las contribuciones de esta antología representan solo una selección de los conflictos actuales en torno a las prácticas de la memoria y las políticas del pasado en contextos urbanos de América Latina y Europa, marcados por procesos de violencia, conflictos armados, desplazamiento o represión en el pasado. El libro no es exhaustivo, ni pretende serlo. La reevaluación de más de medio siglo de procesos violentos en Colombia o de las guerras civiles y las experiencias de violencia étnica en Centroamérica son solo algunos contextos que caben mencionar aquí, que han llevado a la instalación de comisiones de la verdad y políticas de justicia transicional, en los cuales el tema de la memoria y de cómo representar (o no representar) estos sucesos en los espacios públicos han dado paso a diversas iniciativas memorialísticas. No obstante, creemos que, con los ejemplos, casos y temas traídos al debate, el lector y la lectora han podido acercarse a varias facetas de un debate vivo, emocional, apasionado. En este último apartado queremos señalar algunos aspectos transversales que caracterizan el debate en el presente y que creemos van a adquirir aún más importancia en el futuro. Concluimos apuntando a varios desafíos que enfrenta la memoria en el espacio urbano:

Tendencias

Al momento de concluir este volumen colectivo, nos encontramos en una época de incertidumbre y de múltiples crisis a nivel global, en el que se trae el pasado violento a las luchas políticas y culturales del presente. Sin embargo, la memoria nunca es pasado, ya que interpreta, alude y cuestiona el pasado, según los intereses en el presente, en función de horizontes de futuro.

Como muestran los ejemplos traídos a esta antología, en el primer cuarto del siglo XXI, se observan múltiples procesos de resignificaciones y revaloraciones de los espacios de memoria, y con esto de los lugares donde estas se materializan. Muchas de estas se encuentran en nuestras ciudades, donde en América Latina vive aproximadamente un 80 % de la población. En este proceso hemos observado la articulación de una gran diversidad de actores que intervienen en las iniciativas de proyectar memorias. Por supuesto, los grandes museos y monumentos siguen siendo construidos a partir de las decisiones que se toman en los ayuntamientos, parlamentos, cancillerías y otras instancias de gobierno (véase como ejemplo el capítulo de Lasse B. Lassen), pero también están siendo cuestionados y desafiados. El tema más importante que está determinando los debates actuales de muchos museos (antropológicos) en Europa es el de la proveniencia de sus artefactos, la legalidad de su adquisición y demandas de restitución a las comunidades de donde surgieron. Al mismo tiempo, nos encontramos con reclamaciones de descolonizar estos espacios. Las exposiciones permanentes en museos emblemáticos como el *Wereldmuseum* (antes Museo del Trópico, Museo Colonial desde el 1871) en Amsterdam, el museo antropológico o el Humboldt Forum en Berlín al igual que el *Übersee-Museum* en Bremen han sido revisados profundamente, como consecuencia de las protestas y exigencias desde diversos grupos de la sociedad civil. El capítulo de María Lois se relaciona con estos

debates sobre prácticas y políticas patrimoniales en Estados poscoloniales como Bolivia y Nueva Zelanda.

Al mismo tiempo se han multiplicado las iniciativas desde “abajo”, grupos “subalternizados”, de la sociedad civil, comunidades vecinales, y otros, en erigir nuevos lugares y cambiar el significado y el mensaje de otros, ya existentes. Vemos el caso del “Monumento de los Niños Héroes”, renombrado y resignificado en Guadalajara como “Glorieta de las y los Desaparecidos” en el capítulo de Ulrike Capdepón, de los sitios relacionados con la dictadura militar en Chile en el capítulo de Daniel Rebolledo, los debates sobre cambios de nombres de calles conmemorando personajes cargados de violencia colonial en Alemania (Lindner y Lentz). Estas iniciativas no siempre buscan perpetuar una visión específica de la historia, sin embargo, desafían o repolitizan las narrativas oficiales. El mural en el centro de Guadalajara que alerta sobre el feminicidio en este estado federal que analiza Olvia Maisterra, es al mismo tiempo una intervención artística sobre una representación anterior como ha sido objeto de intervenciones posteriores. La performance en el Parque de la Memoria en Buenos Aires que analizan Mariana Eva Pérez y Denise Cobello, es en el sentido del concepto de los *lieux de memoire* de Pierre Nora una intervención performática efímera que da sentido social al lugar, tal como se pretende, desde el oficialismo, con los actos públicos en aniversarios.

Entendemos y analizamos estas iniciativas e intervenciones como avances en un proceso de democratización de las sociedades, capaces de transmitir valores para colaborar con luchas contra futuras atrocidades -y con ello de las políticas de memoria- que se había convertido, aparentemente, en un consenso social, aunque no sin debates ni sin que se había que vencer obstáculos y resistencias, obviamente. Pero parecía un proceso imparable, irreversible y establecido a largo plazo en muchas sociedades. Sin embargo, en la actualidad nos encontramos en una situación en la cual estos procesos de memoria están seriamente puestos en tela de juicio. En la medida en que las políticas centristas están perdiendo adhesión

y fuerzas, nos encontramos ante varios casos en los cuales las alternativas a las políticas “progresistas” han sido erupciones hacia posiciones reaccionarias de las extremas derechas que no solo priorizan y establecen sus propias memorias, sino que cuestionan y atacan el marco memorial construido. Los movimientos progresistas o el activismo de memoria están sintiendo el embate de la reacción, lo cual se refleja simbólicamente en el espacio urbano, como muestra el capítulo de Virginia Vecchioli en este volumen a través del caso de estudio del escritor y periodista Rodolfo Walsh y su representación en la toponimia de Buenos Aires. También el capítulo de Ana Paula Brito alude a los desafíos que enfrentan las iniciativas de insertar la memoria de la dictadura militar en Brasil en el espacio público, incluso con gobiernos de orientación progresista.

Como parte del auge conservador y sobre todo de derecha extrema que acontece actualmente tanto en las Américas, como en Europa, asistimos a la proliferación de discursos apologéticos y de odio que relativizan o banalizan las violaciones de los Derechos Humanos y los crímenes de lesa humanidad, cometidos durante las dictaduras, guerras, o conflictos armados. Se trata de discursos que constituyen una complicidad con las violencias políticas y estatales cometidas en el pasado. Debe ser un llamado a la reflexión sobre las repercusiones que las experiencias del pasado han tenido y siguen teniendo en las respectivas sociedades tratadas en este volumen, para cuestionar las estructuras y prácticas heredadas que aún perpetúan en muchos casos en el espacio monumental simbólico de las ciudades europeas y latinoamericanas, heredadas de pasados autoritarios o coloniales.

La metáfora del palimpsesto para explorar a fondo las capas sedimentarias que constituyen el espacio urbano, puede servir para entender las diversas transformaciones, resignificaciones y cambios toponímicos, muchas veces relacionadas a transiciones políticas, pero al mismo tiempo resultado de luchas, protestas y apropiaciones urbanas desde abajo. En los diferentes contextos tratados anteriormente, destaca la instalación de sitios de memoria,

como memoriales, antimonumentos, centros clandestinos recuperados, apropiados y resignificados o museos conmemorativos, que se han podido establecer en el espacio, muchas veces surgiendo a partir del activismo de movimientos de memoria desde la sociedad civil organizada, con el fin de conmemorar a un grupo de víctimas en particular.

El vínculo innovador entre memoria, espacio y desastres que ofrece el capítulo de Stehrenberger y Blásquez en este volumen, analizando ejemplos ubicados tanto en América Latina como en Europa muestra que las conmemoraciones oficiales son criticadas y cuestionadas por parte de asociaciones de víctimas de estos desastres que establecen contra-memorias como sus propias prácticas conmemorativas en forma de antimonumentos que proliferan en distintos lugares y contextos y que disputan las narrativas hegemónicas oficiales. Los antimonumentos se inscriben en este nexo entre las memorias traumáticas de la represión o violencias del pasado y de los desastres, tratándose de instalaciones para reclamar justicia de crímenes a los que no se ha dado respuesta satisfactoria ante la perspectiva de los demandantes.

Desafíos

Terminamos estas conclusiones señalando algunos de los desafíos que identificamos para los horizontes del futuro de los lugares (materiales e inmateriales) de la memoria en los espacios urbanos:

1. *Temporalidades*. Ya señalamos la tendencia que se aleja de la creación de sitios de memoria monumental, perpetua, hacía horizontes temporales más cortos, transitorios. Esto tiene que ver con la multiplicidad de actores involucrados en la construcción de estos espacios, muchos de los cuales carecen de recursos para utilizar herramientas perdurables. Sin embargo, también consideramos el contexto social, cultural

y político cuyo horizonte de tiempo es cada vez más corto, debido a las crecientes polarizaciones. Por supuesto, estos conflictos y cambios de perspectivas y percepciones se han dado en el pasado también. La estatua de Edward Colston en Bristol, erguida en 1895, 174 años después de su muerte, perduró 125 años hasta su derribo, el mural de Victor Arnautoff (analizado en la contribución de Jochen Kemner) que muestra el padre de la patria estadounidense George Washington como dueño de esclavos en un colegio de San Francisco, fue removido 90 años después de su instalación. El mural “Ni una menos” de los artistas Xearte y Korbase en Guadalajara ni siquiera duró una semana. Son evidencias anecdóticas pero que llevan a preguntarnos por el futuro y el sentido de las marcas de memorias en los espacios públicos y su caducidad. Parece que las estatuas esculpidas en piedra sobre un pedestal, cimentadas y concebidas para la eternidad ya no representan el espíritu de la época. Frente a las esculturas, un mural, por su parte, está intrínsecamente concebido para ser efímero, sobre todo si se encuentra en el espacio público, donde es más vulnerable al estar constantemente expuesto a ataques iconoclastas e intervenciones.

2. *Pluralidad de la memoria.* Tanto las grandes zonas urbanas metropolitanas, como las pequeñas y medianas ciudades se caracterizan hoy en día por su diversidad y heterogeneidad de sus habitantes. Son polos de atracción para poblaciones desplazadas internas y migrantes de fuera del país, como describe el capítulo de Marion Röwekamp, analizando la convivencia de refugiados políticos de distintos lugares de origen europeo en la Ciudad de México a partir de los años treinta del siglo pasado y la formación de memorias transnacionales. Por lo tanto, sus habitantes forman comunidades en las cuales existe más de una narrativa. Esto se refleja en la

diversidad de los artefactos de la memoria, de sus funciones, objetivos, públicos y materializaciones.

3. *Recuerdo y olvido*. Partimos en esta obra colectiva del “derecho a la memoria”, sobre todo de aquellos grupos, que históricamente, pero también en el contexto de las actuales sociedades altamente segmentadas y jerarquizadas, están lejos del poder, y, por lo tanto, tener cabida en la memoria “oficial”. Si existe un “deber de memoria”, sin embargo, sigue siendo controvertido, al igual que la pregunta de que si la memoria es necesariamente positiva. En sociedades plurales, diversas, heterogéneas, como señalamos en el punto anterior, estas preguntas no se pueden responder con un rotundo “sí” o “no”. En términos de cómo organizar la convivencia, esto significa que los espacios urbanos deberían reflejar estos distintos puntos de vista y abordajes. Tal vez la tendencia de crear memoriales más abstractos y menos figurativos, muestra una respuesta al respecto que mantiene el recuerdo vivo, sin perpetuar la imagen victimaria de las personas que sufrían violencias o injusticias históricas.
4. *Digitalización e inteligencia artificial*. Una pregunta abierta para el futuro del recuerdo en el espacio urbano, que queda para investigar es el impacto del giro digital en la configuración de la memoria colectiva y cómo influye particularmente en la representación y transformación mnemónica del espacio. Están por analizarse a fondo las consecuencias de la fusión espacial digital y urbana, por ejemplo al usar la realidad *aumentada* en museos memoriales o en función de la recreación de lugares auténticos recuperados de represión o de terror, o destruidos donde quedaron pocas huellas de lo sucedido, al igual que la instalación de códigos QR en estatuas o monumentos controvertidos por ejemplo como estrategias de resignificación o como parte de recorridos urbanos, o *apps* que ofrecen recorridos interactivos de memoria y “museos

digitales” como la creación de recorridos virtuales en línea, incluso hasta el mismo impacto de la *Inteligencia Artificial*, y sus consecuencias para la apropiación urbana y la transmisión de memorias sociales a través del espacio.

Los desafíos en torno a los trabajos que se pueden desarrollar a partir de monumentos, museos, memoriales, centros de memoria y otros espacios que activan memorias de pasados controvertidos y de violencias son múltiples y complejos. Estos trabajos de memoria (Jelin) exigen que quienes los emprenden adopten miradas críticas sobre el pasado, en diálogos asertivos con el presente y con una proyección hacia el futuro.

Las temporalidades que se entrelazan en estas activaciones son diversas. Se trata de múltiples posibilidades de comunicación y resignificación de memorias preservadas, atravesadas por disputas permanentes entre el recuerdo y el olvido.

Los ejemplos analizados en este libro, así como las reflexiones presentadas por las y los autores, nos invitan colectivamente a comprender que las memorias trabajadas en los espacios urbanos no deben limitarse a comunicar sobre el pasado. Más bien, deben conectarnos con las luchas actuales, sociales, humanas, ambientales, que atraviesan nuestras sociedades. Que estos espacios, creados y activados por nosotras y nosotros, puedan contribuir a la construcción de un futuro más democrático y plural.

Sobre los autores y autoras

Julieta Blázquez es profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, es investigadora doctoral en el programa *Rethinking Environment* de la Elite Network of Bavaria en la Universidad de Augsburg. Fue becaria doctoral del CONICET en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Su investigación se centra en las narrativas en torno al carbón y los desastres en la Patagonia austral argentina y aborda temáticas relacionadas con la memoria, las disputas extractivistas y los futuros energéticos posibles.

Ana Paula Brito es hija de Vanda y madre de Ana Clara. Como profesora de museología en la Universidade Federal Pernambuco e investigadora posdoctoral en la Universidad de São Paulo, su labor se centra en la investigación histórica, museológica y la producción cultural. Es fundadora y coordinadora de la Red Brasileña de Investigadores de Sitios de Memoria y Conciencia (REBRAPESC). Su trabajo se especializa en los procesos de memorialización, patrimonialización y musealización de las memorias de la violencia. Tiene experiencia en investigación y pasantías profesionales en museos

sobre las dictaduras de Argentina, Brasil y Chile. Actualmente, presenta el podcast “Memória para quê”.

Ulrike Capdepón es profesora del Servicio Alemán de Intercambio Académicos (DAAD) y coordinadora del Centro de Estudios Europeos (CEE) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Universidad de Guadalajara. Se doctoró en Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) del Instituto Alemán de Estudios Globales y Regionales (GIGA) y en la Universidad de Hamburgo. Sus intereses de investigación giran en torno a las cuestiones de las culturas de memoria, y de los estudios de los derechos humanos, la paz, la violencia y la política internacional en Europa y América Latina.

Denise Cobello es doctora en Artes por la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y magíster en Estudios Teatrales por la Universidad Paris 3 - Sorbonne Nouvelle. Actualmente realiza su posdoctorado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) con beca CONICET radicada en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Jochen Kemner es gerente general del Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS) con sede principal en Guadalajara, México y colaborador científico de la cátedra de relaciones internacionales en la Universidad de Kassel, Alemania. Tiene un doctorado en Historia por la Universidad de Bielefeld. Ha sido Profesor Visitante en la Universidad de La Habana (Cuba), la Universidad Nacional San Martín (Argentina) y la Universidad de Guadalajara (México). Sus líneas de Investigación abarcan la Historia de América Latina y de las relaciones interamericanas, Esclavitud y racismo, políticas de memoria y la enseñanza de Historia y Educación Global.

Lasse B. Lassen es doctor en Historia Contemporánea, cuyos intereses de investigación abarcan la historia española y latinoamericana

de los siglos XIX y XX. Su peritaje incluye el legado de los regímenes autoritarios en España, Argentina, Chile y Cuba, así como la historia de la Guerra Fría en América Latina. Actualmente está afiliado a un proyecto de investigación de la Universidad de Würzburg que analiza los procesos de democratización, justicia transicional y memoria histórica en España, Argentina y Chile en perspectiva transnacional (iberian-transitions.org/es), financiado por el Ministerio Federal alemán de Investigación, Tecnología y Aéroespacio (BMFTR).

Sarah Lentz es investigadora posdoctoral en el Instituto de Historia de la Universidad de Bremen y, desde 2025, dirige el proyecto “Alle an Bord! Ungleiche Mobilitäten, Unterwegssein als Praktik und mobile Räume in der Frühen Neuzeit”. Desde agosto de 2025 es además investigadora visitante en la Academia Austríaca de Ciencias. Sus investigaciones se centran en la historia de las interrelaciones entre la Europa central germanoparlante y la región atlántica, con especial atención a la esclavitud y el comercio de esclavos, así como a la movilidad y el género.

Urs Lindner tiene un doctorado y una habilitación (segundo libro) en filosofía. Actualmente, está afiliado al Centre for Global Cooperation Research de la Universidad de Duisburg-Essen en Alemania. Anteriormente, ocupó puestos posdoctorales en el Max Weber-Kolleg de la Universidad de Erfurt y en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich. Durante su tiempo en Erfurt, fue miembro del grupo activista local *Decolonize Erfurt*.

María Lois es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, y doctora por la Universidad Complutense de Madrid (España). En esta misma Universidad enseña e investiga en Geografía Política y Geopolítica desde 2001, y forma parte del Grupo de Investigación Espacio y Poder, que publica la revista Geopolítica(s), de la que es subdirectora. Coordina el comité de investigación en Geografía

Política y Cultural (RC15) de la *International Political Science Association* (IPSA-AISP).

Olvia Maisterra Sierra es socióloga y profesora en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como Secretaria Académica de la sede principal del Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies (CALAS) en México. Es maestra en Investigación Educativa y realizó estudios en la Université de Paris IV–Sorbonne. Sus líneas de investigación se inscriben en los Estudios Feministas, con énfasis en las emociones, la educación superior, el género y las disputas por la memoria en el espacio público. Actualmente es doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara, donde desarrolla un proyecto sobre los feminismos académicos en México.

Mariana Eva Pérez es doctora en Literatura por la Universidad de Constanza, Alemania. Se desempeña como becaria postdoctoral del Conicet en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Publicó los libros *Fantasmas en escena. Teatro y desaparición* (Paidós, 2022) y *Diario de una princesa montonera* (Planeta, 2021), entre otros textos.

Daniel Rebolledo Hernández es Antropólogo por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile). Tiene un Máster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental por la Universidad de Barcelona. Diplomado en Derecho Indígena, Universidad Academia de Humanismo Cristiano - Universidad Indígena Intercultural. Doctorando en Diversidad, Subjetividad y Socialización, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. Actualmente es coordinador del área Museo de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Marion Röwekamp es historiadora (PhD, Universidad de Múnich) y jurista, ocupaba la Cátedra Humboldt del DAAD en El Colegio de México. Ha trabajado en instituciones como Columbia University, Harvard University, Mount Holyoke College, la UNAM y la Universidad Libre de Berlín. Ha publicado diversos libros y artículos sobre historia jurídica, género y exilio.

Cécile Stehrenberger es la catedrática Wilhelm y Alexander von Humboldt del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) en la Universidad de Costa Rica. Fue profesora de Estudios Históricos de la Ciencia y la Tecnología en la Universidad de Wuppertal y trabajó como investigadora y docente en las universidades de Braunschweig, Erfurt, Zúrich y La Plata. Fue becaria del CALAS en la Universidad de Guadalajara. Su investigación se centra en la epistemología (histórica) y los estudios de la memoria de desastres y de residuos tóxicos.

Virginia Vecchioli es doctora en Antropología Social por el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social del Museu Nacional de Rio de Janeiro y postdoctora en la École Normale Supérieure, París. Actualmente es profesora de tiempo completo en la Universidad Federal de Santa María, Brasil y coordinadora del Laboratorio de Etnografías sobre Política Contemporánea. Investiga sobre activismo humanitario, con especial énfasis en las intersecciones entre la actuación de sobrevivientes y familiares de víctimas y los profesionales del derecho. Su investigación profundiza en los procesos de patrimonialización del sufrimiento y las estructuras morales y emocionales que emergen en dichas configuraciones.

El libro *Memorias urbanas en conflicto en América Latina y Europa* explora las complejas y a menudo contenciosas formas en que los espacios urbanos se convierten en sitios de memoria, enfocándose en la resignificación y las disputas sobre pasados traumáticos. Destaca cómo las ciudades, en tanto densas redes de capas mnemónicas, están en constante transformación y se correlacionan con condiciones políticas, económicas y culturales. El volumen reúne perspectivas interdisciplinarias para discutir prácticas de memoria, desde monumentos y museos promovidos por el Estado hasta iniciativas de la sociedad civil y grupos subalternizados. Examina los desafíos que enfrentan estos esfuerzos, particularmente ante movimientos de extremas derechas que cuestionan marcos memoriales establecidos. La antología subraya la importancia de que el trabajo de memoria urbana no se limite a narrar el pasado, sino que se conecte con las luchas sociales, humanas y ambientales contemporáneas para fomentar un futuro más democrático y plural.